



ORGANO DE DIVULGACION
DEL
INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

PUBLICACION SEMESTRAL

Volumen V

Diciembre 1982

Números 1 y 2

INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA
E HISTORIA

GERENTE:

Ricardo Agurcia Fasquelle

COMITE EDITORIAL:

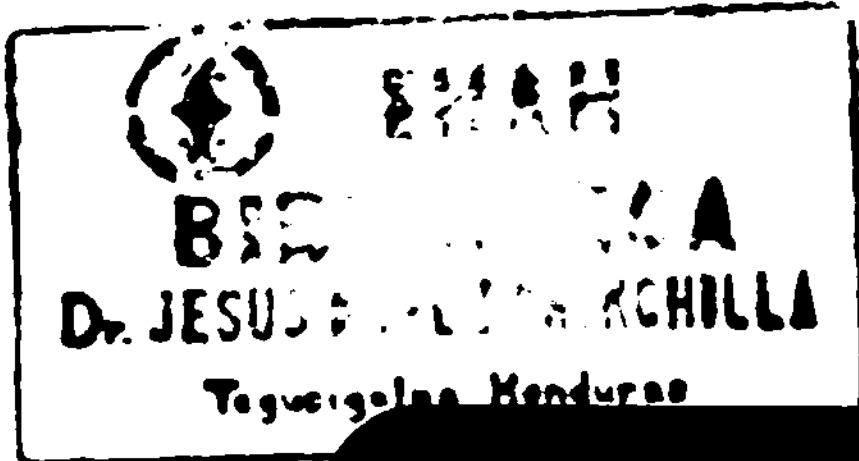
Florencia García R.

Fernando Cruz Sandoval

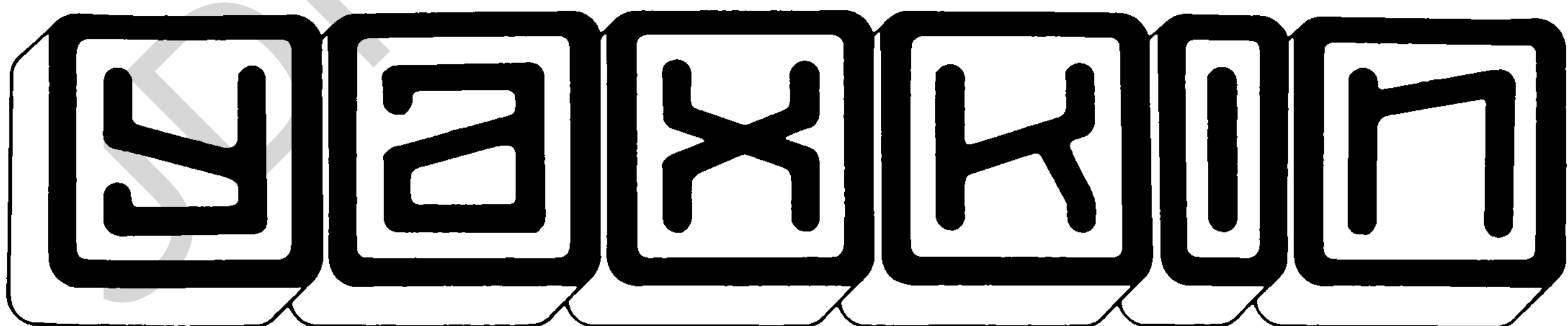
Víctor C. Cruz Reyes, Director

MIEMBROS DEL CONSEJO DIRECTIVO:

Lic. Guillermo López Rodezno,	EMPRESA PRIVADA
Licda. Deborah de Goldner,	INSTITUTO HONDUREÑO DE TURISMO
Lic. Miguel Angel Izaguirre,	ACADEMIA DE GEOGRAFIA E HISTORIA
Lic. Miguel Angel Estrada,	SECRETARIA DE CULTURA Y TURISMO
Lic. Adonilo González,	SECRETARIA DE GOBERNACION Y JUSTICIA
Licda. Vera Rubí de Pineda,	SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
Licda. Sidalia B. Fonseca,	UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
Lic. Vicente Idiáquez,	SECRETARIA DE COMUNICACIONES, OBRAS PUBLICAS Y TRANSPORTE



ISSN 0254-7627



ORGANO DE DIVULGACION
DEL
INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

PUBLICACION SEMESTRAL

Volumen V

Junio 1982

Número 1

UDI-DEGT-UNAH

YAXKIN
Organo de divulgación del
Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

Vol. V. Número 1
Junio 1982

INDICE

	Pág.
Enfoque general del Proyecto de investigación y salvamento Arqueológico El Cajón5 Kenneth G. Hirth	5
El rescate arqueológico en la zona de embalse de El Cajón. Reconocimiento General y Regional 1980-8122 George Hasemann Boy Dixon John Yonk	22
La Región de El Cajón en la etnohistoria de Honduras37 Gloria Lara Pinto	37
Excavaciones en Salitrón Viejo: 198151 Kenneth G. Hirth	51
El antiguo Guarabuquí: Informe preliminar de las excavaciones en PC-15.67 Lewis C. Messenger, Jr.	67
Descripción preliminar de las zonas de vegetación en los sistemas fluviales del Bajo Río Sulaco y Humuya, depar- tamentos de Comayagua, Yoro y Cortés73 David L. Lentz.	73

Editada por el

Departamento de Investigaciones Científicas del I.H.A.H.

Encargados de esta edición:

Fernando Cruz Sandoval
Sergio A. Palacios
y Sucelinda Zelaya

INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES

Toda la correspondencia relativa a YAXKIN y libros para reseña deberán enviarse a Secretaría de YAXKIN, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Apartado Postal No. 1518, Tegucigalpa, D.C., Honduras, Centroamérica. YAXKIN, órgano divulgativo de I.H.A.H., publica trabajos acerca de Antropología e Historia que traten de Honduras o temas con vinculación teórica o sustancial con el país en el ámbito regional en que se ha desenvuelto la historia cultural y social del hombre que hoy es hondureño –Mesoamérica, Centroamérica y el Caribe– así como problemas de defensa del patrimonio cultural comunes a la región. El Comité editorial de la revista se reserva el derecho de aceptar para publicación o rechazar los trabajos recibidos. Se aceptarán artículos así como reseñas de obras, en inglés y español. Los manuscritos deben enviarse escritos a máquina, a doble espacio, con una copia adicional. Las ilustraciones irán en hojas separadas con las identificaciones o leyendas correspondientes. Las fotografías deben ser en papel brillante y de buen contraste y los dibujos y gráficos dibujados con tinta china. Las citas o referencias a autor se incluirán en el texto entre paréntesis, dando el nombre, año de publicación de la obra y la página citada, por ejemplo (López 1976:30). Las notas al pie de página irán al final del artículo. La bibliografía citada debe ser lo más completa posible incluyendo, en el caso de un libro, nombre y localidad de la empresa editorial.

ENFOQUE GENERAL DEL PROYECTO DE INVESTIGACION Y SALVAMENTO ARQUEOLOGICO EL CAJON

Kenneth G. Hirth

INTRODUCCION

El proyecto de Salvamento e Investigación Arqueológica El Cajón es un programa financiado conjuntamente por la Empresa Nacional de Energía Eléctrica (ENEE) y el Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH). El propósito principal de este Proyecto es el rescate de los restos prehistóricos e históricos encontrados a lo largo de los ríos Humuya y Sulaco y sus respectivos tributarios. Estos restos serán cubiertos por el agua y por lo tanto destruidos, pues se encuentran en la zona de embalse de la planta hidroeléctrica en construcción llamada El Cajón.

El área que será inundada abarca una extensión lineal de 120 kms., dentro del drenaje de los dos ríos anteriormente mencionados y cubrirá un radio de 94 kms², que representan las mejores tierras de cultivo de la región.

Puesto que no se había hecho ningún trabajo de naturaleza arqueológica en el área, previo a la iniciación de este Proyecto, se requiere un inmediato y prolongado esfuerzo de labor científica para establecer un consenso básico que nos permita comprender el desarrollo cultural del área.

El fin primordial de este Proyecto es rescatar toda la información posible sobre la zona, antes de que sea inundada en 1984. Existen suficientes razones para considerar esta zona como extremadamente importante para la comprensión de los procesos culturales acaecidos en la parte norte del centro de Honduras.

Lo primero y más decisivo es que la zona de El Cajón ocupa una posición geográfica crucial en relación con la geografía cultural prehispánica del centro de Honduras (Fig. 1). Los valles de los ríos Humuya y Sulaco proporcionan un corredor natural de comunicación entre las tierras bajas noroccidentales de Honduras y los amplios valles aluviales de las tierras altas centrales (Squier 1855). Los españoles se dieron cuenta del valor de esta ruta de comunicación y la utilizaron como una vía para cruzar el continente, poco después de su llegada a Honduras en el siglo XVI (Yde 1938). 11 Squier 1855.

Es muy posible que el corredor del río Humuya-Comayagua fue de importancia durante los más tempranos poblamientos del centro de Honduras. Restos del Formativo Medio han sido encontrados tanto al norte como al sur del área de estudio, en Yarumela y Lo de Vaca cerca de Comayagua (Stone 1972:38; Canby 1949) y en Playa de los Muertos en el Valle de Sula (Kennedy 1978; Popenoe 1934; Strong, Kidder y Paul 1938). Hay que tener en cuenta la posibilidad que los pobladores antiguos pueden haber ocupado el área de El Cajón o haberse desplazado a través de ella, durante esas tempranas fases. El uso del área como un corredor de transporte durante la época colonial sugiere que también funcionó como una ruta de comercio en el transcurso del Período Posclásico, pues los españoles acostumbraban utilizar las rutas ya conocidas por los indígenas, antes que abrir nuevas. Nuestras propias investigaciones dentro del área apoyan la extensión de esta suposición al Período Clásico. Por consiguiente, somos de la opinión que la región de El Cajón puede proporcionar informaciones inestimables acerca del comercio y la comunicación interregional que se perderían de no realizarse un programa serio y lo suficientemente prolongado de salvamento arqueológico, antes de la finalización de la construcción de la represa.

En segundo lugar, la investigación que ahora tiene lugar nos ha indicado recientemente que aunque el área es hoy en día de importancia agrícola secundaria, sostuvo sin embargo, durante la época prehistórica una población internamente compleja; organizada a semejanza de un cacicazgo (chiefdom). El sitio de Salitrón Viejo (PC 1), localizado en la zona de que hablamos, bien puede ser uno de los más grandes asentamientos no mayas aún en pie que se conservan en Hondu-

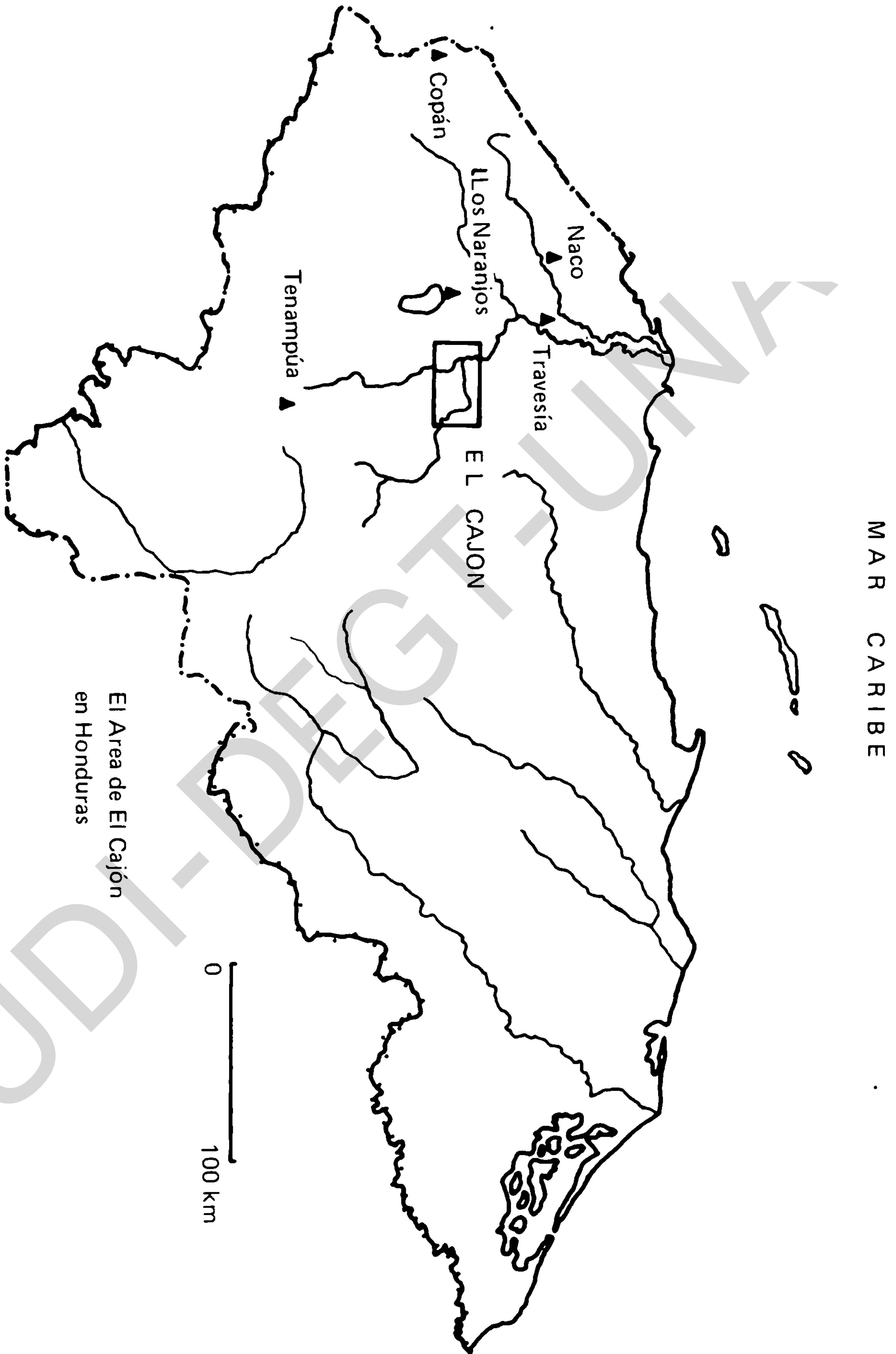


FIGURA 1

El Area de El Cajón
en Honduras

ras. Su destrucción significa seguramente la desaparición de uno de los sitios mejor preservados en el centro de Honduras.

Por último, este Proyecto ofrece la oportunidad de enfocar una serie de problemas investigativos, que debido al grado de preservación presente en el área sólo pueden ser examinados en la zona de El Cajón. Uno de los aspectos más desalentadores de la arqueología en Honduras es que los sitios en muchos sectores del país han sufrido una destrucción extensa, ya sea a manos de saqueadores o como resultado de las prácticas agrícolas modernas. Sin embargo, en lo que se refiere a El Cajón nos podemos considerar afortunados de haber encontrado sitios que están virtualmente intactos y cuyas estructuras aún se encuentran inalteradas. Esta circunstancia poco común radica en la inaccesibilidad del área con medios modernos de transporte, combinada con la relativamente baja densidad de población. Además, las buenas tierras aluviales se extienden en pequeños bolsones próximos a las faldas de los cerros, de tal manera que las inversiones para introducir equipo agrícola pesado, o aún bueyes, han sido prohibitivas. El resultado es que aún persiste el uso de la coa cuyo empleo no requiere ni aplanar los montículos, ni tampoco mover los lineamientos de piedras.

Efectivamente, su conservación es tan excelente que aún están intactos los trazos de las habitaciones en las cimas de los montículos, asimismo las terrazas, restos de escalinatas enterradas y otras estructuras. Estas configuraciones arquitectónicas, las cuales se componen de canto rodado y ripio, son de considerable interés puesto que tales patrones de construcción no han sido adecuadamente documentados en otros sectores de Honduras. Teniendo en cuenta el grado de conservación observado hasta la fecha, también es factible esperar descubrir acumulaciones no perturbadas de basura y entierros. Estos datos son precisamente lo que se necesita para la investigación de los tópicos mencionados, así como de la planificación general de los asentamientos, la utilización de los recursos naturales a través del tiempo, la interrelación a nivel de sitios y más allá de los mismos y finalmente, su organización socio-económica.

Puesto que todo proyecto de salvamento es "una carrera contra el tiempo", consideramos que la simple excavación y descripción de cuantos sitios sea posible dentro de la zona de embalse, no podrá responder al tipo de preguntas que necesitan ser aclaradas; en su lugar hemos adoptado un enfoque orientado hacia los problemas específicos, el cual incluye un conjunto de metas generales, además de examinar en detalle una serie de interrogantes. Antes de exponer estas metas investigativas es quizás lo más indicado discutir primero las características físicas de la región de El Cajón, ya que ellas jugaron un papel determinante en la organización y planeamiento general del Proyecto.

El Medio Ambiente Natural

La región de El Cajón forma parte de la depresión hondureña central y se encuentra al norte del Valle de Comayagua, unos 25 kms. antes de que el Río Humuya penetre en el amplio valle aluvial de Sula. Los principales ríos corren entre profundos cañones que se precipitan de 600 a 800 ms. hacia el piso del valle y cubren apenas una distancia horizontal de 1 a 2 kms. Los ángulos de declive de las paredes del valle fluctúan desde superficies suavemente onduladas hasta pendientes abruptas, creando pequeños bolsones de tierra cultivable al nivel del piso del valle. La zona entera es cortada por numerosas quebradas y barrancas (Fig. 2).

Para el planeamiento del Proyecto hemos hecho una distinción entre el área de inundación y la región vista como un todo. El área principal de estudio corresponde a los 94 kms.² del embalse (Fig. 3). La región por otra parte está definida como las vertientes que se encuentran directamente alrededor del área de inundación mencionada antes. Esto implica un ensanchamiento substancial de la región a considerar aproximadamente 1 300 kms.² Aunque delimitar la región en esta forma es algo arbitrario, incluye sin embargo, tanto las tierras altas como las zonas fisiográficas del valle y contiene toda la gama de diversidad microambiental presente en la parte norte del centro de Honduras. A pesar de que la mayor parte de la investigación se realizará dentro

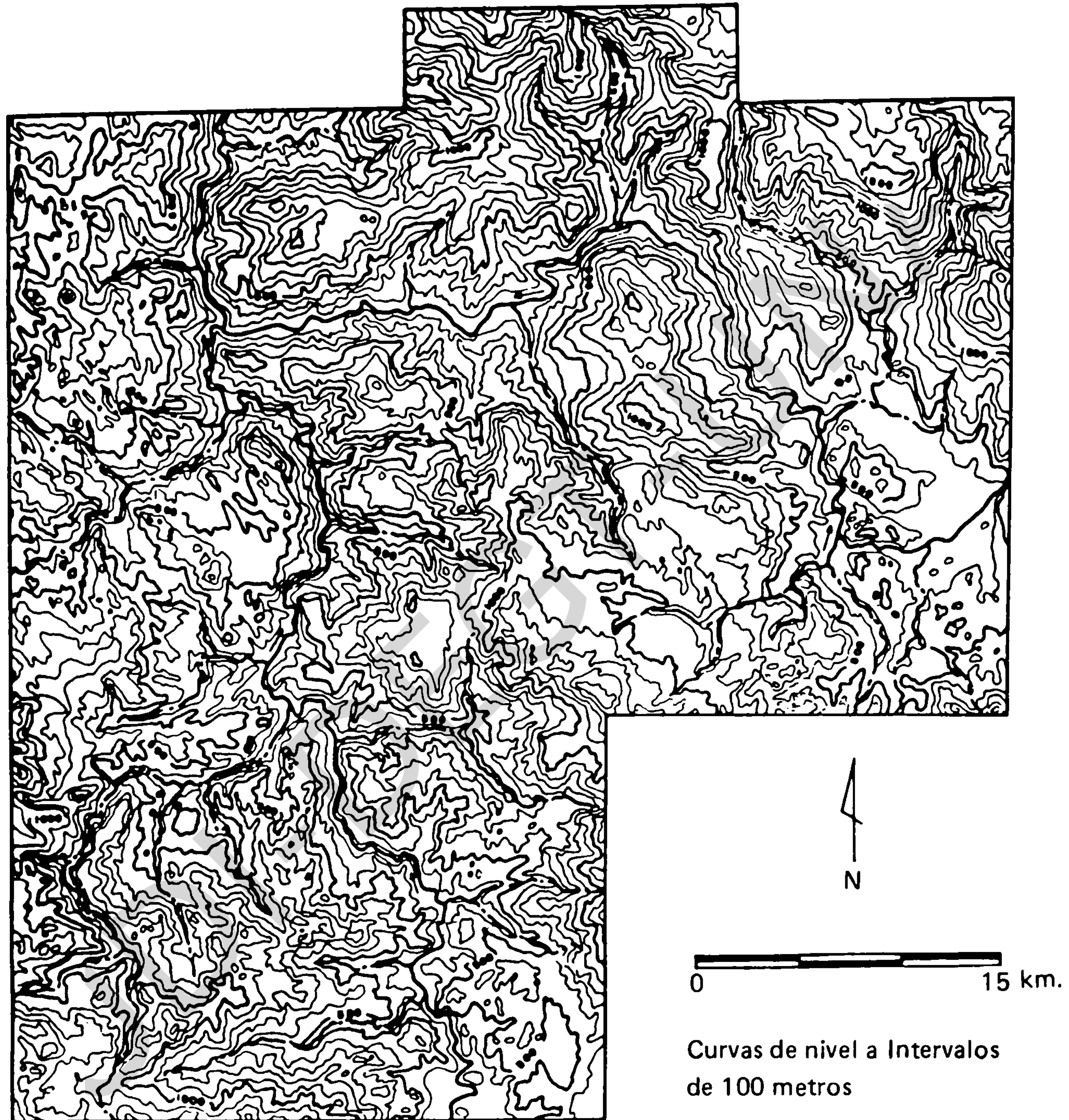


FIGURA 2 Mapa topográfico de la región de El Cajón

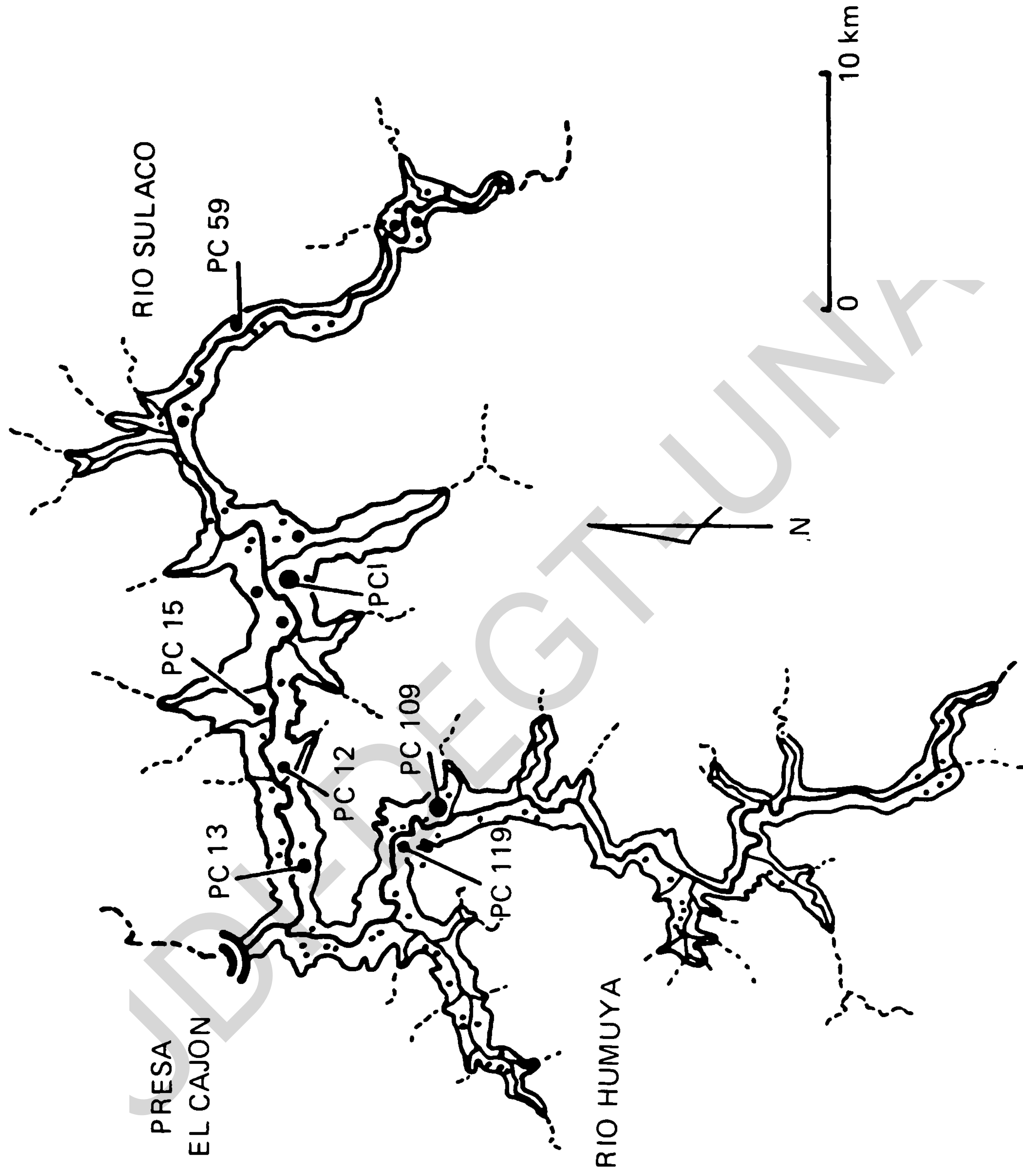


FIGURA 3 Principales sitios arqueológicos en la zona de embalse de El Cajón

de los límites de la zona de embalse, solamente es posible utilizarla al máximo dentro del contexto que proporciona la región en su totalidad. Por consiguiente, varios componentes menores incorporados a este Proyecto se proponen llenar esta laguna y proveer la información que nos permitirá aplicar los resultados que se obtengan sobre la zona de embalse a la región por entero.

La tierra fértil para la agricultura en la región de El Cajón se restringe a los estrechos valles aluviales, los cuales raramente exceden los 200 ms. de anchura a través del piso del valle. El limitado potencial agrícola ha mantenido la población reducida a un mínimo dentro de la zona. Como resultado los caminos de acceso raramente penetran en la región y ningún sitio arqueológico de la zona de embalse era accesible, ni siquiera con vehículos de doble tracción, al comienzo del Proyecto. Las carreteras que llegan hasta la región terminan por lo general en el borde superior de los grandes valles, en donde se encuentra concentrada la mayor parte de la población hoy en día. Esto ha creado un sinnúmero de severos problemas de carácter logístico, pues todo desplazamiento y transporte de provisiones y materiales dentro de la zona de embalse debe hacerse a pie o en mula.

A lo largo de la región de El Cajón un reciente volcanismo cubrió viejos estratos sedimentarios y metamórficos. Esta reciente capa volcánica es más densa a lo largo de los ríos Humuya y Yure y del Sulaco en la parte situada abajo de El Mango (Aeberli, Bierler, Frautschi y Ruf 1971: mapa). A lo largo de los declives más bajos y de los bordes de los valles de los principales ríos, la subsecuente erosión y actividad aluvial han provocado la acumulación de depósitos preculturales de material volcánico deteriorado que alcanzan de 300 a 400 ms. de espesor. Los deslizamientos del suelo y el resbalamiento de rocas es muy común en muchas de las quebradas más erosionadas, las cuales están cubiertas de arena, grava y piedra. A lo largo del Río Sulaco, solamente se encuentra piedra volcánica a gran profundidad en una pequeña sección al norte de La Pimienta. En otras partes a lo largo del alto Sulaco se encuentran secciones de caliza y marga descubiertas por la acción atmosférica y la proporción de escombros sueltos y erosionados es mucho mayor que en el sistema fluvial Humuya-Yure.

La historia del proceso aluvial de las vegas está siendo estudiada como parte de la investigación geoarqueológica que es llevada a cabo. Las áreas con los mayores depósitos aluviales hasta ahora descubiertos incluyen el área de La Pimienta, el área alrededor del Río Chilistagua y Las Lomas del Jícaro. Parece ser que el Río Humaya ha sido más inestable que el Río Sulaco dando lugar a excesivas inundaciones y cambios significativos en los cursos de las corrientes a través de los valles. La fuerte aluviación en esta zona pudiera estar relacionada con grandes cambios en la utilización de la tierra en el Valle de Comayagua, la cual parece coincidir con la llegada de los colonizadores españoles a esta región. A lo largo del Río Sulaco, por otra parte, la aluviación parece haber sido mucho más activa previo a la colonización española, que durante los últimos 500 años.

El patrón de lluvias, las condiciones del suelo y el relieve local se han combinado influyendo en la apariencia de las distintas zonas de vegetación. El nivel freático del subsuelo es alto a lo largo del Sulaco, Humuya y Yure. A pesar de que estos ríos tienen tributarios permanentes, los cuales inundan sus riberas en la época de lluvias, tienden a secarse casi por completo durante los meses de verano. El reconocimiento botánico que está siendo llevado a cabo por el Paleobotánico del Proyecto, David Lentz, ha permitido definir cinco amplias zonas de vegetación dentro del área de estudio (Ver artículo en este mismo volumen).

Objetivos de la Investigación

Sería deseable que un proyecto de salvamento arqueológico pudiera cubrir todos los aspectos antropológicos que conlleva el estudio de la evolución cultural prehispánica y colonial temprana. Sin embargo, la naturaleza de este tipo de programa obliga a reducir, debido a lo limitado del tiempo, las metas investigativas. Son dos los objetivos generales de este Proyecto, a saber:

1) Preservación y rescate de las riquezas arqueológicas contenidas en la región definida como Zona de Embalse de El Cajón. Las metas específicas dentro de este punto son las siguientes:

- a) Localizar, hacer levantamientos de mapas y fechar, tan exactamente como sea posible, todas las evidencias de actividad humana en el pasado, dentro de la zona bajo estudio para determinar el papel sociocultural que ella desempeñó en la evolución del centro de Honduras.
- b) Realizar excavaciones en todos los sitios arqueológicos posibles para aislar y definir los principales componentes culturales que se reflejan en los artefactos y en la arquitectura, para cada fase histórico-cultural.
- c) Reconstruir las condiciones del paleoambiente de la región de El Cajón, en lo que se refiere a los recursos renovables y no renovables, lo cual servirá de base para el trazamiento de los principales patrones de adaptación de los grupos que habitaron el área.
- d) Definir las etapas de crecimiento poblacional en el área a través del tiempo en relación con los cambios visibles en las estrategias de explotación de los recursos así como deducir cuál era la organización de la población partiendo de la composición numérica y espacio ocupado por las comunidades al igual que de los alcances del intercambio, según como es posible establecerlo por medio de los rasgos culturales comunes.
- e) Examinar la estructuración económica intraregional con respecto a la obtención, procesamiento y distribución de los recursos dentro de la región en cuestión, ya sea en forma de materia prima o como artefactos terminados.
- f) Investigar la naturaleza de los contactos interregionales y el papel que la zona de El Cajón desempeñó como principal ruta de comunicación, así como de los cambios poblacionales ocurridos a través del tiempo y sus posibles conexiones con las áreas adyacentes.

2) Presentación y accesibilidad al público nacional e internacional de una manera formal e informal de los resultados de las investigaciones y de las razones que determinan la importancia de la región bajo estudio, dentro del contexto social y cultural de la prehistoria de Honduras, las metas específicas en este caso son las siguientes:

- a) Las publicaciones a nivel científico proporcionarán la base a partir de la cual se dará a conocer dentro de la educación formal, la importancia del estudio realizado para la mejor interpretación de los procesos evolutivos acaecidos en la zona en especial y en Honduras en general.
- b) La exposición de los hallazgos en un Museo Regional cercano a la zona arqueológica afectada, que se encargará de la educación informal y transmitirá al público la necesidad de la responsabilidad individual para la conservación del patrimonio cultural en general; asimismo informaría sobre la labor de salvamento llevada a cabo.

Organización del Proyecto

La ejecución de los objetivos básicos del proyecto arqueológico, tema de este artículo, requiere un planeamiento investigativo a nivel regional. Desafortunadamente los datos fundamentales necesarios para trazar un plan estrechamente integrado no estaban a nuestro alcance debido a que las secciones de las corrientes de las partes bajas de los ríos Sulaco y Humuya eran virtualmente desconocidas al momento de comenzar el Proyecto. De la misma manera, tampoco se encontraban a nuestra disposición al iniciar el Proyecto materiales etnohistóricos que trataran específicamente de los grupos humanos en el área de estudio, igualmente imposible era la recopilación

inmediata de ellos. Existe una gran posibilidad de que el área estuviera poco poblada en las vísperas de la conquista y por eso fuera de importancia únicamente marginal para los administradores coloniales tempranos.

La carencia de vías terrestres de acceso había mantenido a los arqueólogos alejados del área previamente a 1978, es decir, antes que la etapa inicial del Proyecto comenzara (Véliz y Hasemann 1978). De esto resultó que no pudieramos iniciar la investigación contando de antemano con una serie de metas investigativas detalladamente definidas. No obstante que contamos con informaciones de carácter etnohistórico y arqueológico provenientes de las áreas circunvecinas, tales como el Valle de Sula, el Valle de Comayagua y el Lago de Yojoa, las condiciones fisiográficas en la región de El Cajón son lo suficientemente diferentes como para enjuiciar la aplicabilidad directa de tales informaciones en el proyecto que nos ocupa.

Lo que se requería para efectos de planeamiento, era un conjunto de datos base sobre el tamaño, densidad y antigüedad de los asentamientos en un área completamente circunscrita de un valle aluvial. Esto nos hubiera permitido empezar el trabajo con una idea general de lo que probablemente encontraríamos, además de proporcionarnos un conjunto de metas y problemas investigativos específicos, pero flexibles, como punto de partida. Desafortunadamente tales datos no estaban a nuestro alcance. Reconocimientos intensivos de los asentamientos no han sido llevados a cabo hasta ahora ni en el Valle de Comayagua ni en la región del Lago de Yojoa. Los informes sobre los sitios en ambas regiones han sido poco sistemáticos o se han reducido a los centros poblacionales mayores (Baudez y Becquelin 1973; Reyes Mazoni 1974). Datos sobre asentamientos y densidad de población se han podido obtener de informes no publicados del Proyecto Arqueológico del Valle de Sula. Sin embargo, la geomorfología del Valle de Sula no es nada similar a la de la región de El Cajón y por lo tanto esos materiales no pudieron ser utilizados en forma realista para construir un modelo sobre la actividad humana en el pasado que alcanzara un cierto grado de exactitud.

Por lo anteriormente expuesto, hemos organizado el trabajo de campo de tal manera que los datos básicos necesarios serán recolectados durante las etapas tempranas del Proyecto y podrán ser usados para modificar o expandir las metas investigativas según como parezca apropiado. Conceptualmente podemos dividir el Proyecto en tres etapas de investigación (Fig. 4): 1) Exploración y Reconocimiento Inicial, 2) Investigaciones de Campo orientadas hacia problemas específicos y 3) Análisis de Laboratorio. Aunque gran parte de la investigación de campo orientada hacia problemas específicos también envuelve aspectos de pura exploración y viceversa, el esquema de las tres etapas es útil ya que ayuda a ilustrar el planeamiento y transposición al terreno práctico del Proyecto en forma general. Igualmente el análisis de laboratorio es una necesidad y una parte integrante de todas las actividades del trabajo de campo; su inicio se programó previo al comienzo de este trabajo.

El trabajo de campo empezó con un reconocimiento intensivo de superficie destinado a identificar y localizar los sitios arqueológicos dentro del área de estudio. Necesitábamos conocer al comienzo del Proyecto cuántos sitios existían dentro de la zona de embalse, de tal manera que pudiéramos estimar la escala que deberían alcanzar las excavaciones para explorar y rescatar los mismos. El reconocimiento de los asentamientos se propuso sin embargo, para que tuviera una utilidad investigativa más amplia en vez de proveer simplemente un inventario de los sitios. Los datos recogidos por medio del reconocimiento eran necesarios para examinar las conexiones con el medio ecológico y la interacción social existente entre los sitios de la región, la forma como esas conexiones cambiaron a través del tiempo, así como las condiciones bajo las cuales se produjeron esos cambios.

La zona completa (1000/0) que fungirá como depósito fue recorrida utilizando un procedimiento intensivo el cual se bosqueja por aparte (Hirth, Urban, Hasemann y Véliz, 1983; Hasemann, Dixon y Yonk en esta misma publicación). Una marca de 300 m.s.n.m. fue utilizada para delimitar la altura del área por recorrer, la cual corresponde al límite máximo que alcanzará el agua del

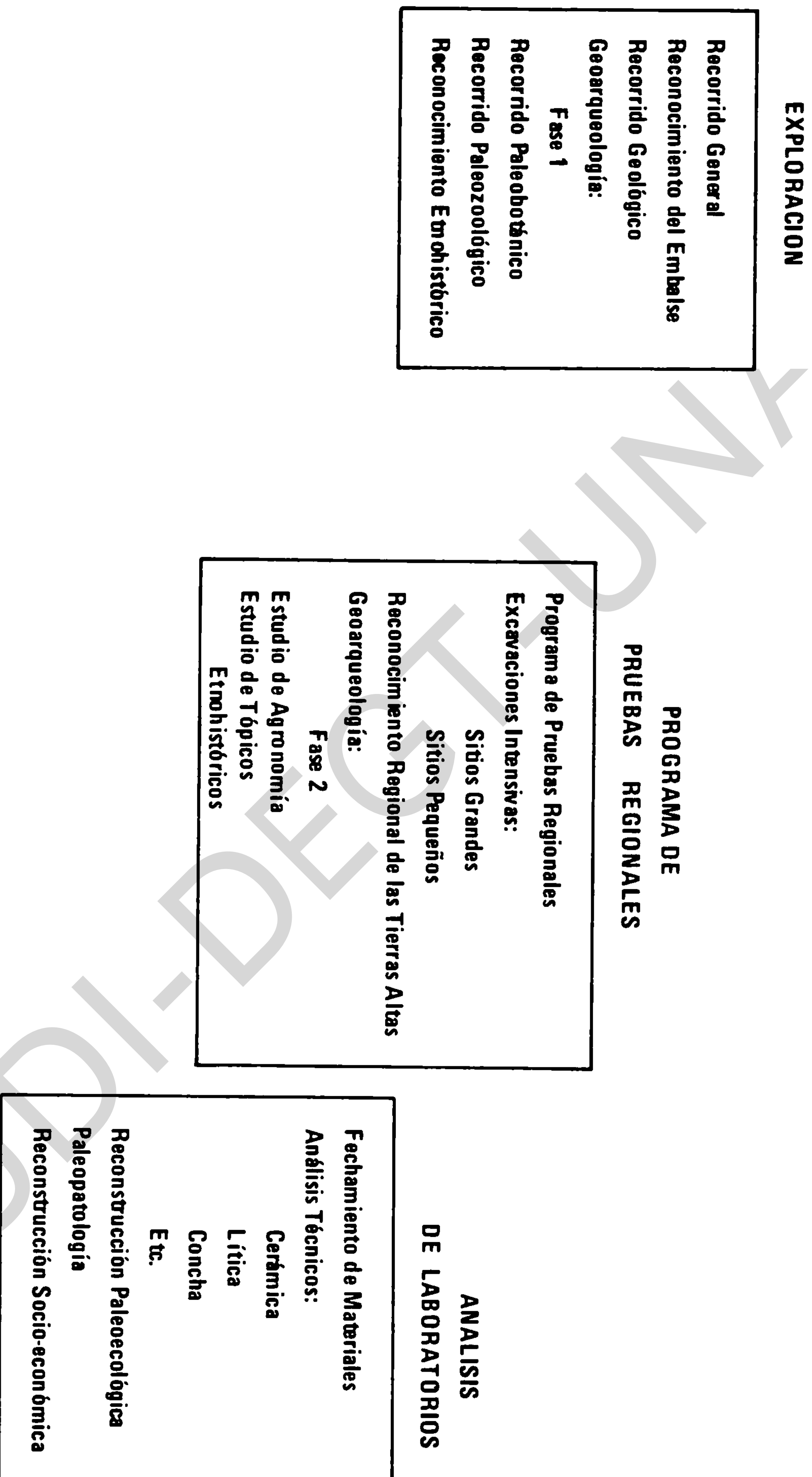


Figura 4: Etapas de Investigación del Proyecto Arqueológico El Cajón

depósito. Dentro de la zona de reconocimiento está incluida la mayor parte del terreno que corresponde al bosque tropical con porciones del área de riberas y del área de vegetación secundaria, es decir el bosque de chaparros y espinos.

De todos los sitios con arquitectura aún en pie se levantaron mapas e hicieron recolecciones de superficie. La meta de este recorrido fue localizar todos y cada uno de los sitios dentro de la zona de embalse independientemente del tamaño que indicaran los restos superficiales todavía existentes, localizándose así un total de 141 sitios. Los resultados demuestran que el valle aluvial estuvo densamente ocupado en el transcurso de diferentes etapas de tiempo con un cierto número de sitios muy extensos situados en las terrazas de las vegas, a solamente unos pocos metros de la cama actual del río. Más que ninguna otra cosa, este reconocimiento ha demostrado la magnitud del trabajo a realizar y la enormidad de la destrucción que se producirá una vez que el depósito sea inundado a mediados de 1984.

Aún cuando ha sido de ayuda el haber trazado planes para rescatar los sitios en peligro, esto no ha contestado completamente nuestras más grandes interrogantes acerca de las relaciones del hombre con su medio ambiente a través de la región. La razón de esto es que el reconocimiento de la zona de embalse fue trazado específicamente para recolectar datos en el valle aluvial en peligro. Solo una reducida parte de las tierras altas que bordean los valles será afectada directamente por la construcción de la represa y debido a eso no están incluidas en el reconocimiento inicial. Un segundo recorrido se llevará a cabo en las tierras altas de la región para asegurarnos de que los resultados sean aplicables a la región por entero, específicamente en lo que se refiere a la actividad de poblamiento. En especial, ¿en qué medida presentan las tierras altas similitudes o diferencias con las partes centrales del valle y qué clase de interacción reinaba entre las tierras altas y los valles de la región?

En el reconocimiento de las tierras altas se utilizará un muestreo estratificado diseñado para examinar aproximadamente un 10o/o del área de 1 300 kms.² en forma aleatoria. Los estratos examinados corresponderán a las áreas mayores, tanto de vegetación como fisiográficas, de la región; por otra parte, las áreas serán examinadas en relación con su mayor o menor extensión dentro de la zona usando cuadrantes escogidos al azar para el reconocimiento. Las porciones ya recorridas de la zona de embalse no serán reexaminadas, excepto para obtener una cobertura total del cuadrante. A pesar de que la mayor parte de las excavaciones estará concentrada en los sitios dentro de la zona de embalse, el reconocimiento de las tierras altas nos permitirá hacer una exposición más segura y representativa de la adaptación prehistórica de los grupos humanos en la región vista en conjunto y no solamente de una muy estrecha faja a lo largo de las márgenes de los principales ríos.

Debido a que este Proyecto ha adoptado una perspectiva ecológica con respecto al estudio del cambio cultural acaecido, se han iniciado por separado, un número de estudios exploratorios que proveerán las informaciones fundamentales a utilizarse en los análisis posteriores orientados hacia problemas investigativos.

El primero de esos estudios fue el reconocimiento geológico iniciado a principios de octubre de 1980 por el Dr. Dennis Coskren del Departamento de Geología de la Universidad de Kentucky. Los propósitos de este estudio son: 1) Identificar la historia geológica de la zona; 2) Caracterizar los efectos que ha tenido la geomorfología de la región sobre los procesos pedológicos y biológicos conectados con ella y 3) Ayudar a localizar y registrar el conjunto de las fuentes locales de materia prima que pueden haber sido utilizadas o accesibles a las poblaciones prehistóricas. Los datos actualmente a nuestra disposición procedentes de este reconocimiento preliminar, serán especialmente útiles cuando tratemos de determinar los alcances del comercio con el fin de procurar aquellos materiales que solamente era posible obtener fuera de la región de El Cajón.

Otra importante meta investigativa del Proyecto es reconstruir los patrones prehistóricos de asentamiento tal como existieron y cambiaron a través del tiempo en la región de estudio.

Se han iniciado, además, dos recorridos para inventariar la fauna y la flora actuales como los primeros pasos necesarios para un análisis de las conexiones paleoecológicas. El reconocimiento botánico está siendo conducido por David Lentz de la Universidad de Alabama con el fin de identificar y clasificar todas las especies florales propias del área y documentar las prácticas etnobotánicas contemporáneas. Los frutos de las plantas son recolectados para obtener una colección de tipos que permita compararlos con especímenes procedentes de las excavaciones. Es decir, para que todas las especies de plantas puedan ser clasificadas apropiadamente, el reconocimiento botánico será llevado a cabo durante los doce meses de 1981. Esto conlleva la seguridad de que el ciclo de maduración de los frutos será observado y registrado por completo en el campo.

Igualmente es necesario un inventario similar de las especies de la fauna existente para estudiar la utilización de estos recursos en la época que nos interesa. Un inventario preliminar ha sido completado por Gustavo Cruz et. al. quien trabaja en el Proyecto Ecológico El Cajón (1981). Este inventario está siendo usado como base para la compilación de una colección de los tipos de animales recientes e identificar por este medio los restos faúnicos sacados de contextos arqueológicos.

El análisis de laboratorio que corresponde a los restos de la fauna y la flora provenientes de las excavaciones comenzó en la segunda mitad de 1981 y principios de 1982 respectivamente.

Desde el comienzo del reconocimiento tuvimos la impresión que los sitios más difíciles de identificar serían los pequeños sin arquitectura y quizá aquellos más tempranos y este fue precisamente el caso. De los 141 localizados en la zona de embalse, 27 son sitios pequeños que no tienen arquitectura. La visibilidad superficial pobre, la obliteración aluvial y una serie de otros factores han afectado el tipo y número de sitios descubiertos en el transcurso del recorrido. Por esas razones fue incorporado un somero programa de examen geoarqueológico (Gladfelter 1977) dentro de la investigación general del Proyecto, para poder evaluar los resultados de nuestro reconocimiento en aquellas áreas en donde los procesos aluviales pudieron haber removido las indicaciones detectables de actividad arqueológica previa. Inicialmente estábamos interesados en averiguar si acaso existieron sitios del Formativo Temprano en el área, pero no pudieron ser localizados durante el recorrido debido quizá a que se encuentran profundamente enterrados bajo los estratos aluviales y por lo tanto no son visibles sobre la superficie; también cabe la posibilidad que pudieran haber sido completamente destruidos por los cambios en el curso de los ríos a través del tiempo. Al inicio del Proyecto consideramos que la posibilidad de encontrar sitios Formativos era considerablemente alta desde que se reportaron sitios del Formativo Temprano y Medio río arriba sobre el Humuya, en Yarumela (Stone 1972, Reyes Mazoni 1974) y río abajo, en Playa de los Muertos en el Valle de Sula (Popenoe 1934; Strong, Kidder y Paul 1938; Kennedy 1978), sin embargo este no ha sido el caso.

Bajo condiciones propicias los sitios tempranos pueden encontrarse bien preservados y sólo simplemente aterrados, tal parece ser el caso en el Valle de Sula en donde los sitios del Formativo pueden ser localizados en los cortes de los bancos erosionados de los ríos (Hasemann: comunicación personal).

Puesto que los procesos aluviales conciernen a la destrucción de los sitios ejemplarizados (Gray 1979; Leopold, Wolman y Miller 1964: 322), el programa de la investigación de las condiciones locales empezó con el intento de predecir en dónde había la más grande probabilidad de encontrar los depósitos enterrados (Collins y Driskell 1979: 1041). Las deposiciones aluviales tienen lugar en ambos sentidos, tanto vertical como horizontalmente. Los depósitos culturales enterrados de los grupos prehistóricos que vivían en los asentamientos de las riberas bien podrían encontrarse sin disturbio en las barras de los ríos, los diques de los mismos, en las brechas de los diques y en los canales que forman las barras. Sitios enteros pueden encontrarse enterrados y aún intactos, como sucedió en Pincevent, en el sur de Francia, en donde varias diferentes fases cortas de ocupación fueron enterradas por repetidas inundaciones a velocidad moderada sin provocar disturbios en la asociación de los artefactos dentro del sitio (Leroi-Gourhan y Bresillon 1972)

El reconocimiento geoarqueológico inicial y las pruebas han mostrado que pueden encontrarse materiales culturales enterrados dentro de la región de El Cajón en las barras a lo largo de los ríos Sulaco y Humuya. Todas las áreas con alta probabilidad de contener sitios enterrados fueron examinadas y no se descubrió ningún sitio del formativo. Actualmente está siendo obtenida información sobre la dinámica aluvial en los sistemas fluviales del Sulaco y Humuya para reconstruir el desarrollo de su historia. Este objetivo parece encontrar las mejores condiciones en la dinámica aluvial reinante a lo largo del Sulaco durante el Período Clásico, el cual substancialmente se reflejó en un incremento de las inundaciones y de la erosión dentro de los límites del valle. El Río Humuya, por su parte, parece haber sido bastante inestable con considerables cambios del curso del río en la época subsiguiente a la colonización española. Aunque no se han encontrado sitios tempranos, no podemos afirmar de manera contundente que ellos no existieron en la región de El Cajón. Los sitios tempranos localizados a lo largo de las márgenes de los ríos, pueden haber sido rápidamente destruidos por los cambios en las corrientes al principio del Clásico.

Un reconocimiento de los patrones contemporáneos del uso de la tierra y de productividad agrícola, está asimismo previsto para principios de 1983. La finalidad de este estudio es establecer la productividad agrícola de la región en la cual creció la población prehistórica y entró en tensión el potencial demográfico. Las estrategias actuales de cultivo y el monto de las cosechas será estudiado para identificar aquellas zonas fisiográficas que ofrecen el mayor potencial de producción dentro de la región. Las informaciones sobre la relativa productividad de la zona serán usadas como base para comparar: 1) La localización de los sitios arqueológicos y 2) Los especímenes paleobotánicos que estos contienen con el fin de determinar en qué medida los patrones prehistóricos del uso de la tierra fueron similares o diferentes de los que predominan hoy en día.

Las excavaciones estratigráficas comenzaron en forma intensiva en 1981, con el fin de examinar sitios determinados en la zona de embalse, asimismo los conjuntos de artefactos culturales presentes en ellos. Estas excavaciones intensivas están planeadas para un período de tres años, lapso que permitirá explorar la composición interna de los sitios y recolectar datos a partir de los cuales será conducida la reconstrucción de los nexos sociales y políticos existentes entre los sitios.

El área escogida para el estudio a realizarse en 1981 cubre 34 kms. de terreno a lo largo del río Sulaco. Esta región abarca la confluencia de los ríos Sulaco y Humuya, continuando río arriba hasta los alrededores de El Mango. Esta área contiene 39 sitios arqueológicos, además del máximo de variabilidad en lo que se refiere a tamaño, número de estructuras y fechamiento de sitios. La meta es examinar en este primer año de excavaciones toda la diversidad prehispánica que existe en esta área. Esto nos permitirá estructurar con mayor acierto los estudios a realizarse a continuación. Los sitios restantes dentro de la zona de embalse se cubrirán en los años venideros.

Dentro del área demarcada para el trabajo de la temporada de campo de 1981 se investigaron tres sitios de manera intensiva. Para ello se establecieron campamentos permanentes en Salitrón Viejo (PC 1), que cuenta con 394 estructuras; en La Ceiba (PC 13), con 159 estructuras y en Guarabucú (PC 15), que tiene 209 estructuras. Estos tres son sitios de grandes dimensiones en la sección antes mencionada del Sulaco y necesitaban una detallada investigación para establecer y comprender con propiedad su importancia dentro del área de estudio.

La estrategia de excavación fue trazada de tal manera que pudieran ser investigados tres puntos importantes durante 1981:

- 1) Establecer el crecimiento de los sitios a través del tiempo y la contemporaneidad de los componentes arquitectónicos y sociales presentes en ellos. Esto requirió que la atención fuera dirigida hacia la obtención de material estratigráfico para precisar la cronología regional de tal modo que las estructuras pudieran ser fechadas adecuadamente.
- 2) Identificar el tamaño y la complejidad interna de las unidades arquitectónicas y de los grupos sociales que ellas representan. La variedad de formas arquitectónicas fue examinada para

observar si los tipos diferentes de arquitectura corresponden en algún grado a costumbres distintas de grupos sociales diversos.

- 3) Investigar los patrones de la variabilidad funcional encontrada dentro de estos sitios en lo que se refiere a aquellas actividades que se repiten o son distintivas de los diferentes contextos sociales.

La estrategia total del Proyecto durante este primer año de excavaciones se enfocó en la identificación y exploración de todo el vasto conjunto de variabilidad cultural existente en estos sitios. Por consiguiente, fue empleada una estrategia de excavaciones verticales (trincheras y pozos de sondeo) en vez de la estrategia del examen horizontal intensivo que consume más tiempo. Luego de definido el alcance de la variabilidad cultural y temporal, hacía falta una estrategia de carácter más extenso orientado hacia problemas específicos, que pudiera ser llevada a la práctica en las temporadas de campo venideras.

Paralelamente al trabajo en los sitios principales, se inició un Programa de Pruebas regionales a cargo del Lic. George Hasemann, para examinar todos los sitios pequeños y medianos dentro de la zona de embalse. Uno de los principales problemas enfrentados en el transcurso del reconocimiento preliminar, ha sido obtener una colección de restos de artefactos lo suficientemente grande en todos los sitios que permita fecharlos adecuadamente dentro de las cronologías existentes. Ciertamente en casi todos los casos, las colecciones de superficie fueron reducidas en la región por entero, debido a la espesa vegetación y a la ausencia de disturbios causados por la agricultura. En ningún caso, durante el recorrido, estuvimos seguros de que habíamos definido precisamente los límites de los sitios, puesto que no teníamos un cuadro claro de dónde empezaba y terminaba la presencia de los restos culturales.

El Programa de Pruebas Regionales fue diseñado para obtener una mayor cantidad de muestras en todos y cada uno de los sitios, asimismo para definir sus límites valiéndose de procedimientos estratigráficos. Una combinación de diferentes estrategias de excavación fue utilizada para este fin. Los límites de los sitios y la acumulación estratigráfica fueron examinados por medio de pozos de sondeo colocados en línea a lo largo de los ejes que interceptan los sitios. La arquitectura por su parte, fue examinada de dos formas distintas. Todas las estructuras fueron objeto de un muestreo por medio de pozos de sondeo alrededor de su periferia con el fin de localizar el material de desecho enterrado, así como los depósitos potencialmente ricos para investigaciones ulteriores. Las excavaciones de la arquitectura se limitaron a pequeñas estructuras, generalmente de menos de un metro de altura. El propósito de estas excavaciones fue obtener una muestra de los restos de artefactos "in situ" procedentes de lo que creemos son las principales unidades residenciales encontradas en los mencionados sitios. Una vez determinado el fechamiento de la construcción y la utilización de las unidades arquitectónicas en esos sitios, planeamos recolectar información para la reconstrucción de la forma e intensidad de la interacción económica, y quizá social, entre los sitios a nivel regional. Debido a las limitaciones de tiempo y fondos solamente fue examinado un 10o/o de todas las construcciones arquitectónicas. Excavaciones más extensas, en un escogido número de sitios pequeños y medianos, serán planeadas para los años venideros en base a problemas específicos.

Todos los aspectos del trabajo de campo requerirán análisis de laboratorio determinados. Aunque no es necesario entrar en una discusión detallada de todos los aspectos de nuestro trabajo de laboratorio en este momento, haremos algunas consideraciones de importancia al respecto. Dentro del análisis básico del Proyecto se encuentran los estudios especiales de los materiales arqueológicos encontrados en las excavaciones; son indispensables, por ejemplo, estudios intensivos de la cerámica (estilo, forma y pasta), las diferentes clases de artefactos líticos (navajas, flechas, piedras de moler), de las conchas y materiales semipreciosos (jadeita, marmol). El análisis de la cerámica estará bajo la dirección de la Dra. Nedenia Kennedy, la cual empleará un sistema modal para la clasificación. Preferimos este sistema a la más rápida clasificación del método que se apoya en la variedad de los tipos cerámicos debido a la mayor precisión obteni-

da en las comparaciones interregionales y la mayor flexibilidad en el agrupamiento de atributos que ofrece a la investigación de cuestiones relativas al proceder individual.

Por su parte, nuestro análisis de la lítica seguirá un sistema tecnológico similar al empleado en otros lugares de la periferia sur por Sheets (1975). El análisis de las técnicas de corte y pulimento serán llevadas a cabo a medida que el estudio de la lítica avance, detectando cada vez más las diferencias sutiles en la utilización funcional de las distintas herramientas.

El aprovechamiento del medio ambiente prehistórico será reconstruido por medio del análisis de los restos de artefactos y las informaciones sobre los factores ecológicos descubiertos en las excavaciones. El Paleobotánico del Proyecto clasificará los macrofósiles carbonizados para identificar la gama de frutas y plantas utilizadas encontradas en contextos prehistóricos. El Paleozoólogo examinará los huesos animales presentes con el objeto de determinar los patrones de caza y las prácticas de aprovechamiento de las presas seguidos por la población prehistórica. A estos análisis básicos se sumarán el análisis químico de los huesos para reconstruir la proporción de proteínas/carbohidratos en la dieta de la población, que se refleja en los restos enterrados. Los análisis de polen y fitolítico serán empleados, si la preservación es lo suficientemente buena, para alcanzar una interpretación segura de los resultados.

Un antropólogo físico se hará cargo del análisis de los restos humanos encontrados. Este incluirá un estudio completo de la morfología y paleopatología en general de los grupos de esqueletos para establecer un perfil morfológico que cubra la región por entero. Si los especímenes, la preservación y la cantidad de las pruebas lo permiten, se tratará de hacer un estudio más detallado de la microvariabilidad poblacional.

Los especímenes arqueológicos serán fechados por medio de los análisis tradicionales de C-14 y paleomagnetismo. Los recientes progresos en la hidratación de obsidiana hacen posible el empleo de un tercer método de fechamiento, el cual será utilizado para fechar aquellos estratos para los que no se pueden hacer pruebas de C-14. La obsidiana será adjudicada a sus fuentes usando la activación neutrónica ya normada y las técnicas PIXE para reconstruir la red comercial prehistórica. El análisis petrográfico y de difracción de rayos X será empleado en el estudio de las distintas clases de pastas empleadas en la manufactura de la cerámica y de las mezclas contemporáneas de arcilla para intentar trazar el movimiento e intercambio tanto de las cerámicas extranjeras como de las originales de la región.

Comentario Final

El Proyecto Arqueológico El Cajón comparte con otros proyectos de rescate el deseo de salvaguardar todo cuanto sea posible sobre la zona, antes de que ésta sea destruida. Cuando observamos el área de El Cajón como una región geográfica determinada, podemos identificar una serie de importantes condiciones que colocan este Proyecto en un plano aparte de los otros programas de rescate que se realizan en Honduras, tales como el del Valle de Sula.

Por alguna razón los más grandes sitios arqueológicos en la región de El Cajón no se encontraron en las mismas áreas en donde hoy en día se localizan los más importantes asentamientos poblacionales. Los sitios prehistóricos más importantes tienden a estar situados a lo largo de los principales ríos en los valles aluviales, los cuales aunque son explotados hoy en día con fines agrícolas están escasamente poblados. Dentro de la región de El Cajón ha habido poca destrucción de los sitios a causa de las prácticas modernas en la agricultura, puesto que en ésta predomina el uso de la coa, que virtualmente no provoca disturbios. El arado superficial de la tierra con bueyes es raro y grandes equipos mecanizados (tractores, excavadoras) no han entrado hasta la fecha en la zona del embalse. Este hecho está en vivo contraste con el Valle de Sula, en donde de ordinario son empleadas las excavadoras para nivelar los montículos e incrementar así el terreno disponible para los sembrados.

El relativo aislamiento de la zona de nuestro estudio ha mantenido alejados por completo a los traficantes ilegales de antigüedades de la región de El Cajón y ha impedido por lo tanto, el desarrollo de un mercado a costa de sus piezas arqueológicas. En parte puede deberse a que los habitantes carecían de un mercado interesado en estas reliquias, como también al desconocimiento de la existencia de piezas de valor. Al principiar el Proyecto la preservación de los sitios era, por lo tanto, excelente y el inventario cultural estaba intacto; una situación completamente distinta de la que se da en el Valle de Sula.

El limitado acceso a la zona ha mantenido a los deparadores lejos, pero también a los arqueólogos. Al contrario del Valle de Sula, que cuenta con una tradición tanto de investigación arqueológica como etnohistórica, los cursos del bajo Sulaco y Humuya nunca han sido reportados como objetos de visita por parte de los oficiales coloniales o de los arqueólogos modernos. De esta manera iniciamos nuestro trabajo casi absolutamente a ciegas, tratando de observar y encontrar materiales similares a los reportados de las regiones adyacentes, aunque con medio ambientes distintos, como el Lago de Yojoa, el Valle de Comayagua y el Valle de Sula. Debido a la falta de familiaridad con la región de El Cajón, empezamos nuestro trabajo explorando y estableciendo paso a paso la naturaleza de la variabilidad prehistórica, esperando contar con otros datos, precisamente para evitar que fueran construidas analogías erróneas con las regiones antes mencionadas.

No queremos concluir sin comentar sobre el avance de la destrucción de los sitios arqueológicos en ambas regiones.

En el Valle de Sula la destrucción de los sitios arqueológicos es un proceso continuo. En este momento, por el contrario no hay vestigios de destrucción de ninguna clase en la región de El Cajón. Sin embargo, en el caso de El Cajón la desaparición de todos los vestigios arqueológicos será simultánea e inevitable cuando comience la inundación del depósito natural a principios de 1984. El trabajo en la región de El Cajón debe llevarse a cabo a pasos agigantados debido a que el peor enemigo es el tiempo, el cual acabará con todas las posibilidades de investigación arqueológica.

BIBLIOGRAFIA

Aeberli V., G. Bieler, J Frautschi, y W. Ruf

1971 Geological Map of The Reservoir. *Empresa Nacional de Energia Eléctrica, Proyecto El Cajón, Estudio de Factibilidad, Vol. 6 Geología y Geotécnica, Sept. 1973. Tegucigalpa.*

Baudez, Claude F.

1966 Niveaux ceramiques au Honduras: une reconsideration de l'evolution culturelle. *Journal de la Societe des Americanistes, Vol. LV-2, pp. 299-341. Museo de L'Homme, Paris.*

Baudez, Claude y Becquelin, Pierre

1973 *Archaeologie de los Naranjos, Honduras. Mission Archaeologique et Ethnologique Francaise au Mexique. México, D.F.*

Canby, Joel S.

1949 *Excavations at Yarumela, Spanish Honduras: Recovery, Description, and Interpretation of a Long Ceramic Sequence.* Tesis Doctoral, Harvard University. Cambridge, Massachusetts.

Carr, Archie Farly

1950 Outline for a Classification of Animal Habitats in Honduras, *Bulletin, American Museum of Natural History* 94:563-594. New York.

Collins, Michael y Boyce Driskell

1979 Summary and Conclusions. En, *Excavations at Four Archaic Sites in The Lower Ohio Valley Jefferson country, Kentucky, Michael Collins*, pp. 2023-2042. *Occasional Papers in Anthropology, No. 1*, University of Kentucky, Lexington.

**Cruz, G. A., J. Varela, J. Espinoza, M. Espinal,
C. Cerrato, y S. Flores**

1981 Inventario de Fauna del área de influencia del Proyecto Hidroeléctrico El Cajón . *Secretaría de Recursos Naturales*. Tegucigalpa.

Gladfelter, Bruce G.

1977 Geoarchaeology: The Geomorphologist and Archaeology. *American Antiquity* 42:519;538. Washington, D.C.

Gray Henry

1979 Summary and Discussion of the Geologic Data. En, *Excavations at Four Archaic Sites in the Lower Ohio Valley, Jefferson Country, Kentucky*, editada por Michael Collins, *Occasional Papers in Anthropology, No. 1*, University of Kentucky, Lexington.

Hirth, Kenneth G.

1979 Proyecto Arqueológico El Cajón. Mimeografiado. Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa.

Hirth, Kenneth G., Patricia Urban, George Hasemann y Vito Véliz

1983 Patrones Regionales de Asentamiento en la Región de El Cajón, Departamento de Comayagua, Honduras. *Yaxkin*. Tegucigalpa.

Kennedy, Nedenia C.

1978 Acerca de la Frontera en Playa de los Muertos, Honduras. *Yaxkin* 2 (3): 203-215. Tegucigalpa.

Lara Pinto, Gloria y George Hasemann

1982 El Salvamento Arqueológico en la Región de El Cajón, Honduras, Mexican Vol. IV. No.3. Berlín Occidental.

Leopold, L., M. Wolman and J. Miller

1964 Fluvial Processes in Geomorphology. W. H. Freeman. San Francisco.

Monroe, Burt

1968 A Distribution Survey of the Birds of Honduras. The American Ornithologist Union.

Sheets, Payson

1975 Behavioral analysis and structure of a prehistoric industry. *Current Anthropology*. 16 (3): 368-391. Chicago.

Popenoe, Dorothy

1934 Some Excavations at Playa de los Muertos, Ulúa River-Honduras. *Maya Research VI, No. 2; p. 61-85.*

Reyes Mazzoni, Roberto

1975 Introducción a la Arqueología de Honduras. Editorial Nuevo Continente. Tegucigalpa.

Squier, Ephraim George

1855 Notes on Central America; Particularly the States of Honduras and San Salvador: Their Geography, Topography, Climate, Population, Resources, Productions, etc., etc. and the Proposed Honduras Inter-Oceanic Railway. New York.

Stone, Doris Zemurray

1972 *Pre-Columbian Man Finds Central America: The Archaeological Bridge*. Peabody Museum Press. Cambridge, Massachusetts.

Strong, W. D., Kidder, And A. J. D. Paul, Jr.

1938 Preliminary report of the Smithsonian Institution-Harvard University archaeological expedition to northwestern Honduras, 1936. *Smithsonian Miscellaneous Collections*, Vo. 97, No. 1. Washington, D.C.

Véliz, Vito y George Hasemann

1978 *Prospección Arqueológica de la Presa El Cajón: Localización Preliminar de Sitios, Conclusiones Tentativas, Recomendaciones Iniciales*. Mimeografiado ENEE, IHAH. Tegucigalpa.

Yde, Jens

1938 An archaeological reconnaissance of northwestern Honduras. *Tulane University, Middle American Research Institute, Publication 9*. New Orleans.

UDI-DEGT-UNAH

EL RESCATE ARQUEOLOGICO EN LA ZONA DE EMBALSE DE EL CAJON: RECONOCIMIENTO GENERAL Y REGIONAL, 1980 - 1981

George Hasemann
Boyd Dixon
John Yonk

Introducción

El plan para el Programa Regional de Pruebas del Proyecto Arqueológico El Cajón fue trazado basándonos en los resultados del reconocimiento de superficie de la temporada de campo de 1980. Antes que todo, deseamos resumir el mencionado recorrido por medio del cual se alcanzó una cobertura total y sistemática de la zona de embalse. Desde el principio debe ser entendido que el trabajo de campo no ha sido completado de ningún modo y todas las conclusiones deben ser tomadas como provisionales y sujetas a cambios hasta el momento en que puedan ser confirmadas después de terminarse los análisis pertinentes y que el trabajo ulterior haya sido finalizado.

Reconocimiento

La catalogación minuciosa de los recursos arqueológicos de la región de El Cajón fue iniciada en Febrero de 1980. Debido a las severas restricciones de tiempo, la cobertura sistemática básica se limitó a los 94 kms² que acualmente están definidos como la máxima extensión de la zona de inundación y al nivel de máxima capacidad de la represa, es decir a los 300 m.s.n.m.

La adición de los resultados de 1980 a los de las dos semanas complementarias que se dedicaron a principios de 1981 al trabajo de cubrir en un 100o/o la zona, permitió localizar y registrar, recoger colecciones de superficie y trazar mapas de 141 sitios arqueológicos.

Estos hallazgos complementaron el recorrido preliminar llevado a cabo en 1981 de las vertientes de la región (localizadas fuera de la Zona de Embalse) y confirmaron nuestra impresión, que la mayoría de la población prehistórica se concentró a lo largo de los ricos valles aluviales situados encima o directamente adyacentes a las mayores corrientes fluviales. Las escarpadas tierras altas cubiertas de un bosque de pinos y robles parecen haber sido utilizadas para pequeños asentamientos, en los cuales debe haberse practicado la agricultura en pequeña escala y establecido campamentos periódicos de caza pertenecientes a grupos nómadas que recorrían las tierras aluviales.

Los sitios localizados en la zona de embalse se dividen en tres grandes categorías: De los 141 sitios mencionados, 130 presentan evidencias seguras de ocupación prehistórica que usualmente consisten en arquitectura aún en pie, así como en una concentración de artefactos de cerámica y lítica, algunas veces en grupos de petroglifos; a la segunda categoría pertenecen 8 sitios que fueron identificados como probables fuentes de materia prima lítica; por último se ordenaron bajo la tercera categoría 3 sitios históricos, los cuales fueron identificados como de origen poscolonial o moderno.

El Patrón de Asentamiento (Fig. 1)

El número de sitios prehistóricos no se distribuye en forma equivalente entre los dos sistemas fluviales, pues mientras sólo 55 sitios están situados a lo largo del Río Sulaco, 75 se encuentran localizados a lo largo del Humuya y sus tributarios.

Los asentamientos difieren en tamaño desde pequeños agrupamientos de restos de cerámica y lítica hasta grandes concentraciones arquitectónicas de 200 o más construcciones individuales. El sitio de mayores dimensiones dentro de la zona de embalse es Salitrón Viejo (PC 1) con un total de 394 estructuras. La mayor parte de los sitios, sin embargo, son pequeños. Solamente

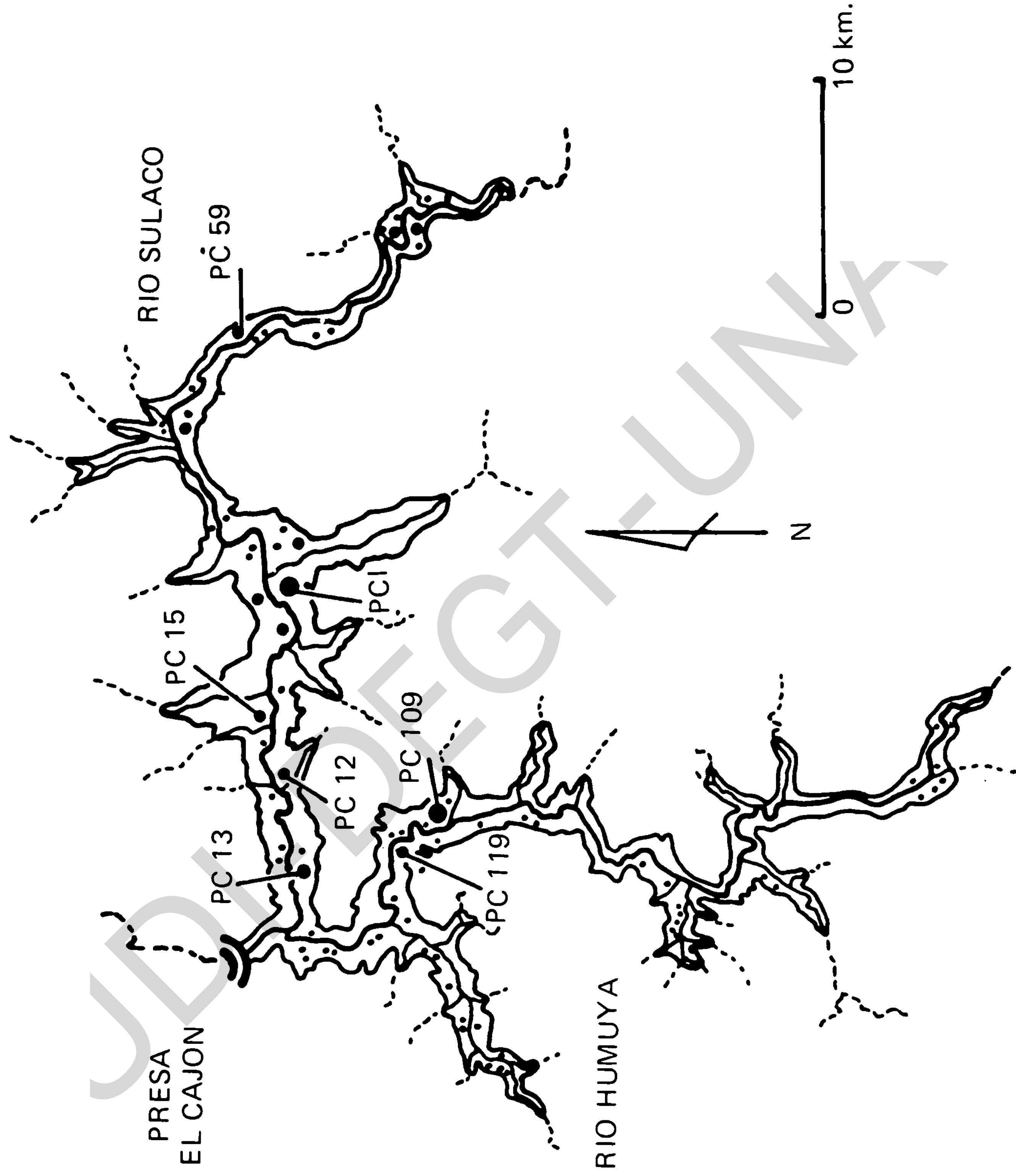


FIGURA 1 Principales sitios arqueológicos en la zona de embalses de El Cajón.

13 sitios poseen 40 o más estructuras; a eso hay que agregar 32 sitios carentes de arquitectura visible que pudieron ser identificados por medio de los restos de cerámica y lítica concentrados en la superficie. La mayor parte de los sitios restantes tienen menos de 20 estructuras visibles, que por lo general son pequeños montículos de tierra y piedras que raramente sobrepasan un metro de altura.

Los sitios más grandes de la zona a que nos referimos están concentrados a lo largo de los 25 kms de las fajas ribereñas del Río Sulaco que se extienden desde la vega de La Ceiba en el Depto. de Comayagua, (PC13) río arriba, hasta Cueva Grande, Yoro (PC59). Teniendo en cuenta que el Sulaco produjo 11 de los 13 más grandes sitios descubiertos, es de interés mencionar que 9 de estos se levantan en esta sección particularmente esbozada; para ser más concretos agregaremos que de esos 9, 7 quedan localizados en los 13 kms. que separan La Ceiba de Salitrón Viejo. En efecto, de las aproximadamente 1,400 estructuras que incluye esta sección, desde Cueva Grande hasta La Ceiba, más de un 50o/o están situadas en un radio de 3 kms. de Salitrón Viejo. Por otra parte, algo que enfatiza la concentración de los sitios y de sus consiguientes pobladores, es el hecho que la distancia entre un extremo y otro de esta sección del Sulaco es posible recorrerla en aproximadamente 8 horas, siguiendo el curso del río a pie.

Este patrón de asentamiento difiere considerablemente del que se estableció en el Río Humuya, en donde el sitio más grande, Intendencia (PC 109), con más de 220 estructuras, es convecino de solamente un sitio perteneciente a los de la categoría de 40, se trata de PC 119 con 42 estructuras.

Dos estrategias formalmente diferentes emergen claramente en estos dos sistemas fluviales para la ubicación de los asentamientos con respecto a los accidentes geográficos. Los sitios a lo largo del Río Sulaco se hallan colocados generalmente en las planas o suavemente onduladas terrazas aluviales que forman las vegas en el piso del valle. Virtualmente no se encontró nada en las faldas de los cerros y las terrazas de los costados, como tampoco parece que los tributarios del Sulaco, incluyendo los más importantes, tales como el Río Yunque, hayan sido objeto de una ocupación intensa. Esta situación se invierte a lo largo del Río Humuya. Las vegas son aquí significativamente más pequeñas y los sitios de mayores dimensiones tienden a estar localizados a lo largo de las partes más bajas de las faldas de los cerros, dejando las vegas abiertas y libres de ocupación. Además, los tributarios del Humuya albergaban una más vasta ocupación que sus contrapartes en el Sulaco. Las diferencias entre los dos sistemas parecen estar directamente relacionadas con la anchura de los valles, el tamaño de las vegas y la estabilidad en el flujo de los ríos. Es evidente que el valle del Sulaco es más ancho que el del Humuya y por consiguiente sus vegas son más extensas que las de este último río. Aparte de esto, el Humuya es decididamente más inestable que el Sulaco y no se puede hacer pronósticos seguros sobre sus cambios.

Basándonos en estas observaciones es posible ofrecer por lo menos dos hipótesis para explicar la diversidad en el patrón de asentamiento. La primera sería que los habitantes del sistema fluvial del Río Humuya operaban de acuerdo a una estrategia que dejaba las vegas abiertas para el cultivo, mientras que los residentes prehistóricos del Sulaco no necesitaban mantener sus vegas completamente abiertas. (No ignoramos la posibilidad bastante obvia que los declives y las terrazas en las partes altas de los valles pudieron ser igualmente cultivados y capaces de soportar una población residente relativamente grande en ambos ríos. Sin embargo, es más aceptable el punto de vista que éstas fueron zonas secundarias de recursos, así como lo son hoy en día, según lo indican los estudios de las prácticas agrícolas contemporáneas).

Observando los principales tributarios en cada uno de los ríos, es importante indicar que en los del Sulaco no se descubrieron sitios en las amplias planicies ribereñas, mientras que las del Humuya estaban densamente pobladas. Es posible que este patrón refleje la existencia de una fuerte causa de naturaleza selectiva que hizo de las vegas de los tributarios, terrenos preferidos para el asentamiento, en vez de serlo las vegas del Río Humuya propiamente dicho.

Como se mencionó antes, solamente en raras ocasiones los sitios arqueológicos en el sistema fluvial del Humuya se encuentran localizados en las amplias vegas y no en las pequeñas terrazas de las partes bajas de las mismas. Estos dos detalles (es decir, el número de sitios sobre los tributarios y la posición clave de los sitios en las vegas) sugirieron la segunda hipótesis, o sea que fuertes y persistentes inundaciones durante la época de ocupación más intensiva (el Período Clásico) hicieron de los pisos de los valles terrenos nada aptos para el asentamiento permanente.

Por supuesto, no se descarta la idea de que una tercera explicación para esta diversidad puede haber sido una combinación de esos factores ambientales.

Patrón de sitios

No se debe menospreciar el peso de los factores ambientales en el desarrollo de una determinada comunidad. De los 53 sitios con 4 o más estructuras, la topografía local parece haber influido en la distribución inicial de aquellas. Estos accidentes topográficos incluyen los diques naturales (levees), los bordes de las terrazas, las hondonadas de las quebradas y los bancos de los ríos. Por ejemplo, en vez de levantar un pequeño agrupamiento alrededor de una plaza extendiéndolo en sentido contrario al borde de la terraza de la vega, hacia el interior de la parte plana, los residentes prehistóricos aparentemente prefirieron apiñar sus construcciones a lo largo del filo de las terrazas (Fig. 2).

El resultado es que la mayoría de los sitios muestran una gran conformidad con los accidentes naturales sin que haya una evidencia clara de un planeamiento rectangular. Donde sí se da el caso de un planeamiento formal, la tendencia general parece ser el establecimiento de grandes plazas de carácter cívico, monumental o residencial en la periferia de la mayoría de los sitios de grandes dimensiones. Particularmente son dignos de atención los sitios de Guarabuquí (PC 15), La Ceiba (Fig. 3) y Cueva Grande, entre otros.

Aparentemente un planeamiento rectangular parece ser importante únicamente en los sitios grandes y estos casos, solamente en lo que atañe a las estructuras más sobresalientes. En los dos sitios más grandes, Salitrón Viejo e Intendencia, se encuentran residencias individuales en pequeños agrupamientos colocados aparte pero alrededor de los grupos de plazas más importantes; a pesar de que este orden de agrupamiento se debe en parte a las irregularidades del terreno, no se puede evitar la impresión que estos agrupamientos reflejan además, divisiones sociales internas de los diferentes grupos de parentesco o representan diferentes áreas funcionales dentro del sitio (Fig. 4).

Un segundo factor en el planeamiento de los sitios es el grado en que las estructuras están dispersas o forman núcleos a lo largo del área ocupada. En varios de los más grandes sitios como Salitrón Viejo e Intendencia, a menudo encontramos que las estructuras más pequeñas están apiñadas, mientras que las grandes se distribuyeron más generosamente sobre el terreno.

En el sitio de La Ceiba encontramos una variación considerable en el espacio ocupado por las distintas estructuras. En el centro del sitio se distingue un estrecho núcleo de pequeños montículos, asimismo hay dos agrupamientos más colocados al oeste y este del sitio respectivamente. Entre el núcleo central y el agrupamiento oeste se levanta la plaza principal. (Fig. 4).

El análisis preliminar de los materiales obtenidos en las excavaciones intensivas del sitio sugieren que estos agrupamientos son en gran parte contemporáneos y reflejan más bien las diferencias en el aprovechamiento del espacio habitacional que cambios en el crecimiento del sitio a través del tiempo.

En contraste existen ciertos sitios como Soledad (PC 12) y PC 119 (Fig. 5) en los cuales las estructuras se encuentran ampliamente dispersas en el paisaje. En estos sitios el espacio libre entre las estructuras es aproximadamente dos o tres veces mayor que entre las estructuras de Intendencia o La Ceiba. Sin embargo, como en el caso de La Ceiba, el grado de nucleación o dis-

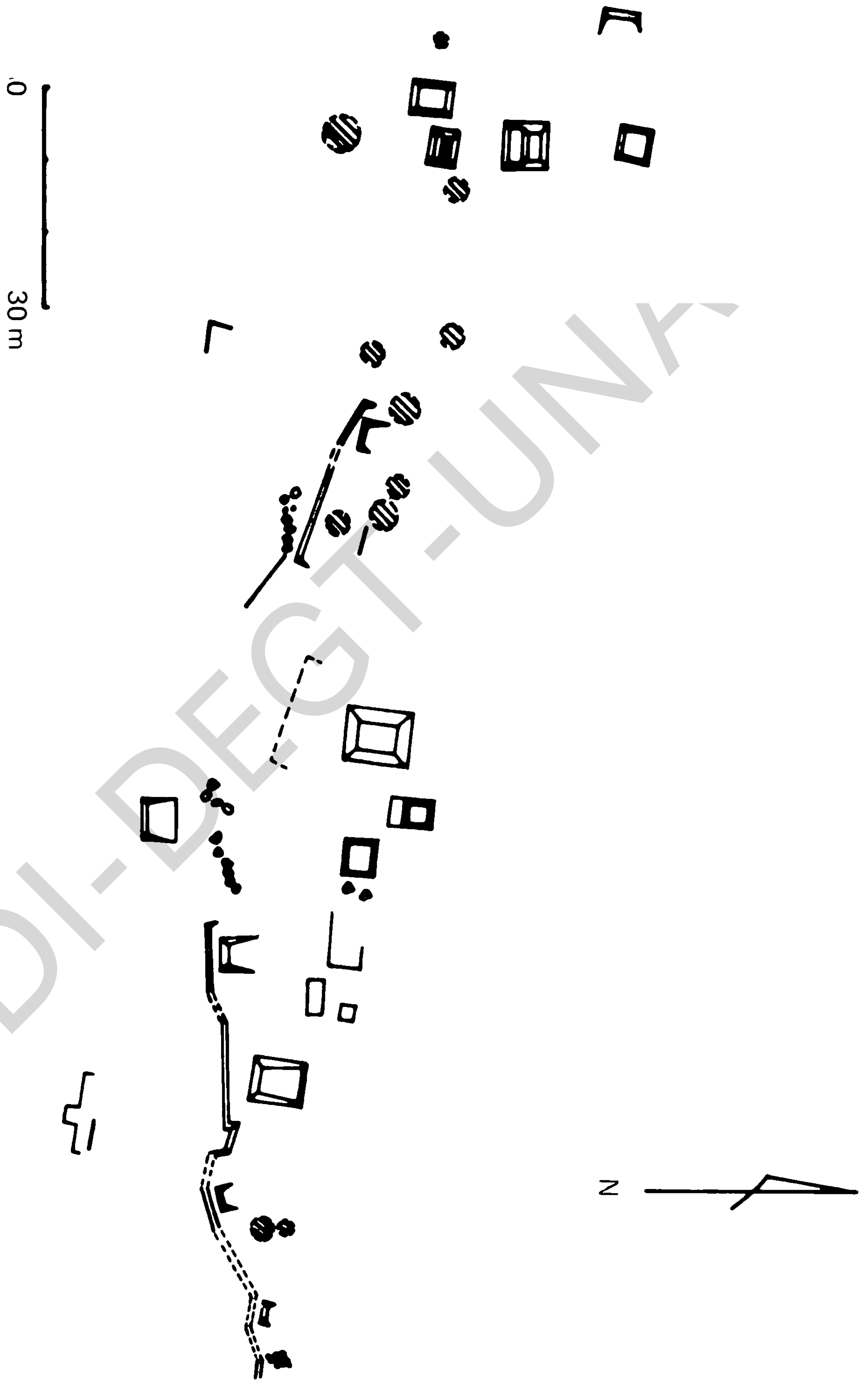


FIGURA 2 Cholín / P.C. 33

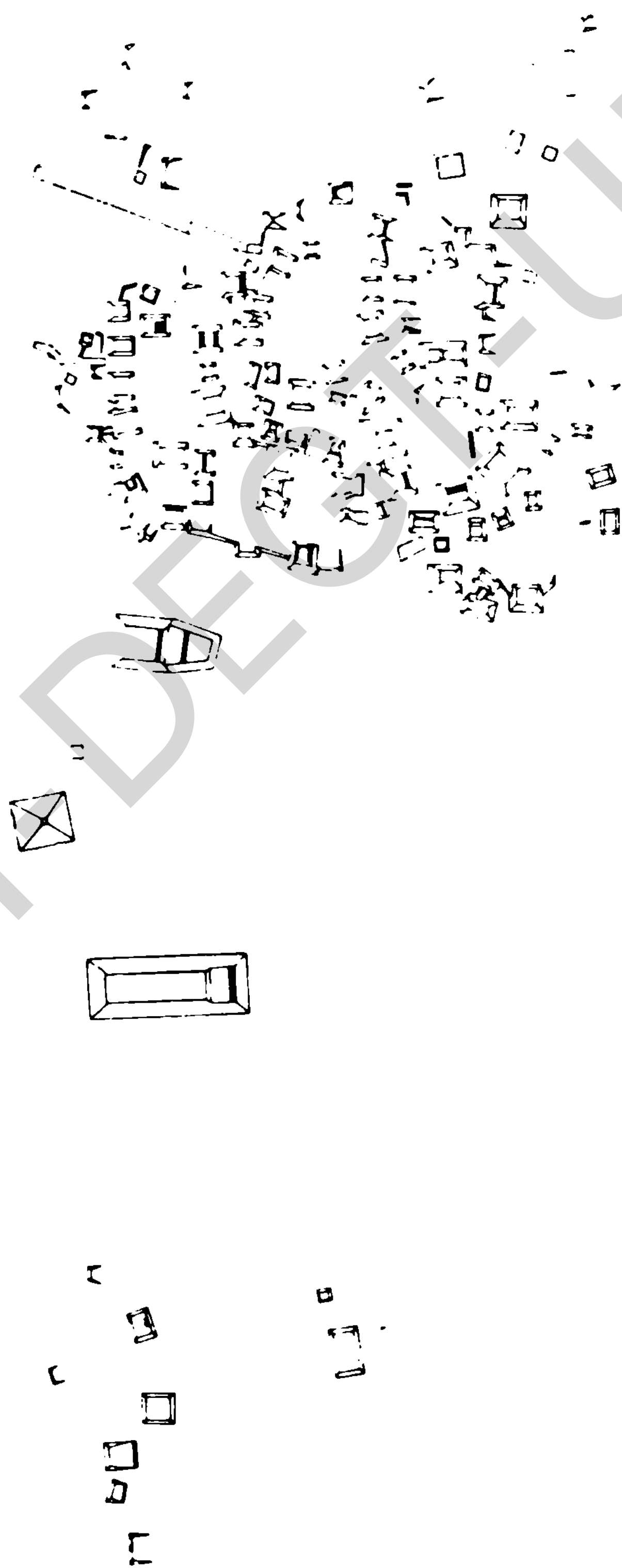
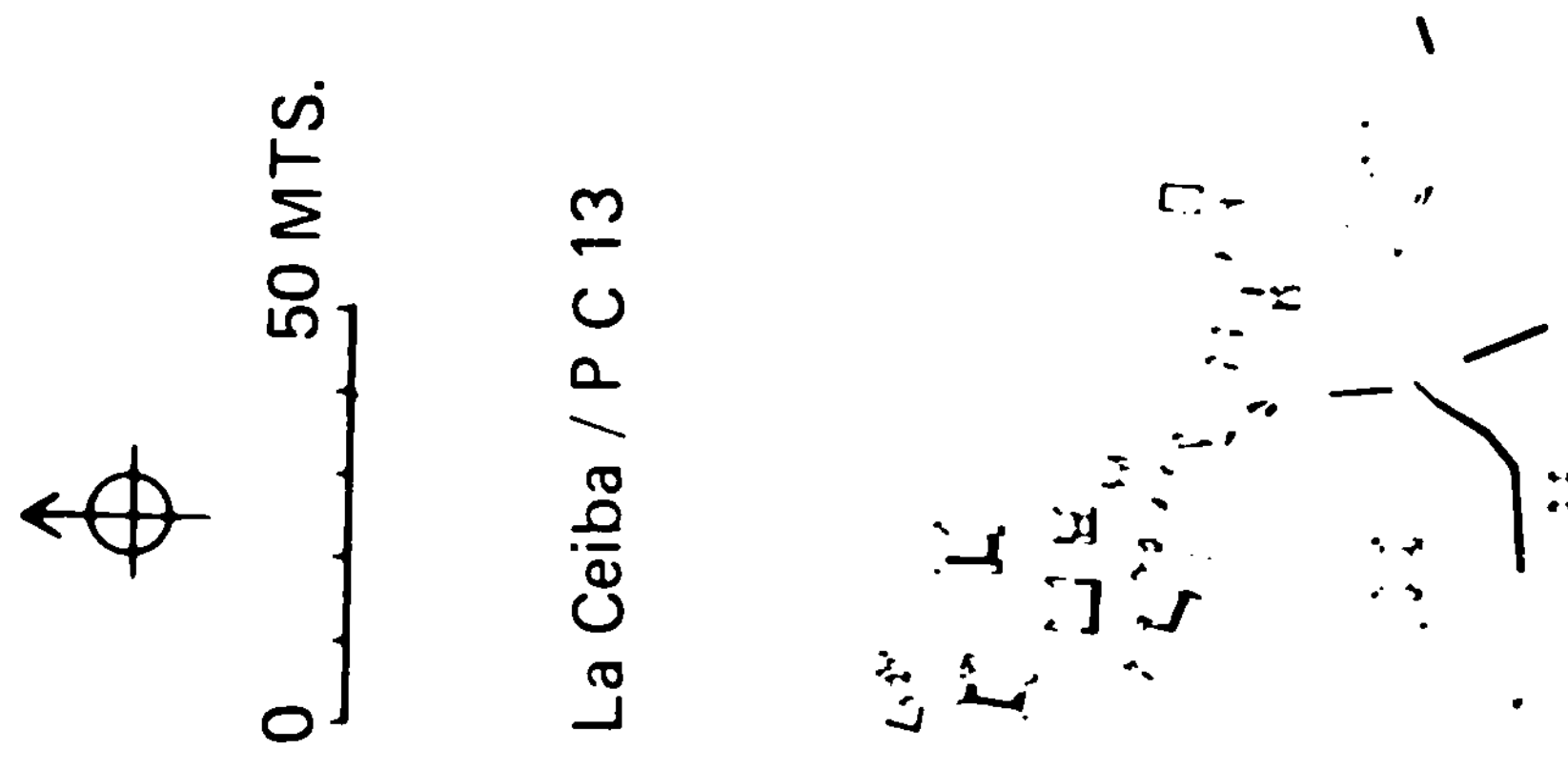


FIGURA 3

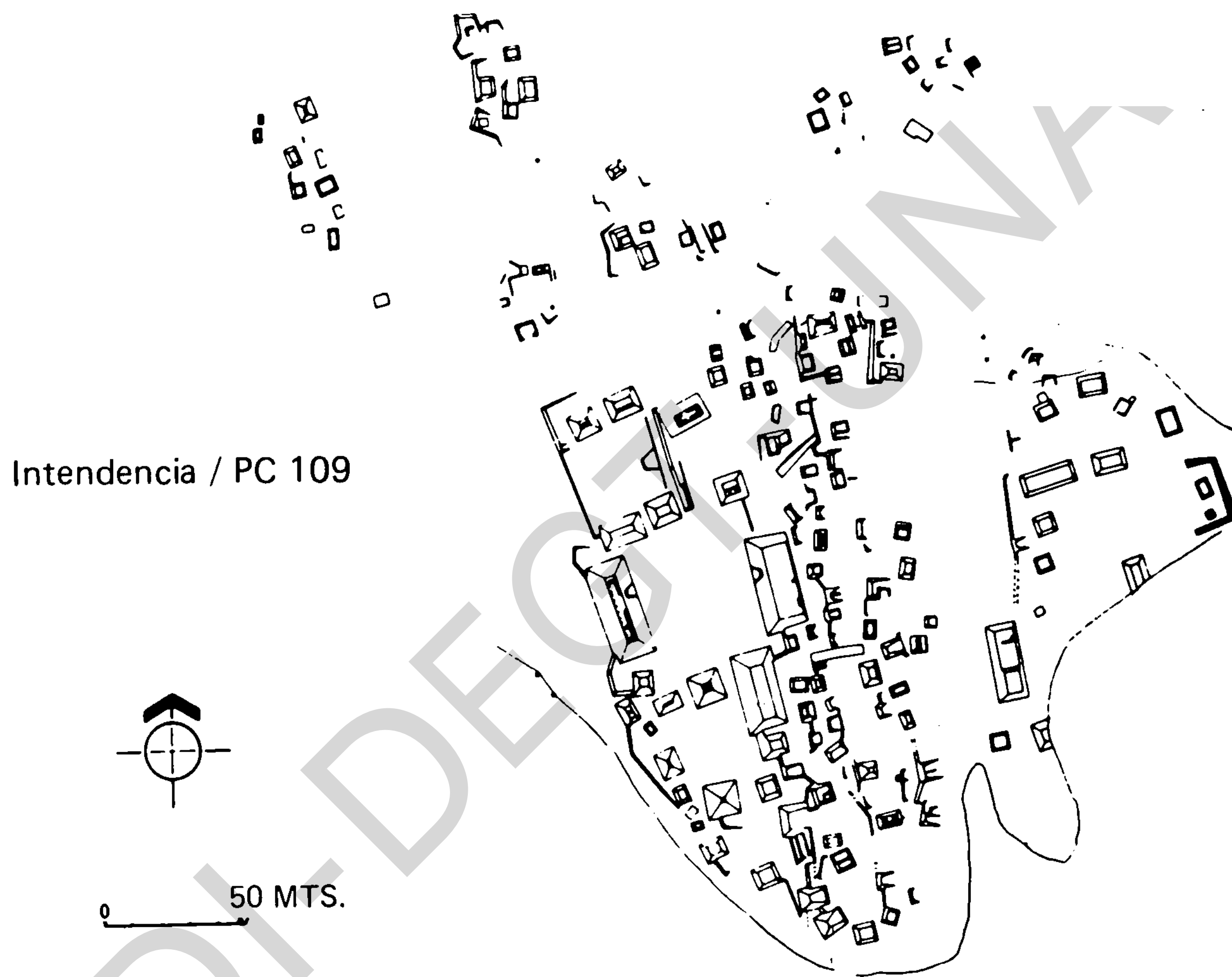


FIGURA 4

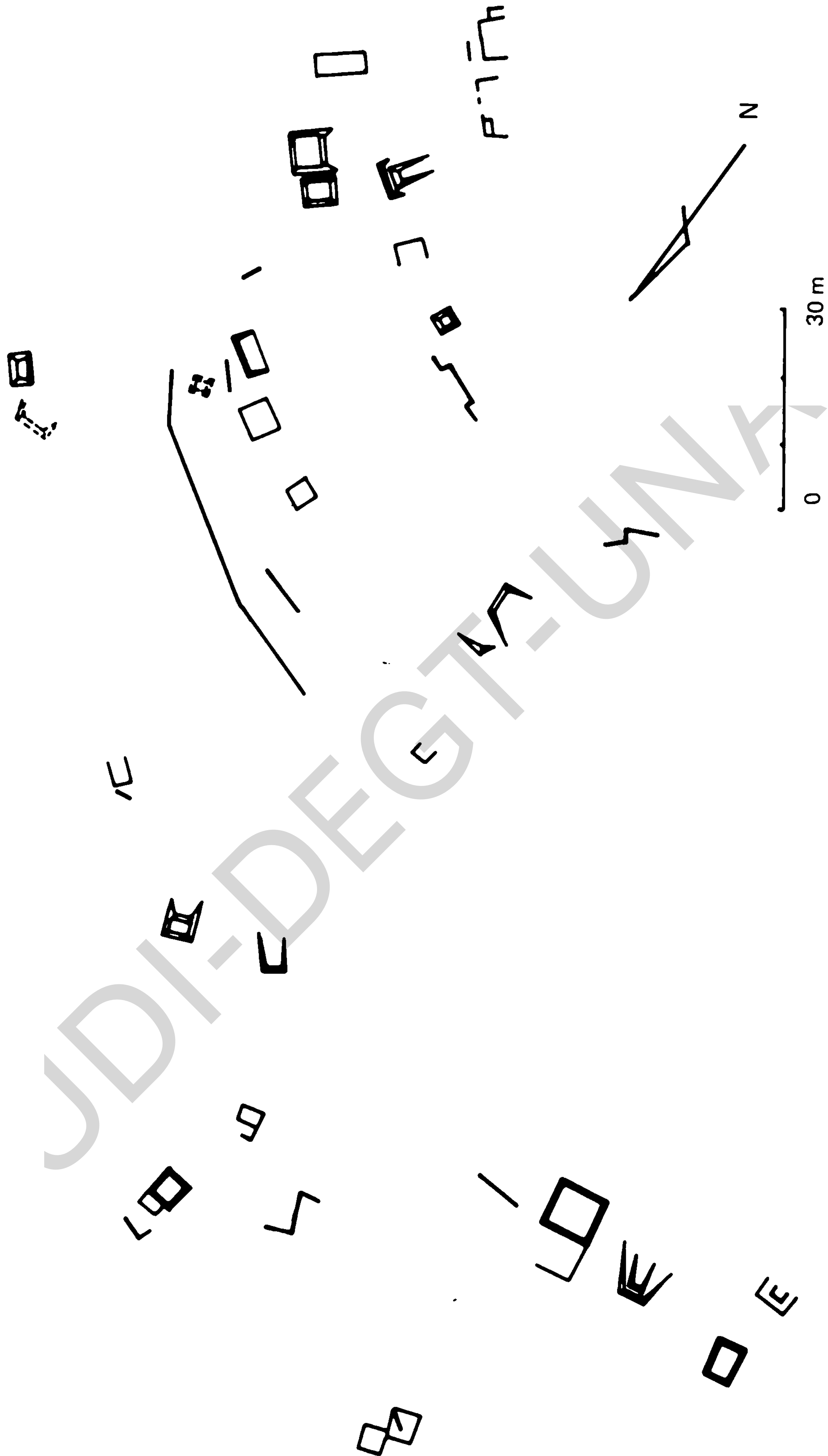


FIGURA 5 PC 119

persasión tiende a variar en cierta medida dentro del sitio mismo. Por ejemplo, intendencia es un sitio que a pesar de presentar una fuerte concentración, tiene también áreas en donde las estructuras fueron colocadas más espaciadamente que en otras partes.

Las razones que provocaron estas variaciones no son conocidas hasta el momento. En las subsiguientes excavaciones y el análisis será necesario tener en cuenta estas diferencias para decidir qué importancia debe adjudicársele a los aspectos antes mencionados, es decir, a la función y al espacio natural disponible.

Pruebas Regionales

Durante la primera temporada de las pruebas regionales no intentamos ocuparnos directamente de los más complicados aspectos de los patrones y sistemas de asentamiento mencionados antes. En su lugar hemos dirigido nuestros esfuerzos hacia una extensa y razonable cobertura de los 39 sitios incluidos en la faja densamente poblada del Río Sulaco entre Cueva Grande y La Ceiba.

Nuestras metas primeras comprenden el fechamiento de estos sitios, la definición de su extensión y la obtención de una colección de datos comparativos. Es obvio que partiendo del número de sitios con más de 600 estructuras en total, necesitamos contar con una estrategia eficiente, productiva y rápida. En consecuencia decidimos restringir las excavaciones de la arquitectura a las plataformas más pequeñas, que probablemente sirvieron de base a las superestructuras domésticas ya desaparecidas.

Métodos

El tamaño máximo de estas plataformas se limitó hasta un metro de altura (usualmente son de 30 a 50 cms) y aproximadamente 8 metros de lado. Las condiciones estipuladas nos darán a conocer por medio de un análisis de la variabilidad intrínseca de los sitios, por una parte, y de la interrelación de estos sitios, por otra, los componentes estructurales normativos que están presentes en todos los sitios de montículos de la zona de embalse. Además, un estudio amplio de las pequeñas residencias del tipo arriba descrito es virtualmente desconocido en Honduras.

Por eso se espera que esta investigación provea los conocimientos profundos sobre las funciones y la variedad de las actividades llevadas a cabo en estas unidades hasta ahora descuidadas, pero de importancia básica.

Por consiguiente, la decisión tomada para desarrollar el trabajo eliminó por el momento el problema de tratar con arquitectura masiva y de complejidad monumental, que hubiera estorbado cualquier intento serio de llevar a cabo un programa completo de pruebas a lo largo de esta sección del Sulaco, antes del final de la temporada de 1981. Para una mayor eficiencia eliminamos del programa de pruebas arquitectónicas aquellos sitios con menos de dos estructuras completas, todos los sitios históricos no coloniales y temporalmente los sitios que se encuentran técnicamente fuera de la zona de embalse. De los 39 sitios en este sector, se hicieron pruebas de los elementos arquitectónicos en 19 sitios, esto no significa de ninguna manera que los restantes se hayan excluido o ignorado como veremos a continuación.

Con el fin de elevar la productividad de nuestras excavaciones, compensar la escasez del material proveniente de las más tempranas recolecciones de superficie y hacer más objetivo el tratamiento preliminar de las estructuras, así como de los sitios que de otra manera no serían excavados, nos valimos de una estrategia de pozos preliminares de sondeo (shovel pits). Este procedimiento se formalizó para acelerar el trabajo en el campo y obtener los datos comparativos necesarios, requiriendo para ello pozos de 50 cms. de profundidad y 40 cms de ancho cada 3 metros a lo largo del exterior de los lineamientos de los muros de las diferentes estructuras. De ordinario, las áreas inmediatamente alrededor de las estructuras residenciales (montículos) son con

frecuencia las zonas más productivas para la adquisición de informaciones cronológicas y domésticas. En ellas se encuentra carbón, restos de plantas carbonizadas y también pueden haberse acumulado aquí desechos de cerámica y lítica sobre viejas superficies peatonales, en basureros, alrededor de viejos fogones, dentro de ellos o en pozos de almacenaje. Aunque estas pruebas están siempre orientadas hacia la estructura en cuestión, no se limitan a las estructuras domésticas pequeñas, sino que igualmente incluyen una muestra representativa de los restos de todos los tipos de arquitectura. En todos los casos fue posible recoger colecciones de por lo menos un 50% del total de estructuras en cada sitio. Es de esperar que la información obtenida por medio de estas pruebas ampliará los resultados de las colecciones de superficie realizadas bajo control. En vista del número de sitios de una sola ocupación, estas pruebas posiblemente proveerán datos estadísticos lo suficientemente seguros para establecer comparaciones entre las estructuras similares de los diferentes sitios y entre los agrupamientos o montículos colocados individualmente dentro de un mismo sitio.

La segunda dimensión del Programa Regional incluye la excavación de pozos estratigráficos a lo largo de los ejes principales del sitio. Estas unidades de 1 x 2 metros llenan múltiples funciones. Ellas proveen información sobre la reciente historia de sedimentación de las vegas ribereñas, las cuales han sido estudiadas detalladamente por el geoarqueólogo del Proyecto. Al mismo tiempo proporcionan los conocimientos fundados acerca de las secuencias de ocupación de los sitios. Además de esto, nos permiten examinar el universo invisible de cada sitio, principalmente en forma de muros enterrados y trazar los límites del espacio de ocupación.

Sin embargo, el objetivo primordial de nuestro estudio regional es la excavación de la arquitectura. Otra vez formalizamos el método a seguir para llevarlo rápidamente a la práctica y asegurar así la obtención de datos que puedan servir de base para una comparación. Con raras excepciones, cada corte incluye una suboperación de 2 x 2 ms. en el exterior de los muros de la estructura, a lo largo de uno de los lados que indicó ser particularmente productivo durante los sondeos preliminares. Estas unidades proveen datos cuantitativos controlados, propios para comparaciones cuantitativas. Siguiendo este método se hicieron cortes de dos metros de extensión a través de los bajos muros de retención y en el interior estructural con el fin de recoger más datos cualitativos relativos a las técnicas originales de la construcción misma (Fig. 6).

Las estructuras escogidas para la excavación fueron seleccionadas de acuerdo a los siguientes criterios:

- a) Dimensiones (menos de un metro de altura)
- b) Distribución interna en el sitio
- c) Resultados de los pozos preliminares de sondeo
- d) Preservación.

Se estableció un 10% de todas las estructuras bajo un metro de altura como marca mínima para llevar a cabo el examen de la arquitectura visible.

Resultados

En un principio esperábamos localizar suficientes basureros como para poder predecir los patrones de distribución y al mismo tiempo, aislar suficientes superficies de actividad en el interior de las viviendas que proveyeran datos domésticos claves. Después de hacer pruebas en casi 400 estructuras con más de 3,500 pozos preliminares de sondeo y de cortar 74 estructuras, se puso de manifiesto que en los raros casos en que un basurero está asociado con una estructura, es más factible encontrarlo en o cerca de las esquinas arquitectónicas de las pequeñas estructuras. Empero, en total localizamos únicamente 5 depósitos con material característico de un basurero. De igual manera no fue posible identificar superficies de pisos interiores.

La erosión ha actuado como factor destructor hasta el punto que el bajareque y otros

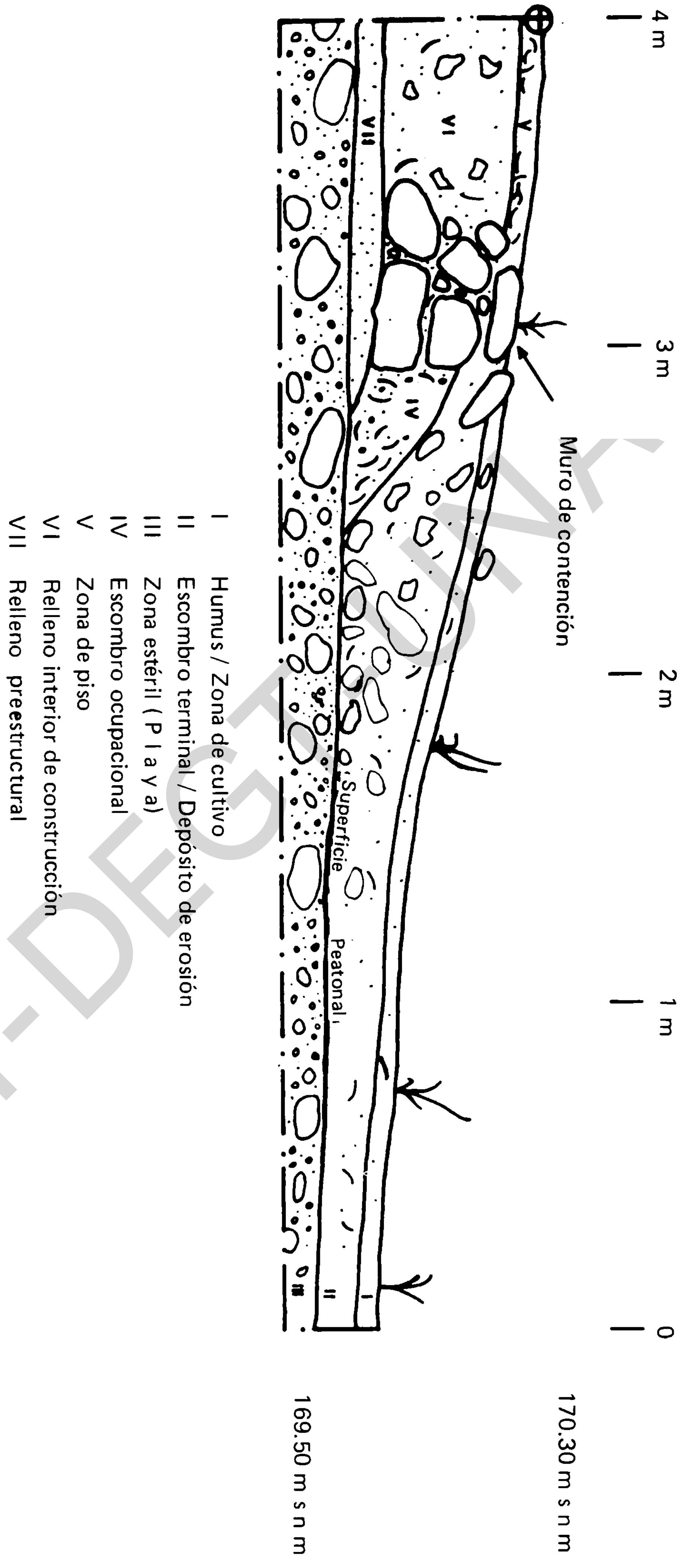


FIGURA 6 Secuencia típica de los depósitos de una estructura doméstica

rasgos fijos al piso, como fogones, fueron lavados por completo. También en muchos casos el relleno interior mismo se encuentra en el escombros terminal exterior.

En consecuencia los datos más consistentes y útiles con que contamos proceden de los depósitos secundarios, es decir, del escombros terminado y el relleno estructural. Sin embargo, esto no tiene por qué convertirse en un serio problema si se ve en relación con los datos cuantitativos, puesto que todas las estructuras excavadas en 1981, con excepción de una (1), representan una sola ocupación.

Hasta ahora solamente contamos con una limitada evidencia que algunos de estos sitios satélites incluyen un componente más temprano que el horizonte polícromo del Clásico Tardío.

Excavamos varios sitios sin polícromos, pero todavía no estamos en capacidad de identificar claramente la cerámica diagnóstica más temprana de esas colecciones. La única secuencia aparentemente presente es, hasta el momento, el cambio del polícromo del Clásico Tardío a un horizonte no polícromo posterior, observado río arriba desde Salitrón Viejo hasta el área de El Mango y Cueva Grande. Si acaso pudiéramos identificar un componente más temprano, las áreas con mayor potencialidad parecen encontrarse río abajo, partiendo de Salitrón Viejo, cerca de Guarabuquí y el punto en que se construye la represa.

Cuando se trata con arquitectura menor de rasgos básicos y simples, no se espera una gran variedad ni complejidad y este fue también por lo general el caso (Fig. 7a). Normalmente un área seleccionada para construcción fue preparada con una delgada capa de relleno pre-estructural (de 10 a 15 cms), recogida de la superficie del terreno a su alrededor. En los bordes de esta superficie previamente preparada, se apilaron 2 o 3 líneas de piedras redondas o sub-redondas no trabajadas en orden ascendente. Es decir, que las piedras más grandes (desde 50 cms. de largo, 40 de ancho y 30 de alto) se colocaron como base, con sus caras largas paralelas a los lados de la estructura. Comunmente los patrones de construcción parecen haber sido utilizados al azar o indiferentemente, según las necesidades.

En ocasiones, dos de las completamente distintas técnicas de construcción descubiertas, pueden ser utilizadas en el mismo muro. Estas variaciones pueden incluir por ejemplo, un simple empedrado de una superficie inclinada; (Fig. 7b) un muro compuesto formado por un canal de dos líneas de piedras planas, colocadas de canto y relleno con grava y tierra (Fig. 7c); o también un lineamiento interrumpido de aspecto rústico que difícilmente se puede reconocer como un muro. En la mayoría de los casos el contenido de arcilla en la matriz de tierra no es particularmente alto. Este barro hace las veces de estabilizador, sin llegar a ser en absoluto una mezcla resistente. Como resultado, las piedras redondeadas no están pegadas unas con otras, sino tan sólo superpuestas y por lo tanto sujetas a un deterioro relativamente rápido.

En muchos casos en donde las hiladas superiores de piedras están intactas, la base sobre la que se colocaron estas piedras es distinta. Aquí se observan piedras oblongas, con sus caras más largas, colocadas perpendicularmente en relación con los lineamientos de los muros. En casi todos los casos las caras exteriores del muro son rectas y verticales. Por otra parte, las caras interiores son usualmente inclinadas, dando lugar a una base más ancha que deja una superficie irregular y forma un muro que ordinariamente es de 30 a 50 cm. de ancho en su parte más alta y de 50 a 90 cms. en la base. El relleno interior de la construcción está compuesto de variadas combinaciones de piedra angular, piedra redonda, arena, aluvión, arcilla, grava y material cultural redepositado. Casi siempre todo el material de construcción puede ser adjudicado a las fuentes locales, que probablemente se utilizaron y que están situadas a menos de 100 ms. de distancia. Los pisos interiores enterrados que localizamos son superficies arcillosas preparadas mínimamente, que no varían en gran extremo del relleno colocado directamente encima del piso, excepto por su solidez y la presencia de determinadas áreas quemadas y numerosos tiestos.

En ningún caso pudimos identificar estuco, ni tampoco fue posible localizar ningún agujero

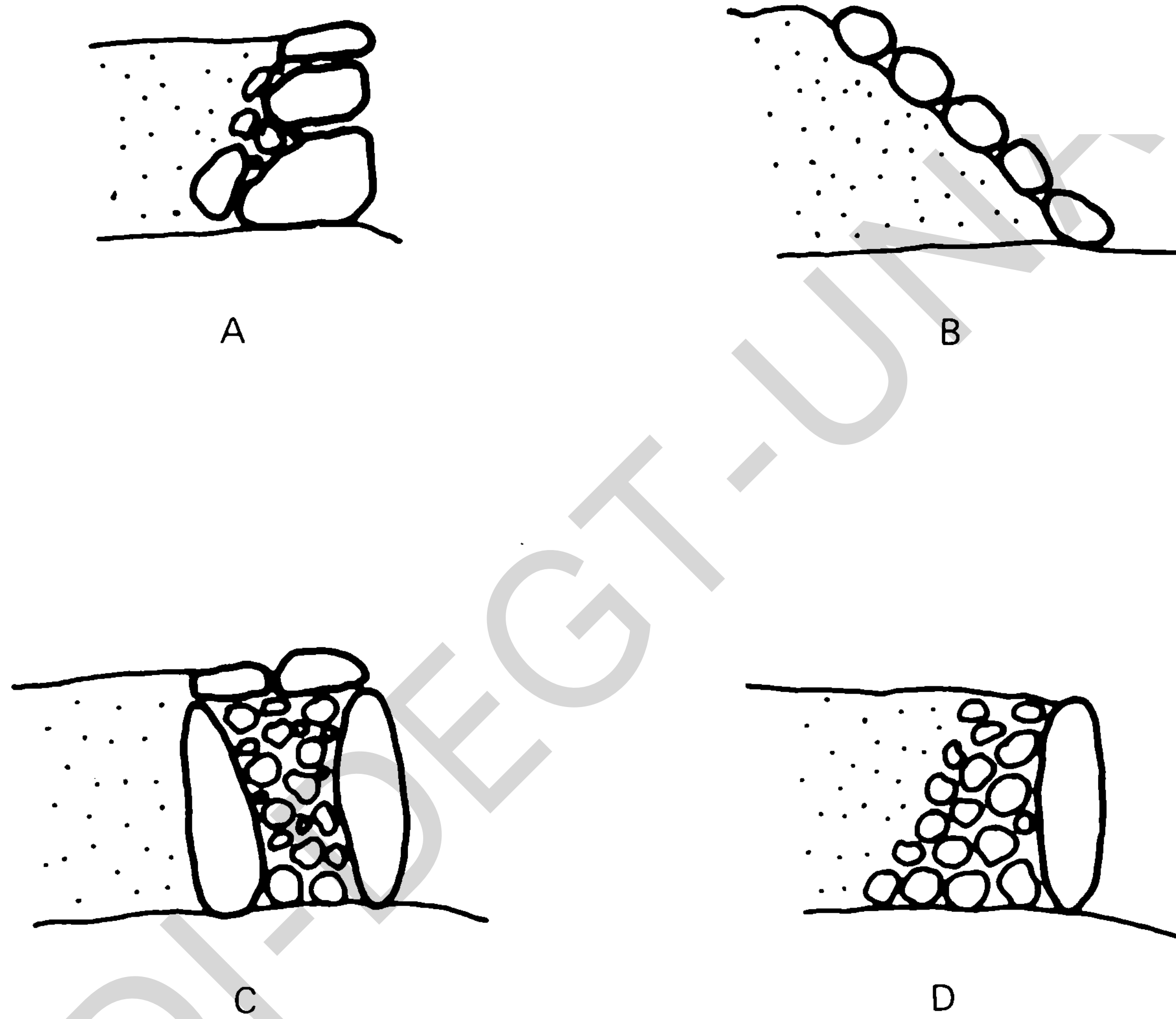


FIGURA 7 Cortes de las diferentes clases de muros de contención presentes en las estructuras domésticas de poca altura.

de poste sobre las plataformas. A pesar de que es un poco temprano para ofrecer conclusiones, nos fue posible identificar cierto número de tendencias que nos permiten hacer las siguientes observaciones:

- 1) Según como parece hasta este momento, la extensión de los restos de los sitios bajo la superficie concuerdan generalmente con la extensión de la arquitectura visible.
- 2) Las evidencias de utensilios de pedernal aparentemente decrecen río arriba, a medida que nos alejamos de las fuentes locales de pedernal hasta ahora identificadas, mientras que las recolecciones de obsidiana continúan siendo más o menos constantes a través del área esbozada. Esto puede indicar que realmente hemos encontrado las fuentes primarias de pedernal que podían ser explotadas con la tecnología indígena.
- 3) Los pequeños montículos domésticos no son objetivos muy productivos para localizar los depósitos culturales primarios.
- 4) A pesar de que siempre están presentes ciertas variaciones en la arquitectura de los montículos domésticos de poca altura, la generalidad de las estructuras parecen ser simples y uniformes.
- 5) Aparentemente el planeamiento rectangular de grupos de montículos parece haber sido de importancia únicamente en los sitios grandes y en estos casos, solamente en lo que atañe a las estructuras más sobresalientes.
- 6) La mayor parte de los sitios representan una ocupación corta.
- 7) Esta sección particular del valle del Sulaco experimentó un incremento poblacional intenso durante el Período Clásico Tardío, con una leve persistencia en lo que puede ser más adelante identificado como el Período Posclásico Temprano.

Por lo pronto continuaremos con el Programa Regional de Pruebas en la próxima temporada, aunque con algunas modificaciones significativas. Por ejemplo, pondremos mucho menos énfasis en la arquitectura de las estructuras domésticas de poca altura. En su lugar nos dedicaremos a la exploración de los tipos arquitectónicos para obtener una muestra más representativa de ellos.

A pesar de eso, llevaremos a cabo siempre pozos preliminares de sondeo y pruebas estratigráficas, en tantos sitios como el tiempo lo permita, en ambos sistemas fluviales.

Con una cronología básica para la cerámica esperamos poder identificar la aparición de grupos poblacionales y determinar los movimientos de éstos dentro del área; además de aislar las variaciones más significativas en el desarrollo de las comunidades, los patrones de asentamiento, el sistema de comercio, la explotación del medio ambiente y la tecnología.

BIBLIOGRAFIA

Hirth, Kenneth G., Patricia Urban, George Hasemann y Vito Véliz
(En Prensa) Patrones Regionales de Asentamiento en la Región de El Cajón. YAXKIN Vol. IV, No. 4. Tegucigalpa.

Lara Pinto, Gloria y George Hasemann
1982 El Salvamento Arqueológico en la Región de El Cajón, Honduras. MEXICON Vol. IV, No. 3. Berlín.

Véliz R., Vito y George Hasemann

1978 Propección Arqueológica de la Presa El Cajón:

Localización Preliminar de Sitios, Conclusiones Tentativas, Recomendaciones Iniciales. Informe presentado a la Empresa Nacional de Energía Eléctrica y el Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa.

Yonk, John B.

1981 Informe Preliminar sobre la cerámica recolectada en el Programa de Pruebas Regionales, 1981.

Informe presentado al Proyecto de Salvamento e Investigación Arqueológica, El Cajón. La Libertad, Comayagua.

LA REGION DE EL CAJON EN LA ETNOHISTORIA DE HONDURAS

Gloria Lara Pinto

Un estudio de naturaleza etnohistórica de una región determinada de la América Indígena tiene como finalidad primordial tratar de esclarecer el orden social, cultural, político y económico reinante en esa región a la llegada de los conquistadores europeos. Este fin se convierte a su vez, después de alcanzado, en un medio, pues proporciona la base para hacer interpretaciones y llegar a conclusiones plausibles sobre la época directamente anterior a la conquista.

El caso ideal se presenta cuando a los documentos que surgieron en las primeras décadas posteriores al momento del contacto, se unen otros materiales de procedencia netamente indígena en aquellas regiones en donde existió una tradición pictográfica de contenido histórico-cultural¹.

Para la totalidad de lo que es hoy el territorio hondureño carecemos de esas condiciones ideales de estudio; las fuentes hasta ahora conocidas para la primera mitad del siglo XVI no ofrecen la suficiente información específica, de tal manera que no es posible prescindir de otros materiales más tardíos, sin cuya ayuda es difícil seguir una línea interpretativa convincente.

En especial, trataremos a continuación de los aspectos poblacionales que consideramos más relevantes. La densidad de población a la llegada de los españoles ha sido durante muchos años el punto de mayores controversias². En vista de que no es factible obtener del material a nuestra disposición datos sobre el particular, hemos elegido una manera indirecta de análisis que nos puede dar indicaciones sobre ese tópico.

De ahí que, consideremos que una detenida discusión de la distribución geográfica de los asentamientos indígenas, de la concentración regional de los mismos, así como el intento de un esbozo, a grandes rasgos, de las unidades geopolíticas de probable origen indígena y de los posibles grupos autóctonos involucrados, son aspectos que merecen un detenido examen y puede encontrar una respuesta relativamente satisfactoria en esta primera etapa de la investigación. Antes de referirnos concretamente a la zona conocida como El Cajón, que como ya se ha dicho en otro lugar de esta publicación comprende el área enmarcada por los ríos Sulaco y Humuya con sus respectivos tributarios, es necesario hacer un enfoque más global de la región geográfica que nos interesa. La razón de más peso la proporciona en esta etapa inicial el hecho que las fronteras de la región no fueron trazadas de acuerdo a un contexto netamente arqueológico y mucho menos histórico. Con esto queremos decir que, los límites en cuestión se trazaron siguiendo solamente reflexiones de orden práctico dictadas por los alcances de las obras de construcción de la represa y el consiguiente impacto futuro de las mismas. Si bien es cierto que el límite impuesto de 300 m.sn.m. dentro de la Zona de Embalse obedece a un planeamiento minucioso por parte de los constructores, y fue la pauta seguida por los arqueólogos en el recorrido de superficie, no indica en absoluto que los procesos culturales, sociales y económicos que tuvieron lugar dentro de estas cuencas fluviales, se hayan reducido a los 94 kms.² que abarca la Zona de Embalse.

Por otra parte, aún en caso de que las fronteras trazadas arbitrariamente desde el punto de vista de la investigación científica, concordaran parcial o totalmente con las fronteras geopolíticas o de influencia cultural en el pasado, sería siempre indispensable comprobar paso a paso el contenido de verdad de esta suposición.

En el sistema fluvial de lo que podríamos llamar, con mayor o menor propiedad, el centro de Honduras sobresalen cinco valles, casi todos de considerables dimensiones. La demarcación de estos valles nos servirá como punto de partida para nuestro análisis, pues ellos eran entonces como ahora, una realidad indiscutible. Concretamente hablando nos referimos a los Valles de

Sulaco
Yoro

Siria
Comayagua y
Talanga (Fig. 1)

A nuestro parecer, estos valles ofrecen el espacio y las condiciones necesarias para albergar y alimentar una población relativamente numerosa y hasta nos atrevemos a afirmar que el dominio territorial sobre ellos pudo haber sido determinante para las relaciones de carácter jerárquico, en lo que respecta a las áreas aledañas. Debido a esto los valles proporcionan, mientras se carezcan de mejores fundamentos, el marco adecuado para la discusión de los aspectos histórico-demográficos que nos interesan.

En lo que concierne al Valle de Comayagua, la parte que merece especial atención es la porción noreste, la cual hoy en día se denomina Valle o Planicie de Maniani³.

Para entrar en materia vale recordar que los nombres que se encuentran en los documentos coloniales no siempre guardaron su ortografía original. En algunos casos es fácil darse cuenta del cambio acaecido en la escritura de tal o cual nombre. Entre las varias causas que pudieron provocar estos cambios, son sin duda los más comunes los errores de transcripción por desconocimiento de la forma más apropiada de escritura o por estar el oído falto de práctica, en la primera etapa de la conquista para escuchar determinadas aglutinaciones de vocales y consonantes, como siempre es el caso al escuchar un idioma que no se domina. También es general el fenómeno de acortamiento de las palabras en el uso cotidiano, de donde resultan apócope.

La desaparición completa de algunos nombres puede deberse a que fueron substituidos totalmente en las postrimerías de la colonia por el nombre de un santo o patrón, que a partir de cierta época, se les añadió a muchos pueblos que anteriormente sólo contaban con su designación indígena. Por último existe la posibilidad nada remota que algunos asentamientos hayan desaparecido en todo sentido debido a que fueron despoblados definitivamente.

Para una mejor comprensión agregamos el listado, al final del artículo de los nombres de los pueblos que aparecerán a lo largo de esta exposición, para lo cual se tuvo en cuenta la escritura que predominó durante el siglo XVI, la adjudicación del nombre de un santo hecha de preferencia en los siglos XVII, XVIII y por fin, los nombres con su ortografía moderna. En varios casos no se logró la identificación de los pueblos coloniales tempranos con sus contrapartes contemporáneas. Adelante se darán detalles al respecto.

La primera vez que se menciona el nombre de Maniani es en una fuente que describe sucesos acaecidos en abril y mayo de 1526⁴, aquí se le utiliza para denominar un pueblo indígena situado adelante de Agalteca. En el mismo contexto aparece también por primera vez Sulaco. Del único que se agrega un detalle de algún valor es de Agalteca, del cual se dice que es un pueblo de muchas casas.

En un documento fechado entre abril y junio de 1526⁵ aparecen de nuevo estos tres nombres, con otros más, relacionados entre sí de una manera más específica. Además, ya no se habla de ellos como simples pueblos, si no de las provincias Sulaco-Maniani, Talanga y Quesalapa. Esta designación encierra una implicación de tipo geográfico-político, pues va seguida de la afirmación que se trata de provincias vecinas entre sí. Decisivo en este contexto es la aparición del nombre compuesto Sulaco-Maniani representando una unidad geopolítica de origen indígena, que los españoles designaron con un término de su propia escala de jerarquías territoriales pero que les pareció aplicable en este caso: con el término "Provincia". Este término aparecerá de ahora en adelante a menudo, por lo tanto, conviene tratar de definirlo en el sentido utilizado por los conquistadores. Para ello debemos tener en cuenta que la existencia de una "Provincia" Sulaco-Maniani no excluye la existencia de dos asentamientos que corresponden a estos nombres. Cabe, sin embargo, pensar que los españoles se valieron del nombre de los pueblos de mayor importancia dentro de la unidad mencionada, para adjudicarle a ésta un nombre; estas poblaciones

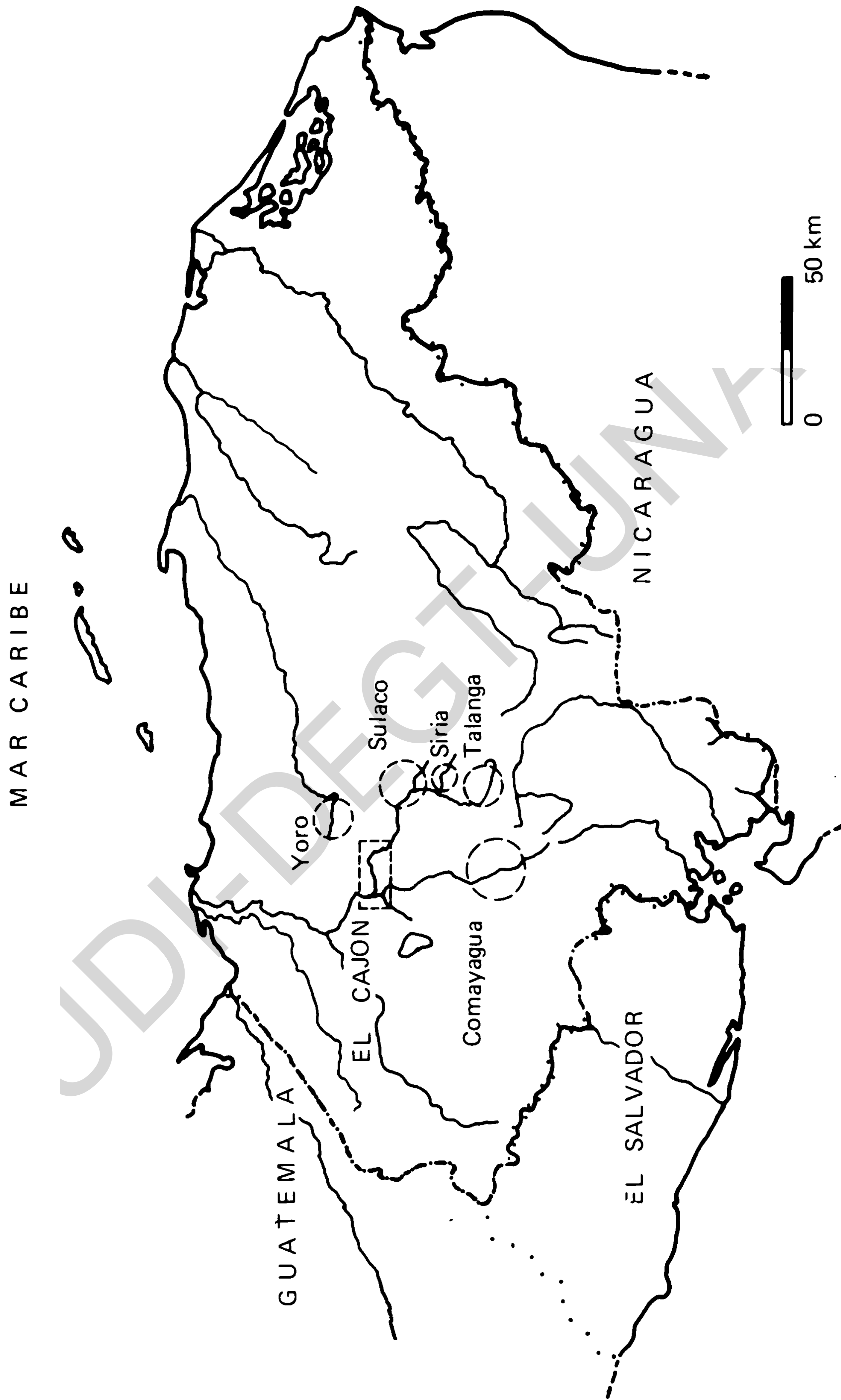


FIGURA I Principales Valles del Centro de Honduras en Relación Geográfica con la Zona de El Cajón.

eran muy probablemente Sulaco y Maniani. Si esto es cierto, sucedió otro tanto con Quesalapa y Talanga. Quesalapa sería entonces la población más importante de la provincia situada al noroeste de Sulaco-Maniani, mientras Talanga lo sería de la provincia situada al sureste.

Siguiendo esta argumentación, presta ayuda traer a la memoria otros dos términos, empleados normalmente por los conquistadores para categorizar a la población más importante dentro de una provincia y a las poblaciones menores dependientes de ella. Nos referimos a los términos 'Cabecera' y 'Sujeto' respectivamente⁶.

Si observamos la localización de que fueron objeto estas poblaciones notaremos en el caso especial de Sulaco-Maniani, que ambos se encuentran situados en los valles que llevan sus nombres respectivos: Sulaco en el Valle de Sulaco y Maniani en la porción del Valle de Comayagua que se denomina como Planicie de Maniani. Por su parte, Talanga se encuentra en el valle que aún lleva su nombre, mientras que Quesalapa está situado a corta distancia de Sulaco (Fig. 2).

Esta descripción de la situación geográfica provee los argumentos necesarios que permiten proponer que la extensión de los valles debió haber jugado un papel determinante en el desarrollo de estas demarcaciones de orden político-territorial.

Después de lo anterior, es posible partir del entendido que la unidad geopolítica de origen indígena llamada por los españoles "Provincia" encierra tres componentes esenciales:

- a) La existencia de una población que funge como centro piloto y que ejerce cierto dominio de tipo político, la llamada 'Cabecera'.
- b) Un número indeterminado de poblaciones menores subordinadas al centro, los llamados 'Sujetos' .
- c) Un cierto territorio, cuya extensión exacta actualmente es difícil, si no imposible, de reconstruir y que muy seguramente tampoco era conocida por los españoles de aquellos primeros días, pero que de alguna manera parece estar ligada, por lo menos indirectamente, con la extensión de los valles.⁷

No en todos los casos la localización de los pueblos es empresa fácil. Sulaco, por ejemplo, está presente en innumerables documentos a través de toda la colonia. Por su parte, la última mención de Maniani, en su calidad de pueblo, data del año de 1801⁸.

En cambio el año de la más tardía mención sobre Maniani en su calidad de demarcación territorial es 1591⁹. En contra de lo que se pudiere creer, las fuentes existentes hasta esta fecha son lo suficientemente explícitas para permitir localizar con bastante seguridad, por lo menos el paraje en donde debió haberse levantado este pueblo de Maniani.

Resumiendo podemos hablar de una primera fase en la reconstrucción de la demografía histórica de las cuencas fluviales del Río Sulaco y Humuya. Todo indica que los valles que se extienden alrededor de sus corrientes estaban relacionadas por lazos de carácter político-territorial, que pueden haber repercutido además en la influencia cultural predominante en la región.

Un documento de singular importancia es el Repartimiento de la Villa de San Pedro¹⁰, el cual se llevó a cabo diez años más tarde, en 1536; los datos contenidos en él serán nuestros puntos de apoyo para esbozar la segunda fase de este análisis. En total se repartieron en esta ocasión 147 pueblos indígenas, de los cuales una buena cantidad está situada en puntos bastante alejados de la Villa y del Valle de Sula. Intencionalmente se traspasaron las fronteras que días antes se habían fijado para la jurisdicción de la Villa¹¹, según todo indica para poder satisfacer los pedidos de todos los colonizadores en cuanto a la obtención de una encomienda. O sea que los motivos que llevaron a incluir pueblos pertenecientes a otras unidades geopolíticas obedeció

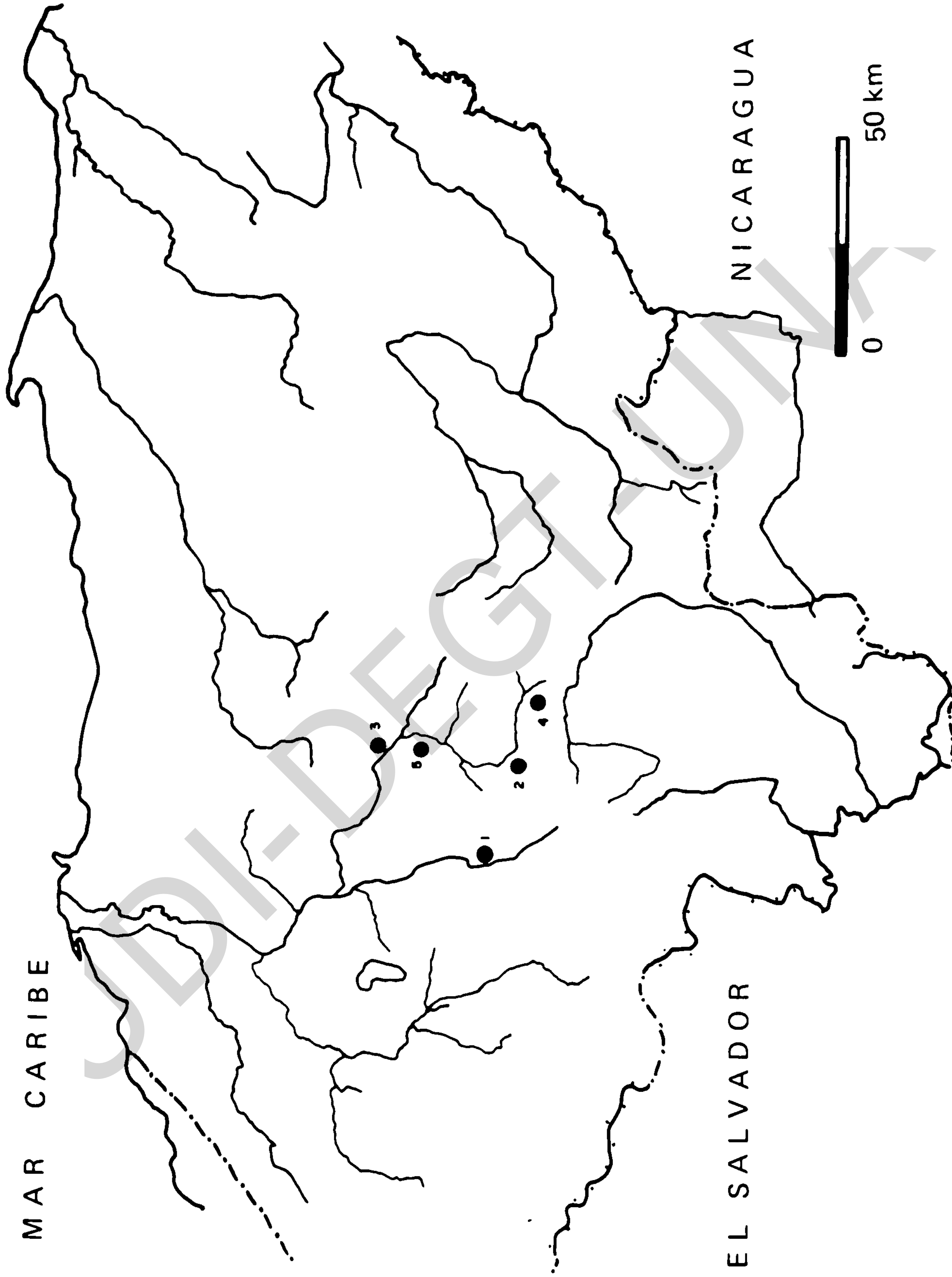


FIGURA 2 Año 1526-Primera Etapa en el Intento de la Reconstrucción de la Demografía Histórica del Centro de Honduras

simplemente a las exigencias del momento. Un hecho, que viene a corroborar lo anteriormente dicho, es que entre los pueblos del Repartimiento se encuentran diez, cuya referencia de ordenamiento se hizo teniendo en cuenta a Maniani, en su calidad de pueblo-cabecera o de provincia.

Los pueblos que se adjudicaron a la esfera de influencia de Maniani por medio de la frase "hacia el Maniani" o "hacia la parte de Maniani", son los siguientes:

Macolay
agalteca
Lenga
Chorocho
Chicoy
Aramani
Malcao
Yintiquilagua y
dos pueblos con el nombre de Comayagua (Fig. 3).

En el intento de localización de estos pueblos se presenta toda la escala de posibilidades. Chorocho y Chicoy se sustraen, a pesar de todos los esfuerzos, a una identificación. Por su parte Malcao, Aramani y Lenga se encuentran mencionados en las fuentes disponibles por última vez en los años de 1582, 1590 y 1621 respectivamente¹².

A pesar de esto, fue posible localizarlos aunque sin descartar todas las dudas al respecto. El pueblo de Yintiquilagua, mejor dicho, la ortografía de este nombre presenta un problema que se decidió positivamente a favor del pueblo conocido después como Litiquimaya y hoy en día, como el Valle de ese nombre. Indicios acerca de la situación geográfica de este pueblo sugieren que sólo se trata de un cambio en la escritura. Aún así, la identidad de este último lugar continúa siendo insegura en espera de pruebas más contundentes.

El pueblo de Macolay no está presente en ninguna de las fuentes en nuestro poder referentes a la época colonial, es decir que en el Repartimiento de San Pedro se menciona por primera y última vez. Sin embargo, la búsqueda sistemática en las fuentes modernas ha puesto de manifiesto, que existe un pueblo que todavía conserva toda la raíz del nombre Macolay y está situado además en un punto aledaño al Valle de Maniani, nos referimos a la actual aldea de Macol (Depto. de Francisco Morazán, Municipio de Curarén).

En cuanto a los pueblos con el mismo nombre de Comayagua, fue asunto poco complicado, apoyándonos en las innumerables fuentes que consignan ambos nombres, decidir que no hay ninguna equivocación en el Repartimiento de San Pedro y que, se trata de dos pueblos diferentes que corresponden a los actuales de Comayagua y Comayagüela.

Por otra parte se menciona en el Repartimiento un pueblo que carece de referencia alguna, pero que está situado fronterizo al Valle de Maniani, en su extremo norte, muy cerca de Aramani, razón por la cual no es nada remoto que haya pertenecido a la esfera de influencia de Maniani, mejor dicho de la "Provincia" Sulaco-Maniani. El nombre de este pueblo es Meámbar.

A pesar de que Maniani se toma como punto de referencia, con respecto a los pueblos mencionados antes, no en todos los casos la situación geográfica justifica esta forma de proceder. A simple vista se puede comprobar que pueblos como Lenga, Comayagüela y Yintiquilagua están separados por una buena franja de terreno de los Valles de Sulaco-Maniani. Esto hace suponer que en este ordenamiento con respecto a Maniani no sólo se tuvieron en cuenta los nexos geográficos, sino además nexos de posible dependencia político-territorial, todavía en vigencia en esa época. La respuesta definitiva en este aspecto oscuro del carácter de las relaciones entre Maniani y los pueblos situados a considerable distancia de la región, que razonablemente pudo haber correspondido a la esfera de influencias de Sulaco-Maniani, sólo puede encontrarse con un estudio

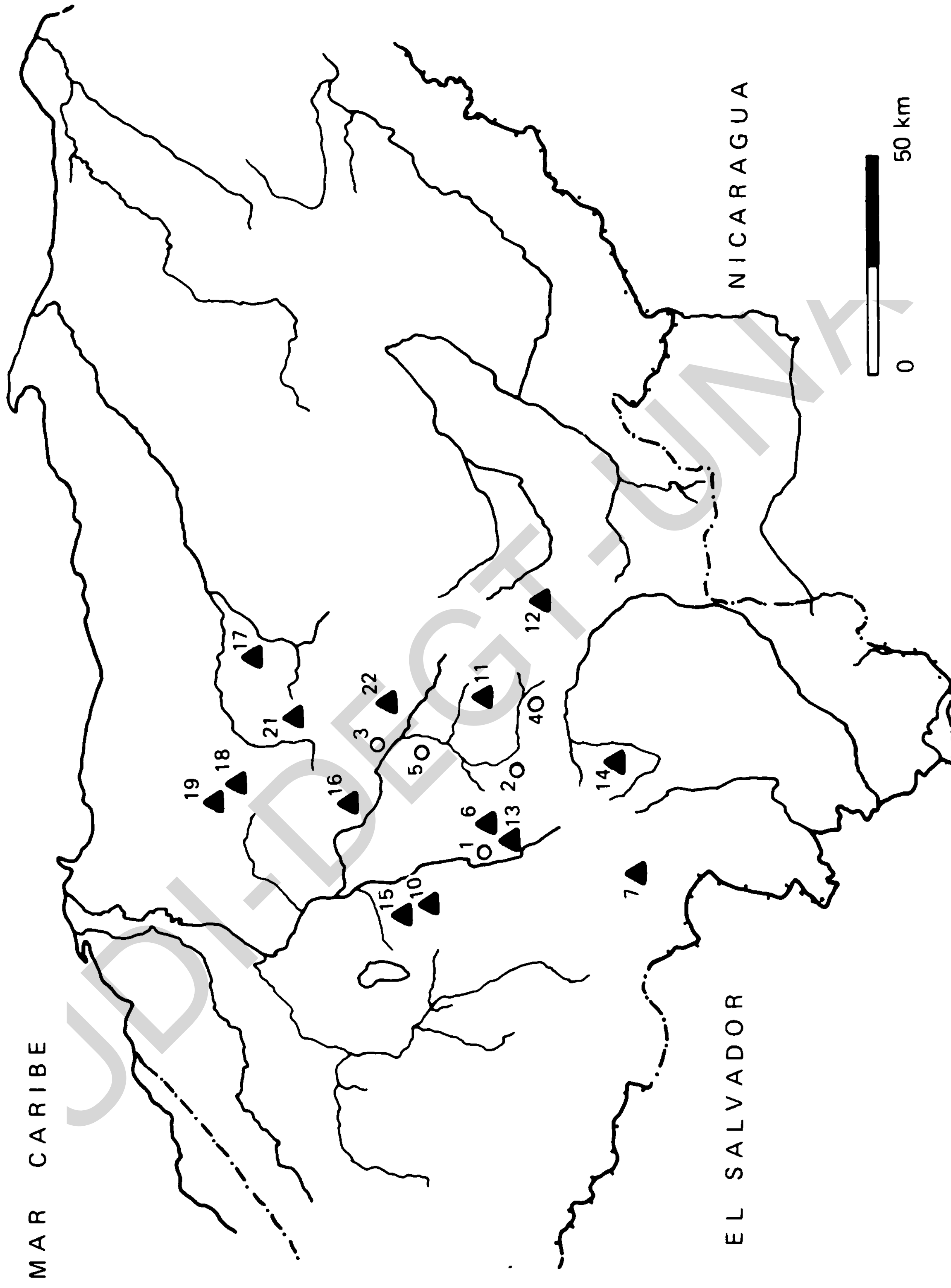


FIGURA 3 Año 1536—Segunda Etapa

más detallado y en algunos casos solamente por medio de la revisión de materiales adicionales.

No deja de ser curioso que el pueblo de Lengua que se identificó con el pueblo llamado Los Lencas, por lo menos a partir de 1591 y que albergó, como su nombre lo indica, a un grupo indígena de esa afiliación étnico-cultural, se subordinó a Maniani por razones que difícilmente son de orden geográfico. Ahora bien, si existieron otra clase de conexiones entre los Valles de Sulaco-Maniani y un pueblo situado a muchas leguas al sur de la región que hoy nos ocupa, por el momento hacen falta más datos para explicar la naturaleza de tales conexiones.

Hasta ahora se ha restringido la discusión a los pueblos situados en o alrededor de los Valles Sulaco, Siria, Talanga y Maniani. Como ya mencionamos antes el Valle de Yoro es parte de las regiones involucradas en la región de estudio de El Cajón. Para un análisis sobre el particular se presta también el Repartimiento de San Pedro, pues en este mismo documento se pusieron en lista tres pueblos cuya referencia está contenida en la frase "hacia el Valle de Yoro". Esos pueblos son:

Mapagua
Peuta y
Guatepegua

El pueblo mismo de Yoro se encuentra también en la lista pero carece de una referencia, lo cual no es extraño, ya que es de esperarse que como en el caso de Maniani, se trataba de un pueblo cabecera, como lo confirman las fuentes del siglo XVII.

Mapagua y Peuta han sobrevivido, aunque con ciertas variaciones hasta nuestros días, que no impidieron identificarlos como los actuales pueblos de Jacagua y Peto en el Municipio de Yoro.

A continuación se enumeran otros tres pueblos que formaron parte del Repartimiento de San Pedro. Después de consultar las fuentes postrimeras del siglo XVI y las del siglo XVII resulta probable que ya en 1536 pertenecieran a la esfera de influencia de Yoro. Se trata de los pueblos:

Yoqui, el actual Jocon,
Acapa, el actual Ayapa y
Catoguama, el actual Cataguana.

Los dos primeros están ubicados uno al noreste y otro al noroeste del Valle de Yoro; Cataguana se encuentra en el Valle de Sulaco.

En este punto surgiría la pregunta por qué no se adjudicó Cataguana a la esfera de influencia de Sulaco-Maniani quedando en el Valle de Sulaco. Sin embargo, la única indicación que tenemos acerca de los lazos jurisdiccionales que atañen a Cataguana datan del año 1801; entonces este pueblo estaba adjudicado a la Parroquia de la Villa de Yoro.¹³

Hasta este punto se ha tratado la esfera de influencia de Sulaco-Maniani y la de Yoro, como dos unidades territoriales sin conexión alguna; sin embargo, existen dos fuentes del siglo XVII que se complementan en este sentido y le dan un cariz nuevo al asunto. Con esto entramos de lleno en la tercera fase de la reconstrucción de los procesos demográficos que nos interesan.

La Nómina de los Pueblos de Comayagua enumera como pueblos de Yoro en 1685 a

San Pedro Yoro	Tapale y
Chalmeca	Sulaco. ¹⁴
Jocón	

De estos, los únicos dos que no se habían mencionado antes son Chalmeca y Tapale; el primero pertenece sin duda, a juzgar por su localización geográfica, a la esfera de influencia de Yoro. Por el contrario, Tapale se encuentra situado en un punto que difícilmente podría dejar de adjudicarse a la esfera de influencia de Sulaco-Maniani.

La otra fuente de que hablábamos antes está fechada en 1689 y se trata de un Padrón de Tributarios de los cuatro pueblos de naturales del Curato de Sulaco¹⁵:

San Juan Sulaco
San Pedro Tapale
San pedro Yoro y
Purísima Concepción de Jicaques convertidos (Fig. 4)

Este documento relaciona de manera contundente las regiones de Sulaco y Yoro en una jurisdicción que, si bién es cierto, puede haber sido modificada de alguna forma por las autoridades españolas, es muy significativa en el contexto de que nos ocupamos.

Aunque no se puede descartar por completo la posibilidad de que a finales del siglo XVII las unidades geopolíticas de origen indígena, hayan dado lugar a agrupaciones poblacionales que sólo correspondían a razones de carácter administrativo de gobierno de la colonia, es improbable que esas unidades hayan desaparecido sin dejar rastro en absoluto; más aún si se tiene en cuenta que los cuatro pueblos mencionados en el Padrón de Tributarios de 1689 eran de naturales exclusivamente. No se pueden ignorar las conexiones, que aquí sólo pueden ser vagamente esbozadas, que parecen haber existido entre Yoro y Sulaco; conexiones que si remontan a la época de la conquista tendrían que ver también con Maniani.

Como ya dijimos, en los cuatro pueblos empadronados los habitantes eran netamente indígenas; todos los vecinos españoles del Curato de Sulaco, que también fueron censados, vivían en sus estancias o haciendas en los alrededores de los pueblos de indios propiamente dichos.

En cuanto al pueblo de Purísima Concepción habitado por Jicaques convertidos, es muy probable que al cristianizar a los indígenas, se le haya agregado el nombre religioso al pueblo al par del original, asunto que debe ser esclarecido todavía.

Un aspecto que llama sobremanera la atención, es el hecho de que la jurisdicción del Curato de Sulaco estaba poblado en 1689 por un número prácticamente equivalente de indígenas y españoles (sin incluir los Jicaques que por su carácter de recién convertidos gozaban de algunas prerrogativas que los apartaban de los españoles), frente a 148 españoles se encontraban 152 indígenas, incluyendo niños y adultos en ambos casos.

El hecho de que la población indígena fuera en el Curato de Yoro en las postrimerías del siglo XVII numericamente equivalente a la española, plantea grandes interrogantes sobre las razones que dieron lugar a esta evidentemente baja cantidad de pobladores autóctonos en una tan extensa región.

La regla que siguieron los españoles en el siglo XVI en su política de nuevos asentamiento preveía la existencia de un número suficiente de indígenas que garantizara la utilización de sus servicios directa o indirectamente. De acuerdo con esto, podríamos suponer que esta escasa población indígena no fue sino el resultado posterior de la colonización. Es pronto para afirmar nada, la respuesta solo la dará la investigación futura.

Esta tercera fase en el desarrollo de las relaciones de dependencia jurisdiccional entre los pueblos más importantes en los valles del centro de Honduras y los pueblos menores, por una parte, y los procesos de interacción entre las distintas unidades geopolíticas que tenían sus centros en esos valles por otra, demuestra lo ligadas que estuvieron siempre durante toda la época

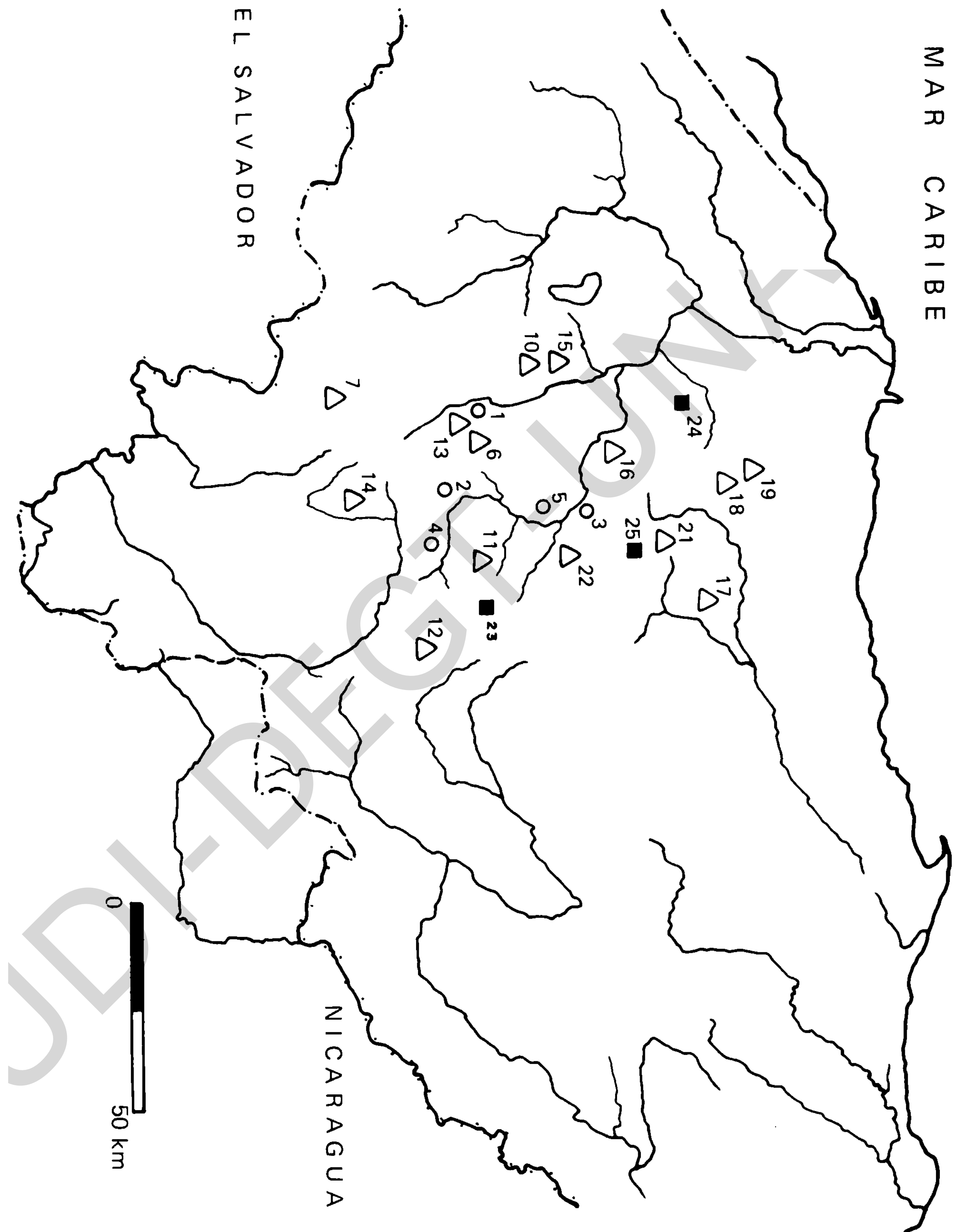


FIGURA 4 Años 1685-1689—Tercera Etapa

colonial las diferentes regiones geográficas que abarcan los sistemas fluviales de los Ríos Sulaco y Humuya. Por consiguiente vienen a confirmar nuestra suposición inicial de que el estudio etnohistórico de la región de El Cajón, debe incorporar en su investigación el espacio completo de que hoy nos hemos ocupado.

Es de esperar que, a medida que el estudio profundice, los contornos se vayan haciendo más nítidos y sea necesario eliminar algunos pueblos e integrar otros.

A grandes rasgos hemos tratado de exponer la problemática que conlleva el estudio de los procesos demográficos a través de las fuentes históricas. A pesar de los vacíos que este corto artículo no puede llenar, consideramos que los datos permiten llegar a las siguientes conclusiones preliminares:

- 1) La esfera de influencia que permite una mejor definición a través de las fuentes históricas es la que corresponde a Sulaco-Maniani, la cual parece tener conexiones con la segunda más grande esfera de influencia representada por el Valle de Yoro.
- 2) Dos grupos indígenas: Lencas y Jicaques están involucrados obviamente en los procesos de interrelación político-territorial y pudieran ser los portadores de la tradición cultural quizás predominante en la región al momento de la conquista.
- 3) Los nexos de interrelación político-territorial parecen haberse mantenido, en gran escala, intactos hasta las postrimerías de la colonia, lo cual es de importancia para la evaluación retrospectiva de los datos.

Para concluir sólo nos resta agregar que el próximo paso a seguir es corroborar por medio de un reconocimiento de la región la situación geográfica de cada uno de los pueblos y parajes de interés para este estudio, pues sólo un conocimiento a fondo de la geografía puede darnos la respuesta a ciertas incógnitas sobre las que las fuentes coloniales no proveen la información necesaria.

Listado de los pueblos mencionados en este artículo con los cambios más relevantes ocurridos en la composición de sus respectivos nombres y en su escritura.*

1	Maniani/El Maniami	—	Maniani
2	Acalteca/Agalteca	San Jerónimo Agalteca	Agalteca
3	Zulaco/Culaco	San Juan Sulaco	Sulaco
4	Talaca	San Diego Talanga	Talanga
5	Quesalapa	—	Quesalapa
6	Macolay	—	Macol
7	Lenga/Los Lencas	—	—
8	Chorochi	—	—
9	Chicoy	—	—
10	Aramani	—	—
11	Maleao/Malcao	—	Malaque
12	Yintiquilagua/Litiquimaya	—	Litiquimaya
13	Comayagua ¹	Santa María del Valle de Comayagua/Nueva Valladolid	Comayagua
14	Comayagua ²	Villa de Concepción	Comayagüela
15	Miambar	—	Meáambar
16	Mapagua	—	Jacagua
17	Yoqui/Xocon	—	Jocón
18	Acapa	—	Ayapa
19	Peuta	—	Peto
20	Guatepegua	—	—

21	Yoro/Yoroc	San Pedro Yoro	Yoro
22	Catoguama/Cataguana	Nombre de Jesús de Cartaguana	Cataguana
23	Tapale/Tapali	San Pedro Tapale	Escano de Tapale
24	Chalmeca	—	—
25	—	Purísima Concepción de Jicaques	—

- * Los pueblos marcados en las figuras 2, 3 y 4 con círculos son aquellos involucrados desde la primera fase de reconstrucción; los marcados con triángulos los involucrados desde la segunda fase; y, por último los marcados con cuadrados son los involucrados a partir de la tercera fase.

NOTAS

1. Smith, 1973. pp. 9-19.
2. Borah, 1962.
Rosenblat, 1967.
3. Aguilar Pinel, 1949. p. 133.
4. Díaz del Castillo, 1968. Tomo II, p. 265.
5. Testimonio de la Fundación de la Villa de la Frontera de Cáceres, en la Provincia de Honduras, y de la Poseción que en ella tomó, a Nombre de S.M. Bartolomé de Celada. 29 de Abril-6 de Junio de 1526. En: Colección de Documentos Inéditos. Tomo XIV, pp. 57-64.
6. Díaz del Castillo, 1968. Tomo II, p. 228.
Cortés, 1963. p. 299.
7. Lara Pinto, 1980. p. 76
8. Matrícula del Año 1801. En: Vallejo, 1893. p. 128.
9. Andrada, 1591.
10. Repartimiento de la Villa de San Pedro de Puerto de Caballos y su fundación por Pedro de Alvarado. Villa de San Pedro, 15 de Julio de 1536. En: Vallejo, 1976. pp. 13-21.
11. Testimonio de la Fundación de la Villa de San Pedro de Higueras de Honduras, que hizo Pedro de Alvarado... 26 de Junio de 1536. En: Colección de Documentos inéditos. Tomo XVI, pp. 530-538.
12. Contreras Guevara, 1946. pp. 5-19.
Valverde, sin fecha.
Fray Alonso Delgado, Obispo de la Provincia de Honduras. Archivo General de Indias. Sección V, Gobierno e Indiferente General, Guatemala, Leg. 164. Año 1621. En: Chapman, 1978. p.
13. Matrícula del Año 1801. En Vallejo, 1893. p. 131.
14. Nómina de los Pueblos de la Provincia de Comayagua, relacionados con motivo del cobro de las penas de Cámara. Años 1684-1685.
En: Vallejo, 1893. p. 104.
15. Anónimo, 1689.

BIBLIOGRAFIA

Aguilar Pined, Carlos

1949 **Geografía de Honduras.** Tegucigalpa, D.C.

Andrada, Fray Gaspar de

1591, **La Relación de los Beneficios del Obispado de Honduras por Fray Gaspar de Andrada, Obispo de Honduras.** Valladolid del Valle de Comayagua en la Provincia de Honduras a 20 de Abril de 1591. Archivo General de Indias, Sevilla. Audiencia de Guatemala 164.

Anónimo

1689 **Zertificación y padrón de los pueblos de la administración del curato de Sulaco.** Archivo General de Centroamérica, Guatemala. A3. 16, 1679, 01923.

Borah, Woodrow

1962 **América como modelo? El impacto demográfico de la expansión europea sobre el mundo no europeo.** Cuadernos Americanos, Vol. 125, No. 6. pp. 176-185.

C.D.I.

1864-1889 **Colección de Documentos Inéditos relativos al Descubrimiento, Conquista y Organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía, sacados de los archivos del reino y muy especialmente del de Indias.** Madrid.

Contreras Guevara, Alonso de

1946 **Relación hecha para S.M. por el gobernador de Honduras, Alonso de Contreras Guevara, de todos los pueblos de dicha gobernación.** Valladolid del Valle de Comayagua, 20 de Abril de 1582. Boletín del Archivo General de Gobierno, Año IX, Nos. 1 y 2. Marzo-Junio. pp. 5-19. Guatemala.

Cortés, Hernán

1963 **Quinta Carta Relación de Hernán Cortés al Emperador Carlos V. Tenuxtitán, 3 de Septiembre de 1526.** Cartas y Documentos. México.

Chapman, Anne

1978 **Los Lencas de Honduras en el Siglo XVI.** Estudios Antropológicos e Históricos. Tegucigalpa, D.C.

Díaz del Castillo, Bernal

1968 **Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España.** México.

Lara Pinto, Gloria

1980 **Beiträge Zur indianischen Ethnographie con Honduras in der ersten Hälfte des 16. Jahrhunderts, unter besonderer Berücksichtigung der Historischen Demographie.** Hamburgo.

Rosenblat, Angel

1967 **La Población de América en 1492.** Publicaciones del Centro de Estudios Históricos. México.

Smith, Mary Elizabeth

1973 **Picture Writing from Ancient Southern Mexico. Mixtec Place Signs and Maps.** University of Oklahoma Press. Norman, Oklahoma

Vallejo, Antonio R.

1893 **Primer Anuario Estadístico correspondiente al año de 1889.** Tegucigalpa, Tipografía Nacional.

1976 **Guía de Agrimensores o sea Recopilación de Leyes Agrarias.** Tegucigalpa, D.C. (1911).

Valverde, Francisco de

- s.f. **Memorial de todos los pueblos que ay en la jurisdicción de st. miguel y villa de la choluteca que es comarca del puerto de fonseca y de la probincia de honduras que estan en el camino real desde el dicho puerto hasta el de caballos y diez leguas comarcanas al dicho camino con las legumbres que se cogen en algunos de ellos y los yndios que cada un pueblo tiene. Sin fecha (muy probablemente corresponde al año de 1590). Archivo General de Indias, Sevilla. Audiencia de México 257.**

EXCAVACIONES EN SALITRON VIEJO: 1981

Kenneth G. Hirth

El sitio de Salitrón Viejo fue visitado por primera vez en 1978, durante un reconocimiento preliminar de evaluación de los sitios arqueológicos para el Proyecto Hidroeléctrico El Cajón y el Instituto Hondureño de Antropología e Historia (Véliz y Hasemann, 1978). Salitrón Viejo está ubicado sobre la terraza superior y en la confluencia de los Ríos Sulaco y Yunque; la vega sobre la que se levanta el sitio es la más extensa dentro de la zona de Embalse y es conocida bajo el mismo nombre. Los restos precolombinos de este asentamiento cubren una extensión de 18 manzanas aproximadamente.

Las excavaciones en Salitrón Viejo se iniciaron el 1o. de enero de 1981 teniendo en cuenta una serie de razones:

1. Es el sitio mayor dentro de la zona de embalse, necesitándose por lo menos dos años para investigarlo. Por eso, se comenzó lo más pronto posible en este sitio para tratar de concluir el trabajo en 1982. debido a las dificultades que ofrecería llevar a cabo excavaciones simultáneas a lo largo de los Ríos Sulaco y Humuya.
2. El análisis preliminar de las recolecciones de superficie efectuadas en Salitrón Viejo indicaron que era el sitio más antiguo dentro de la zona de embalse. La meta del primer año de excavaciones consistió en precisar la cronología regional puesto que era de esperarse que se encontrarían depósitos estratigráficos que nos ayudarían a esclarecer este asunto.
3. La concentración de otros sitios arqueológicos de buen tamaño alrededor de Salitrón Viejo sugirieron la posible existencia de nexos políticos y sociales entre Salitrón Viejo y los sitios vecinos, tanto grandes como pequeños. Las excavaciones de 1981 fueron el primer paso en la exploración de esta interrogante.

Estrategias de Excavación

Durante la primera temporada de campo (1981), el objetivo fue identificar e investigar toda la variabilidad cultural existente en el sitio. En base a esta información estaríamos en capacidad de formular preguntas más específicas para 1982. Cuatro objetivos específicos podemos mencionar:

1. Identificar los principales componentes o rasgos culturales del sitio (zonas residenciales, tipos de residencias, templos, talleres de materiales) por medio de los indicadores arqueológicos por excelencia (tipos de arquitectura, distribución de materiales en la superficie).
2. Fechar esos componentes culturales para establecer su contemporaneidad relativa o absoluta.
3. Reconstruir el crecimiento del sitio a través del tiempo, desde su primera ocupación hasta su abandono.
4. Investigar los patrones de variabilidad funcional dentro y entre los rasgos culturales contemporáneos del sitio en términos de la distribución de actividades recurrentes y no recurrentes en contextos sociales diferentes.

Para identificar los más importantes componentes culturales tuvimos que investigar toda la variabilidad de la arquitectura del sitio y establecer así las distintas actividades que eran llevadas a cabo en el mismo. Se excavó, además, una muestra estratigráfica de tipos arquitectónicos

para identificar aquellas variaciones funcionales que podrían estar asociadas.

Salitrón Viejo está dividido en cuatro áreas, todas las cuales fueron estudiadas individualmente para establecer el tipo de funciones a que estaban destinadas, ya fuera ceremoniales, residenciales o de carácter multifuncional. Asimismo, hemos investigado sectores en donde no existe arquitectura pero sí evidencias de actividades relacionadas con talleres para fabricar cerámica, artefactos líticos u otros materiales.

Al fechar el crecimiento del sitio estuvimos interesados no solo en su secuencia específica de desarrollo interno, sino además en su interrelación general con el crecimiento de otros sitios a lo largo y ancho de la zona de embalse. Se excavaron pozos de sondeo sobre toda la extensión lateral del sitio con el fin de buscar depósitos estratigráficos a mayor profundidad. El muestreo de las estructuras individuales fue igualmente realizado para establecer si, el sitio obtuvo su forma presente debido a que fue objeto de una ocupación simultánea por grupos pequeños de pobladores durante un largo lapso de tiempo. La cuestión del desarrollo del sitio confrontado con el crecimiento de la población a nivel regional tendrá que esperar el análisis combinado de los materiales excavados en los otros sitios de la zona de embalse.

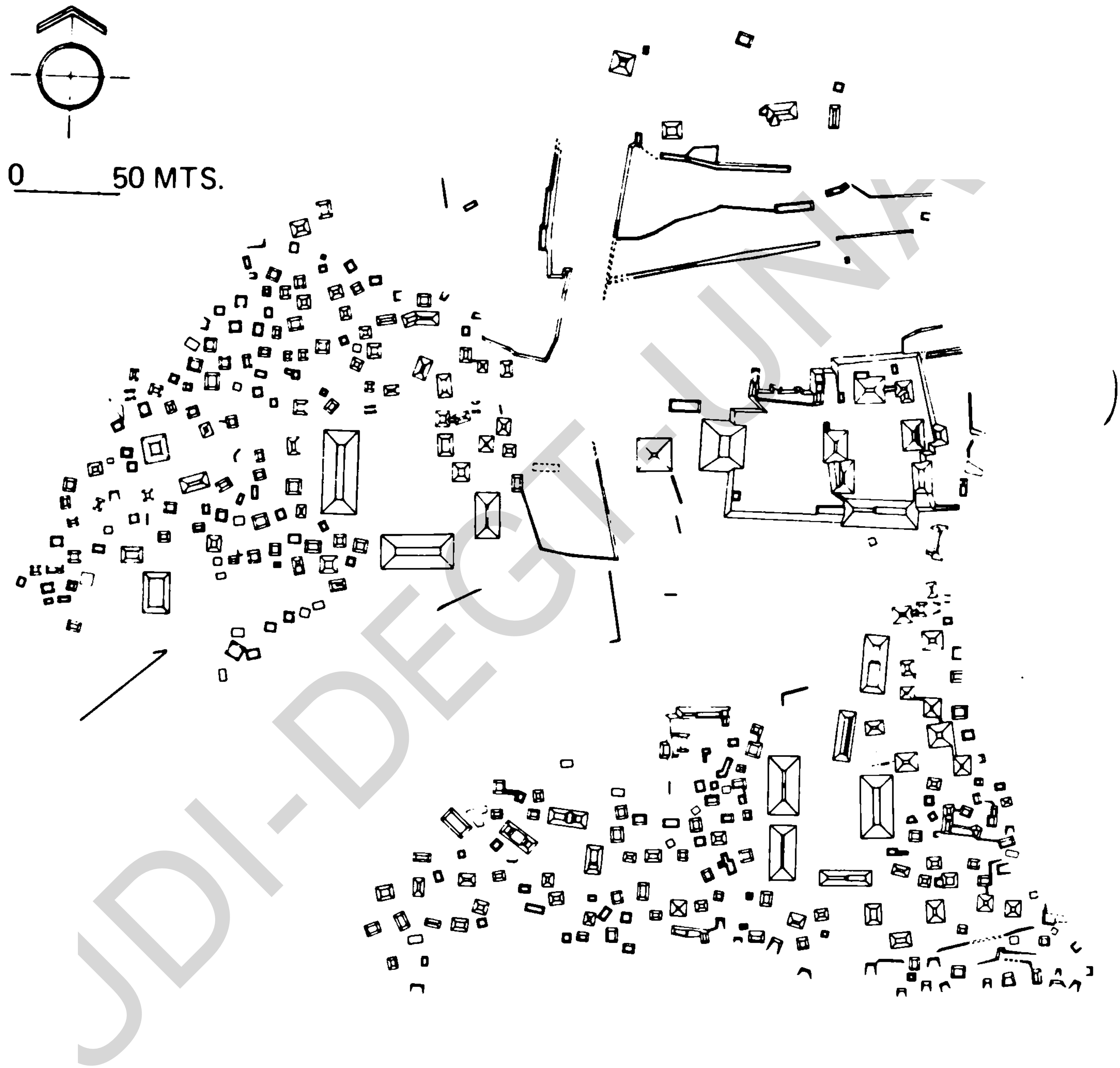
Unicamente el último de los cuatro objetivos principales, es decir, la investigación de la variabilidad funcional dentro del sitio, no pudo alcanzarse. Esto se debió a la utilización de una estrategia de excavación vertical antes de horizontal. En tanto que el examen vertical revela gran profundidad cronológica, contribuye muy poco a la exposición de extensas superficies habitacionales, necesaria para este tipo de investigación. Aunque habíamos esperado combinar las excavaciones horizontales con las verticales durante esta primera temporada de campo, no fue posible llevarlo a la práctica debido a limitaciones de tiempo y dinero. Dado que los tres primeros objetivos requerían una estrategia de excavación vertical, concentramos nuestros esfuerzos en este aspecto. Los estudios sobre la variabilidad funcional se pospusieron para la temporada de 1982.

Organización Interna del Sitio

La limpieza y el levantamiento de mapas de Salitrón Viejo se llevaron a cabo en la primera mitad de 1980. Se levantaron dos mapas por separado, uno topográfico con curvas de nivel de 50 cms. (Escala 1:500) y un mapa arquitectónico rectificado de todas las construcciones aún en pie (Escala 1:1000) En total se identificaron 394 estructuras, de las cuales 360 son plataformas de tierra y canto rodado (Fig. 1). En las dimensiones, formas y el espacio ocupado por los distintos rasgos arquitectónicos se observó una considerable variabilidad, incluyendo pequeños montículos dispersos, rampas empedradas, agrupaciones rectangulares de montículos y plazas abiertas de gran tamaño.

En Salitrón Viejo se identificaron, como ya mencionamos anteriormente, cuatro áreas distintas, cada una de las cuales fue estudiada durante la temporada de campo de 1981. Para ello partimos de la base que la variabilidad en la arquitectura de cada una de las cuatro áreas es el reflejo de las actividades funcionalmente distintas llevadas a cabo dentro de ellas. Estas son: 1) La plataforma artificial con sus respectivas construcciones denominada "La Iglesia", 2) el Conjunto Residencial Oeste, 3) el Conjunto Residencial Sur y 4) el Grupo Norte.

"La Iglesia" es el complejo arquitectónico dominante de Salitrón Viejo y está ubicado a lo largo del borde oriental del sitio. Este complejo consiste en una gran plataforma de 70 x 90 ms. y de 2 a 5 ms. de altura que sirve de fundamento a otros montículos superpuestos. En el lado oriental de esta plataforma se agrupan las estructuras formando una plaza cerrada, mientras que en la mitad occidental se dejó un espacio libre dando así lugar a una plaza abierta. Dos montículos grandes y uno pequeño están localizados junto al borde occidental de esta plataforma, los cuales parecen haber sido el foco de las actividades ceremoniales. Sin embargo, el aspecto más importante es el de ser una Plataforma-Acrópolis que separó una reducida área y las actividades que tuvieron lugar dentro de ella, del resto del sitio. Ningún otro sitio de la Zona de Embalse posee un complejo arquitectónico semejante a "La Iglesia". Por consiguiente, teniendo en cuenta



Salitron Viejo/PC 1

esta complejidad suponemos que "La Iglesia" fue el centro ceremonial del sitio o su área de élite. La investigación comenzada en 1981 nos permitirá comprobar esta hipótesis.

Los Conjuntos Residenciales Oeste y Sur son muy similares en su forma y composición y serán descritos conjuntamente. Ambos son agrupamientos de pequeños montículos que forman un núcleo denso, los cuales, partiendo de la naturaleza de la arquitectura y los conjuntos de artefactos asociados con ellos, parecen representar las principales áreas habitacionales del sitio. La mayoría de las estructuras de estos agrupamientos son montículos con una altura máxima de 1 a 1.5 ms. y se encuentran repartidos irregularmente y separados entre sí de 5 a 8 ms., o sea que no se aprecia una planificación rectangular. El foco central de cada uno de estos Conjuntos es una Plaza Principal, a la que han dado lugar los montículos que flanquean un espacio rectangular abierto. Estos montículos tienen un promedio de altura de 3 a 4 ms. y de 20 a 40 ms. de lado, pudiendo haber servido como residencia de los miembros de la élite. Cualquiera que sea la función de estas grandes plazas y los montículos asociados con ellas, fueron claramente de central importancia dentro de cada Conjunto. Esto lo confirma la presencia de este modelo arquitectónico (una gran plaza con agrupaciones de pequeños montículos a su alrededor) a través de toda la región.

Los Conjuntos Residenciales Oeste y Sur se encuentran espacialmente separados entre sí y es muy probable que estos fueran habitados por grupos sociales independientes, puesto que están separados por un gran corredor de 200 ms. de largo y 90 ms. de ancho, en donde no se encontraron evidencias, ni en la superficie ni en los sondeos realizados en este terreno, que indiquen que existen estructuras enterradas que podrían haber ocupado este espacio. Ambos Conjuntos tienen por igual acceso tanto al corredor central que describimos, como a "La Iglesia". Esta, por su parte, está localizada en el extremo noreste de este corredor, aproximadamente equidistante entre los dos Conjuntos Residenciales.

En la forma y tipo de la arquitectura hemos encontrado un poco más de variabilidad dentro del Conjunto Sur. No menos de tres rampas empedradas ascienden la pendiente que se eleva partiendo del Río Yunque. Una de estas rampas se introduce en el Conjunto Sur dando la impresión de haberse extendido hasta la Plaza Principal del mismo. En cambio no se encontraron en el Conjunto Oeste rampas u otros rasgos arquitectónicos semejantes.

El área identificada como Grupo Norte está situada adyacente y al norte de "La Iglesia", extendiéndose hasta el borde de la terraza superior del Río Yunque sobre la cual se ubica el sitio. Esta área carece de arquitectura monumental, así como de pequeños montículos dispersos que podrían haber sido estructuras residenciales. El área se caracteriza por plazas abiertas, terrazas artificiales y plataformas que se acomodaron a los contornos naturales del terreno. Tres montículos de una altura promedio de 2 a 3 ms. se sitúan en las plazas más grandes. Además, dos montículos bajos y paralelos forman un largo corredor norte-sur de 20 a 30 ms. de ancho y 100 ms. de largo, el cual corre paralelo al lado oriental del Conjunto Residencial Oeste. Aunque este corredor únicamente está definido por los montículos que lo flanquean y no por un empedrado expresamente construido, puede haber sido una entrada de acceso al sitio por su lado norte. A pesar de que su función como vía principal del sitio es aún tentativa, cabe señalar que el corredor está orientado hacia "La Iglesia" y las estructuras de las grandes plazas del Grupo Norte. Si bien los límites distinguibles del corredor se pierden y eventualmente desaparecen cerca de la Estructura 45, es interesante observar que una proyección del corredor más hacia el sur marca la separación de "La Iglesia" del Conjunto Residencial Oeste.

La inexistencia de basureros o estructuras habitacionales en las plazas del Grupo Norte sugiere una función cívico-ceremonial para este Grupo. Sin embargo, entre "La Iglesia" y la primera plaza del Grupo Norte, existe un extenso terreno atravesado por largos muros pero sin que haya evidencia de montículos residenciales bajos, como ya dijimos. Exámenes preliminares de esta área revelaron considerables depósitos de basura en todo el sector. La pregunta que ahora se plantea es si en ésta u otras áreas de Salitrón Viejo se levantaron construcciones percederas que no se colocaron sobre plataformas.

Excavaciones Estratigráficas

Las excavaciones en 1981 se iniciaron en el Conjunto Residencial Oeste definiéndose para ellos dos objetivos principales: 1) Examinar una muestra representativa de los montículos pequeños y medianos en todo el Conjunto y 2) Excavar en los montículos asociados con la Plaza Principal del mismo conjunto. Siguiendo este plan se excavaron 8 montículos pequeños en promedio de 6 a 7 ms. de lado y 1 m. de altura con el fin de: a) establecer si realmente fueron residenciales, b) definir la forma y tipo de las técnicas de construcción, c) recoger muestras "in situ" de basura y materiales acumulados sobre las superficies de actividad o pisos dentro de las estructuras y d) identificar la secuencia de construcción. Solamente en tres de estos montículos se encontró más que una fase de ocupación. Los montículos tendían a ser plataformas rectangulares acuñadas por muros de retención, las cuales al parecer sostuvieron una habitación. En la cima de los montículos pequeños se observan en ocasiones líneas de piedras que parecen ser muros de retención antes que divisiones de recintos internos. La evidencia sugiere que la superestructura se construyeron de bajareque. Superficies de actividad bien definidas no se descubrieron en estas construcciones.

Ninguno de los montículos pequeños de este Conjunto está dispuesto alrededor de plazas comunes, hecho que podría haber sugerido la pertenencia a un mismo grupo social. No obstante esto, parece que los habitantes de estas edificaciones compartieron vínculos de afinidad (de parentesco probablemente), pues por lo menos en un caso dos montículos están conectados por un empedrado, de tal manera que uno de ellos pudo haber sido una habitación de almacenaje o también un recinto complementario para vivienda. Aunque no se observan en este Conjunto plazas bien definidas por los montículos circundantes, la concentración y ubicación regular de algunas estructuras sugiere que existieron unidades sociales más grandes, o sea familias en su sentido más extenso.

Aparte de lo señalado arriba, también se llevaron a cabo excavaciones en los montículos que rodean la Plaza Principal. En este sector tres montículos grandes y varias estructuras más pequeñas configuran una plaza en forma de U, de aproximadamente 50 ms², abierta en su extremo norte. Se excavaron cuatro montículos en total, dos grandes en los lados sur y sureste de la plaza (Estructuras 119 y 120) con el fin de determinar su forma e historia de construcción y dos medianos (Estructuras 121 y 122) en el lado este de la misma plaza fueron limpiados minuciosamente. Por último se examinó la plaza misma. Los dos objetivos principales de estas excavaciones fueron: 1) Determinar si estas cuatro estructuras y otras que dan al frente de la Plaza Principal son contemporáneas y participaron en las relaciones de un grupo social definido y 2) decidir si los montículos mayores sostuvieron realmente residencias o fueron utilizados para otro tipo de funciones.

Las excavaciones en la Plaza Principal del Conjunto Oeste fueron extremadamente productivas, puesto que parece que fue continuamente ocupada durante un largo período de tiempo, dado que cada estructura presenta múltiples fases de construcción y ocupación. Las Estructuras 121 y 122 fueron construcciones claramente residenciales mostrando considerables desperdicios habitacionales sobre sus pisos y en la base de los muros exteriores. La Estructura 121 fue una construcción cuyos muros exteriores estaban rodeados por un empedrado colocado al nivel de su base, dando su lado sur al frente de dicha plaza. La estructura 122, cuyo lado oeste da al frente de la plaza, mostró múltiples fases de ocupación y varios pisos superpuestos. Tanto sobre la Estructura 121, como sobre la 122, parecen haberse levantado paredes de bajareque u otro material perecedero.

Aunque las Estructuras 119 y 120 fueron examinadas parcialmente, fue suficiente para establecer que contienen una serie de rasgos interesantes. En los lados de ambas estructuras que dan a la plaza se encontraron muros contruidos con piedras pequeñas cuidadosamente colocadas. En la Estructura 119, en la construcción exterior del muro, se utilizaron guijarros en lugar de canto rodado de tamaño mediano, como es el caso en las Estructuras 121 y 122. En las Estructuras 119 y 120 se observa un mosaico hecho con pequeñas piedras colocadas alrededor y entre los guijas de canto rodado que constituyen el muro. Esta técnica ha sido observada también en otras

partes de Honduras, particularmente en Los Naranjos (Baudez y Becquelin, 1973) y en el Valle de Naco (comunicación personal de Vito Véliz). Las superestructuras de estas plataformas también fueron aparentemente construidas de bajareque conteniendo pisos de arcilla preparados por apisonamiento, los cuales fueron parcialmente quemados en la Estructura 119.

A base del material excavado, las cuatro estructuras aparentan ser contemporáneas y además presentan semejanzas arquitectónicas considerables. A esto hay que agregar que los cuatro montículos están mucho mejor contruidos que el resto del Conjunto Residencial Oeste. Partiendo de la información disponible se podría asumir que las estructuras forman una unidad arquitectónica y en consecuencia sus habitantes fueron probablemente miembros del mismo grupo social.

En este momento no contamos con suficientes datos para determinar si las Estructuras 119 y 120 fueron usadas como residencias, a pesar de que se rescataron algunos restos habitacionales en las excavaciones. Sin embargo, el conjunto de artefactos propios para la preparación de alimentos (piedras de moler, comales, etc.) está sorprendentemente ausente. Por otra parte, debemos observar que los alimentos de los habitantes de estas residencias pudieron haber sido preparados en los pequeños montículos adyacentes (como lo son 121 y 122). La división funcional de las residencias en diversas áreas de actividad como la cocina, almacenes u otros, puede inferirse de una sociedad estratificada o dividida en clases. Una decisión final sobre los aspectos funcionales de la Plaza Principal y las construcciones asociadas con ella deberá esperar el análisis de los materiales excavados.

Adicionalmente fueron excavados dos montículos en este Conjunto que nos ocupa. Ellos forman aparentemente un agrupamiento con una pequeña plaza en el borde oeste del sitio. Las Estructuras 66 y 67 que fueron excavadas, esbozan una pequeña plaza abierta hacia el lado oeste de la Estructura 66. Esta última es una plataforma de 3 ms. de altura con una amplia superficie en su cima que mide 18 x 12 ms. La excavación de esta estructura puso de manifiesto 5 pisos de barro quemado, bien conservados y superpuestos. A pesar de que los muros laterales están destruidos, se puede aún apreciar que fueron contruidos de piedras pequeñas semejantes a las estructuras mayores de la Plaza Principal, por lo tanto es posible que constituyera la residencia de un miembro de la élite de Salitrón Viejo.

Las excavaciones en el Conjunto Residencial Sur se orientaron a la investigación y fechamiento del patrón arquitectónico que se refleja en los montículos de menor tamaño, es decir que se siguió una estrategia semejante a la utilizada en el Conjunto Residencial Oeste. En total se examinaron 11 montículos pequeños obteniendo resultados muy similares a los establecidos para el Conjunto Oeste. Aunque ninguno de los grandes montículos de la Plaza Principal del Conjunto Sur fue excavado, se examinaron dos sectores interesantes, como describiremos a continuación.

Se estudiaron dos estructuras que se extendieron al este con el fin de decidir si se trataba de caminos de acceso al sitio. El resultado confirmó que se trata de rampas empedradas y que se dirigen al sitio desde la terraza natural más baja. Mientras una de estas rampas (Estructura 269) finaliza casi inmediatamente después de entrar al sitio, la otra (Estructura 265) penetra un buen tramo y se prolonga dentro del sitio. La rampa asciende por el declive y es delimitada en su punto más alto por dos rocas ásperamente talladas, continuando luego en dirección a la Plaza Principal del Conjunto Sur. A pesar de que el empedrado no se extiende a lo largo de todo el sector o sea desde el borde del declive hasta el interior de la Plaza Principal, pareciera que así sucedió en algún momento pudiendo haberse removido las piedras de su superficie para utilizarlas en otras construcciones. Montículos de baja altura flanquean sus lados llegando el empedrado hasta la base de los mismos, indicando ser esto parte del planeamiento general del sitio.

Tal como ya mencionamos, el Conjunto Sur contiene dos agrupamientos pequeños con sus plazas, uno de los cuales se levanta junto al borde este, mientras que el otro se encuentra en el extremo suroeste del sitio. Para las excavaciones se seleccionó este último. La pregunta de mayor relevancia a la que pretendíamos encontrar una respuesta, se trataba de si los montículos de este

agrupamiento estuvieron funcionalmente relacionados o simplemente son el resultado de un crecimiento orgánico de las estructuras a través del tiempo. Aunque es muy prematuro asegurar una cosa u otra mediante el análisis de los materiales excavados, podemos manifestar que 2 de las 5 estructuras excavadas en este agrupamiento comparten un plan arquitectónico no usual en forma de L, no encontrado en ningún otro sector del sitio. Puesto que fueron encontradas una al lado de la otra y colocadas paralelamente, además, de ser al parecer estructuras residenciales, es muy probable que fueron construidas y ocupadas por individuos vinculados por lazos de parentesco.

Evidencias de que los ocupantes de estas pequeñas plazas eran individuos afines fueron igualmente encontradas en el agrupamiento de la plaza del extremo este. Esta segunda plaza parece tener su propia entrada privada en forma de una rampa empedrada (Estructura 393), la cual asciende el declive este e ingresa al agrupamiento. Un grupo afin de individuos creemos que es la mejor explicación de la existencia de esta rampa, pues para llenar el propósito de acceso al sitio se encuentra la rampa principal a solo 75 ms. al sur. Además hay una rampa más en las cercanías que aún no ha sido explorada.

El carácter único de la Plataforma-Acrópolis de "La Iglesia" la convirtió en un sector de intensivas excavaciones durante la temporada de campo de 1981. Nuevamente el doble propósito de estas investigaciones fue trazar y fechar la historia de construcción, así como definir su función primordial y la importancia que tenían las actividades realizadas aquí, tanto para el sitio mismo, como para el resto de la Zona de Embalse.

"La Iglesia" puede dividirse en cuatro diferentes secciones. En el oeste se levantan dos montículos grandes localizados inmediatamente adyacentes a la Plataforma-Acrópolis. También en el extremo oeste se extiende sobre la Plataforma una amplia plaza abierta de 40 x 60 ms. Se localizaron dos accesos principales que conducen a esta área y además, se limpiaron de maleza entradas en el extremo oeste, junto al borde norte y junto al borde noreste de la plaza abierta, entre las Estructuras 16 y 17.

En el extremo este de la Plataforma se extiende una plaza cerrada flanqueada por 7 montículos, los que no solo dan el frente a la plaza cerrada, sino que también uno de sus costados se orienta hacia otras áreas de actividad (Foto 1). La Estructura 5 por ejemplo, aunque forma parte del agrupamiento que encierra la plaza, tiene su frente claramente al lado opuesto, en dirección a la plaza abierta. Al este de la plaza cerrada se encuentra otra más pequeña igualmente cerrada, la cual se extiende hasta el borde de la terraza natural. Dos rampas fuertemente destruidas pueden haber ascendido la pendiente desde el lado este. Estas rampas tendrán que estudiarse más detenidamente en las siguientes temporadas de campo.

Las excavaciones permitieron fechar cuatro distintas fases de construcción para la Plataforma-Acrópolis de "La Iglesia". El agrupamiento de montículos en el oeste aparentemente debe atribuirse a la primera fase de construcción. Por otra parte, previo a la construcción de la Plataforma-Acrópolis se edificaron dos montículos grandes (1 y 3) y tres pequeños (2, 12, G-sub). La excavación en y alrededor de la base de estas estructuras sugiere una combinación de actividades ceremoniales y residenciales. La Estructura 12 es un ejemplo de una construcción bien preservada correspondiente a esta fase: fue construida usando un talud simple de canto rodado con una pequeña cornisa en la parte alta compuesta de lajas y con un mosaico de guijarros de canto rodado de color blanco. La excavación puso de manifiesto una sola estructura de tierra sin depósitos funerarios ni interior ni exteriormente. Aparentemente se construyeron paredes de bajareque, actualmente ya desaparecidas, en la cima de todas las estructuras (1, 2, 12) excavadas hasta ahora.

La segunda fase arquitectónica dió inicio a la construcción de la Plataforma-Acrópolis propiamente dicha, la cual cubre parcialmente las Estructuras 3 y 12. Se levantó primero una extensión de aproximadamente 35 x 20 ms. sobre el lado este de la Estructura 3. Mientras que los



La Plaza Cerrada de "La Iglesia" vista hacia el sur.

montículos de la primera fase habían sido estructuras de tierra con muros de canto rodado. , el relleno de la plataforma se hizo únicamente de canto rodado. A continuación se preparó una superficie o piso en la parte superior del relleno, extendiéndose una capa de piedras sobre las guijas de canto rodado seguida por una de grava fina y luego de arcilla. Las raíces de los árboles modernos perturbaron considerablemente esta superficie conduciendo a un rápido decenso del piso, así como de materiales de la superficie por entre los huecos dejados por las piedras.

Una ampliación de la Plataforma durante la tercera fase de construcción condujo a sus dimensiones finales. La expansión de la Plataforma durante esta fase cubrió parcialmente estructuras más tempranas (7 y 21) en la periferia este y noreste de la misma. La Estructura 12 puede ser asignada también a una fase de construcción más temprana (Foto 2), la cual junto con la Estructura 7, pudo haber formado una pequeña estructura junto al borde oriental de "La Iglesia". Desafortunadamente, en este momento no estamos en condiciones de fechar estas estructuras pertenecientes a la primera y segunda fases de construcción y habrá que esperar los resultados del análisis en el laboratorio.

El amontonamiento de rocas en la Plataforma-Acrópolis hizo muy difícil trazar los contornos o muros de las estructuras partiendo de las ásperas caras interiores de los mismos, los cuales se levantan a través del relleno de la Plataforma. La presencia de un sinnúmero de otros muros que corren a lo largo y ancho sin objeto visible contrastan claramente con el relleno de piedras y la mencionada superficie de arcilla, lo que indica que una serie de estructuras puede haber sido destruida y nivelada durante el proceso de construcción de la Plataforma. Además, la construcción parece que tuvo lugar en etapas. Se encontraron también, muros de retención que se prolongan horizontalmente a través de la plataforma, pero que descansan verticalmente sobre un relleno de piedras de contornos indistintos.

La cuarta y última fase de construcción incluyó el cercado de la plaza interior en la parte este de la Plataforma-Acrópolis y el levantamiento del agrupamiento de montículos que corona la Plataforma misma. Bien pudo transcurrir poco tiempo entre la finalización de la construcción de las estructuras alrededor de esta plaza. Además, es probable que el agrupamiento de la plaza creció gradualmente a través del tiempo, dado que varios eventos separados de remodelación de la superficie fueron detectados en el interior de dicha plaza.

La plaza interior o plaza cerrada, fue cuidadosamente construida con guijas de canto rodado firmemente unidas. La excavación en esta plaza reveló dos altares. El Altar 1 se compone de tres piedras de forma imprecisa agrupadas en el frente de la Estructura 7 (Foto 3). Las ranuras talladas en los lados y el centro de estas rocas contenían ofrendas de cerámica y cuentas pequeñas de jade y concha. Una ofrenda consistente en cuatro vasijas se localizó en la parte baja y occidental del Altar 1, se trata probablemente de una ofrenda dedicada. El Altar 2 es rectangular, mide 2 x 2.2 ms. y se localiza al frente de la Estructura 8. Los lados de este Altar se construyeron totalmente con lajas o piedras planas de caliza acabadas con una superficie de arcilla. Aunque este Altar carecía de ofrendas, tanto en éste como en el Altar 1 se descubrieron fragmentos de grandes comales y otros utensilios para preparar alimentos, dispersos por el piso y en sus bases, sugiriendo preparación común de alimentos para posibles actos públicos.

Durante las excavaciones en "La Iglesia" se encontraron en diferentes lugares fuertes concentraciones de jadeíta y materiales similares, así como artefactos excéntricos. Más de 2 000 fragmentos provenientes de tres contextos principales pudieron ser rescatados: la Estructura 1, la Estructura 12 y las Suboperaciones 44 y 46, en el centro de la plaza abierta. Incluido en este hallazgo se encuentra una amplia variedad de cuentas simples pequeñas y grandes, dijes, pectorales, cuentas incisas, orejeras, figurillas antropomorfas y zoomorfas, así como varios artefactos líticos excéntricos. Puesto que una gran parte de las piezas fue intencionalmente quebrada no podemos asegurar cuántos artefactos están realmente representados, sino hasta que la restauración sea concluida. Es especialmente interesante el que ninguno de estos objetos provenga de contextos funerarios, más bien se trata de ofrendas asociadas con las diferentes fases de construcción de la



La Estructura 12 de "La Iglesia"



El Altar 1 de "La Iglesia"

Plataforma-Acrópolis.

La ofrenda más temprana de jadeíta y materiales similares proviene del extremo oeste de "La Iglesia", junto a la Estructura 12. Aquí se encontraron básicamente orejeras y dijes. La excavación en los lados exteriores de esta estructura no produjo más que pocas piezas provenientes de la base del montículo y del relleno de la primera fase de construcción de la Plataforma. Algunas orejeras quebradas fueron curiosamente incrustadas en las esquinas exteriores y entre las guijas del muro de esta estructura en el transcurso de su edificación (Estructura 12). Algunas ofrendas de jadeíta encontradas en la base de esta estructura pueden haber sido ceremonialmente sometidas a la acción del fuego, pues se hallaron en una matriz de carbón y a menudo perdieron su color original.

En la cima de la Estructura 1 se encontró una serie de ofrendas individuales que parecen provenir de debajo del piso. Aquí se rescató una amplia gama de materiales incluyendo una cantidad de jadeíta tallada y otros artefactos de roca calcárea. Mientras que algunas de estas piezas parecían quemadas, excavaciones cuidadosas pusieron de manifiesto que en dos casos las ofrendas se encontraban circundadas y encerradas en una difusa mancha orgánica que pudiera representar los restos de una bolsa o saco de algún material perecedero.

La mayor concentración de materiales se descubrió junto a la pared de la Plataforma correspondiente a la primera fase de construcción. Más de 1,350 piezas fueron recogidas de un área de menos de 2 ms. de largo x 50 cms. de ancho y 1.75 ms. de profundidad. Sin embargo, lo más importante de estas piezas es que fueron depositadas en un mismo momento como parte de una ofrenda simultánea. La ofrenda en cuestión se depositó durante la primera fase de construcción de "La Iglesia", conforme la Plataforma crecía al nivel de la segunda fase de construcción. Las piezas fueron colocadas en distintos puntos anidadas entre las guijas del relleno a medida que estas se iban amontonando. Las ofrendas oscilan desde grupos de orejeras fragmentadas, cuentas y dijes, hasta piezas individuales talladas. Análisis adicionales de estos materiales ayudarán a clarificar los patrones internos de asociación entre los diferentes tipos de artefactos.

Las excavaciones realizadas en 1981 en el Grupo Norte se limitaron a pruebas preliminares, es decir que no se condujeron excavaciones intensivas en ese sector. Se colocaron una serie de pozos de sondeo con el fin de 1) Examinar la naturaleza de las construcciones que aparentan ser muros, incluyendo el hipotético corredor norte-sur; y 2) Investigar la cantidad de desperdicios habitacionales que se encuentran dispersos en esta área para tener una idea de cuales son las probabilidades que ofrece para la búsqueda de estructuras residenciales enterradas o destruidas.

A partir de este trabajo inicial pueden hacerse algunas observaciones. Las plazas del Grupo Norte no tienen en sus cercanías restos o desperdicios habitacionales. nuestra hipótesis de trabajo para las futuras excavaciones es que estas plazas son áreas cívico-ceremoniales. El examen de los largos muros y del corredor no da a conocer ninguna función específica, salvo aquella de ser una construcción pública. Finalmente, las excavaciones en el sector entre las plazas, el corredor norte-sur y "La Iglesia", revelaron una sorprendente cantidad de desperdicios habitacionales "in situ" a pesar de que aquí no se observan montículos de baja altura que indiquen ser residencias. Esto sugeriría que los habitantes de esta área vivieron en estructuras sin plataformas. Para dilucidar este problema, el Grupo Norte será objeto de extensas excavaciones la próxima temporada de campo, con lo cual se podrá definir la naturaleza y extensión de la ocupación.

Conclusiones

Aunque es muy prematuro elaborar conceptos definidos en base a los resultados de nuestra investigación en proceso sobre el sitio de Salitrón Viejo, se avistan algunos patrones generales en los datos que pueden ser comentados ahora. Puesto que el análisis de laboratorio está en marcha, consideramos las siguientes observaciones como hipótesis de trabajo para explicar la adaptación cultural dentro de la región de El Cajón. A pesar de que estos conceptos requieren más revisión

antes de que puedan ser considerados como datos seguros, son útiles para dar una orientación al análisis de laboratorio hacia la respuesta de una serie de preguntas específicas. La exposición de estas conclusiones se refiere a los resultados generales: organización y desarrollo del sitio, arquitectura residencial y estratificación social, así como a los cambios de la organización social a través del tiempo.

Las excavaciones a lo largo y ancho del sitio nos ayudaron a delinear el crecimiento de Salitrón Viejo a través del tiempo. En este asentamiento precolombino se identificaron materiales para fechamiento que cubren desde el Período Clásico Temprano hasta el Clásico Tardío (300 - 1,000 d.C.). La asignación temporal a estos períodos se basa principalmente en la comparación alterna de la cerámica con materiales ya fechados provenientes de las regiones vecinas. Nuestros contextos del Clásico Temprano y Tardío son muy semejantes a los materiales de Edén II y Yojoa del sitio de Los naranjos (Baudez y Becquelin, 1973). La comparación alterna de la cerámica será utilizada para fechamiento mientras nuestros propios análisis no puedan contribuir a precisar los cambios cronológicos locales.

En áreas ampliamente dispersas del sitio se recolectaron materiales del Clásico Temprano. Sin embargo, la mayoría de ellos provienen de contextos secundarios. Únicamente dos sectores produjeron hasta ahora materiales "in situ" del Clásico Temprano: "La Iglesia", incluyendo porciones adyacentes del Grupo Norte, junto al extremo noreste del sitio. Los materiales del Clásico Tardío no se encontraron en depósitos de basura y en el relleno asociados con la Plataforma. Los polícromos del Clásico Tardío, en cambio, solamente se han presentado en asociación con la última fase de ocupación de "La Iglesia". Además, se encontró un depósito de basura profundo en el extremo este de "La Iglesia", el cual corresponde probablemente a actividades que tenían lugar en las Estructuras 7 ó 21. Por medio del C-14 se llevará a cabo el fechamiento de los depósitos sellados situados debajo de los montículos de la plaza cerrada, lo cual permitirá ordenar en el tiempo la última fase de construcción. Si la presente reconstrucción es correcta, el fechamiento del complejo arquitectónico de "La Iglesia" deberá corresponder a los Períodos Clásico Temprano y Medio.

También se descubrió material del Clásico Temprano en las estructuras inmediatamente al norte de "La Iglesia". Los indicios señalan que ésta fue un área de residencias del Clásico Temprano. El trabajo programado para 1982 ayudará a clasificar la densidad y extensión de las residencias mencionadas.

Se excavaron, además, dos estructuras (75 y 188) del Clásico Temprano y Medio junto al extremo noreste del sitio; ambas fueron plataformas de baja altura de menos de 1 m., más bien con muros en declive antes que verticales. La presencia de estructuras tempranas intactas en el extremo o periferia oeste del sitio, antes que en otro lugar, es muy probablemente el resultado de la destrucción sistemática de estructuras tempranas en áreas de extensas construcciones correspondientes al Clásico Tardío, en vez del reflejo de un patrón intencional de asentamiento. Estructuras desocupadas del Clásico Temprano pudieron haber proporcionado fácilmente materiales de construcción, los cuales serían destinados para servir de relleno a las construcciones más tardías, como pudo ser comprobado en otro contexto por medio del Programa de Pruebas Regionales. Es importante observar que todas las estructuras en los sitios regionales excavados contenían grandes cantidades de material cultural en el relleno (comunicación personal de George Hasemann). La reutilización de los restos materiales y de las plataformas desocupadas pudo ser también una práctica común en Salitrón Viejo.

La máxima ocupación de Salitrón Viejo tuvo lugar durante el Período Clásico Tardío (aproximadamente entre 650 y 1,000 d.C.). Los Conjuntos Residenciales Oeste y Sur, así como sus Plazas Principales, parecen pertenecer a esta época, al igual que todas las estructuras pequeñas del Conjunto Sur y la mayoría del Conjunto Oeste. Las cuatro estructuras excavadas en la Plaza Principal del Conjunto Oeste son del Clásico Tardío y a pesar de que ninguna de las estructuras de la Plaza Principal del Conjunto Sur fueron excavadas, el relleno mezclado con la rampa empe-

drada (Estructura 265) que conduce a esta Plaza es también claramente del Clásico Tardío.

Si bien "La Iglesia" continuó utilizándose durante el Clásico Tardío, hay indicios que señalan que debe asumirse básicamente que es una construcción del Clásico Temprano y Medio. Únicamente encontramos dos tipos de estructura del Clásico Temprano: un recinto central de carácter cívico ceremonial de grandes dimensiones y pequeñas residencias circundantes. Estas residencias aparecen más ampliamente dispersas que durante el Clásico Tardío, aunque esto podría ser una interpretación errónea a causa de la mala preservación. La posible presencia de residencias sin plataformas genera un problema metodológico muy interesante para los reconocimientos de superficie en esta región, pues el pretender localizar sitios buscando solamente arquitectura de montículos, puede predisponer en contra del hallazgo de sitios más tempranos en donde está ausente tal arquitectura. Mientras no podamos examinar áreas en donde estén presentes este tipo de residencias sin plataformas, no estaremos en posición de evaluar esto como un problema en el reconocimiento general.

Aparentemente las estructuras habitacionales del Clásico Tardío caen dentro de la jerarquía de tres tipos de residencias. Las del tipo 1 corresponden a los pequeños montículos habitacionales, los cuales escasamente exceden 1 m. de altura, no muestran subordinación arquitectónica a un agrupamiento mayor y tienden a estar distribuidos al azar.

Las residencias del tipo 2 incluyen estructuras de tamaño pequeño y mediano, las cuales rara vez exceden los 2 ms. de altura. El aspecto más importante de estas residencias es que las estructuras individuales están ordenadas en unidades rectangulares situadas alrededor de plazas abiertas o cerradas. Aquí, la implicación es que los ocupantes de estas residencias fueron probablemente miembros de un mismo grupo de parentesco. La construcción es ligeramente mejor en este tipo de estructuras pudiendo estar presentes pisos de arcilla preparados o rampas privadas de acceso, tal como notamos en un caso expuesto antes, lo que también se repite en otros sitios a lo largo del Río Sulaco.

Las residencias del tipo 3 son las más grandes y elaboradas que pertenecen al Clásico Tardío e incluye las Plazas Principales de ambos Conjuntos Residenciales con sus respectivos agrupamientos de montículos, que oscilan entre los 2 y 4 ms. de altura y alcanzan de 20 a 40 ms. de largo. A menudo contienen las estructuras más grandes descubiertas en los sitios de la región, así mismo incorporan formas arquitectónicas más elaboradas. Las excavaciones en la Plaza Principal del Conjunto Oeste muestran pequeños muros con técnicas de mosaico, pisos de arcilla preparados que se extienden sobre la cima de las plataformas y empedrados al nivel de la base de los muros exteriores de las estructuras. Es muy probable que estas residencias fueron ocupadas por la élite del sitio y la arquitectura más elaborada define su elevada posición dentro de la sociedad. Las pequeñas plataformas y demás estructuras que flanquean estas plazas mayores fueron probablemente ocupadas por parientes cercanos, quienes se beneficiaron con las prerrogativas de esa élite.

Las residencias de los tipos 2 y 3 no fueron construidas durante el Período Clásico Temprano. En Salitrón Viejo los agrupamientos arquitectónicos dominantes del Clásico Temprano son la Plataforma-Acrópolis de "La Iglesia", la cual parece que cumplió una serie de funciones ceremoniales específicas involucrando al sitio por entero y funciones residenciales para reducidos grupos de la élite del mismo. Lo interesante es que ningún otro complejo arquitectónico de esas o semejantes dimensiones del Clásico Temprano fue identificado en los 141 sitios localizados dentro de la Zona de Embalse. El hecho que "La Iglesia" sea 1) el complejo arquitectónico más elaborado encontrado en la Zona de Embalse y 2) que fuera construido durante un período para el cual en otros sitios no hay evidencias de arquitectura monumental, sugiere que Salitrón Viejo funcionó probablemente como un centro ceremonial a nivel regional durante el Clásico Temprano.

Es posible observar dos procesos simultáneos durante el Clásico Tardío: 1) La población se extendió tremendamente, lo que concuerda con un crecimiento sustancial del número de sitios grandes y pequeños en la Zona de Embalse, y 2) tuvo lugar un desarrollo de la complejidad interna

de los sitios. En referencia a este último punto observamos específicamente un crecimiento de la integración social y de la autonomía a nivel de la comunidad; ya no había un único sitio grande en la región, puesto que existían una variedad de sitios de regulares dimensiones a lo largo del Río Sulaco. Nos gustaría proponer que el tipo 3 surgió en el centro principal debido a la integración y complejidad social reinante durante el Clásico Tardío. Por ejemplo, en Salitrón Viejo notamos la aparición de dos Conjuntos Residenciales contemporáneos, pero espacialmente aislados. No habiendo evidencias que lo refuten, sugeriríamos que los principales vínculos que unieron a los habitantes de estos Conjuntos Residenciales fueron de parentesco. No obstante que es difícil identificar los aspectos de las relaciones sociales y de parentesco en los contextos arqueológicos, planeamos continuar investigando la composición interna de estos Conjuntos en términos de modelos económicos y del uso compartido de diseños y motivos iconográficos representados en la cerámica.

Si bien carecemos de extensos datos comparativos para determinar si también ocurrieron cambios sociales y demográficos semejantes en otras partes de la Honduras Central en el transcurso del Clásico Temprano al Tardío, no podemos dejar de observar una tendencia paralela en la arquitectura del área del Lago de Yojoa. Baudez y Becquelin notaron en los Naranjos mayor crecimiento poblacional en el Clásico Tardío (1973:49) y un decrecimiento de las grandes construcciones monumentales (1973:4-5). Las estructuras mayores son de la Fase Edén II, semejantes a las encontradas en Salitrón Viejo. Las grandes construcciones monumentales y la actividad socio-ceremonial centralizada, al parecer, fue suspendida durante el Clásico Tardío. Sugerimos que en el Clásico Tardío lo que encontramos es el incremento de múltiples jerarquías sociales presentes en toda la región. La población aumentó en proporción directa con el fortalecimiento político y social de autoridades a nivel de la organización de cada comunidad. Si acaso la actividad socio-ceremonial a nivel regional fue suprimida totalmente durante el Clásico Tardío, es una cuestión que deberá contestarse por medio de los análisis sub-siguientes. La aparición de jerarquías sociales múltiples pudo tener el efecto de repartir el poder social y político entre un gran número de centros en competencia.

Aunque nuestro trabajo investigativo en la Zona de Embalse de El Cajón aún no ha concluido, disponemos de indicaciones precisas acerca de una sociedad compleja que hace su aparición durante el Período Clásico Temprano y se prolonga al Tardío. Si tuviéramos que caracterizar el nivel general de desarrollo social encontrado en esta región durante el Clásico, citaríamos los siguientes atributos: 1) una densa población regional distribuida en sitios grandes y pequeños a través de toda la Zona de Embalse; 2) una considerable variación en la arquitectura residencial dentro de cada comunidad y la presencia de estructuras cívico-ceremoniales en probable competencia regional; 3) una distribución diferencial de los recursos económicos dentro de la población, junto con objetos de prestigio (ornamentos de jadeíta y materiales similares, objetos exóticos, etc.), cuya posesión se restringió a un reducido número de miembros de la élite y 4) las relaciones sociales dentro del agrupamiento residencial se rigieron probablemente en base a vínculos de parentesco. En términos antropológicos, los grupos humanos de la región de El Cajón se asemejan a las sociedades jerarquizadas de cualquier parte del mundo. Sin lugar a dudas, las futuras investigaciones y el análisis de los materiales ya rescatados ampliará nuestro conocimiento sobre los pobladores precolombinos del centro de Honduras.

BIBLIOGRAFIA

- BAUDEZ, Claude F. y Pierre Becquelin**
1973 *Archéologie de Los Naranjos, Honduras. Misión Archéologique e Ethnologique française au Mexique.* Mexico.
- LARA PINTO, Gloria**
Sumario de Excavaciones de la Estructura 265.
Manuscrito sin fecha. Archivo Proyecto Arqueológico El Cajón.

LOKER, William

Sumarios de Excavaciones de las Estructuras 119, 120, 121 y 122. Manuscrito sin fecha. Archivo Proyecto Arqueológico El Cajón.

ROBINSON, Kenneth

Sumario de las Excavaciones de la Estructura 1. Manuscrito sin fecha. Archivo Proyecto Arqueológico El Cajón.

SILVA, Jorge Tercero

Sumario de las Excavaciones de las Estructuras de la Plaza Cerrada de "La Iglesia". Manuscrito sin fecha. Archivo Proyecto Arqueológico El Cajón.

VELIZ, Vito y George Hasemann

1978 *Prospección Arqueológica de la Presa El Cajón, localización preliminar de sitios, conclusiones tentativas, recomendaciones iniciales.* Informe a la Empresa Nacional de Energía Eléctrica y al Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

Tegucigalpa.

WEBB, Paul

Sumario de Excavaciones de la Estructura 12. Manuscrito sin fecha. Archivo Proyecto Arqueológico El Cajón.

EL ANTIGUO GUARABUQUI: INFORME PRELIMINAR DE LAS EXCAVACIONES EN PC-15

LEWIS C. MESSENGER, Jr.

El sitio arqueológico de Guarabuquí (PC 15) está situado en una vieja terraza en la orilla norte del Río Sulaco en el departamento de Yoro, Honduras (ver mapa "Patrón de Asentamiento en la zona de embalse" en este volumen). Este se concentra en el lado oeste de la vega del mismo nombre y está delimitado en su lado occidental por una profunda quebrada. Dentro de estos límites el sitio ocupa una extensión de 240 ms. de norte a sur por 440 ms. de este a oeste.

Se puede dividir el sitio en tres secciones. En la Sección Occidental se levantan más de la mitad de las estructuras y por esa razón las excavaciones este año se concentraron allí. Esta es además la parte más alta del sitio y se caracteriza por densos agrupamientos de montículos ordenados alrededor de plazas cerradas. Una pequeña quebrada separa la Sección Occidental de la Central que contiene 17 estructuras, las cuales no siguen el patrón de asentamiento bien ordenado que caracteriza la Sección Occidental. La Sección Oriental por su parte, está separada de la Central igualmente por una pequeña quebrada. Esta sección es la parte más baja del sitio y descansa sobre la primera terraza aluvial.

Los trabajos iniciados en Guarabuquí empezaron con el levantamiento de un mapa topográfico del sitio y luego del mapa rectificado, que contiene los rasgos arquitectónicos que todavía se encuentran en pie. La meta principal de las excavaciones fue analizar la variabilidad intrínseca del sitio por medio de una serie de pruebas en las tres secciones de que se compone el mismo y esbozar la dinámica del cambio cultural a través de las distintas etapas de ocupación, la forma en que se interrelacionaron las partes constituyentes y la clase de interrelaciones que mantuvo dentro de la región de El Cajón.

Dedicamos atención especial a un agrupamiento de edificios situados alrededor de una plazuela en el sector suroeste de la Sección Occidental del sitio. En este conjunto iniciamos excavaciones en cinco montículos, uno de los cuales fue excavado extensamente. También iniciamos excavaciones en otra plazuela pequeña en el sector oeste, de la Sección Oriental del sitio extendiéndolas a una de las rampas que sirve de acceso entre dos terraplenes. El último trabajo consistió en una serie de 60 pozos de sondeo colocados alrededor del sitio para definir los límites del mismo y comprobar si existían restos de edificios construídos sin plataformas de piedra. El patrón arquitectónico se puede observar en la fig. 1.

En febrero de 1981 el sitio se limpió completamente de maleza, procediendo luego a la identificación de los rasgos arquitectónicos, los cuales suman 209 estructuras. Esto incluye 159 montículos, 36 terrazas o muros de retención, tres rampas y 11 rasgos de naturaleza indeterminada. Los montículos varían desde estructuras alargadas hasta cuadrangulares que alcanzan de 25 cms. a 3 ms. de altura.

El patrón de asentamiento en Guarabuquí se distingue de los otros de la Zona de Embalse de El Cajón por la regularidad de su planificación. En Guarabuquí el patrón general corresponde a agrupamientos de edificios alrededor de espacios abiertos bien cuadrados. Este tipo de ordenamiento es propio de los centros mesoamericanos en donde se conocen con el nombre de "plazuelas" o conjuntos de patios o plazas cerradas.

Los agrupamientos se distinguen unos de otros por el hecho de que tienen edificios en los cuatro lados cardinales, mientras que el aspecto que delimita unas plazuelas de otras es el uso del espacio natural en forma de terraplenes. La Sección Occidental del sitio se levanta en una terraza orientada hacia el norte. Es decir que el sitio no queda todo sobre un mismo plano sino que la elevación varía. Cada una de las plazuelas, con pocas excepciones, representan un agrupamiento arquitectónico que descansa sobre su propia terraza. Esto implica que el acceso de una plazuela



FIGURA 1 Guarabucquí / PC 15

a otra requiere una subida o bajada. El acceso entre las plazuelas se realizaba mediante gradas o rampas de canto rodado.

Este patrón difiere en la Sección Central y Oriental del sitio, en donde no se encuentran agrupamientos bien planificados alrededor de plazas cerradas. Los edificios en la Sección Oriental están estrechamente apiñados en algunos lugares, mientras que en otros se aprecian espacios abiertos. Los edificios más grandes del sitio están asociados con estos espacios abiertos. El hecho de que haya edificios mayores asociados con plazas de grandes dimensiones puede indicar que la Sección Oriental era un lugar de actividad cívica donde se efectuaban reuniones públicas quizás con fines de intercambio comercial o para participar en ceremonias cívicas o religiosas las cuales requieren espacios abiertos. Hicimos pruebas en algunas de las estructuras rectangulares y según las excavaciones, éstas no parecen haber tenido una función residencial. Pruebas en otros montículos pequeños en la Sección Oriental, indican que la dieta incluyó más carne de lo que parece ser el caso en la sección occidental. El hallazgo de huesos de venado (lo que indica una mejor dieta), conchas importadas desde el mar y las figurillas descubiertas en la Sección Oriental, no presentes en la otra sección, podrían indicar que individuos de la élite habitaban esta parte del sitio.

Partimos de la hipótesis que los agrupamientos de edificios ubicados alrededor de las plazas o conjuntos de los patios, representan desde el punto de vista arquitectónico, unidades residenciales de familias extendidas o linajes. La coordinación arquitectónica de los conjuntos con sus patios, pueden representar la disposición de los linajes dentro de un sistema segmentado de linajes. Esto nos ofrece la posibilidad de observar las interrelaciones entre los linajes constituyentes, o sea el orden de jerarquía que cada uno ocupaba en esta clase de sistema. De tal manera que podamos formular hipótesis sobre cuales eran los linajes primarios y secundarios.

Si es cierto que los agrupamientos de plazas cerradas corresponden a las residencias de familias extendidas o linajes, el patrón de asentamiento que se aprecia en el mapa del sitio (fig. 1) reflejaría, gráfica y geográficamente, la estructura social de los conjuntos familiares. Todos los conjuntos arquitectónicos se unen formando un complejo coordinado y planificado. Esta coordinación probablemente resultó del planeamiento intencional por parte de miembros del linaje primario. Así, en la Sección Occidental, el patrón de asentamiento puede reflejar la norma residencial dominante que emerge de la estructura social. Si esta hipótesis es correcta, la ausencia de este patrón debería indicar que existían diferentes reglas residenciales en vigencia en otras partes del sitio.

La ausencia de agrupamientos coordinados en la Sección Oriental, podría indicar que los habitantes no participaban completamente en el sistema de parentesco que caracterizó a los habitantes de la Sección Occidental del sitio. La presencia de una distribución diferencial de aquellos rasgos que indican prestigio, como por ejemplo, mayor cantidad de venado en la dieta, conchas marinas, figurillas de barro, etc., en combinación con la ausencia de un patrón general en la Sección Oriental, nos indica dos posibilidades: 1) el sistema de parentesco en vigencia en la Sección Oriental era diferente de aquel presente en la Sección Occidental; ó 2) la Sección Oriental representa todo un conjunto arquitectónico donde habitaban miembros pertenecientes a una familia extendida.

Debido a que el análisis de los materiales rescatados en las excavaciones no ha concluído, las observaciones siguientes deben de ser tomadas como preliminares. Según el análisis previo de la cerámica tenemos indicaciones de que PC 15 estuvo ocupado intensivamente en la época del Clásico Tardío (Ca. 550-950 d.C.). Contamos con muestras de cerámica diagnóstica de esta época como Babilonia, Geométrico Audaz y polícromos del tipo del Valle de Sula. La tecnología lítica está representada por varias clases de artefactos. Dentro de la industria lítica se tienen ejemplos de lascas, navajas prismáticas, puntas de flecha y navajas. Los materiales utilizados como materia prima incluyen pedernal, calcedonia, cuarzo y obsidiana. Tenemos ejemplos de piedra trabajada en forma de manos, metates, pulidores para cerámica, hachas y machacadores. Encontramos tres

ejemplares de jadeíta pulida en forma de cuentas pequeñas.

La estrategia de subsistencia indica una dependencia basada en la recolección de variadas especies de moluscos fluviales como mejillones y caracolitos ("jutes"). Las muestras carbonizadas de semilla de ciruela y nance indican explotación de los árboles frutales. Ejemplos de maíz y frijol carbonizados, en combinación con la presencia de utensilios para el procesamiento de semillas (manos y metates), indican que probablemente la agricultura era básica. La presencia de huesos de venado muestra además, que la caza era importante como aditamento a la alimentación, especialmente en la dieta de las familias de prestigio.

Es probable que Guarabuquí participó en una red de comercio que abarcaba largas distancias, puesto que se han encontrado conchas marinas, obsidiana que tal vez procede de los altos de Honduras y Guatemala y jadeíta que puede ser de la región del Río Motagua. Tenemos ejemplos de cerámica que apuntan hacia la región del Lago de Yojoa y el Valle de Sula, por su inspiración o por su fabricación. A esto hay que añadir los ejemplares que recuerdan la cerámica de la región de la costa norte y de las tierras bajas mayas en Yucatán y Tabasco. Acerca de lo que la región de El Cajón exportaba, solamente podemos especular. En el área cerca del sitio se encuentran fuentes de calcedonia, ópalo de baja calidad, mica y pedernal. Cerca, en las montañas se encuentran aves de la familia trogon (a la cual pertenece el quetzal), pájaros carpinteros de plumaje rojo y otros tipos de aves de plumaje brillante que tal vez fue usado en tocados ceremoniales.

La arquitectura en Guarabuquí se caracteriza por el uso de canto rodado en una matriz de barro. Esta técnica de albañilería se encuentra en los muros de contención de las plataformas sobre las que se construyeron las residencias y además en muros bajos de los edificios, aparentemente las residencias por lo general se colocaron sobre plataformas a veces escalonadas. Aquellas plataformas más grandes, probablemente eran habitadas por individuos pertenecientes a la más alta escala social.

Sobre las plataformas se construyeron edificios de materiales perecederos. Tenemos restos de barro quemado con impresiones de cañas, indicando que probablemente los muros de las casas eran de bajareque. A veces encontramos pedazos que todavía llevan su revestimiento de estuco o yeso blanco. De los techos no tenemos restos pero probablemente eran de paja. Para una mejor idea ver el dibujo que muestra la reconstrucción en la fig. 2.

La presencia de pisos superpuestos dentro de los edificios indica múltiples fases de construcción en la mayoría de las estructuras ya excavadas. En el relleno de las estructuras, bajo los pisos de las casas se encontraron entierros, los cuales carecen de ofrendas en la mayoría de los casos. Preferentemente se colocó el cuerpo flexionado hacia un lado y luego aparentemente lo cubrieron con una capa de tierra, sin construir depósitos especiales para colocar los cadáveres. Generalmente los huesos están en mal estado de preservación y es muy difícil sacarlos del suelo. Entre todos los entierros encontrados, solamente tenemos un posible ejemplo de deformación craneal (fronto-craneal) procedente de la Sección Central.

Es difícil especular sobre la densidad de población en la época de ocupación de Guarabuquí en base a excavaciones limitadas. Ignoramos el promedio de personas que vivieron en una casa de tamaño regular, tampoco conocemos la extensión de los pisos en las habitaciones de todo el sitio. Guarabuquí parece haber estado habitado durante el Clásico Tardío pero no sabemos si todas las estructuras estaban ocupadas al mismo tiempo. Aún suponiendo que todos los edificios pertenezcan a la misma época, no tenemos datos suficientes para calcular exactamente el área total de los pisos de las habitaciones en cada estructura residencial. Podemos calcular sin embargo, el volumen total del escombros terminal por montículo guiándonos por las medidas del mapa rectificado. Los cálculos están basados en las siguientes suposiciones: los montículos de un área menor de 15 ms.² probablemente no eran residenciales, puesto que el escombros terminal representa un área más grande que el de los pisos de las viviendas; los montículos estuvieron ocupados simultáneamente; los de más de 15 m². eran residencias; vivían cinco personas. Esta última suposición se apoya en los estudios paleodemográficos de la región maya, donde se utiliza

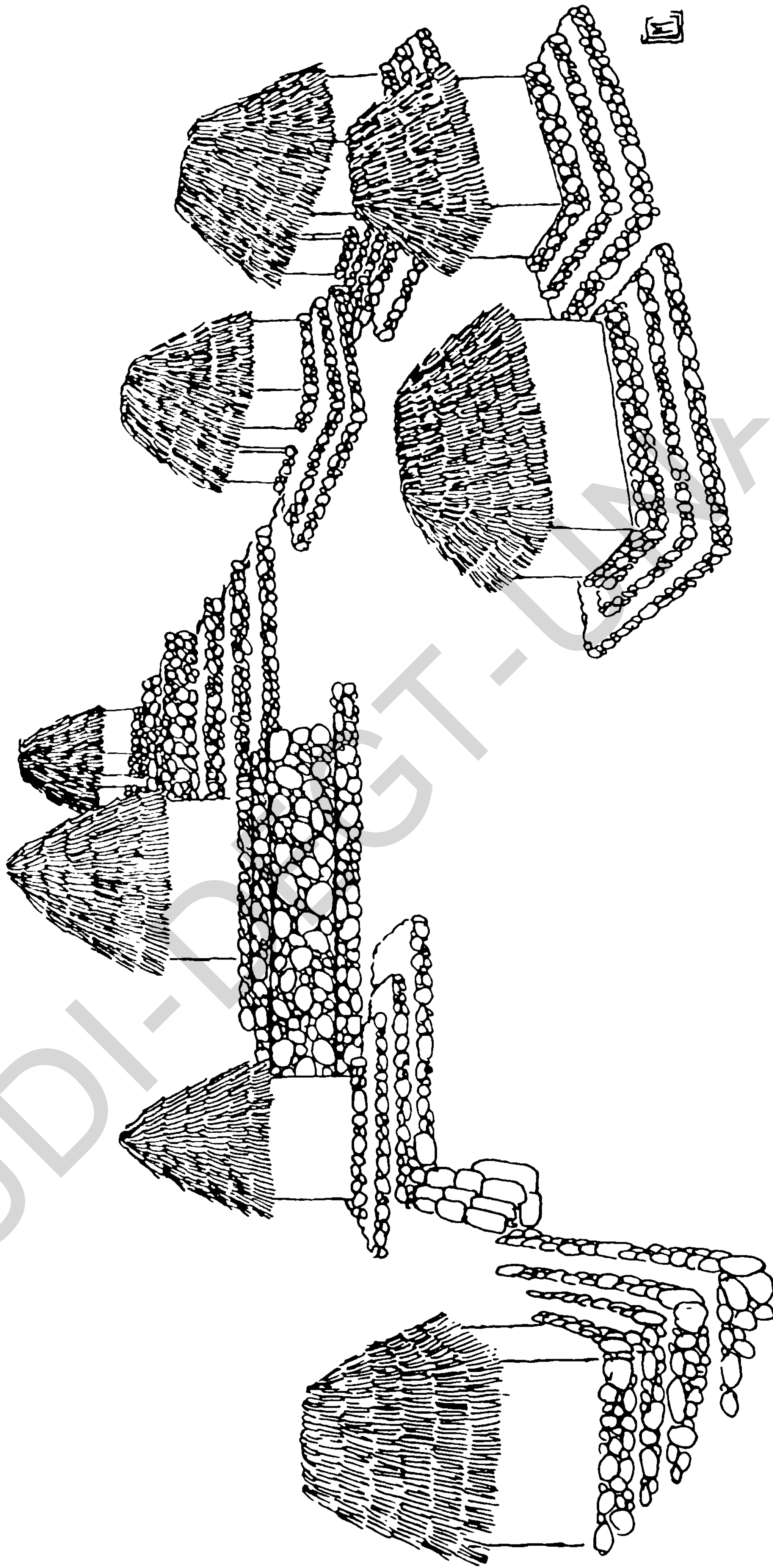


FIGURA 2 Reconstrucción de una plazuela en Guarabuquí

el factor cinco, que corresponde al promedio de habitantes en las unidades habitacionales actuales en el campo.

En Guarabuquí tenemos 162 montículos con un área de más de 15 ms.² habiendo algunos que alcanzan desde 15 hasta 408 ms.² Es probable que las estructuras más grandes pudieron tener más de cinco habitantes pero consideramos más acertado mantener una perspectiva conservadora. El número de montículos residenciales multiplicado por cinco da como resultado 810 habitantes para el Guarabuquí del Clásico Tardío. Este posible número de habitantes en combinación con el planeamiento del sitio implica un alto grado de coordinación. El hecho de que se observen complejos arquitectónicos simétricamente orientados hacia el norte, además de edificios alineados alrededor de plazuelas o patios cuadrados, sistemas de acceso público en la forma de rampas, implica un orden social bien desarrollado.

Lamentablemente no tenemos datos epigráficos que nos puedan informar más sobre sus filiaciones familiares y relaciones matrimoniales. Tampoco contamos con esculturas grandes que nos puedan dar una idea de los signos de prestigio en la vestimenta. Ahora bien el patrón de asentamiento nos da la oportunidad de formular la hipótesis sobre la existencia de linajes, tal vez segmentados, que probablemente vivieron en cada plazuela. El tamaño relativo de los edificios asociados con las plazuelas posiblemente corresponde a la posición de dicho linaje dentro de la jerarquía de linajes segmentados o sea que las plazuelas más grandes con los edificios más impresionantes tal vez pertenecieron al linaje primario de donde provenían los dirigentes del sitio. Las plazuelas más pequeñas representarían las viviendas de linajes secundarios, terciarios, etc.

Hasta el momento no tenemos datos que sugieran la existencia de divisiones sociales de gran peso. En la pasada temporada de campo no tuvimos la oportunidad, por falta de tiempo y medios, de hacer pruebas en las estructuras mayores. En las sepulturas, por ejemplo, no se aprecian distinciones grandes en la manera de enterrar a uno u otro individuo. No encontramos tumbas en el sentido exacto de la palabra. Este resultado puede tener su respuesta en el estudio relativamente limitado llevado a cabo en el sitio de Guarabuquí.

En resumen podemos decir que el antiguo Guarabuquí albergó un núcleo poblacional que se caracterizaba arquitectónicamente por un orden de planeamiento típicamente mesoamericano, participando en la esfera cultural mesoamericana, orientada en su mayor parte hacia el oeste y noroeste (Lago de Yojoa y Valle de Sula) según lo indica el análisis preliminar de la cerámica. Sus estrategias de subsistencia estaban orientadas a la explotación de los recursos fluviales, del bosque y la agricultura o sea una economía mixta. Su sistema de estructura social comprendería una jerarquía de linajes segmentados sujetos a los dirigentes del linaje primario. Todavía no tenemos datos suficientes para hacer comentarios sobre las relaciones geopolíticas reinantes entre Guarabuquí y los otros sitios de la región, como el de Salitrón Viejo. La interpretación final tendrá que esperar el análisis del material rescatado no solo en Guarabuquí, sino también en los otros sitios de la Zona de Embalse.

DESCRIPCION PRELIMINAR DE LAS ZONAS DE VEGETACION EN LOS SISTEMAS FLUVIALES DEL BAJO RIO SULACO Y HUMUYA, DEPTOS. DE COMAYAGUA YORO Y CORTES.

David L. Lentz

Introducción

Por medio de las investigaciones botánicas realizadas dentro del marco del Proyecto Arqueológico El Cajón, se han identificado tentativamente varias zonas de vegetación o comunidades florísticas a lo largo del bajo Río Sulaco y Humuya. El estudio comprende específicamente la región en estos sistemas fluviales que será afectada por la construcción de la Presa Hidroeléctrica El Cajón, en el centro de Honduras. Para los fines aquí perseguidos se definió el término comunidad Florística o zona de vegetación, como "... Un conglomerado de organismos vivientes que sostienen relaciones mutuas, tanto entre ellos mismos como con su medio ambiente..." (Oosting, 1956: 17). Las zonas descritas en este artículo son las siguientes:

- a) La Zona de Ribera
- b) El Bosque de Hoja Ancha
- c) El Bosque Mixto (pino y roble)
- d) El Bosque de Tierra Alta
- e) La Zona de Vegetación Secundaria y la Producción Agrícola.

Todo lo que se refiere a la identificación de las plantas y la nomenclatura adoptada, se hizo según Standley (1931) y Standley y Steyermark (1946).

La topografía de la región de estudio es extremadamente abrupta, dando lugar a pocas áreas de tierra plana, las cuales se limitan en su mayor parte a algunos valles intramontanos y a numerosas pero pequeñas vegas a lo largo de las principales corrientes. La altitud en la región varía desde 120 m.s.n.m. en el Río Humuya a 3 kms. río abajo de la confluencia con el Río Sulaco y cerca de la cortina de la presa; hasta 1485 m.s.n.m. en la Montaña de El Indio. La mayoría de las tierras planas en la región de estudio ha sido descombrada a causa del uso cíclico de desmonte y roza en la agricultura (milpa) y la crianza de ganado (potrero). Los bosques que aún se conservan son fuentes de madera para uso comercial y abastecimiento de leña para el consumo local.

El clima de la región es según la estación, seco o lluvioso, con temporadas de fuertes lluvias diarias seguidas por épocas de infrecuente y reducida precipitación pluvial. Las temperaturas reinantes están de acuerdo con el ambiente tropical pero fluctúa inversamente a la cantidad de lluvia y la altitud.

La Zona de Ribera

Esta zona se encuentra en las márgenes y barras arenosas de los ríos y quebradas, en las áreas de menor elevación de la región. Las plantas que forman parte de esta comunidad florística se desarrollan en un ambiente caracterizado por un alto y continuo nivel freático por una parte y por perturbaciones periódicas ocasionadas por las alzas y bajas de los ríos, por otra. Algunas de las plantas que se han adaptado a estas perturbaciones periódicas, propias de la zona del bosque de Ribera, son por ejemplo: *Inga edulis* Mart., *Açacia cookii* Safford, *Sidia acuta* Burm., *Cupania glabra* Swartz y *Spondias Mombin* L. están igualmente bien adaptadas en las tierras modificadas por la mano del hombre y se encuentran comunmente entre la vegetación secundaria.

Los campesinos locales a menudo dejan en pie una parte de los árboles pertenecientes a esta zona, a lo largo de los bancos de los ríos, donde indudablemente sirven para estabilizar estas áreas durante las inundaciones periódicas de las corrientes fluviales. Entre los árboles de mediano tamaño que pueden encontrarse dentro de esta comunidad florística tenemos:

Enterolobium cyclocarpum (Jacq.) Griseb.	(guanacaste)
Ficus glabrata HBK	(higuero)
Simarouba glauca DC.	(negrito)

Otros árboles pequeños y arbustos que se encuentran frecuentemente en esta zona son:

Aspidosperma megalocarpon Muell.- Arg.	
Piper psilorhachis C.D.C.	
Thevetia ahouai (L.) ADC en DC	(chilindrón)

Las plantas herbáceas comunes aquí son:

Crotalaria purshii DC.
Eleocharis spp.
Heteranthera reniformis Ruis y Pavón.
Hippobroma Longiflora (L.) G. Don
Ludwigia spp.
Najas guadalupensis (Spreng.) Morong
Pilea hyalina Fenzl.
Polygonum hispidum HBK
Setaria longipila Fourn.

El Bosque de Hoja Ancha

El Bosque Temporal de Hoja Ancha está cercanamente relacionado con la comunidad florística del Bosque de Ribera, siendo esta última la zona pionera que estabiliza y crea las condiciones propicias para la primera. Generalmente las especies del Bosque de Hoja Ancha crecen en los suelos profundos de las vegas, bajo los 300 m.s.n.m. y rodean la zona del Bosque de Ribera, siendo el paso de una zona a otra casi imperceptible.

La zona del Bosque de Hoja Ancha es la menos conocida de las descritas en este artículo debido principalmente a lo reducida que se encuentra la zona. Las vegas han sido descombradas en su mayor parte, puesto que representan las mejores tierras para la producción agrícola que se practica en la región de estudio. Además, las maderas preciosas que aún crecen dentro de esta comunidad florística han sido sistemáticamente taladas. Los datos presentados en este artículo fueron obtenidos a partir de estos remanentes boscosos. Sin embargo, parece ser que el Bosque de Hoja Ancha puede haber sido la zona de vegetación predominante en las vegas, en la época previa a los primeros asentamientos agrícolas.

Entre los árboles más altos que crecen en esta zona están:

Cedrela sp.	(cedro)
Ceiba pentandra (L.) Gaerth.	(ceiba)
Pimenta dioica (L.) Merrill	(pimienta)
Roseodendron donnel-smithii (Rose) Miranda	(San Juan)
Sterculia apetala (Jacq.) Karst	(castaño)
Swietenia macrophylla G. King en Hook.	(caoba)

Algunos de los chaparros de este bosque son:

Acanthocereus horridus Britt. y Rose	
Dieffenbachia pittieri Engl. y Krause	
Heliconia schiedeana Klotzsch	(platanillo)
Miconia impetiolearis (Swatz) D. Don	
Phoebe ambigens Blake	(aguacatillo)
Piper patulum Bertol	
Tabernaemontana chrysocarpa Blake	

Las plantas epífitas abundan en el Bosque de Hoja Ancha, por ejemplo:

Epiphyllum crenatum (Lindl.) G. Don
Monstera acuminata C. Koch
Peperomia glutinosa Millsp.
Philodendron hederaccum (Jacq.) Schott
Syngonium podophyllum Schott

El Bosque Mixto (pino y roble)

El Bosque Mixto empieza entre los 200 y 300 m.s.n.m., aunque ocasionalmente se encuentra a menor altura en pendientes abruptas y declives rocosos hasta los 1 000 m.s.n.m. aproximadamente. Se trata de la zona de vegetación más ampliamente difundida en la región de estudio. Como los nombres lo indican, pinos y robles son a primera vista dominantes dentro de esta comunidad florística. Los pinos tienden a predominar en las áreas de declives abruptos y suelos pobres, mientras que los robles tienden a acaparar las mesetas, que poseen suelos más ricos y más disponibilidad de agua. En efecto, existe una continuidad en esta zona de vegetación, desde el bosque compuesto preferentemente de pinos al bosque de robles, dependiendo de la naturaleza de los suelos y del agua disponible. Sin embargo, la combinación de las dos especies dominantes es lo más común. Los pinos y robles que más frecuentemente se encuentran en esta comunidad florística son:

Pinus caribaea Morelet
P. occarpa. Schiede
Quercus occarpa Libm.
Q. pilicaulis Trelease
Q. Sapotaefolia Liebm.

Otros árboles y arbustos que frecuentemente se hallan en esta zona son:

Acrocomia belizensis L.H. Bailey	(coyol)
Brysonima crassifolia (L.) HBK	(nance)
Clethra macrophylla Mart. y Gal.	
Conostegia viridis Congn. En Donn. –Sm.	
C. xalapensis (Bonpl.) D. Don	
Curatella americana L.	(chaparro)

Ficus glaucescens (Liebm.) Miq.
Lantana hispida HBK
Leucothoe pinetorum Standl. y L. Wms.
Miconia albicans (Swartz) Triana
M. schlechtendalii Cogn. en DC.
Piper alveolatifolium Trelease
P. pseudoasperifolium C. DC en DC.
Psidium guineense Sw. (guayaba)
Solanum globiferum Dunal en Dc. (huevo de gato)

Entre las plantas herbáceas del Bosque Mixto de pinos y robles están:

Acalypha guatemalensis Pax y Hoffm.
Cassia diphylla L.
Desmodium axillare (Swartz) DC.
Rechsteineria warscewiczii (Bouche y Hanst.) O. Kuntze

El Bosque de Tierra Alta

La comunidad florística del Bosque de Tierra Alta puede encontrarse en la región de estudio sobre los 1 000 m.s.n.m. A pesar de que una gran parte de esta zona de vegetación está siendo descombrada en la actualidad para comercializar las maderas preciosas e instalar fincas de café, muchas áreas aún se mantienen intactas. Los árboles visualmente dominantes en el Bosque de Tierra Alta son:

Liquidambar styraciflua L. (liquidámbar)
Pinus pseudostrobus Lindl.
Quercus flagellifera Trelease

Los siguientes árboles de poca altura y arbustos están incluidos en esta zona de vegetación:

Ardisia paschalis Donn.—Sm.
Clidemia dentata D. Don
Constegia icosandra (Sw.) Urban
Cornus disciflora DC.
Croton xalapensis HBK
Dendropanax arboreus (L.) Dcne. y Planch.
Erythrina mexicana Krukoff
Inga micheliana Harms
Miconia elata (Swartz) DC.
M. glaverrima (Schlecht.) Naudin
M. guatemalensis Cogn. en Donn.—Sm.
M. impetiolearis (Swartz) D. Don
Polygala hondurana Chodat
Solanum atitlanum Roe

Algunas de las plantas herbáceas propias de esta zona de vegetación son:

***Canna edulis* Ker**
***Coccocypselum hirsutum* Bartling ex DC.**
***Cuphea pinetorum* Benth.**
***Kyllinga pumila* Michx.**
***Peperomia cobana* C. DC en Donn. Smith**
***Phytolacca rivenoides* Kunth y Bouche**
***Piper umbellatum* L.**
***Renealmia aromática* (Aubl.) Griseb.**
***Rynchospora tuerkheimii* C. B. Clarke**
***Scleria latifolia* Swartz.**

La Zona de Vegetación Secundaria y de Producción Agrícola.

Estas dos zonas han sido unidas en una sola debido a que ambas tienen un factor ambiental específico en común: las perturbaciones originadas por las actividades humanas. Las dos se desarrollaron después de que los bosques fueron talados; la diferencia entre ambas reside en que las plantas domesticadas fueron introducidas activamente por la agricultura, mientras que las plantas de crecimiento secundario se difundieron ellas mismas. Ambas zonas parten de los patrones cíclicos de uso de la tierra, puesto que las áreas de cultivo agrícola hoy son las tierras de vegetación secundaria de mañana y con frecuencia sucede también a la inversa.

La Zona de Vegetación Secundaria es una curiosa amalgama de hierbajos de extensa distribución y plantas nativas, que tienen en común la capacidad de crecer rápidamente en suelos expuestos y a menudo empobrecidos. A veces se convierten en una maleza densa llamada "guamil", que dificulta el trabajo en el campo. Bajo otras circunstancias, la comunidad florística de la Zona de Vegetación Secundaria, puede componerse del grueso de las plantas que crecen en los solares de las casas campesinas a lo largo de todo el país.

Dentro de la Zona de Vegetación Secundaria no se encuentran árboles realmente grandes, lo cual es característico de esta comunidad florística. Los pequeños árboles y arbustos comunes son:

<i>Acacia cookii</i> Safford	
<i>Cupania glabra</i> Swartz	(paya)
<i>Genipa caruto</i> HBK	(jagva)
<i>Guazuma ulmifolia</i> L.	
<i>Inga edulis</i> Mart.	
<i>I. paterno</i> Harms	
<i>Jatropha curcas</i> L.	(piñon)
<i>Lantana camara</i> L.	
<i>Luehea candida</i> (DC.) Mart.	
<i>Piper pseudoasperifolium</i> C. DC. en DC.	
<i>Sidia acuta</i> Burm.	
<i>Spondias mombin</i> L.	(ciruela)
<i>Thevetia peruviana</i> (Pers.) Schum en Engler y Prantl	

Trema micrantha (L.) Blume

(capulín)

Algunas de las plantas herbáceas de esta zona de vegetación son:

Amaranthus spinosa L.

Aslepias curassavica L.

Bidens bicolor Greenman

Cassia occidentalis L.

(frijolillo)

Chenopodium ambrosioides L.

(apazote)

Eupatorium odoratum L.

Ipomoea spp.

Lobelia cardinalis L.

Mirabilis jalapa L.

(maravilla)

Plantago major L.

(llanten)

Stachytarpheta jamaicensis (L.) Vahl

Entre las plantas domesticadas más comunes de la región de estudio se encuentran las siguientes:

Anacardium occidentale L.

(marañón)

Ananas sativus Schult.

(piña)

Capsicum annum L.

(chile)

Citrus spp.

Cocos nucifera L.

(coco)

Coffea arabica L.

(café)

Cucurbita pepo L.

(ayote)

Ipomoea batatas (L.) L a.m.

(camote)

Luffa cylindrinca (L.) Roem.

(paste)

Lycopersicon esculentun Mill.

(tomate)

Mangifera indica L.

(mango)

Manihot esculenta Crantz.

(yuca)

Musa paradisiaca L.

(plátano)

Nicotiana tabacum L.

(tabaco)

Oryza sativa L.

(arroz)

Persea americana Mill.

(aguacate)

Phaseolus vulgaris L.

(frijol)

Psidium guajava L.

(guayaba)

Tamarindus indica L.

(tamarindo)

Theobroma cacao L.

(cacao)

Zea mays L.

(maíz)

El Mapa de las Zonas de Vegetación y Comentarios Generales

Las comunidades florísticas o zonas de vegetación descritas arriba, fueron identificadas y localizadas en un mapa de la región de estudio del Proyecto Arqueológico El Cajón, de tal

manera que la situación geográfica y extensión de cada una de ellas quedará ilustrada (ver Fig. 1). Este mapa es el resultado de los datos recolectados en la investigación de campo y el examen de fotos aéreas.

Una de las comunidades florísticas más pequeñas, en términos de la superficie que abarca, es el Bosque de Hoja Ancha. Su extensión se reduce a pequeñas manchas aisladas como resultado de las circunstancias ya mencionadas. El Bosque de Ribera le sigue en extensión debido al limitado habitat acuático que se encuentra a lo largo de ríos y quebradas. El Bosque de Tierra Alta es algo más extenso, pero se halla restringido a las mayores elevaciones en el sureste de la región de estudio.

El Bosque Mixto (pino y roble) y la Zona de Vegetación Secundaria y Producción Agrícola, son las más difundidas de los seis tipos de comunidades florísticas y cubren una gran parte de la región de estudio. La zona primeramente mencionada es naturalmente la que abarca la mayor extensión de terreno; aún así la cobertura de la última zona es respetable, teniendo en cuenta lo inaccesible de la región. Esto demuestra el impacto extraordinario que las actividades humanas produjeron en las comunidades florísticas de los sistemas fluviales del bajo Río Sulaco y Humuya.

REFERENCIAS

Oosting, Henry J.

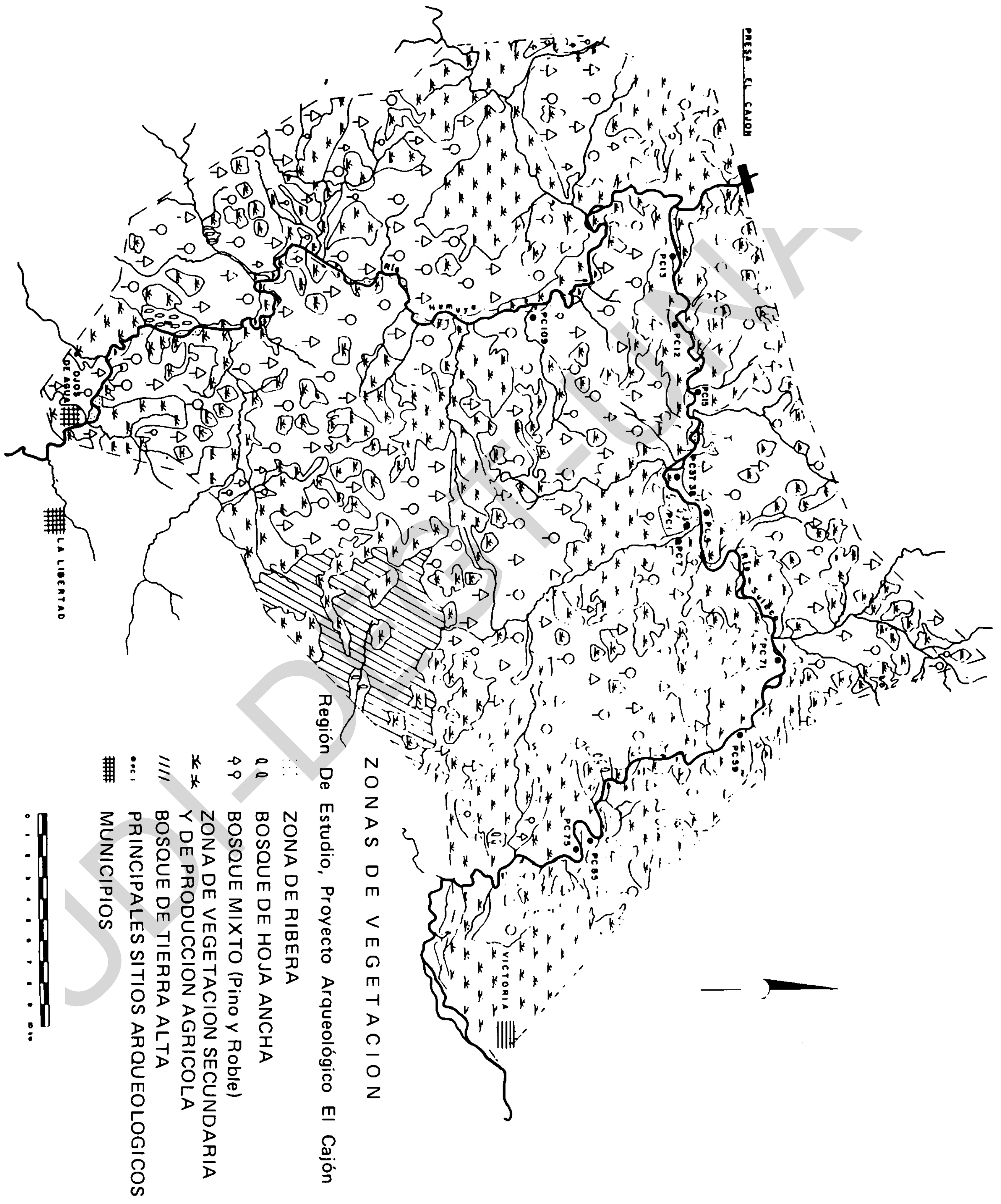
1956 *The Study of Plant Communities*. W. H. Freeman and Company:
San Francisco, U. S. A.

Standley, Paul C.

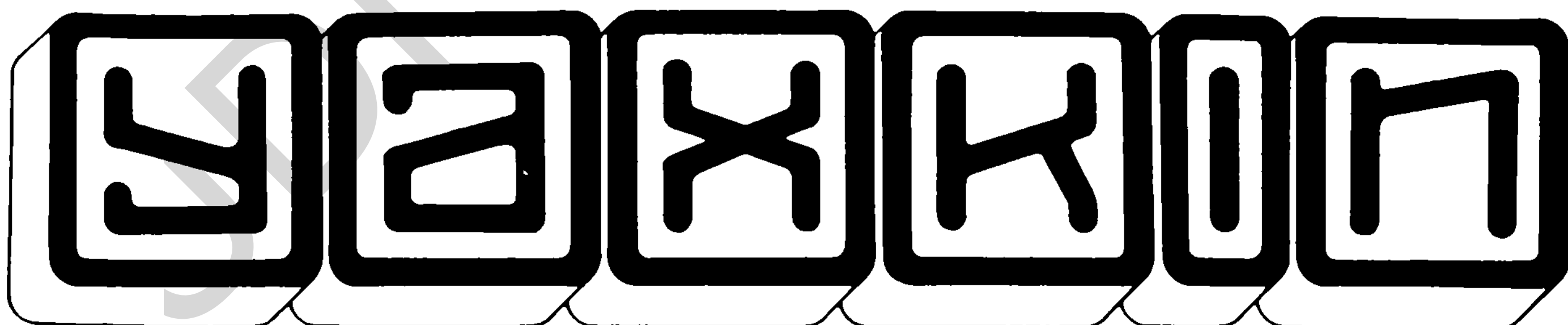
1931 *Flora of the Lacanja Valley, Honduras*, Field Museum of Natural History, Publication 238, Botanical Series, Vol. X: Chicago, U.S.A.

Standley, Paul C. y Julian A. Steyermark

1946 *Flora of Guatemala*. Chicago Natural History Museum, Publication 557, Fieldiana: Botany, Vol. 24: Chicago, U.S.A.



ISSN 0254-7627



ORGANO DE DIVULGACION
DEL
INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

PUBLICACION SEMESTRAL

Volumen V

Diciembre 1982

Número 2

UDI-DEGT-UNAH

YAXKIN
Organo de divulgación del
Instituto Hondureño de Antropología e Historia

Vol. V, Número 2
Diciembre 1982

INDICE

	Pág.
El Proyecto Arqueológico Sula: Metas estratégicas y Resultados preliminares	82
John S. Henderson Ricardo Agurcia F. Thomas A. Murray	
Fotos Aereas y el Patrón de asentamiento de la zona central del valle de Sula.	89
Russell N. Sheptak	
La zona arqueológica de Cerro Palenque	95
Rosemary A. Joyce	
El Patrón de asentamiento del sitio Guacamaya	102
Eugenia J. Robinson	
Un análisis lítico comparativo de la Guacamaya y El Bálsamo: Dos centros mayores al sureste del valle de Sula.	106
Herbert D. Maschner	
Un resumen de la secuencia formativa de Playa de los Muertos, Honduras	110
Nedenia C. Kennedy	
Cerámica pasta fina de Travesía.	119
James J. Sheehy	

EL PROYECTO ARQUEOLÓGICO SULA: METAS, ESTRATEGIAS Y RESULTADOS PRELIMINARES

John S. Henderson
Ricardo Agurcia F.
Thomas A. Murray

Para el Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH) el Valle de Sula se destaca por ser una zona muy rica en recursos arqueológicos, con muchas comunidades prehistóricas, algunas muy grandes e importantes. Un inventario completo de estos preciados recursos llegó a ser prioridad urgente del IHAH debido al ritmo acelerado de conversión de tierras a la producción de caña de azúcar y la consecuente destrucción de restos arquitectónicos prehistóricos. Este fue el incentivo principal para el comienzo del Proyecto Arqueológico Sula (PAS) en 1979. El PAS se ha convertido en un esfuerzo mancomunado del IHAH, la Universidad de San Pedro Sula y la Universidad de Cornell. De acuerdo con la política establecida por el IHAH, las investigaciones del PAS están diseñadas para producir una serie de datos arqueológicos básicos que constituirán un catálogo de los recursos arqueológicos del Valle de Sula y a la vez, proveerán los fundamentos para una sinopsis de la historia cultural de este importante sector de Mesoamérica. El ambiente, la geografía y la historia cultural del Valle hacen su prehistoria particularmente interesante para investigadores de Mesoamérica.

El Valle de Sula es una unidad topográfica bien definida pero es suficientemente grande como para incluir una gran variedad ambiental. Diferencias significativas en clima, vegetación, fauna, suelos, recursos minerales y otros factores caracterizan sus diferentes zonas, que a su vez forman áreas sustanciosas. El Valle de Sula es una de las extensiones más grandes de suelos aluviales fértiles en toda la costa Atlántica de Centroamérica y a su vez forma una gran parte del total de suelos aluviales fértiles dentro de la República. Junto con las sierras de Mico Quemado y de Omoa que limitan al Valle al este y oeste respectivamente, podemos hallar en esta región una gran variedad de recursos útiles, mientras que sus ríos facilitan comunicación y transporte.

Geográficamente, el Valle de Sula es un nexo de rutas naturales de comunicación y las conexiones externas son un tema trascendental de su historia. Los ríos Chamelecón y Ulúa se vacían en el Golfo de Honduras al extremo norte del Valle y desde aquí, la costa de Yucatán y las costas de la región centroamericana, al oriente y sur, son fácilmente accesibles. Al oeste, los ríos Chamelecón y Ulúa son vías de acceso naturales al área de Copán y a las tierras altas del mundo Maya. El acceso al Valle del Río Motagua y a las tierras bajas Mayas, es igualmente fácil por medio del Chamelecón y Copán o por los caminos que cruzan la Sierra de Omoa hasta el Río Motagua, el borde sur del Valle de Sula sube suavemente y llega muy cerca de la región del Lago de Yojoa. El río de Comayagua, que entra al Valle de Sula en el sureste, es una ruta natural al Cajón y al Valle de Comayagua. A su vez el Valle es el extremo septentrional de una serie de rutas que conectan la zona pacífica de Centroamérica y la región central de Honduras con la costa Atlántica; al parecer, casi siempre fue un eslabón entre el Mundo Maya y los pueblos de Centroamérica. El Valle de Sula era una frontera al borde oriental de Mesoamérica y un cruce cultural, un nexo de interacción, que ponía a mesoamericanos en contacto intensivo con gente centroamericana.

Con los trabajos de la temporada de 1981, el PAS completa la primera etapa de sus investigaciones: el reconocimiento fundamental del Valle de Sula. Debido a la enorme extensión del Valle (cerca de 2500 kilómetros cuadrados) y a la variación ambiental dentro de sí, el reconocimiento se ha organizado por medio de diez zonas geográfico-ambientales (Fig. 1). Estas a su vez han sido subdivididas en unidades de muestreo de acuerdo con criterios geográficos, topográficos y ambientales. Estas asimilan unidades topográfico-ambientales de aproximadamente 10 kilómetros cuadrados. La selección de unidades dentro de cada zona se hace a manera de muestrear todas las condiciones topográfico-ambientales identificadas dentro de la zona. El número de entidades de muestreo a ser estudiado en cada zona se basa en datos logrados con sondeos preliminares sobre la densidad de ocupación prehispánica y el nivel de preservación y accesibilidad de sitios. Con esto en mente, se le dió preferencia a la región central del Valle (zonas del Este

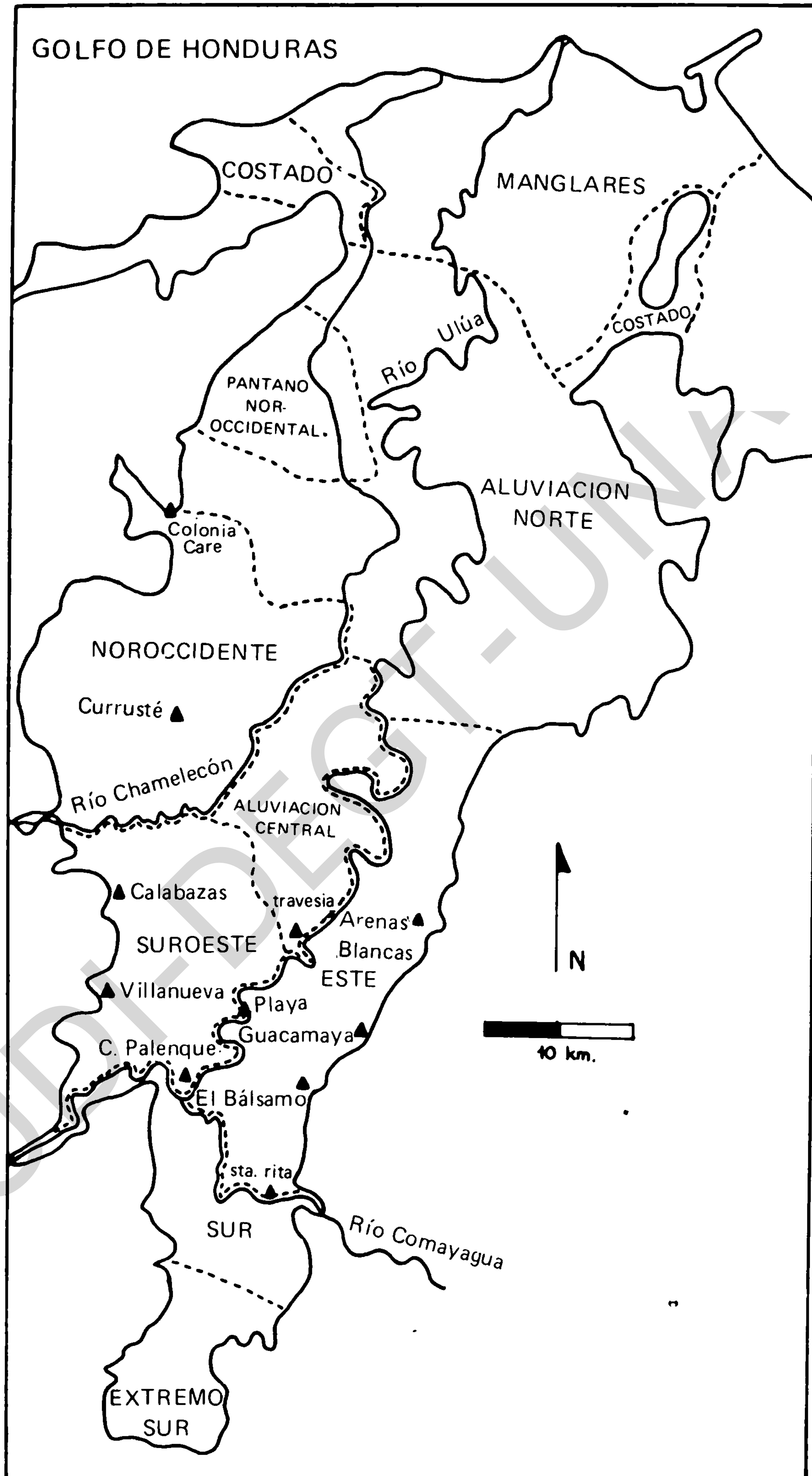


Fig. 1 Zonas geográfico ambientales del Valle de Sula.

Suroeste, Aluvión Central y partes adyacentes del Sur y Noroccidente). Aquí podemos encontrar la mayor parte de los sitios que todavía se preservan que a su vez representan los centros más poderosos, ricos y la población más densa de épocas prehispánicas. El estudio de fotos aéreas combinado con recorridos de superficie, ha permitido la localización de sitios recién destruidos además de los preservados. Se han localizado más de 400 sitios arqueológicos en el Valle de Sula y en su mayoría están en la región central. Adicionalmente, el PAS ha realizado excavaciones de salvamento en 15 sitios de la parte central del Valle.

En base a estas investigaciones es posible presentar un esbozo preliminar de los períodos de ocupación del Valle de Sula y señalar algunos problemas interesantes sobre su historia cultural. En 1982 el PAS iniciará un programa de excavaciones intensivas orientadas a resolver varias incógnitas específicas sobre la prehistoria del Valle; pero el papel del PAS será más bien el de comenzar investigaciones de largo alcance con la orientación apropiada que el de analizar todas estas incógnitas en su totalidad.

Hasta el momento no hemos encontrado restos del período Paleoindio ni del Arcaico, pero la cantidad de restos precerámicos encontrados recientemente por MacNeish y sus colegas en Belice (MacNeish et al, 1980) indican gran potencial para encontrar restos similares en el Valle de Sula. Sería particularmente interesante descubrir si la riqueza y variedad de los recursos naturales en el Valle contribuyeron al comienzo de la vida sedentaria en una época muy temprana. También sería interesante entender el papel del cultivo (de semillas o tubérculos) en la evolución de comunidades permanentes.

Los restos más antiguos del Valle (que son a la vez los más famosos y enigmáticos) vienen del grupo de sitios llamado Playa de los Muertos. Gordon (1898) llevó a cabo las primeras investigaciones en Playa de los Muertos. Luego vinieron Popenoe (1934), el grupo de Harvard, el Smithsonian (Strong, Kidder y Paul, 1938) y finalmente Kennedy (1980). Este último ha identificado tres complejos que asigna a los períodos Preclásico Medio (en su aspecto tardío) y Preclásico Tardío. Aunque depósitos aluviales estériles separan a los tres complejos, parece que representan una secuencia cerámica esencialmente continua y que corresponden por lo menos a los períodos que sugiere Kennedy. El complejo más antiguo, Zanjos (650-450a.C.), está relacionado con materiales de los períodos Preclásico Temprano (en su aspecto tardío) y Preclásico Medio (en su aspecto temprano) especialmente con el complejo Tok de Chalchuapa, El Salvador; pero también con Cuadros-Jocotal del Soconusco, Xe del Petén y varios otros. Por esto, existe la posibilidad de que la ocupación de Playa de los Muertos sea más antigua todavía y empiece antes de 650 a.C. De la misma manera, el Complejo Sula (450-300 a.C.) y una parte del Complejo Toyós (300-100 a.C.) se relacionan con complejos de la parte temprana del período Preclásico Medio (Colos – Kal de Chalchuapa; Conchas del Soconusco; Xe del Petén y varios otros). Estas relaciones se reflejan especialmente en la cerámica blanca incisa. Todo esto se explica porque el desarrollo cultural del Valle de Sula fue muy lento y conservador (como ha señalado Baudez (1966) para la parte central de Honduras) o, como nos parece más probable, porque la secuencia se extiende hasta períodos más antiguos (como propuso Kennedy originalmente no obstante las cuatro fechas de radiocarbón en que ella basó su revisión).

Las incógnitas más interesantes de esta época tratan de las relaciones entre el Valle de Sula y el mundo Olmeca. Jade (o jadeita), figurillas de cerámica y motivos incisos en vasijas procedentes de Playa de los muertos indican conexiones directas o indirectas con el horizonte Olmeca Tardío y con su esfera económica que dominó La Venta. Una figurilla Olmeca de jadeita y otras piezas lapidarias Olmecas encontradas cerca de Santa Rita indican lo mismo. Los Naranjos, a pocos kilómetros al sur del Valle, era un centro cívico con conexiones más o menos directas con el mundo Olmeca durante la parte temprana del período Preclásico Medio (Baudez y Becquelin 1973).

Tenga o no el complejo Toyos una parte correspondiente al Preclásico Medio, la otra parte del complejo sí corresponde al Preclásico Tardío. Es posible que el complejo Ulúa Bicromo

de Santa Rita y los complejos Choloma I y II de Sheehy (1979) sean un poco más tardíos no obstante corresponder al Preclásico Tardío (y quizás al Protoclásico). Guacamaya, al lado este del Valle, también brindó evidencia de una ocupación temprana que debe corresponder a alguna parte del Preclásico Tardío.

En Colonia CARE, el complejo Choloma III que incluye vasijas policromadas con reborde basal, sigue al complejo del Preclásico Tardío (Choloma II) sin interrupción estratigráfica y sin cambios enormes en los artefactos. Choloma III es el único componente del Clásico Temprano conocido en el Valle de Sula, aunque hay varias vasijas policromadas con reborde basal en colecciones particulares (Epstein 1959).

Sheets (1979) ha sugerido que la capa aluvial estéril sobre el depósito del Preclásico Tardío en las trincheras de Strong, Kidder y Paul en Playa de los Muertos (que corresponde, al parecer, al depósito aluvial encima de las capas del complejo Toyós de Kennedy) y el depósito sobre las capas con material "Ulúa Bicromo" en Santa Rita representan inundaciones a consecuencia de la erupción del Volcán de Ilopango en el tercer siglo después de Cristo. Si esto es correcto, el mismo complejo del Preclásico Tardío debe haber continuado hasta el Clásico Temprano en otras comunidades del Valle.

El período Clásico Tardío es el mejor conocido en el Valle de Sula. Hay material excavado de Travesía (Stone 1941; Sheehy 1978), Currusté (Hasemann et al. 1978), Calabazas y varios sitios más pequeños. La mayoría de los sitios fechables hasta el momento localizados en el reconocimiento del PAS (y una gran proporción de todos los sitios que existieron) corresponden al Clásico Tardío. Aunque lo que tradicionalmente se asigna al clásico tardío debe incluir material del Clásico Medio que no se identifica con claridad, no cabe duda que el Clásico Tardío representa una época de densidad máxima de población y asentamiento. Travesía, el centro más grande del Valle, tenía en su corazón edificios cívicos grandes formando plazas; en la periferia había centenares de estructuras más pequeñas, siendo la mayoría al parecer, residencias. La gran parte de los otros sitios en el Aluvión Central consiste en montículos bajos y anchos que representan áreas domésticas superpuestas, probablemente grupos de casas pequeñas. Es muy posible que estos sitios representen las aldeas dependientes de Travesía y de las pocas otras comunidades en esta zona que están organizadas alrededor de plazas (ver Sheptak en esta sección). En otras partes de la región central del Valle, la ubicación de comunidades durante el Clásico Tardío parecen reflejar dos funciones: el control de rutas de comunicación y el acceso a una variedad máxima de recursos locales. Cerro Palenque, el segundo centro en importancia del Valle, está en los cerros dentro de la zona Suroeste sobremirando la confluencia de los ríos Ulúa y Comayagua. Sus aldeas circunvecinas están en las faldas, con acceso directo a una variedad de micro-zonas ambientales en los cerros y en la vega (ver Joyce en esta sección). En los pasos por los cerros del Suroeste se encuentran centros más pequeños. En las faldas orientales y occidentales de la parte central del Valle, los centros grandes (Arenas Blancas, Guacamaya, El Bálsamo, Calabazas, Villanueva, etc.) se encuentran a la entrada de quebradas grandes a manera de tener acceso fácil a través de estas a los recursos de las montañas. Los centros del lado occidental también tienen el potencial de controlar el ingreso al Valle desde las cuencas superiores de los ríos Chamelecón y Ulúa.

Las incógnitas más interesantes referentes al período Clásico Tardío tratan de las relaciones entre el Valle de Sula y el Mundo Maya al oeste y norte, y de sus conexiones con regiones no mayas al oriente y sur. ¿Cuánto reflejará de estas relaciones la iconografía compleja de la cerámica policromada estilo Ulúa y la otra cerámica del Valle? ¿Estaba el Valle de Sula dentro de la región fronteriza entre Mesoamérica y Centroamérica en el Clásico Tardío? ¿Hasta qué punto era su mosaico cultural comparable con el de la frontera que existió en la región en la época de la conquista?

Todavía no hemos identificado restos del período Posclásico en el Valle de Sula, aunque es posible que unas colecciones con tipos locales de cerámica pasta fina — en las capas superiores de Travesía y Santa Rita y en recolecciones de superficie de varios otros sitios — correspondan a ocupaciones que se extendieron del Clásico Tardío al Posclásico Temprano. Los datos del Valle

de Naco (Urban 1980), pocos kilómetros al oeste en la cuenca del Chamelecón, indican que hay que esperar una disminución en la densidad de población y asentamiento, cambios en los patrones de asentamiento y tal vez una simplificación en las jerarquías de asentamiento, pero nada que se pudiera caracterizar como un desastre demográfico. Tradiciones de fabricación de cerámica en Naco continúan aunque en formas simplificadas, las pastas son más burdas, la manufactura más cruda y la decoración (especialmente la pintura policromada) menos frecuente. En el período Posclásico Temprano, Naco mismo llegó a ser un centro cívico con plataformas de tres metros de altura y fachadas de piedra, pero no el centro principal del Valle. El más antiguo de los tres complejos del Posclásico Tardío definidos por Wonderley (1981), que corresponde a 1200-1250 d.C., representa al parecer, un punto bajo en la demografía del Valle de Naco. La poca cerámica que hay, señala una continuación de la tradición de los períodos anteriores. El segundo complejo del Posclásico Tardío (que duró de 1250 hasta 1450 d.C.) contrasta completamente con el anterior al reflejar cambios rápidos y profundos en el Valle de Naco. Hubo crecimiento drástico en Naco (hasta incluir un área de ciento cincuenta hectáreas), la arquitectura pública se elaboró (con yeso, a veces pintado), nuevos tipos de edificios domésticos se construyeron (sin plataformas), un aspecto nuevo se añadió a la subsistencia — un énfasis en los recursos del río (jutes y moluscos, pesas para redes) y todas las categorías de cosas materiales reflejan cambios importantes (elementos nuevos en la cerámica; cambios en artefactos de barro cocido, en la fabricación de artefactos de obsidiana, en metates y en técnicas arquitectónicas). De manera tentativa, Wonderley atribuye estos cambios a la llegada de un grupo nuevo (piensa reconocer un "site unit intrusion") procedente del borde sur de las tierras bajas mayas. Este complejo puede representar las raíces de la tradición del centro comercial de Naco (que se ve en todo su esplendor durante la época de la conquista), ya que en los depósitos del segundo complejo se puede observar un aumento enorme en la importación de obsidiana (2500 por ciento).

La cerámica del último complejo del Posclásico Tardío (después de 1450) indica una intensificación en las conexiones con gente mexicanizada o con pipiles de la zona pacífica. La relación se ve en complejos de cerámica que representan un horizonte mixteca-puebla oriental: Nimbalarí Trichrome de Chiapas, tipos de "Dull Paint Wares" de Guatemala y especialmente Managua Policromo de Nicaragua. Un documento colonial temprano que se refiere a Naco como un "pueblo de Indios que vinieron del mar del sur" verifica esta relación (si no la de un enclave pipil en Naco). Es cierto que Naco llegó a ser un centro comercial de gran importancia en esta última época antes de la conquista y los depósitos reflejan otro aumento en la importación de obsidiana (la cantidad de ésta se duplica). De esta manera, los datos de Naco nos dan un punto de partida para formular hipótesis sobre el Valle de Sula y para un análisis comparativo.

Fuentes etnohistóricas indican que el Valle de Sula tenía centros comerciales comparables con amplias relaciones exteriores en el período de la conquista (Henderson 1977, 1978). Un documento sugiere que una parte del Valle de Sula estaba incluida en la "gran provincia de Naco," así que podemos esperar material relacionado con los dos últimos complejos de Naco, pero las culturas del Valle de Sula deben haber sido mucho más diversas. Además de un componente cholano comparable a la población básica del Valle de Naco (chortí o chortí con choles occidentales), el mosaico cultural del Valle de Sula debe haber incluido grupos jicaques y probablemente lencas. Varios de los nombres de pueblos del Valle pueden tener orígenes en la lengua xinca (los que tienen el elemento "—agua—" que quiere decir "pueblo" en xinca); otros son nombres nahuas, aunque pueden ser traducciones de los aliados de los conquistadores (Documentos Inéditos 1871). También es probable que hubieran varios enclaves de grupos extranjeros. Es una realidad, por ejemplo, que Chetumal mantenía avanzadillas comerciales en el Valle de Sula; enclaves de chontales y de pipiles son otras posibilidades. Es probable que la erosión y la deposición aluvial hayan destruido muchos centros comerciales tardíos, pero tal vez un reconocimiento de las orillas de los ríos por barco pueda localizar algunos. Restos de ocupación Posclásica deben sobrevivir en la zona sur del Valle, en las colinas dentro del Valle, y en las faldas de las montañas. La prueba de identificar las manifestaciones de la variedad cultural y de la importancia comercial del Valle de Sula en los restos arqueológicos será un ejercicio muy interesante de la integración de datos arqueológicos a datos históricos.

Así como es de grande la región del Valle de Sula es de compleja su prehistoria. Las ideas que aquí hemos presentado tendrán que ser refinadas y ajustadas según obtengamos más información. En última instancia quedaríamos satisfechos con sólo haber dado un buen inicio a las labores de investigación que tendrán que venir por muchas generaciones más.

BIBLIOGRAFIA

Baudez, Claude F.

1966 "Niveaux ceramiques au Honduras: une reconsideration de l'evolution culturelle." *Journal de la Societé des Americanistes* 55 (2): 299-341.

Baudez, Claude F. y Pierre Becquelin

1973 *Archeologie de Los Naranjos, Honduras. Mission Archeologique et Ethnologique Francaise au Mexique. Mexico.*

Documentos Inéditos

1871 *Colección de Documentos Inéditos Relativos al Descubrimiento, Conquista y Organización de las Antiguas Posesiones Españolas de América y Oceanía... Vol. 15. Madrid: Imprenta de José María Pérez.*

Epstein, Jeramiah F.

1959 "Dating the Ulua polychrome complex." *American Antiquity* 25 (1): 125-29.

Gordon, George Byron

1898 *Researches in the Ulúa Valley, Honduras. Harvard University, Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Memoirs 1(4).*

Hasemann, George, Vito Véliz y Lori Van Gerpen

1978 Informe Preliminar, Currusté: Fase I. San Pedro Sula

Henderson, John S.

1977 "The Valle de Naco: ethnohistory and archaeology in northwestern Honduras" *Ethnohistory* 24(4): 363-77.

1978 "El noroeste de Honduras y la frontera oriental maya." *Yaxkin* 11(4): 241-53.

Kennedy Nedenia C.

1980 The Formative Period Ceramic Sequence from Playa de los Muertos, Honduras. Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, University of Illinois, Urbana.

NacNeish, Richard S., S. Jeffrey K. Wilkerson y Antoinette Nelken Turner

1980 *First Annual Report of the Belize Archaic Archaeological Reconnaissance. Andover: Robert S. Peabody Foundation for Archaeology.*

Popenoe, Dorothy H.

1934 "Some excavations at Playa de los Muertos, Ulua river, Honduras" *Maya Research* 1 (2): 61-85

Sheehy, James J.

1978 "Informe preliminar sobre las excavaciones en Travesía en 1978." *Yaxkin* 11 (3): 175-201.

1979 "Ceramics from Colonia CARE (Choloma), Cortés, Honduras." *Cerámica de Cultura Maya* 10:37-62.

Sheets, Payson D.

1979 "Posibles repercusiones en el occidente de Honduras a causa de la erupción del volcán de Ilopango en el

siglo tercero d.C." *Yaxkin III* (1): 47-68.

Stone, Doris Z.

1941 *Archaeology of the North Coast of Honduras*. Harvard University, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, *Memoirs IX* (1).

Strong, William Duncan, Alfred Kidder II, y A. J. Drexel Paul, Jr.

1938 *Preliminary Report on the Smithsonian Institution Harvard University Archaeological Expedition to Northwestern Honduras*. 1936. *Smithsonian Miscellaneous Collections* 97(1).

Urban, P. A.

1980 *Precolumbian settlement in the Naco Valley, northwestern Honduras*. Paper presented at 45th Annual Meeting, Society for American Archaeology, Philadelphia.

Wonderley, Anthony

1981 *Late Postclassic Excavations at Naco, Honduras*, Ph. D. dissertation, Department of Anthropology, Cornell University, Ithaca.

UDI-DEGT-UNAH

FOTOS AEREAS Y EL PATRON DE ASENTAMIENTO DE LA ZONA CENTRAL DEL VALLE DE SULA

Russell N. Sheptak

El Valle de Sula tiene un área de dos mil cuatrocientos kilómetros cuadrados (2,400 km²). El área está dividida por tres ríos importantes: el Ulúa, el Comayagua y el Chamelecón. Al oeste del Ulúa en la parte oeste central del valle está una zona de lomas con alturas hasta de cuatrocientos (400) metros. Está dividida por el Río Chamelecón en dos grupos, el del norte y el del sur. En la época prehispánica había abundancia de suelos fértiles y bien drenados, el clima era propicio para una gran variedad de siembras, no sólo maíz y frijoles. Había una riqueza de microambientes explotables.

Las mismas condiciones del ambiente que lo hicieron un lugar deseable en la época prehispánica están operando hoy mismo. A fines del siglo pasado empezó el proceso del desarrollo, los bosques fueron cortados, los pantanos drenados y miles de canales construidos, al principio para la siembra de banano y después para caña de azúcar. Según George Hasemann: "Los efectos de agricultura mecanizada, industria y el saqueo de los sitios están devastando la arqueología del valle, así que posiblemente no podríamos decir nada sobre el patrón de asentamiento ni estimar la población con confianza" (mi traducción). La mayor parte de la destrucción ha ocurrido después de 1970 y continúa cada año más rápido. Ningún método práctico puede localizar todos los sitios que existían en el Valle de Sula, pero fotos aéreas pueden ayudarnos a entender lo que ha pasado en los huecos producidos por el proceso del desarrollo.

Las fotos son indispensables para cualquier reconocimiento de una región grande como este Valle. Casi todos los sitios con restos arquitectónicos se pueden localizar bajo casi todos los tipos de vegetación, con la excepción de vegetación alta o densa como bosques. El elemento más importante para distinguir sitios es la escala de la foto usada. La escala corriente es 1:20,000 y representa un compromiso entre las necesidades de los cartógrafos, geólogos, ingenieros y otros técnicos. Los arqueólogos pueden usarla también. A esta escala cada foto tiene la imagen de 21 kilómetros cuadrados. Como el tamaño promedio de los sitios en el Valle de Sula es .02 km², se necesita un examen minucioso. Fotos a una escala más pequeña, como la serie de 1965 a la escala 1:28,000, son inaceptables. En estas fotos es imposible localizar aún sitios ya conocidos. Fotos de una escala más grande son más deseables pero también más caras, difícil para usar en el campo por su tamaño y muchas veces imposible de obtener.

Sorprendentemente no es el tamaño del sitio, su extensión, lo que afecta la facilidad de localización, sino la altura de sus estructuras. Las fotos estereoscópicas aumentan el relieve vertical y atraen los ojos a cambios en relaciones verticales. En general, usando un estereoscopio de ampliación normal (2 ó 4 veces), un técnico con experiencia puede localizar sitios cuyas estructuras más grandes sean de 50 a 75 centímetros. Con estereoscopio de más ampliación, aunque no se pueda localizar estructuras más bajas, la parte vista en estereo es más pequeña, aproximadamente 9 000 metros cuadrados y hay una probabilidad más alta de localizar sitios bajo variados tipos de vegetación.

Se puede usar fotos aéreas para reconstruir paleoambientes, identificar tipos de suelos, saber si el lecho de roca es profundo ó cerca de la superficie y para trazar el patrón de drenaje pasado y presente. Estos factores son muy importantes para la interpretación arqueológica. En regiones de desarrollo rápido, quizás el uso más importante es servir como documentos históricos sobre la ubicación de sitios, su extensión y organización antes de su destrucción. Por ejemplo, podemos usar el caso del asentamiento en la zona de la Aluviación Central.

La Quebrada Mantecales y Casanova están ubicadas en el centro del valle, al lado oeste del Río Ulúa (Fig. 1-2). La Quebrada Casanova empieza 600 metros al sur de La Lima, pero su fuente mayor, La Quebrada Chasnigua, corre desde las montañas occidentales y su curso es paralelo

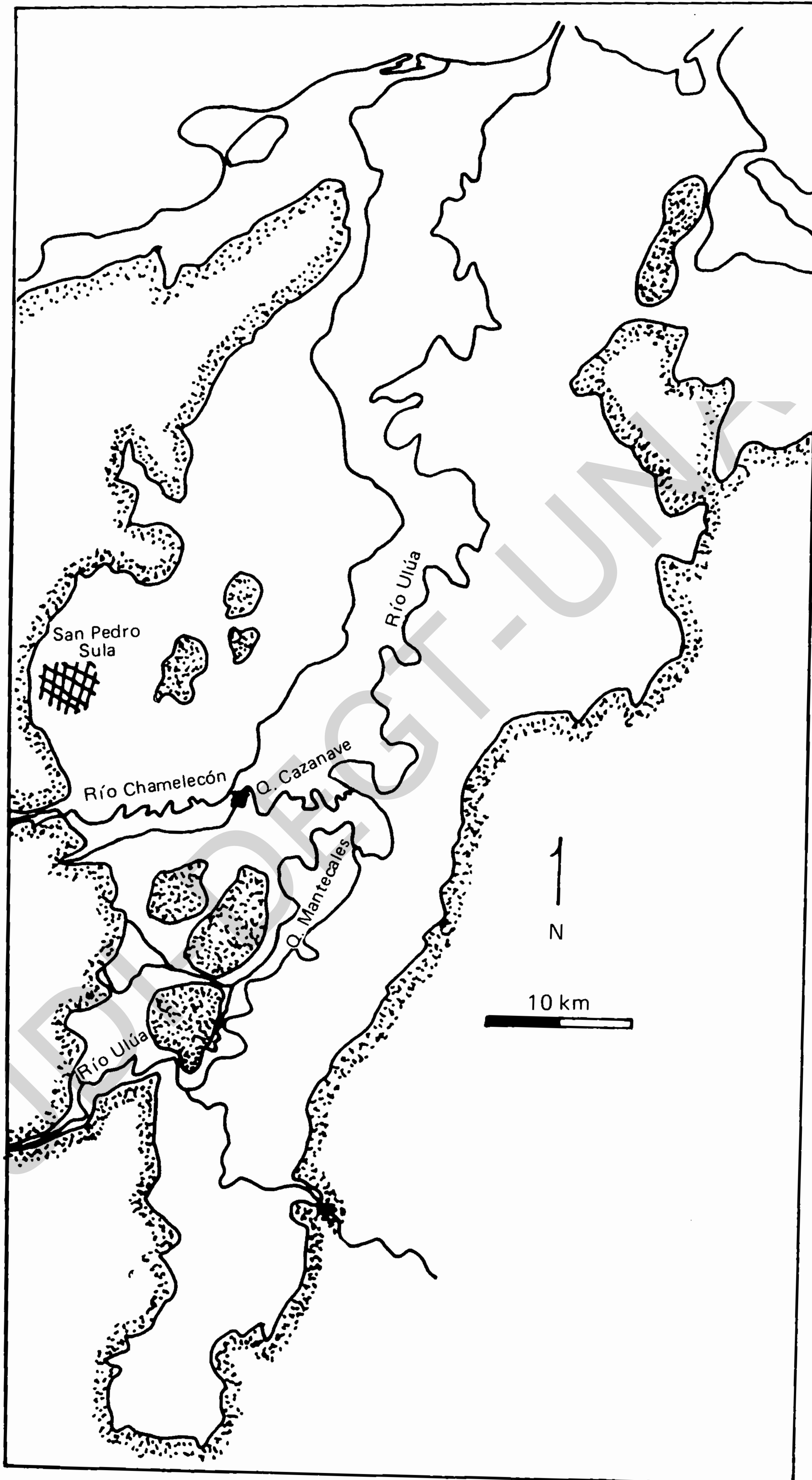


FIG. 1 EL VALLE DE SULA

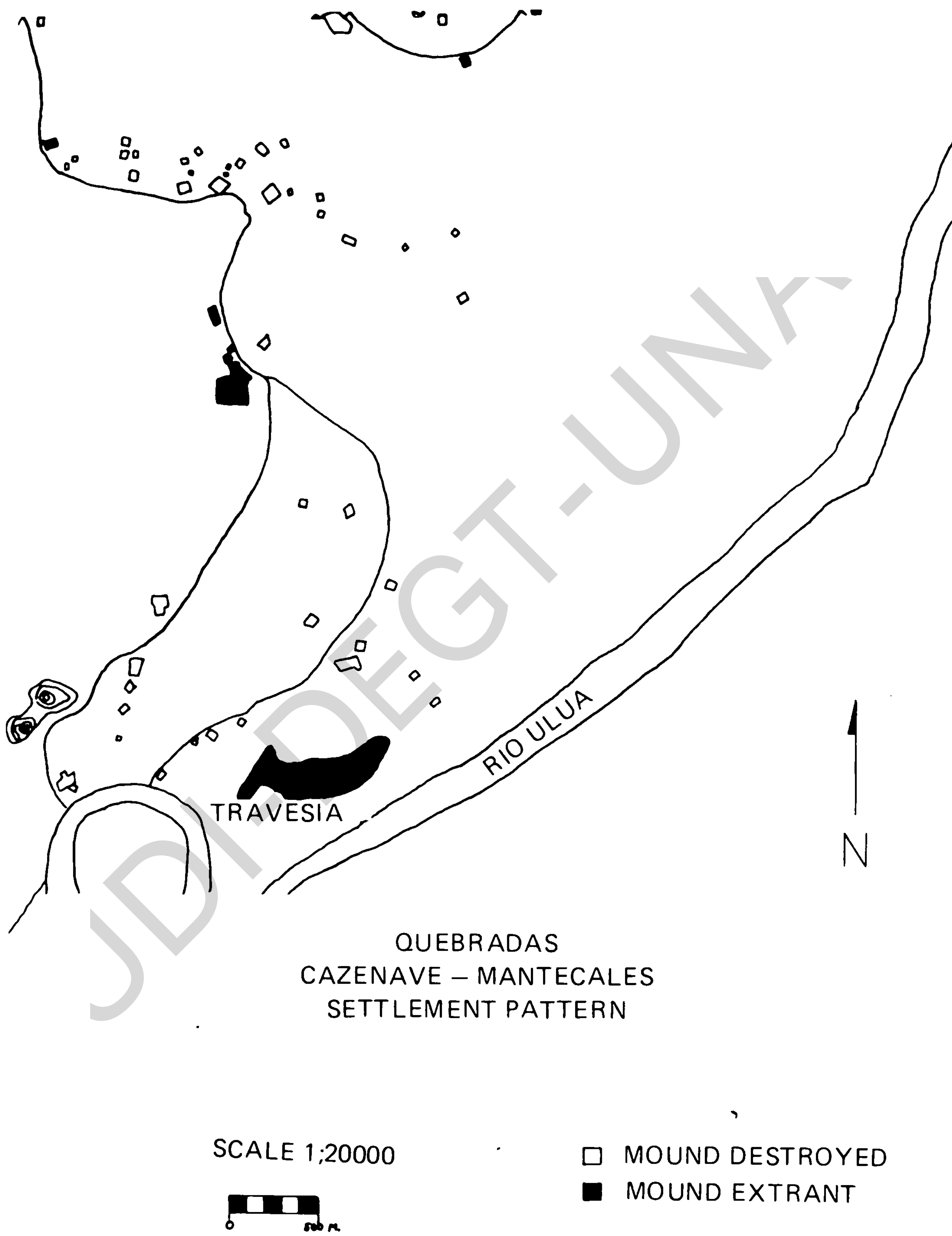


FIG. 2 EL PATRON DE ASENTAMIENTO DE LAS QUEBRADAS MANTECALES Y CASANOVA.

al Chamelecón. Al sur de La Lima, La Quebrada Casanova da una vuelta al norte y corre entre La Lima y el Ulúa.

La Quebrada Mantecales comenzaba al sur de la región llamada Isla Santa Ana. Algunas de sus fuentes originales eran quebradas sin nombre que tienen sus orígenes en las lomas, a menos de un kilómetro al oeste. La fuente mayor era la Quebrada El Plan, formada por dos quebradas que corren desde las montañas. Parece que antes de este siglo su fuente estaba más al sur, cerca de Santiago. Es una lástima que la parte sur de la quebrada haya sido destruida por el Río Ulúa desde hace 20 años.

En la zona del Aluvión Central hay dos tipos de sitios arqueológicos. El más común consiste de plataformas bajas y anchas de tierra. También hay tres localidades con estructuras en plazas. Según la Figura 2, las plataformas de tierra se agrupan cerca de las dos quebradas y en ninguna otra parte del valle, con la posible excepción de sitios enterrados en la parte norte del Río Ulúa. Las excavaciones de Hasemann (1979) y Joyce (1980) indican que son plataformas de viviendas que estaban ocupadas en el Clásico Tardío. El primer nivel de ocupación se encuentra unos centímetros arriba del subsuelo estéril. La plataforma estaba formada por las viviendas subsiguientes. Cada plataforma tiene bastante cerca su foso de construcción, que se usó también como basurero. A lo largo de las dos quebradas, los tamaños de plataformas oscilan entre 100 y 10,000 mts.² Aparecen solas o en grupos de hasta 38 plataformas, que no muestran ninguna planificación. Cada plataforma tiene una riqueza de cerámica policromada de todos los tipos que se encuentran en Travesía.

Hay diferencias también. La ocupación de la Quebrada Mantecales es más continua que la de la Quebrada Casanova. En esta última las plataformas están divididas en grupos hasta de 30 en un sólo sitio. La distribución y tamaño de las plataformas también varía. Alrededor de la Quebrada Casanova las plataformas son grandes, la mayoría tienen entre 70 y 100 metros de largo. Alrededor de la Quebrada Mantecales las plataformas son más pequeñas y más numerosas. Hay casi el doble de las que aparecen en la Quebrada Casanova. Otra diferencia radica en la altura de las plataformas: en Casanova ninguna tiene más de dos metros de altura, pero cerca de Quebrada Mantecales hay algunas de casi 5 metros. Es indicación de una ocupación más intensiva o de duración más larga.

De los sitios con estructuras colocadas en forma de una plaza, dos pertenecen a la Quebrada Mantecales y otro a la Casanova. El más grande y más importante de estos sitios es Travesía (CR 35), ubicado al sur de la zona. El sitio está compuesto por estructuras de piedra tallada alrededor de plazas orientadas hacia el norte. Stone ilustra también escultura de piedra, lo que sirve para identificarlo como centro público. Asociado hay una zona de habitación de la clase alta. Travesía parece ser el sitio más importante de toda la zona del Aluvión Central por su arquitectura más elaborada.

Otro sitio (CR 136) con estructuras en forma de plaza está ubicado al norte de la Quebrada Casanova. Tiene 11 montículos alrededor de una plaza orientada hacia el norte. Estos montículos son de tierra con estructuras de bajareque arriba. El sitio está ubicado en la zona central de la quebrada, aproximadamente a 4 kilómetros del desemboque. Acabamos de realizar pozos de sondeo y el material está en proceso de análisis, pero ya tenemos unos datos preliminares. Igual que los sitios con plataformas de tierra, CR 136 es del Clásico Tardío, con la cerámica típica de ese período. Encontramos un sello con el mismo diseño de otro encontrado por Joyce en sus excavaciones de 1980 en Campo Pineda. Una gran diferencia entre CR 136 y las plataformas es que hay poco material cerámico. Debajo de un montículo encontramos restos de un piso de yeso y en otro pozo hallamos fragmentos de ostra (tipo *Spondylus*). Esas cosas indican la probabilidad de que no haya sido un sitio de residencia sino un centro público. Quizás la zona residencial de este centro público estaba en las plataformas 500 metros al oeste (sitio CR 80), porque cerca de la plaza hace falta una zona residencial. Acabamos de realizar pozos de sondeo allí también. Debajo de una capa de ceniza y tiestos, encontramos los restos de un piso de yeso y

un fogón. También hay jade.

El tercer sitio con estructuras en una plaza, Mantecales (CR 40), está ubicado en el punto donde se acercan más las dos quebradas. Aquí 4 montículos de piedras calizas rugosas al sur de la plataforma central forman una plaza con dos montículos encima de la plataforma (Fig. 3). Su orientación es casi al norte. Parece razonable postular que esta zona del sitio era también un centro público. Un corte de máquina en la plataforma grande, hecho por saqueadores, reveló tres pisos de yeso. Al parecer esos no existen en la mayoría de las plataformas y parece que aquí estaba la zona residencial de la clase alta.

El patrón de asentamiento en esta zona entonces es de una serie de plataformas de tierra, de viviendas, que tuvieron estructuras de bajareque encima. Hasemann y Joyce informan de numerosos entierros en ellas. Dentro de esta distribución de viviendas hay tres sitios con plazas que parecen ser centros públicos. El más grande y majestuoso: Travesía, habría sido el centro regional de Aluvión Central.

El reconocimiento de campo no es suficiente para reconstruir ese patrón. La magnitud de destrucción a causa del desarrollo es increíble. Las fotos aéreas son necesarias para reconstruir no sólo el patrón de asentamiento, sino también los cursos de las quebradas que actualmente están casi todas canalizadas.

El asentamiento a lo largo de las quebradas era el más denso encontrado en el Valle. En general, la rapidez de destrucción es en parte, una función de la densidad de asentamiento y por eso las estadísticas se refieren a esta parte solamente.

En la Quebrada Mantecales, de las 171 plataformas localizadas en las fotos de hace 7 años, 103 han sido destruidas. Representan 60o/o de las plataformas cerca de esta quebrada y no incluye el gran centro de Travesía, también destruido. El motivo de la destrucción es la siembra de caña de azúcar. Es bien entendido por los agrónomos que el barro que rellena esas plataformas no mejora los campos. Es muy infértil e impermeable. Produce una cosecha pobre, pero todavía parece que no pueden co-existir los sitios arqueológicos y la caña de azúcar en los mismos campos.

La magnitud de destrucción es aún mayor debido al saqueo. Como arqueólogos, estamos interesados en la información que contienen depósitos imperturbados. La mayor parte de las plataformas no destruidas están cortadas por caminos y canales. Cada plataforma ha sido saqueada en el pasado. El saqueo puede ser ligero, como dos pozos de 2 x 2 metros en una plataforma de 30 x 30 metros. Pero es más común encontrar 50 a 90o/o del sitio perturbado por saqueadores. En total, más de 73o/o de las plataformas están completamente destruidas o tienen menos de 30o/o de sus depósitos intactos.

Por otro lado, cerca de la Quebrada Casanova la preservación de sitios es mejor. La siembra de caña no es tan popular, solamente en el lado este cerca del Ulúa están empezando a sembrar caña. Allá, dos o tres sitios están bajo peligro de destrucción. Algunas plataformas han sido cortadas por caminos y canales pero la mayoría está en buenas condiciones. Hay algunas completamente destruidas por el saqueo, pero parece que el peligro peor es la expansión de colonias.

En resumen, las fotos aéreas pueden informarnos de muchas cosas: no sólo dónde están los sitios y cuántos hay, sino también sirven para estimar la destrucción de sitios. En las zonas de desarrollo intensivo, el estudio de fotos aéreas puede ser el único método para un reconocimiento arqueológico.

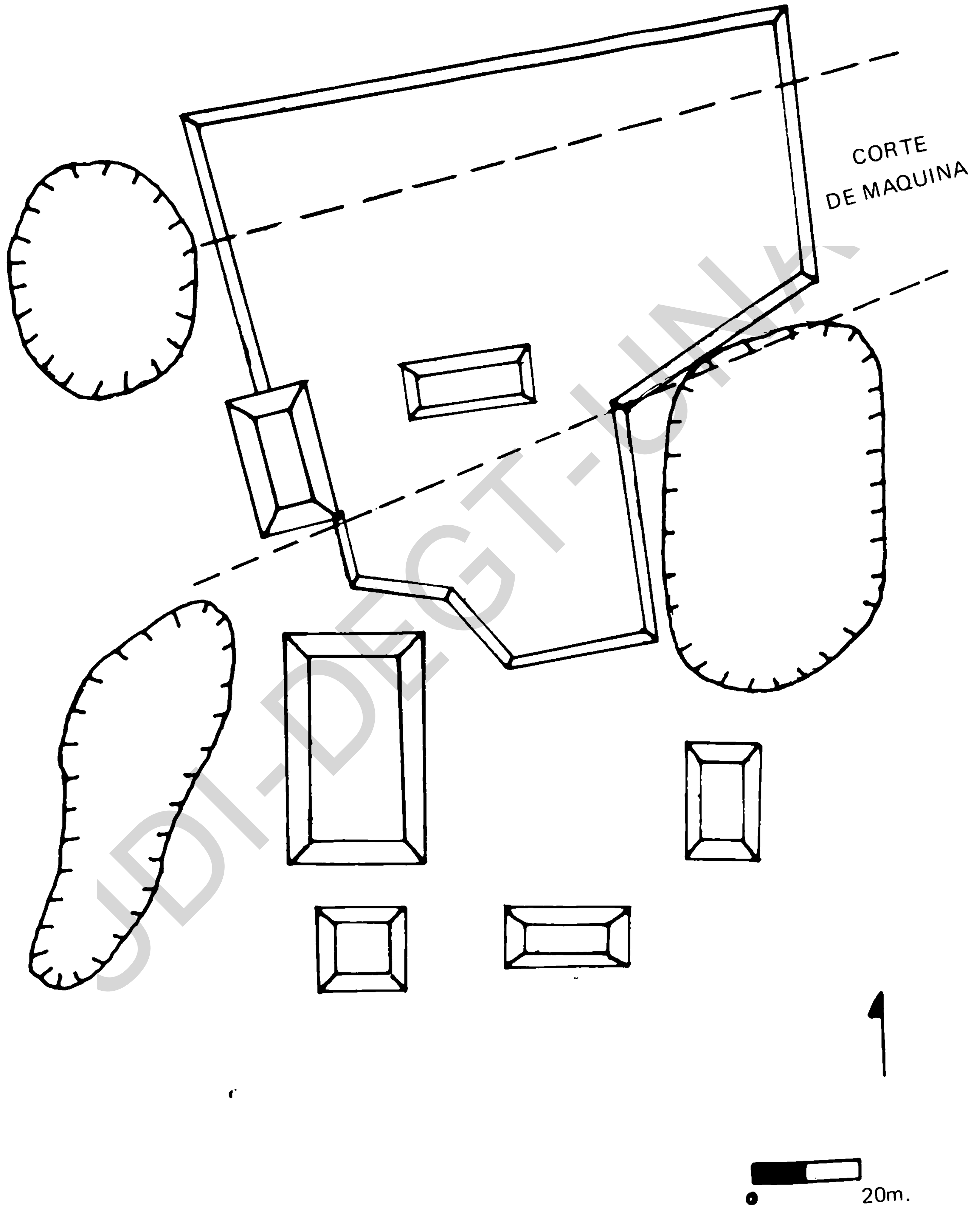


FIG. 3 MANTECALES – CENTRO PUBLICO

LA ZONA ARQUEOLÓGICA DE CERRO PALENQUE

Rosemary A. Joyce

En su consideración de la arqueología del Valle de Sula, Doris Stone informa sobre el sitio singular de Cerro Palenque. Dice que fué investigado por Dorothy Popenoe, pero desafortunadamente los resultados de esas excavaciones se perdieron.

Localizado en la cima de un cerro de más de 200 metros, al punto de la entrada al Valle del Río Ulúa y su unión con el Río Comayagua, el sitio domina rutas de intercambio al suroeste y sureste (Fig. 1). Por su ubicación tan estratégica en una cima, se ha asignado al fin del Período Clásico o al Posclásico Temprano, como una fortaleza, igual que Tenampúa.

Hemos investigado que el sitio del Cerro Palenque es sólo una parte de una zona de ocupación intensiva que comprende unos 2 Kms.² en las lomas del suroeste del Valle. Esas lomas se extienden desde el Ulúa en el sur hasta San Pedro Sula en el norte, al lado oeste del Río Ulúa. Entre las lomas y las montañas más al oeste existe un pasillo de baja elevación, que es una vía al Mar Caribe. La otra vía pasa enfrente de la zona arqueológica del Cerro Palenque, por el Ulúa. La zona (Fig. 2) es delimitada de las otras lomas por dos quebradas, bien hondas y anchas al noroeste. Más al norte, la ocupación en las lomas es esparcida. La zona se puede dividir en dos regiones: la de arquitectura mayor y la de poblaciones periféricas.

La región de arquitectura mayor o sea pública, está ubicada en la cima del Cerro y la colina más alta y extensiva al norte del cerro. Por su altura, unos 60 metros sobre el resto del sitio, El Cerro es una unidad aparte.

El cerro (Fig. 3) tiene tres plazas mayores, con arquitectura de canteras, incluyendo un sistema de drenaje. Los otros grupos en colinas circundantes tienen plazas con construcción mezclando guijarros y piedras talladas. Adyacente a uno de estos grupos está una estructura de una profundidad de 3 metros, con medidas de 8 por 30 metros en el interior, que parece ser una alberca.

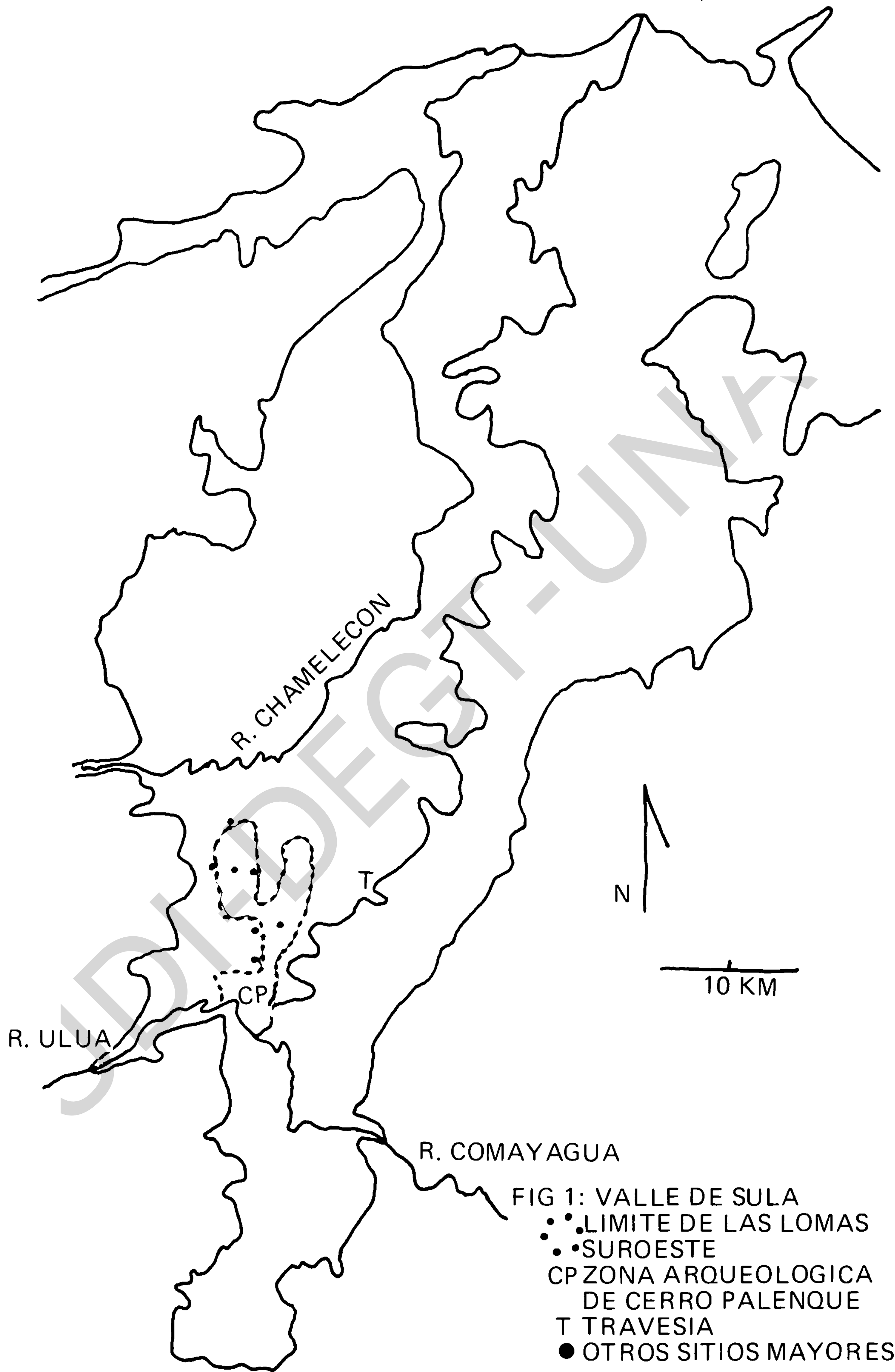
Anteriormente, el cerro también tuvo escultura de piedra. Una pieza en una colección privada se parece a otras de Travesía, el sitio grande de la zona de aluvión central.

En la temporada pasada, inspeccionamos una excavación ilícita en el cerro. Se sugiere una fecha de Clásico Tardío, no del Posclásico, por los tipos cerámicos característicos del Clásico en el Valle. Había bastante cerámica doméstica y lítica sobre un pavimento de cascajo y por eso es posible que fué un sitio de habitación de la clase alta. Aunque la función absoluta es dudosa, la construcción y sus gastos en energía y tiempo dan testimonio de su importancia para toda la población.

Son rasgos inequívocos de un centro público en el área de arquitectura mayor más abajo, (Fig. 4). Empieza el centro, en el norte, con una estructura grande ubicada en la orilla de una colina de modo que tiene una altura de más de siete metros en el lado sur, enfrente de su propia plaza. De esta plaza bajan una serie de plataformas grandes, con estructuras agrupadas como la unidad común de las poblaciones periféricas. Se sugiere la posibilidad de que sea un grupo residencial de la clase alta.

La terraza final, con pavimento total de guijarros, termina en una rampa de dos metros de altura. De ésta corren dos calzadas de piedra de más 150 metros hasta la Plaza Mayor. Esas calzadas unen la parte de acceso restringido con la parte de acceso más público: La Plaza Mayor y el Campo de Pelota.

La Plaza Mayor, con orientación aproximadamente al norte, se eleva 3 metros sobre las



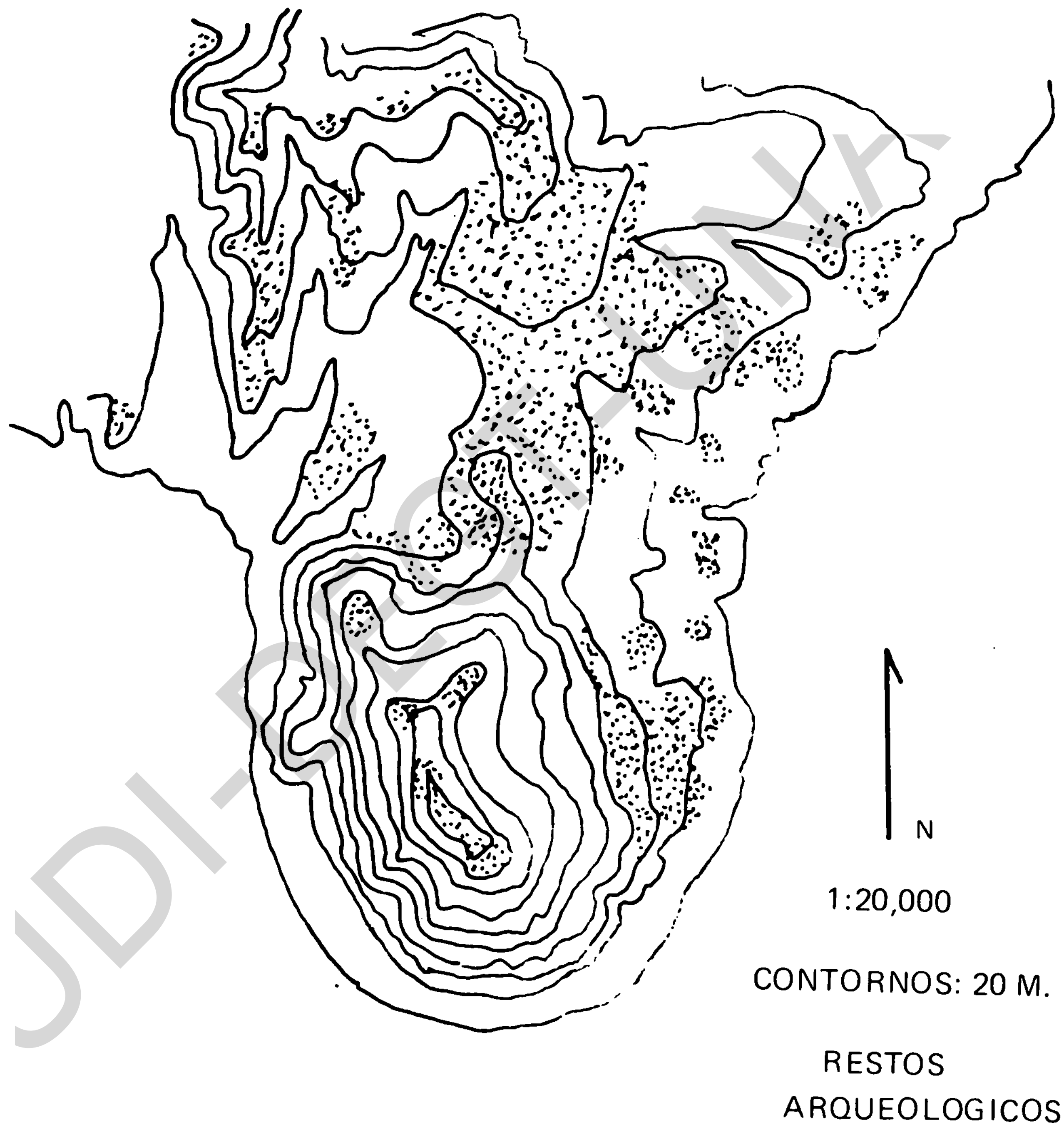
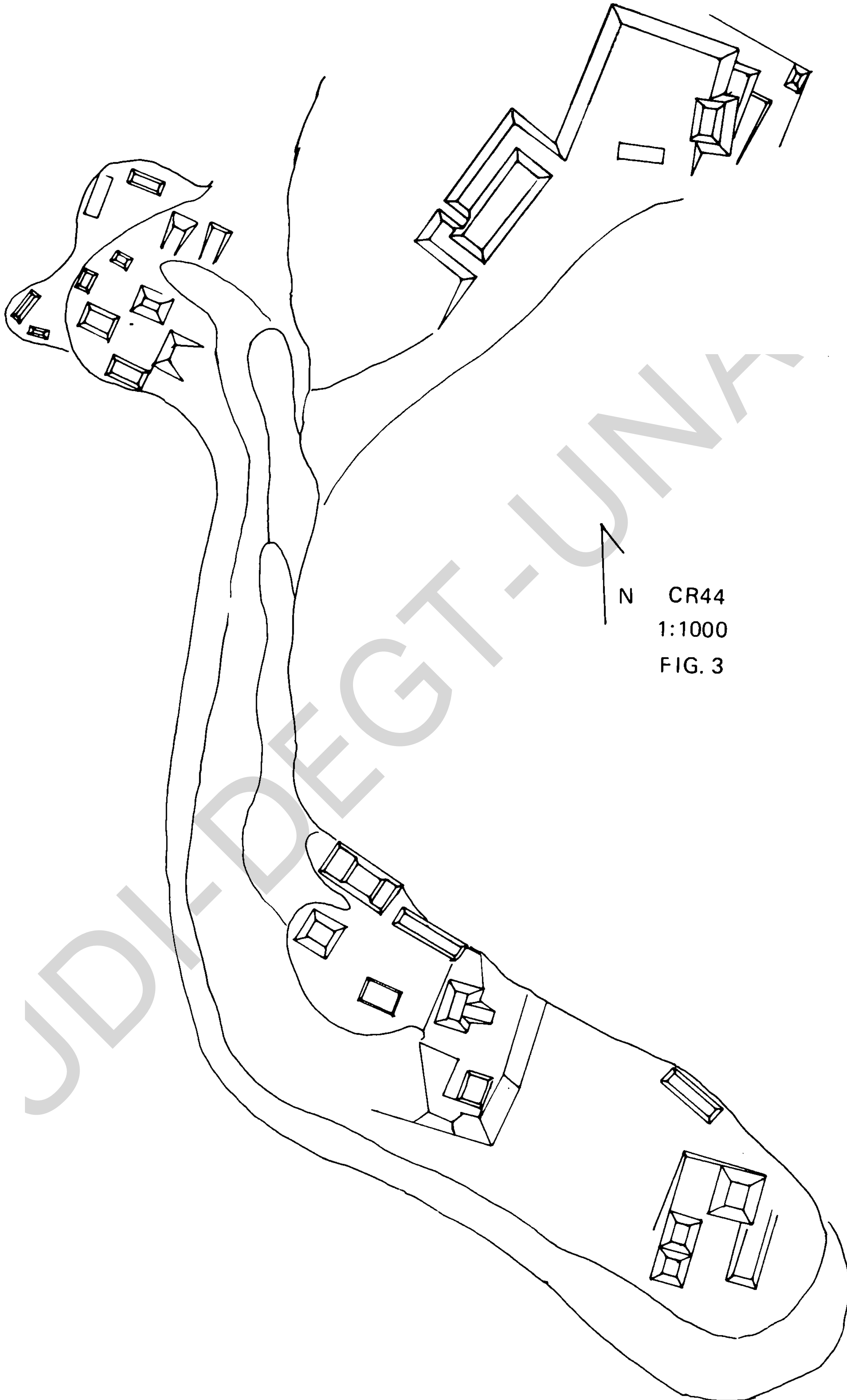
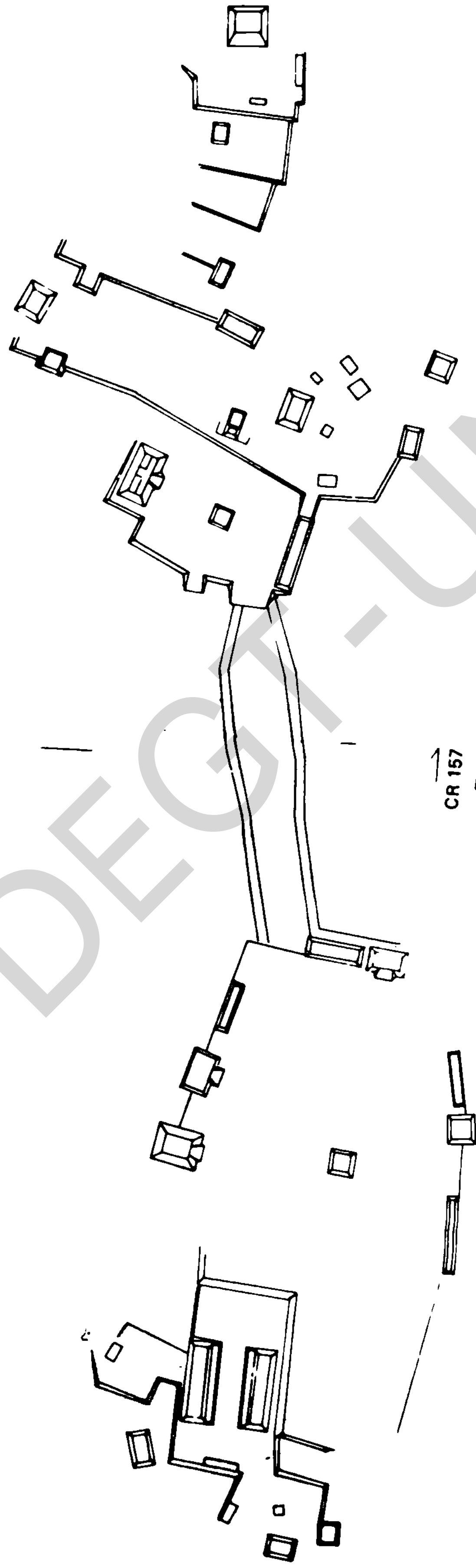


FIG. 2: ZONA ARQUEOLOGICA
DE CERRO PALENQUE



N CR44
1:1000
FIG. 3



CR 157
FIG. 4

habitaciones periféricas al este y oeste. Tiene 300 metros de largo y 150 de ancho y tiene plataformas grandes cubiertas de guijarros y piedras cortadas. En la parte sur está un campo de pelota que se eleva 4 metros sobre la plaza. Esta majestuosa estructura, también de guijarros y piedras cortadas, tienen orientación al norte. La cancha tiene medidas de 67 por 12 metros y se completa al sur con una plataforma baja. Por el sur hay un pasillo al último grupo de estructuras en la zona pública.

En los alrededores de la parte de arquitectura mayor existen grupos de estructuras que deben ser las habitaciones de la población. Los grupos están compuestos por plataformas hasta de 2 metros de altura, a veces sobre terrazas más altas. Hemos mapeado más de 600 de estas estructuras en un área un poco más de 1 km². Hay dos tipos de grupos : aquellos en las cimas y colinas y los de las faldas.

En las cimas hay algunas plazas a niveles diferentes. Las plazas están encerradas por 4, 5 o 6 estructuras y muchas veces tienen una plataforma baja en el centro. Frecuentemente, el nivel de la plaza es más bajo que el de la superficie fuera del grupo, formando una terraza interior. Este puede tener una fachada de rocas grandes, guijarros, piedras talladas o una mezcla (Fig. 5).

Los grupos en las faldas bajan en una serie de terrazas, muchas veces con 2 estructuras perpendiculares al contorno natural. Es la forma más simple. Pero a veces, sobre la terraza, hay otras estructuras alrededor de una plaza como en los grupos de las cimas, pero habitualmente las terrazas son abiertas al lado de abajo y las plazas carecen de la profundidad señalada anteriormente. Las terrazas tienen fachadas reforzadas con piedras casi sin excepciones (Fig. 6).

La mayor parte de esos grupos tienen cerámica doméstica y fragmentos de piedra de moler, señales de uso habitacional. Sin embargo, aquellos que tienen plazas cuadradas y estructuras de más de 3 metros de altura deben ser centros públicos (Fig. 7). Desde tres grupos hay vista recta hacia la estructura más elevada de la parte de arquitectura mayor.

Estos grupos son distribuidos por toda la zona de 2 kms.² pero están casi ausentes en las lomas más al norte. La densidad es más alta en las áreas adyacentes a la parte de arquitectura mayor y decrece a medida que se separan de ella. Las 600 plataformas están en una área de 1.1 kms.² y la densidad de ocupación doméstica es muy alta, lo que indica que la población utilizó otras áreas, como las riberas del Ulúa, para agricultura. Es interesante anotar que la densidad es casi el doble de la zona pública o sea que en la zona pública hay más espacio abierto.

El reconocimiento del Proyecto Arqueológico Sula ha comprendido casi toda la región del suroeste (Fig. 1). Mientras que los sitios domésticos aparecen por todas las lomas, la densidad de la ocupación en la zona de Cerro Palenque no es característica de aquéllas. Al contrario, parece tener una red de sitios controlando rutas importantes entre el aluvión central y las montañas a través de las lomas. Cerro Palenque es típico del patrón en su ubicación, controlando la ruta hasta Travesía por el Ulúa. Sugerimos que la gran diferencia en escala es debido a la concentración de varias rutas aquí, por los ríos Ulúa y Comayagua.

Pero también son rasgos que indican un nivel de importancia más alto para Cerro Palenque. Las relaciones entre Travesía y Cerro Palenque, indicadas por la escultura, arquitectura y cerámica, corroboran su posición estratégica. Por otro lado, hay semejanzas con las culturas altas de Mesoamérica, como los Mayas, en rasgos como el Gran Campo de Pelota y las calzadas, que parecen los "sacbe" mayas.

Con todo eso, estableciendo la posición de la zona arqueológica de Cerro Palenque en cuanto al Valle de Sula y Mesoamérica, clarificará las relaciones del Valle con Mesoamérica, así como las relaciones entre las regiones del valle.

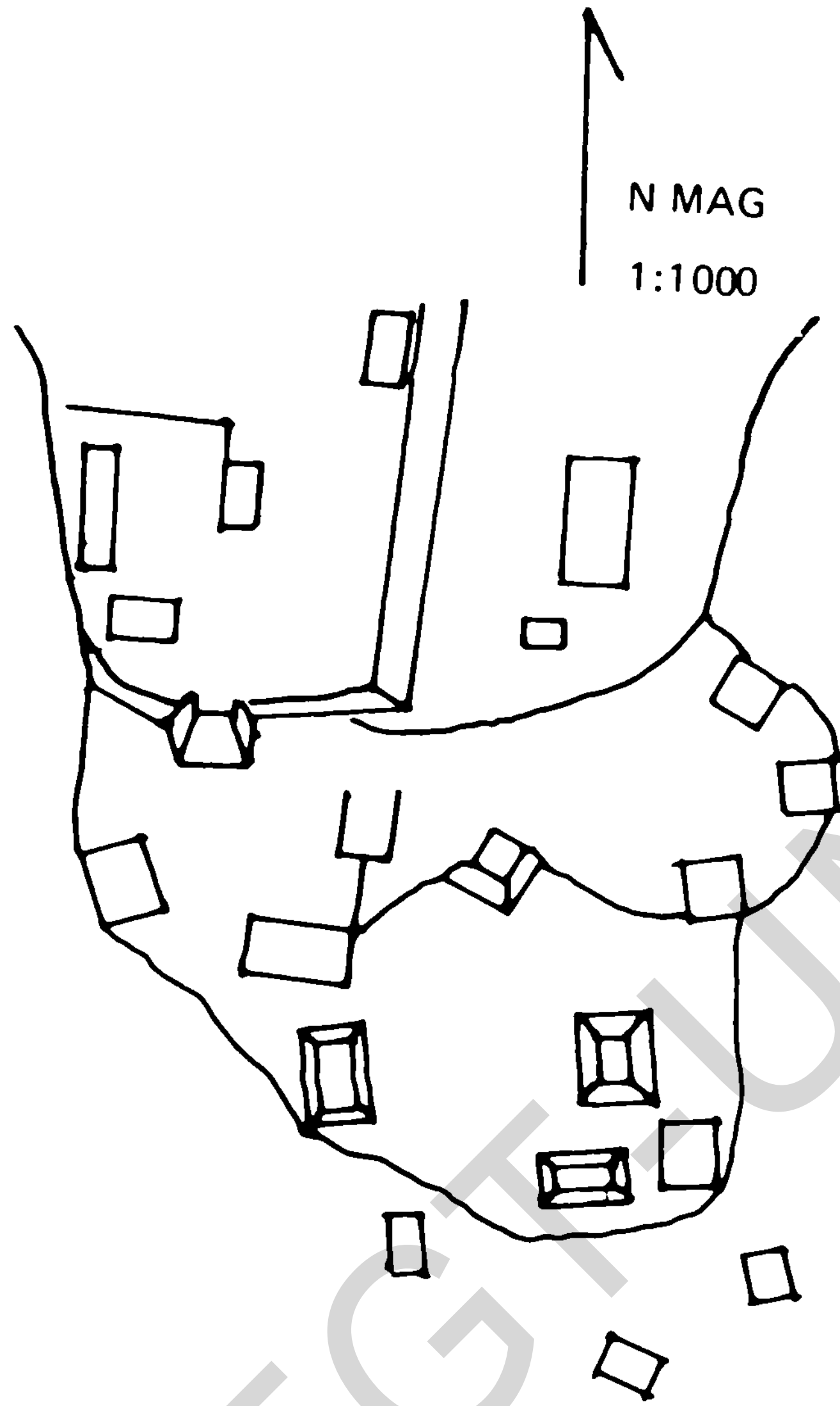


FIG-6 CR 170

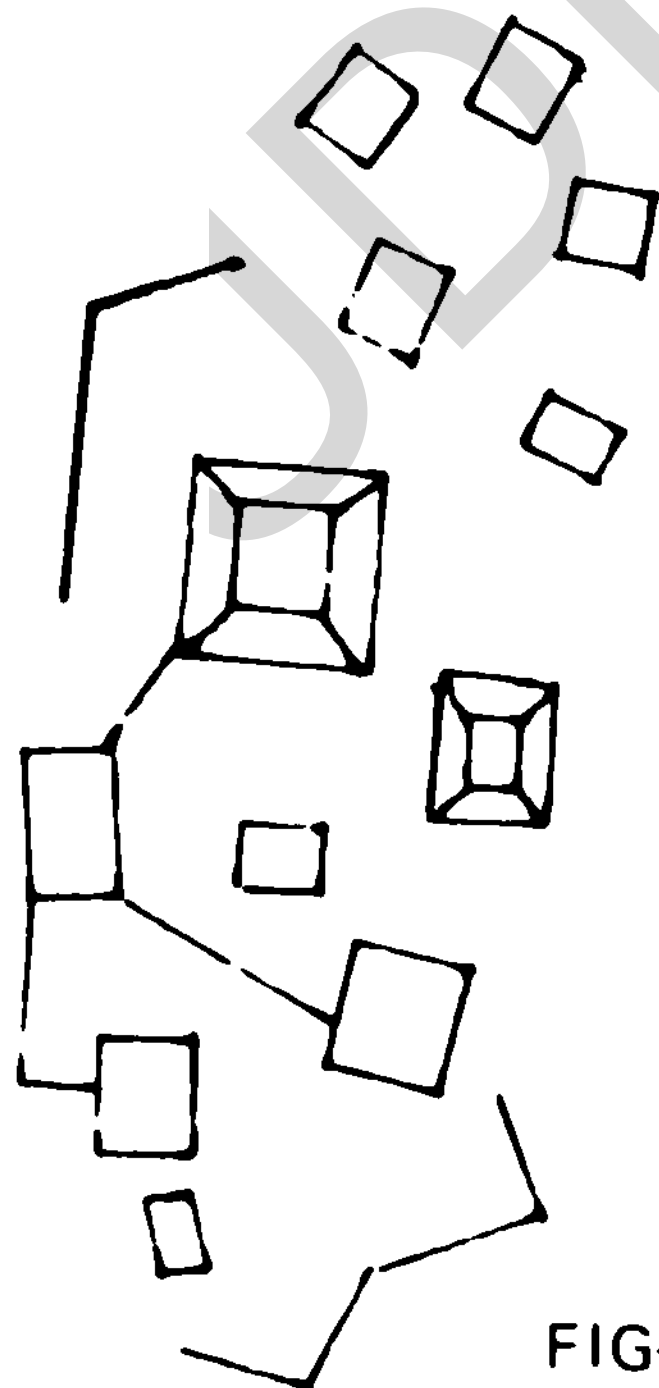


FIG-5: CR 157

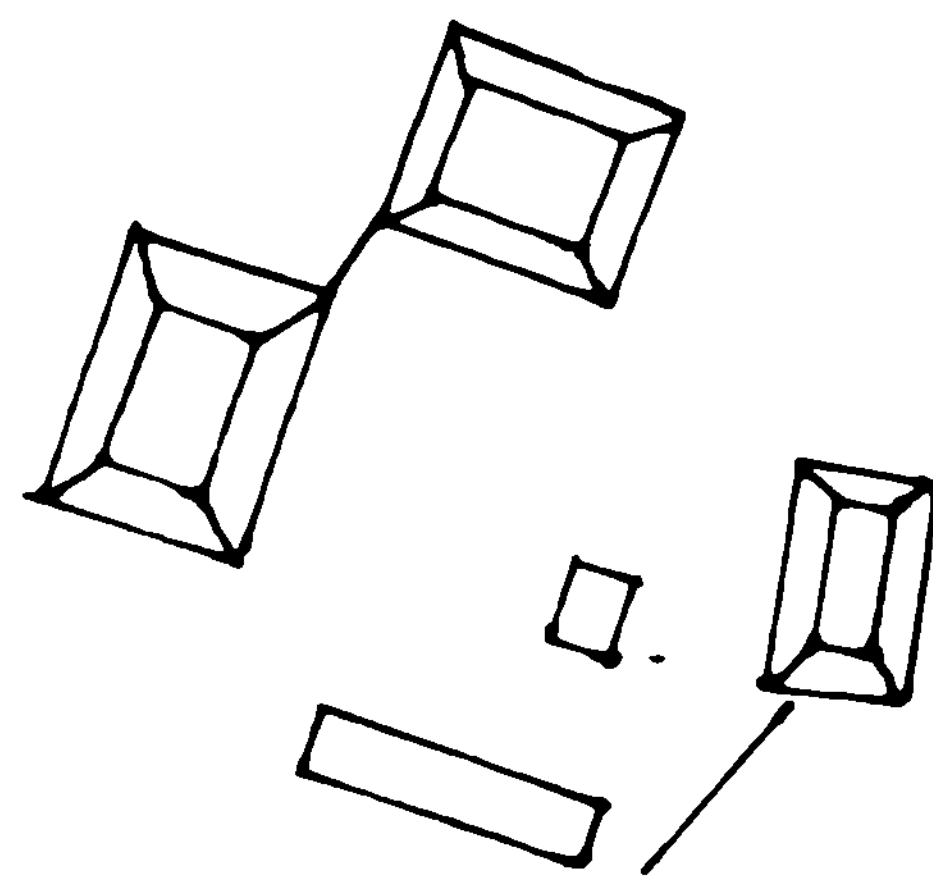


FIG-7: CR 156

EL PATRON DE ASENTAMIENTO DEL SITIO GUACAMAYA

Eugenia J. Robinson

Como parte de las exploraciones iniciales del Valle de Sula en 1979, conduje un recorrido de tres brechas de este a oeste en el lado sureste de dicho valle entre El Progreso y Santa Rita. La buena preservación de los sitios en los predios aluviales en la base de las montañas al este me convenció de que un recorrido completo de esta zona, ecológicamente distinta, contribuiría considerablemente hacia nuestra comprensión del sistema de asentamiento de todo el valle. Durante los últimos seis meses Herb Maschner y yo hemos estado recorriendo y poniendo pozos de sondeo en los sitios de esta zona.

En este trabajo quisiera resumir brevemente los resultados de nuestro recorrido y discutir la organización de asentamiento y la ubicación cronológica del centro precolombino más grande descubierto en el área. Conocido como Guacamaya, debido a su proximidad a dicha aldea, este sitio contiene más de 200 montículos y tiene el período más largo de ocupación que cualquier otro sitio fechado del valle.

El Recorrido de Asentamiento

El área específica bajo consideración es una zona de uno a dos kilómetros de ancho, de suelos coluviales bien drenados entre las curvas de nivel de 40 a 100 mts. en la base de las montañas entre Santa Rita y el área de Guaimito, al norte de El Progreso. Esta es una localización favorable para gente agricultora ya que los suelos y el drenaje son excelentes para el cultivo del maíz y las fuentes de agua en la forma de riachuelos de la montaña son abundantes. Se puede decir brevemente que nuestros descubrimientos en cuanto al asentamiento en esta zona no son un resultado inesperado. Las quebradas que bajan de las Montañas de Mico Quemado y Guanchias sirvieron como focos de asentamiento en la forma de grupos de montículos prehistóricos. De las veinte quebradas temporales o permanentes que se investigaron en el lado este entre El Progreso y Santa Rita, 17 tienen asentamientos al medio kilómetro de sus márgenes. En la parte sur del área del recorrido, al sur de La Mina, nuestro reconocimiento demuestra que los sitios se agrupan cerca de las quebradas. No obstante, al norte del área hemos descubierto caseríos dispersos entre los de las quebradas. Este patrón de asentamiento es significativamente distinto de aquel al sur y quizá se puede atribuir al hecho de que el área tiene un tipo de suelo mejor drenado que el de la zona sur.

La forma de asentamiento de los sitios dentro del área de recorrido es variada. Sin embargo, para fines de esta síntesis preliminar se pueden agrupar en tres tipos básicos. Dos de estos representan formas distintas de asentamiento de caserío y el tercero lo constituyen las aldeas. Los sitios del tipo 1 son asentamientos de caseríos pequeños de 1-25 montículos de tierra y piedra con alturas de menos de 2 mts. Los sitios con tres o más montículos están arreglados alrededor de una o más plazas. El segundo tipo de asentamiento de caserío tiene 5-11 montículos organizados espacialmente a manera de definir una o dos plazas rectilíneas. Las dimensiones de las bases de los montículos son mayores que aquéllas del tipo 1 y las alturas oscilan entre 2 y 5 mts. Por lo general, estos sitios se asocian espacialmente con asentamientos bajos y domésticos de caseríos de la categoría tipo 1. Estas dos formas de asentamiento, tipo 1 y 2, son las unidades básicas de organización de las aldeas, el tercer tipo. El factor que diferencia a éste de los otros dos tipos es que las frecuencias de montículos son mayores, oscilando entre 50 y 200 montículos. Esto los convierte en los sitios más grandes de la zona estudiada.

El sitio más al norte de estos últimos es Arenas Blancas. Este es un sitio centralizado de 21 montículos grandes de piedra y tierra formando plazas. Aunque lo destruyeron para el cultivo de caña de azúcar, al sur lo rodeaban aproximadamente 30 montículos pequeños, bajos, de tierra y piedra organizados en grupos pequeños. El Balsamo está aproximadamente a 10 kms. al sur de Arenas Blancas y es otro centro mayor en el lado este. Está cerca del pie de la montaña al sur de la quebrada de Piedras de afilar. La plaza central consta de montículos que no pasan de los 4 mts.

de altura. El asentamiento alrededor era en grupos de montículos de menos de 2 mts. de altura. Entre estos dos sitios está Guacamaya, el sitio más grande localizado y ya con mapa en el lado este del Valle de Sula. Estos tres sitios centralizados están a intervalos de 5 kms. uno del otro.

Guacamaya

Guacamaya está en el local ecológico más favorable existente en el lado este. Está en el centro de una bolsa ancha y elevada que se caracteriza por curvas de nivel bastante espaciadas. Aun estando entre dos quebradas, este llano elevado donde está Guacamaya nunca se inunda. El suelo se considera bueno para el cultivo del maíz y tiene aproximadamente 10 cms. de humus rico que está sobre barros y arenas sedimentarias.

La organización del asentamiento dentro de Guacamaya es variado y demuestra por lo menos cuatro patrones distintos. El grupo mayor de montículos grandes, en lo que es el núcleo central del sitio, es una unidad distinta. El mapa del sitio lo hizo y lo publicó por primera vez George Byron Gordon en 1898 y demostraba que el núcleo tenía un muro y contenía por lo menos tres plazas. Desafortunadamente la sección oriental de este precinto fue nivelada con maquinaria en septiembre del año pasado.

Con la información del dueño, quien ha vivido allí toda su vida, con respecto a la ubicación de los montículos destruidos, pudimos reconstruir el arreglo de los montículos. Es interesante informar que el arreglo espacial de los 26 montículos que ubicamos con esta información concuerda bastante bien con el mapa de Gordon.

Este grupo encerrado tiene al oeste montículos de aproximadamente 3 mts. de alto. Cinco de los montículos eran sin lugar a dudas de tierra y piedra. Pero 4 montículos en la esquina noroeste tienen superficies toscas de rocas - uno de estos montículos no demuestra relleno de tierra hasta una profundidad de un metro desde la cima y parece ser un montículo de roca sólida o revestido a profundidad con piedra grande y no trabajada. El rasgo absolutamente único de este grupo central y desconocido en cualquier otro sitio del Valle de Sula es la presencia de un área encerrada por un muro que se estima tiene de 3 a 5 kms. de largo y aproximadamente un metro de alto. Gordon consideró que el montículo en la esquina sureste del grupo, de 5 mts. de alto, era un templo sobre una plataforma. Una escultura de una figura humana, al oeste del montículo, sugiere que el área tenía una función ceremonial.

Al norte del núcleo hay una zona de siete asentamientos apiñados que contienen de 5 a 48 montículos de tierra y piedra. Cinco de estos grupos están organizados alrededor de plazas rectilíneas, tienen montículos de menos de 2 mts. de alto y tienen la misma forma de asentamiento que los sitios del tipo 1 localizados durante el recorrido. Dos de los asentamientos tienen una plaza central distintiva y formada por lo menos por un montículo de más de dos metros de alto y asociado con asentamiento del tipo 1. El Grupo M, al noreste del núcleo central, tiene un cuadrángulo central de montículo que varían en altura desde 2 hasta 3.75 mts. y rodeado por grupos apiñados de plazas. Este grupo es muy similar a la forma de comunidades de plazas aisladas en los asentamientos rurales circunvecinos. El Grupo E es también un ejemplo de este tipo con montículos de más de 2 mts. alrededor del cuadrángulo central. Los grupos B y G, al contrario, son ejemplos de los tipos de asentamiento de caseríos más sencillos, con montículos de menos de 2 mts. de alto.

Otro patrón de estos grupos de montículos comparable a los que se encuentran en las áreas rurales es que dentro del primer tipo más sencillo de comunidad de caserío, usualmente hay un montículo un poco más alto que los otros del grupo. Este patrón del tamaño de montículo se ha notado entre los asentamientos rurales más pequeños y sugiere que por lo menos un montículo del grupo se distinguía de los otros por su función.

Un tercer tipo de asentamiento se descubrió recientemente después de la preparación de

tierras para siembra alrededor de Guacamaya. Se trata de la presencia de aproximadamente 50 montículos de grava dispersos y bajos al norte del sitio. Estos montículos ocurren solos en grupos de 2 ó 3, pero no están organizados alrededor de plazas. La construcción de estos montículos es obvia ya que existe un pozo próximo a cada montículo de aproximadamente las mismas dimensiones que éste. Esta claro que la tierra alrededor de los montículos se ha amontonado para hacer el montículo. Las dimensiones de estos montículos andan alrededor de 4 x 1 x 2 mts. de alto. Este tipo de montículo se encontró solamente alrededor del Grupo M después de que el predio se había limpiado y quemado. Están en la periferia norte del grupo. También se encuentran al oeste desde el grupo B hasta el N- su evidencia termina inmediatamente al norte del montículo 11 del grupo L. Hasta ahora no se conoce la función de estos montículos. En los campos limpios y quemados se encontró solamente unos pocos tiestos y ninguna evidencia de concentraciones de lítica o cerámica. Por ahora interpretamos estos montículos como edificios exteriores o estructuras domésticas de clase baja.

La cuarta zona de asentamiento dentro del sitio está al oeste de la anterior y se extiende por una distancia de aproximadamente 450 mts. Las colecciones de superficie en los campos arados indican que lo que llamamos Guacamaya era una zona continua de asentamiento. Al oeste existen tres montículos grandes cuyas dimensiones de base oscilan entre 20 y 30 mts. y con una altura de 1.55 a 5 mts. Un reconocimiento reciente encontró otros tres montículos arados. Dominados por las estructuras grandes, este patrón es de una organización abierta de asentamiento.

Fechaamiento Interno de Guacamaya

Durante las primeras décadas de este siglo se establecieron tres fases mayores de cerámica para el Valle de Sula. Descubierta por primera vez en el sitio ribertino de Playa de los Muertos, el horizonte Playa de los Muertos Bicromo se ha considerado desde 1970, por medio de fechamiento cruzado de cerámica, como un horizonte tardío del Preclásico Medio. La investigación reciente en Playa de los Muertos por Nedenia Kennedy ha establecido que este horizonte fecha de 600 a 200 a.C. Los modos característicos de vasijas son rebordes de incisión ancha, vasijas de pitón, diseño de superficie curvilíneal y geométrico y figurillas modeladas a mano.

Sheehy ha dividido la fase Ulúa Bicromo en dos fases del Formativo Tardío, Choloma I y II y una fase Clásico Temprano en base a las frecuencias inestables de cerámica y a la introducción de nuevos tipos.

La fase Ulúa Bicromo es el segundo horizonte cerámico que se ha definido para el valle. Strong, Kidder y Paul lo excavaron por primera vez en el sitio de Santa Rita y la característica principal del horizonte es la presencia de cerámica Usulután. Según Sheehy las fechas generalmente aceptadas para esta fase son 200 a.C. a 550 d.C.

El horizonte Clásico del Valle de Sula, la fase Ulúa Policromo (500 a 1000 d.C.) se caracteriza predominantemente por la presencia de los policromos Babilonia y Geométrico Fuerte.

En Guacamaya se condujeron ocho excavaciones de sondeo y 18 recolecciones de superficie para ubicar el sitio dentro del cuadro cronológico existente para el Valle de Sula y para descubrir con suerte depósitos estratigráficos que contribuirían al entendimiento y refinamiento de las secuencias cerámicas actuales.

Los resultados de estas exploraciones demostraron que, en base a recolecciones extensas de superficie y a dos pozos de sondeo, la porción oeste del sitio corresponde a las fases Playa Bicromo y Ulúa Policromo. La presencia de pitones con y sin puente, de figurillas de Playa de los Muertos y de rebordes anchos y evertidos provenientes de las colecciones de superficie entre los grupos L y K al oeste de esta porción, indican que aquella fase estaba presente. Patas abultadas (nubbin) en asociación con bordes aserrados, gruesos e incisos demuestran la presencia del componente Usulután. Se encontraron solamente unos pocos policromos los que se localizaron en campos adyacentes al grupo L, grupo de montículos probablemente del Clásico Tardío. Así que considero

que la sección oeste del sitio va del Formativo Medio Tardío al Clásico Temprano y creo que la organización abierta de asentamiento concuerda con este período.

Los pozos de sondeo en la sección más densa del sitio, grupos E y D, proporcionaron material del Usulután y del Clásico Tardío. Los pozos de los grupos F y C nos dieron solamente tiestos del clásico Tardío. La recolección grande de superficie hecha en el área donde había entrado la máquina demostró que todos estos períodos estaban representados en el sitio. Las exploraciones nos demuestran que el asentamiento del Formativo Medio estaba representado más que todo al oeste del sitio. La fase Ulúa Bicromo se encontró tanto al oeste como en la vecindad de los grupos E y D. El clásico Tardío apareció en todas las colecciones en la zona de asentamiento concentrado. En base a las excavaciones y a las recolecciones de superficie, sugiero que los asentamientos visibles al norte del conjunto central son del Clásico Tardío.

Esto lo apoya no sólo las colecciones de cerámica sino también la forma de los asentamientos, muy similar a los grupos de montículos que se probaron en el área de asentamiento y que todos se fechaban al Clásico Tardío. La fecha de construcción del conjunto nuclear todavía se desconoce. No obstante, la presencia de un reborde basal Usulután de la base del relleno de un montículo sugiere que ésta se construyó durante o después de la fase Usulután. La presencia de un alto porcentaje de policromos en el área mecanizada indica que los montículos fueron utilizados durante el Clásico Tardío.

Organización del Macro Asentamiento

Nuestra investigación en Guacamaya ha demostrado que la ubicación ribarina de Playa de los Muertos no fue el marco exclusivo ecológico para las gentes del Formativo Medio y Tardío. También se escogió una planicie ancha y elevada sin peligro de inundación. Nuestro reconocimiento al este del valle ha descubierto materiales del Formativo Medio solamente en otro sitio. De la superficie se recogió un pitón en un sitio al pie de las colinas al este de Guacamaya.

Nuestro reconocimiento al este del valle ha sido intensivo. Grupos de reconocimientos han recorrido el territorio en fajas cada 25 mts. Estoy segura que no se nos ha escapado nada en aquellas áreas limpias de más altos niveles, donde la deposición no ha cubierto sitios y donde los materiales culturales están casi en la superficie. Este descubrimiento me sugiere que las comunidades del Formativo Tardío Medio no estaban aprovechando completamente los recursos de la orilla del valle, pero mantenían un centro único en una localización extremadamente favorable.

Las excavaciones de sondeo y las recolecciones de superficie en 17 asentamientos de caseríos y aldeas al este del valle proporcionaron policromos característicos del Clásico Tardío, sugiriendo la misma fecha para los asentamientos de montículos visibles. En términos de la dinámica de población está claro, por lo menos en el área de muestreo, que el lado este registró un enorme crecimiento de población durante el Clásico Tardío y el área fue explotada totalmente.

En resumen, es posible que Guacamaya fuera ocupada continuamente desde el Formativo Medio hasta el Clásico Tardío y que la presencia de este centro mayor en el tiempo haya condicionado la ubicación de los otros asentamientos de aldeas del Clásico Tardío en el lado este. Parece muy remoto que los 5 kms. de distancia de estos centros a Guacamaya dependa solamente de factores ambientales, ya que ni la ubicación de las quebradas, ni los suelos preferidos, ni los variantes topográficos son lo suficientemente distintos en los sitios para determinar su ubicación. Es posible más bien que la competencia entre comunidades agrícolas relativamente autónomas fuera el variable operante en la selección de ubicación.

UN ANALISIS LITICO COMPARATIVO DE LA GUACAMAYA Y EL BALSAMO: DOS CENTROS MAYORES AL SURESTE DEL VALLE DE SULA

Herbert D. Maschner

Durante la temporada de primavera en 1981 del Proyecto Arqueológico Sula, Genie Robinson y yo completamos las excavaciones de sondeo y el reconocimiento en la porción sureste del Valle de Sula entre los pueblos de el Progreso y Santa Rita. Se notó que estaba apareciendo gran cantidad de obsidiana tanto en las excavaciones como en las colecciones de superficie en los campos arados. Inspirado por la gran colección de lítica, decidí conducir un estudio descriptivo y teórico intensivo de la colección con el fin de comparar el conjunto lítico de varios tipos de sitios en el área. Al mismo tiempo esperaba comprender algunos aspectos de comportamiento en la vida prehistórica al sureste del valle por medio de la tecnología representada en los distintos períodos acumulados en la colección.

La mayor parte de obsidiana viene de las excavaciones de sondeo y las colecciones de superficie en Guacamaya, el sitio más grande en la parte sureste del Valle de Sula formado por más de doscientos montículos y plataformas. Guacamaya tiene también la secuencia habitacional más larga de cualquier sitio conocido en el área. Abarca la fase Playa de los Muertos Bicromo (600 - 200 a.C.), la fase Ulúa Bicromo (200 a.C. - 500 d.C.), la fase Ulúa Policromo (550 - 1000 d.C.). Estos tres períodos representan también cambios en el comportamiento asociado con el conjunto lítico.

Estos cambios en comportamiento los discutiré en términos de cambio componencial y variación categórica. El cambio componencial es aquél que se efectúa en la tecnología lítica a través del tiempo, y la variación categórica es aquella que sucede a través del tiempo en una única categoría de lítica que se encuentra en más de un componente o más de un conjunto. Estadísticamente sugeriré que ocurrió un cambio componencial en cuanto al comportamiento durante el período de transición de la fase Playa de los Muertos Bicromo a la fase Ulúa Bicromo representado por la adición de una industria de instrumentos de lasca asociada con la fase Ulúa Bicromo. Propondré también razones en cuanto a por qué pudo haber ocurrido esta adición. Estadísticamente sugeriré que no hubo ningún cambio componencial durante la transición de la fase Ulúa Bicromo a la fase Ulúa Policromo. Sin embargo, Guacamaya se distingue entre los otros sitios del Clásico Tardío en el área porque sigue con la industria de lasca que se inició en la fase Ulúa Bicromo. Luego discutiré la variación categórica presente en la categoría de hojas prismáticas comparando los conjuntos de obsidiana del Clásico Tardío provenientes de distintos sitios. Propondré estadísticamente que con la adición de una industria de lasca, la cantidad de hojas de presión con evidencia de retoque se vuelve menor. Para las comparaciones utilizaré los componentes de siete sitios pequeños de tres a treinta montículos, los componentes de Guacamaya y los de otro centro mayor que consiste de casi cien montículos. Todos los sitios comparte cerámica similar durante la fase Ulúa Policromo y se supondrá que son contemporáneos.

El componente de la fase Playa de los Muertos Bicromo en Guacamaya se deriva de la porción occidental del sitio. Las muestras se recogieron de un pozo de sondeo y una recolección de superficie en las que apareció sólo cerámica Playa de los Muertos Bicromo. El componente consistente de 87.2o/o hojas prismáticas $n = 34$, 5o/o lascas $n = 2$ y 7.8o/o pedazos de obsidiana $n = 3$. No se encontró evidencia de alguna industria intencional de lasca durante este período.

La muestra mayor la representa el componente Ulúa Bicromo. Se obtuvo de diez niveles de excavación en tres pozos de sondeo, los que se pusieron en la parte central del sitio. El componente tiene 56.8o/o hojas prismáticas $n = 158$, 34.2o/o lascas $n = 96$, 1.1o/o núcleos de hojas $n = 3$ y 8.9o/o pedazos de obsidiana $n = 25$. El cambio componencial que ocurrió con la adición de una industria de lasca en la fase Ulúa Bicromo puede que también defina un cambio extremo en comportamiento.

Para probar estadísticamente que la proporción de 87.2o/o de hojas prismáticas en la fase

Playa de los Muertos Bicromo es significativamente diferente de la proporción 56.80/o de hojas en la fase Ulúa Bicromo, se utilizó una prueba para comparar dos proporciones binomias. Con la hipótesis nula ("null"): $P_1 - P_2 = 0$ y la hipótesis alterna: $P_1 - P_2 \neq 0$, la marca $Z = 3.75$. Ya que Z es mayor que 2.58, $\alpha = .01$, concluyo que las dos proporciones vienen de diferentes poblaciones.

¿Qué cambio en comportamiento necesitaría la adición de una industria de lasca a la ya existente de hojas prismáticas? Discutiré ahora la evidencia de varias propuestas que den una luz en cuanto a por qué se añadió una industria de lasca.

Una posibilidad podía ser el uso de una fuente local de obsidiana apropiada para la producción de lascas, pero no apropiada para la producción de núcleos poliédricos. Cierta evidencia al respecto viene del hecho que ninguna de las primeras fases de la producción de núcleos poliédricos están presentes en Guacamaya; pero sí se encuentran lascas pequeñas con partes de la corteza asociadas con otras lascas y núcleos de lasca que pueden ser evidencia que los habitantes de Guacamaya estaban trayendo nódulos de obsidiana para la producción de lascas mientras obtenían de otra fuente núcleos poliédricos ya preparados. En un pequeño montículo a unos pocos kilómetros de Guacamaya se rescató uno de estos nódulos pequeños de obsidiana. Debido a que el nódulo está incompleto, se notó que estaba repleto de inclusiones, con rendimiento indeseable para la producción de núcleos poliédricos, pero a la vez apropiado para la producción de lascas.

Kenneth Hirth ha localizado dos fuentes de obsidiana que pudieron haber servido como fuentes de estos nódulos no homogéneos utilizados para la producción de lascas. La fuente más cercana al valle de Sula está cerca de Tegucigalpa. No obstante, la verdadera fuente para los nódulos de obsidiana no se puede determinar todavía hasta que se haya revisado más la zona para localizar fuentes y hasta que se haya completado el análisis de traza de elementos para estas fuentes.

Una segunda propuesta es que haya existido un problema de riqueza. Puede que los habitantes de Guacamaya no hayan tenido recursos apropiados para obtener los núcleos poliédricos. Sin la riqueza y con necesidad de la obsidiana, es posible que haya dado como resultado la compra de obsidiana no-homogénea utilizable sólo para la producción de lascas. En la obsidiana misma se encuentra más evidencia a favor de este punto. La obsidiana de la fase Ulúa Bicromo en Guacamaya contiene un tipo de inclusión que en apariencia es similar a la corteza. Esta inclusión es evidente en 13o/o de las hojas prismáticas y en 27o/o de las lascas en esta fase y se encuentra tanto en el lado dorsal como en el ventral de la hoja o lasca. La compra de esta obsidiana no-homogénea, utilizable básicamente para la producción de lascas, le daría a Guacamaya una creciente cantidad de obsidiana a menos costo.

La tercera propuesta que quisiera discutir es la posibilidad de que los habitantes de Guacamaya estuvieran produciendo algo que necesitaba instrumentos de hojas. La evidencia para esta propuesta sigue.

El componente lítico del Clásico Tardío en Guacamaya se obtuvo de ocho niveles de excavación en cuatro pozos de prueba. El componente consiste de 62.50/o hojas prismáticas $n = 40$, 25o/o lascas $n = 16$, 1.50/o núcleos de lasca $n = 1$ y 11o/o pedazos de obsidiana $n = 11$. Utilizando las mismas proporciones binomias como antes, se comparó el componente Ulúa Policromo de Guacamaya con el componente de la fase Ulúa Bicromo del mismo sitio para determinar si las proporciones de hojas prismáticas en las dos fases demostraban diferencias significativas. La marca $Z = 0.35$. Como Z no es mayor que 2.58, se rehusa la hipótesis nula y se concluye que las muestras son proporcionalmente las mismas. Se considera razonable suponer que la misma forma de comportamiento que necesitó el uso del conjunto de instrumentos de lasca durante la fase Ulúa Bicromo se continuó hasta la fase del Clásico Tardío en Guacamaya. Evidencia adicional que Guacamaya necesitaba un conjunto de instrumentos de lasca se obtiene de la comparación con otros sitios contemporáneos del área.

El Bálsamo es un centro del Clásico Tardío a cinco kilómetros al sur de Guacamaya. Cuando George Hasemann hizo un levantamiento del sitio en 1979, éste consistía de casi cien montículos alrededor de una plaza central grande y cinco grupos de montículos más pequeños asociados. Al regresar al sitio Genie Robinson y yo lo encontramos completamente arado para la siembra de caña. Considerándola una magnífica oportunidad para obtener gran cantidad de información, se hizo una recolección de superficie en cuadrículas de 5 x 5 mts.² Gracias a la poca deposición, se obtuvo una excelente muestra de obsidiana. La recolección se compuso de 113 hojas prismáticas, muchas de las cuales se reformaron en navajas, raspadores, buriles y un proyectil con muesca lateral. No se recuperó ni una de las lascas tan características de Guacamaya.

Esto puede significar que El Bálsamo, aunque solamente la mitad del tamaño de Guacamaya, estaba en un mejor estado financiero para comprar hojas prismáticas. Considerando el gran tamaño de La Guacamaya, esta propuesta parece poco probable.

Una prueba para comparar las proporciones de hojas de obsidiana en sitios mucho más pequeños a las proporciones que se encontraron en La Guacamaya aclaró un poco más el problema de si La Guacamaya en realidad no podía obtener una proporción tan alta de hojas como El Bálsamo o si había una razón funcional para que La Guacamaya usara instrumentos de lasca y El Bálsamo no. Era de esperar que las casas rurales de labradores tendrían una proporción más baja de hojas prismáticas, si una mayor riqueza se relaciona con frecuencias más elevadas de hojas prismáticas.

Se hizo pruebas en siete sitios obviamente más pequeños que Guacamaya. Si la suposición anterior es correcta, La Guacamaya, el sitio más grande al sureste del Valle de Sula, debería tener una proporción más grande de hojas prismáticas. La proporción mediana de hojas prismáticas en los sitios pequeños es igual al 91o/o. Utilizando la prueba de las proporciones binomias, se comparó Guacamaya con los sitios más pequeños. La marca Z dió a 3.78. Ya que Z es mayor que 2.58, se acepta la hipótesis nula y se concluye que los asentamientos pequeños de chozas tienen una mayor proporción de hojas prismáticas que Guacamaya. Debido al hecho de que muy pocas lascas se encontraron en los asentamientos de chozas, se excluirá la propuesta de que una fuente local de obsidiana suplía a Guacamaya para la producción de lascas. Al mismo tiempo se excluirá la posibilidad de que la riqueza fuera el factor que determinara la cantidad de hojas prismáticas que se encontraron en el conjunto. La tercera propuesta consideró la posibilidad de que Guacamaya estuviera produciendo un artículo que necesitara un instrumento de lasca para su producción. La evidencia para esto pudiera ser aquello de que Guacamaya continuó utilizando lascas desde la fase Ulúa Bicromo hasta la fase Ulúa Policromo. También se puede agregar el hecho de que Guacamaya era el único sitio al sur este del Valle de Sula que se sabe estaba utilizando una industria de lasca.

Es difícil determinar si el artículo producido en Guacamaya era algún material o algún alimento. No se puede aventurar y decir que existe evidencia para probar lo que se estaba produciendo en Guacamaya. Pudo haber sido algo comestible o algún tipo de producción que requería madera o algún recurso proveniente de las montañas detrás de Guacamaya y para el cual se necesitaba un instrumento más pesado y más fuerte que una hoja prismática. La evidencia para esto se saca de la investigación preliminar sobre el retoque que se encontró en las hojas prismáticas. Parece que a medida que aumenta la proporción de lascas en un conjunto, la proporción de hojas prismáticas con retoque disminuye. En el sitio Clásico Tardío de La Guacamaya, la frecuencia de hojas prismáticas con retoque es de 9.7o/o $n = 4$ y durante la fase Ulúa Bicromo las hojas prismáticas con retoque representan solamente el 3o/o $n = 5$ de la categoría hoja prismática. En El Bálsamo, donde no hay absolutamente ninguna evidencia sobre tecnología de lasca, la frecuencia de hojas prismáticas retocadas es de 25o/o $n = 25$. Al probar para la hipótesis alterna: $P_1 - P_2 = 0$ y donde $\alpha = .05$ la marca Z = 1.83. Ya que 1.83 es mayor que 1.65 se rehusa la hipótesis nula y se concluye que la proporción de hojas prismáticas retocadas en Guacamaya es significativamente más pequeña que la proporción de hojas retocadas en El Bálsamo. Esto sugiere que los habitantes de Guacamaya preferían un instrumento de lasca más durable para el trabajo más

pesado, prefiriendo dejar las hojas prismáticas con su filo fino y sin retoque.

En conclusión, se ha tratado de probar estadísticamente que ocurrió un cambio composicional en comportamiento al agregar un conjunto de instrumentos de lasca en Guacamaya durante la fase Ulúa Bicromo y que esta tradición de lasca duró hasta la fase Ulúa Policromo. Se comprobó que el uso de instrumentos de lasca era único para Guacamaya porque ningún otro sitio contemporáneo en el área tiene evidencia del uso de instrumentos de lasca. Finalmente, se ha tratado de proporcionar sugerencias con respecto a por qué Guacamaya necesitaba esta industria de instrumentos de lasca. No existe evidencia para determinar si se trataba de un artículo comestible o la producción de algún artículo material. No obstante, Guacamaya está en un terreno alto y bien drenado, apropiado para diferentes tipos de agricultura. Es posible que las montañas proveyeran recursos que requieran un instrumento de lasca para su refinamiento. Únicamente el análisis de elementos de traza y más excavaciones en Guacamaya proveerán mayor entendimiento en cuanto a por qué en Guacamaya se encontró la única industria de lasca en el sureste del Valle de Sula.

UDI-DEGT-UNAH

UN RESUMEN DE LA SECUENCIA FORMATIVA DE PLAYA DE LOS MUERTOS, HONDURAS

Nedenia C. Kennedy

Introducción

Durante muchos años la cerámica de Playa de los Muertos ha sido conocida tanto por los aficionados como por los arqueólogos profesionales no solamente por su belleza sino que también por su antigüedad. Sin embargo, hasta ahora no hemos sido capaces de realizar una definición exacta de la cronología de este sitio por falta de un análisis refinado de las ocupaciones allí representadas. Es por eso que las referencias que han aparecido antes en la literatura profesional, aunque han sido extensivas e interesantes, siempre han sido imprecisas.

Por tal razón, en el año de 1975 regresé a Playa de los Muertos con la intención de elaborar una secuencia más definida basada en excavaciones controladas y en un análisis formal de los materiales recogidos. En esta forma, y gracias a la colaboración continua del Instituto Hondureño de Antropología e Historia, tuve la suerte de recoger materiales asociados con tres fases culturales, las cuales han sido fechadas entre 650 y 250 antes de Cristo (Kennedy 1981). Dichas fases han sido denominadas Zanjos (650-450 a.C.) Sula (450-300 a.C.) y Toyos (300-250 a.C.) y pertenecen a los períodos Formativo Medio y Formativo Tardío.

En esta oportunidad, es mi deseo presentar un resumen general de la secuencia cultural, no obstante haberlo detallado ya en otro volumen para mis colegas profesionales (Kennedy 1981). Específicamente, quiero comparar mis datos con Popenoe (1934) y Strong, Kidder and Paul (1938). Para revelar el significado de la secuencia, aunque brevemente, reexaminaré también la evidencia comparativa de unos sitios formativos en Mesoamérica.

El Análisis

El sitio "Playa de los Muertos" está localizado, o más bien, estaba localizado en la orilla oriental del río Ulúa en el Departamento de Yoro, Honduras. Digo "estaba localizado" por que el río ha estado abriendo un nuevo cauce a través del sitio durante muchos años. Por tal razón y debido a que dicho cauce se estaba llenando durante el tiempo en que estábamos excavando, nos vimos obligados a trabajar con bastante rapidéz. No obstante, en el lapso de un mes recolectamos muestras de material cultural abarcando cerca de ciento cincuenta mil tiestos de cerámica, varias figurillas de arcilla, dos sepulturas fúnebres, estampadores de barro, fragmentos de obsidiana, etc. Aunque inmediatamente no podía definirlos con precisión, el registro estratigráfico y la apariencia superficial de las colecciones cerámicas indicaron desde el principio que por lo menos había muestras de dos o tres complejos aislados por las capas de aluvión. Sin embargo, me tomó bastante tiempo en definirlos formalmente debido a que los materiales de cada capa han estado mezclados por la acción fluvial combinados con las instancias de redeposiciones.

El método de análisis empleado fue bastante complicado debido a que los procedimientos más fáciles no nos fueron útiles. Generalmente, mediante el examen de los atributos superficiales de la decoración, se puede distinguir entre los complejos cerámicos. Aunque existieron unos tipos muy distintos, el proceso en este caso no fue muy útil porque muchos de los atributos estaban representados en cada nivel de excavación. Tales atributos incluían el uso de pintura en rojo sobre beige, banos en rojo, cuencos con los bordes hacia afuera, tinajas sin cuellos y varios diseños incisos.

Es por eso que al final tenía que identificar las combinaciones de los atributos en su forma, pasta, pintura y diseño representados en cada nivel de excavación. Después de tabularlos en forma histográfica resultó que tales combinaciones o tipos, aunque no los atributos aislados, cambiaron durante el tiempo y de un nivel a otro. Es por eso que ahora puedo decir que los complejos están afiliados en muchos aspectos y que representan en total una tradición (Spaulding 1957) a la cual

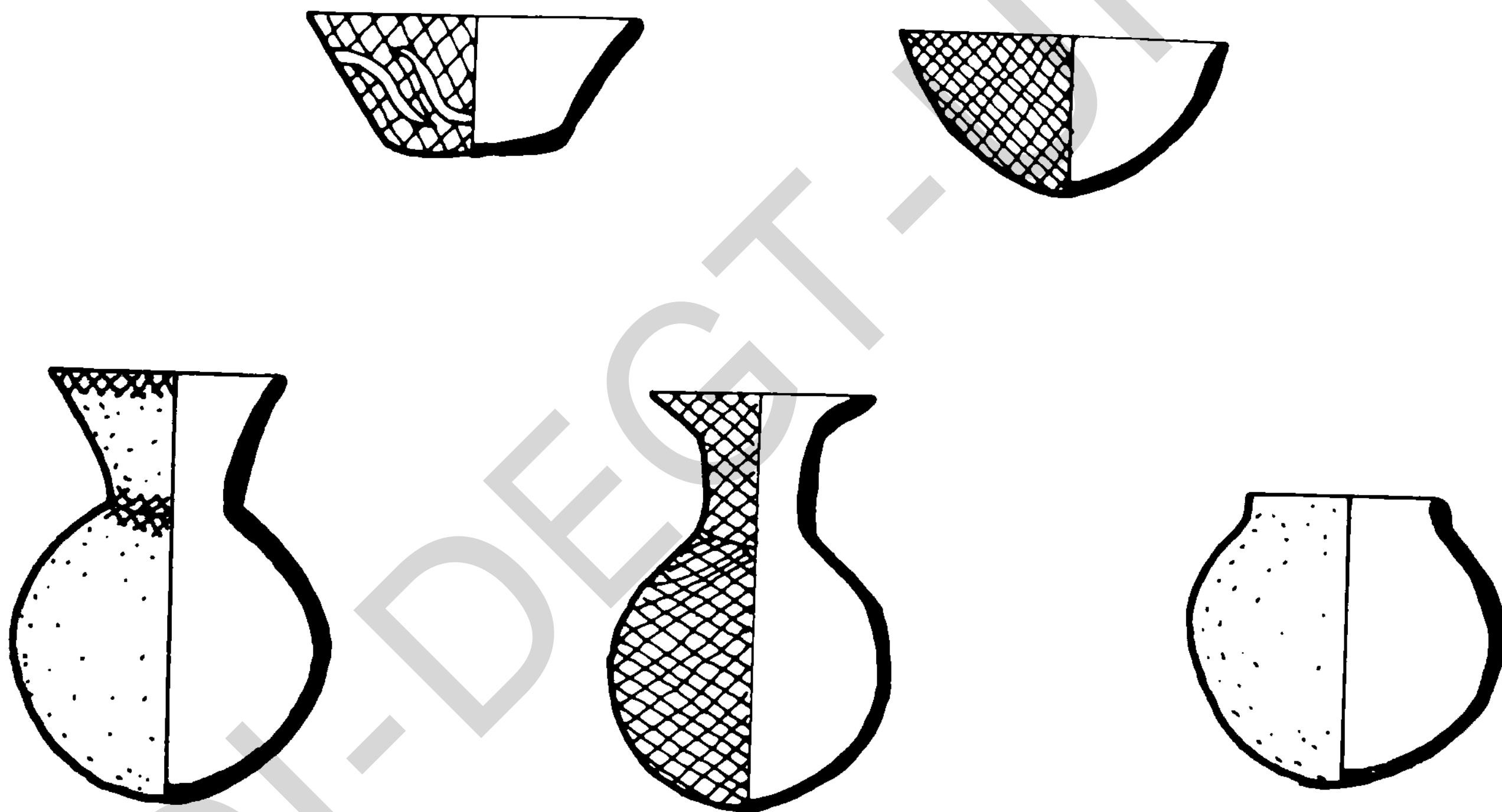


FIGURA 1 COMPLEJO ZANJOS

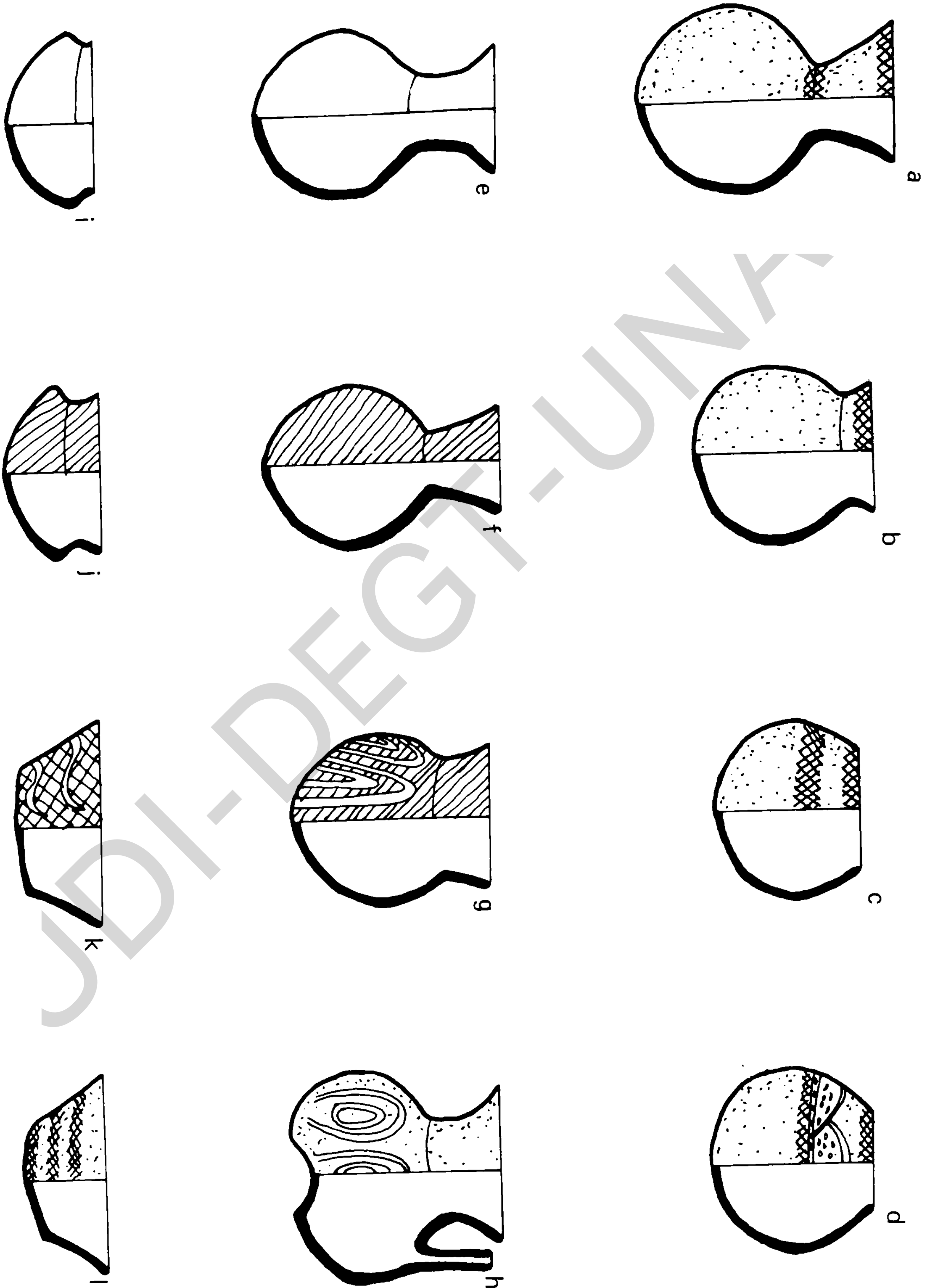


FIGURA 2 COMPLEJO SULA

he bautizado con el nombre del sitio, o sea 'Tradición Playa de los Muertos.

En el curso del presente informe describiré dicha tradición enfatizando no solamente los cambios observados sino también las continuidades. Después examinaré la evidencia comparativa para revelar las varias relaciones exteriores que estos complejos tengan y para explicar sus orígenes. Por falta de datos, lo último será algo tentativo. Sin embargo, esto nos indicará donde necesitamos más investigaciones en el futuro inmediato. También nos permitirá agregar observaciones más generales con respecto al desarrollo cultural de esta zona durante el Período Formativo y al concepto popular de que siempre ha sido una frontera cultural.

El Complejo Zanjos

De los tres, el complejo más temprano se llama Zanjos. En varias maneras se parece mucho a los complejos del período Formativo Temprano conocidos en varios sitios de México, Guatemala y El Salvador, razón por la cual (Kennedy 1978) pensé originalmente que fechaba de este período. Sin embargo, por falta de las fechas de radiocarbón y dado a su relación obvia con el complejo siguiente que fue fechado, lo asigné (Kennedy 1981) en el Período Formativo Medio, es decir, entre los 650 y 450 años antes de Cristo.

El complejo Zanjos (Figura 1) se caracteriza por la presencia de cuencos con los bordes hacia afuera. Estos llevan diseños incisos que consisten en las curvas parecidas a la letra "S" y que fueron repetidas alrededor del exterior. En la fase siguiente, la fase Sula, se produjeron dos tipos de cuencos muy semejantes que difieren únicamente en el ángulo de sus aperturas.

En esta fase, entre los demás tipos comunes también había dos tipos de tinajas con los bordes hacia afuera y cuencos con bordes hacia adentro y labios hacia arriba. Estas formas fueron pintadas en rojo sobre beige o bandas en rojo. Hay que observar que tipos semejantes en muchos aspectos fueron elaborados también en la fase siguiente. Difieren principalmente con respecto a los ángulos y los diámetros de apertura.

Comparado con los demás, este complejo es el peor definido dado la ausencia de una muestra grande. Sin embargo, creo que es legítimo porque encontré restos del mismo en una capa estratificada arriba de las capas asociadas con el complejo Sula. Parece ser que estos materiales de Zanjos vinieron de una capa ubicada más arriba y fueron redepositados por el río encima de las ocupaciones Sula.

El Complejo Sula

Consiste en una abundancia de materiales culturales recogidos alrededor de un piso de ocupación. Por eso es el complejo mejor definido del sitio, y dos muestras de carbón lo fecharon entre los 450 y 300 años antes de Cristo (Kennedy 1981).

Además de los tipos de cuencos y tinajas descritos anteriormente, se ve en esta fase (Figura 2) la continuidad de pintura roja sobre beige y los baños rojos de la fase Zanjos. También se observa la apariencia de unas formas que no difieren mucho de las de Zanjos. Estas incluyen tinajas sin cuello, tinajas con collares y tinajas con cuellos hacia afuera. Estas últimas varían principalmente en el tamaño de sus bocas y por el uso variable de pintura roja sobre beige. Es decir, que a menos que sean diferencias sutiles de la forma, en la fase Sula fueron sostenidos muchos atributos y combinaciones de la fase Zanjos.

Además, en el complejo Sula hay ciertos atributos y tipos bastantes distintos en forma y decoración que los separa del complejo Zanjos. Incluyen principalmente el uso de baños blancos y anaranjados aplicados sobre varios cuencos hemisféricos: dibujos pintados en zonas sobre tinajas sin cuellos; y rojo fugitivo en bandas horizontales sobre el exterior de cuencos con bordes hacia afuera.

Solamente resta apuntar que en la fase Sula se encuentran tinajas o botellas con cuellos o collares hacia afuera o con vertederas. Fueron pocas, aunque algunas están representadas en el complejo Zanjos. Dichas botellas con vertederas fueron pintadas en rojo sobre beige o modeladas en una forma que se parece mucho a las calabazas.

Aunque se puede apreciar las relaciones entre estos tipos y aquellos de la fase Zanjos, es notorio que todas estas innovaciones han estado asignadas a unos complejos anteriores en Chalchuapa, El Salvador (Sharer 1979) y en Los Naranjos, Honduras (Baudez y Becquelin 1973). Estos comprenden los complejos llamados Colos y Kal en el primero y el complejo Jaral en el segundo. Consecuentemente, lo más probable es que el desarrollo cerámico en Playa de los Muertos fue promovido en esta fase por parte de contactos e intercambios con la zona montañosa de la frontera sudoriental de Mesoamérica.

Ultimamente se puede decir que tales semejanzas se deben a contactos más antiguos con las tierras del Norte, según la opinión de Sharer y Gifford (1971). Sin embargo, debido a que con anterioridad se ha comparado frecuentemente a Playa de los Muertos con los complejos del Norte, lo más importante ahora es apuntar las semejanzas que existen dentro de Honduras y la Frontera supuesta.

El Complejo Toyós

Comprende restos de unas capas estratificadas encima de otras que corresponden a la fase Sula. Aquí los restos se tratan como un solo complejo. Sin embargo, hay que destacar que posiblemente se trate de dos complejos puesto que se observaron dos pisos de ocupación. Este complejo lo he fechado (Kennedy 1981) entre los 300 y 250 años antes de Cristo.

Como antes, en esta fase se ven muchos tipos (Figura 3) parecidos a los del complejo Sula. Estos comprenden tinajas con cuellos hacia afuera, cuencos con bordes hacia afuera, botellas con vertederas y cuencos hemisféricos. Estos tipos varían no solamente en sus detalles de forma sino que también en sus decoraciones.

Por primera vez, en esta fase emplearon una pasta bien fina que contenía un pulimento brillante. Las formas utilizadas con esta pasta fueron botellas con vertederas altas interconectadas con puentes o cuellos parecidos a trompetas. Algunas de éstas tenían bases con pedestales y líneas de barro punteadas y aplicadas al cuerpo.

La misma pasta también fue empleada en la construcción de cuencos con bordes hacia afuera y labios evertidos. Los labios eran incisos con diseños que comprendían arcos, líneas torneadas y un motivo que en inglés se llama "double line break" y en español "quiebre de doble línea". También llevaban proyecciones o adornos sencillos.

Entre los tipos de cuencos aparecen unos bien distintos con bordes evertidos. La superficie de estos bordes fue gravada con diseños consistentes en triángulos, rectángulos y escaleras. Las zonas entre las líneas fueron pintadas en rojo fugitivo y a veces las líneas fueron rellenadas con pintura blanca. Las superficies de estos cuencos estaban ahumadas o ennegrecidas, lo cual es un atributo que no se encuentra antes en esta tradición. También apareció en esta fase cierto tipo de cuenco ahumado con bordes rectos que llevaban dibujos semejantes en las paredes exteriores.

Entre las tinajas con cuellos se observa que en este complejo emplearon el rojo sobre blanco por primera vez en lugar del rojo sobre beige. También empezaron a pintar las botellas con vertedera, puentes y cuencos con baños en rojo que sustentaban un pulimento brillante.

Finalmente, deseo señalar que en esta fase aparecen unos cuencos con formas complejas bañadas en anaranjado. Dichos cuencos y otras vasijas ya descritas son semejantes a formas que se encuentran en el mismo período de Los Naranjos (Baudez y Becquelin 1973) y Chalchuapa

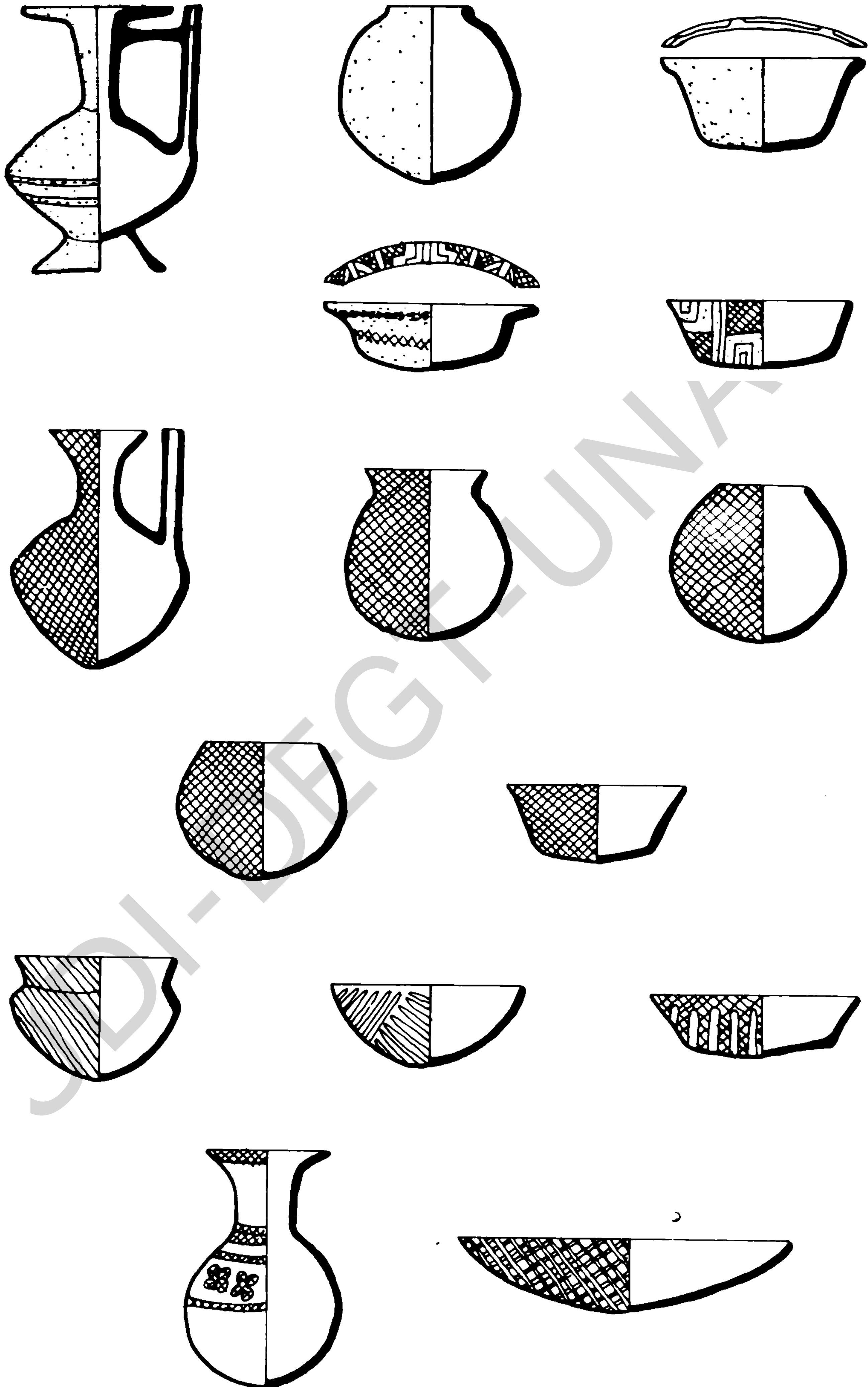


FIGURA 3 COMPLEJO TOYOS

(Sharer 1979). Sin embargo, las últimas fueron pintas mediante la técnica llamada "resist" o "usulután" que, según se cree, fue desarrollada en El Salvador.

La ausencia general de usulután y las demás características del complejo Toyós sugieren que las innovaciones que lo distinguen fueron prestadas. Por otra parte, es notable que el complejo se parece más a los complejos Kal y Edén de Chalchuapa y Los Naranjos, respectivamente, y que su fecha es contemporánea o un poco posterior a estos complejos.

Así como Baudez y Becquelin (1973), pienso que el desarrollo del arte cerámico en Honduras fue condicionado en su crecimiento a través de los años por patrones de México, Guatemala y El Salvador. Sin embargo, no estoy de acuerdo en que las tierras bajas Mayas de Guatemala constituyeran la fuente mayor de esas influencias por las siguientes razones: Primero, aunque las vasijas rojas se parecen a varios tipos de la esfera Mamom, se comparan mejor con los tipos y complejos anteriores de El Salvador, suroccidente de Guatemala y Honduras. Segundo, los cuencos con bordes evertidos más se parecen a tipos conocidos de Mirador (Peterson 1963) e Izapa (Lowe 1978) en Chiapas. Finalmente, las famosas botellas con vertedera en forma de estribo son más semejantes a las formas que provienen de Tlatilco (Porter 1953).

En resumen, por ahora pienso que varias fuentes extranjeras han influido en el desarrollo del complejo Toyós y que ideas del altiplano de Guatemala y de El Salvador prevalecieron más que la influencia Maya, por lo menos hasta el Período Formativo Tardío.

Perspectiva Comparativa

La cerámica de Playa de los Muertos ha sido comparada desde hace muchos años con los complejos de varios sitios que van desde México Central hasta El Perú y también con complejos de varias fases del Período Formativo. Las inconsistencias que han resultado como consecuencia de esto han sido muchas y se deben en su mayoría al hecho que nunca antes había salido un informe completo o definitivo del sitio. Específicamente, cuando Popenoe (1934) preparó un informe preliminar tratando acerca de los entierros que descubrió en Playa de los Muertos, no le fue posible distinguir entre los períodos representados en ellos. Sus dibujos aclaran el hecho que la cerámica provenía del período preclásico, pero eso fue todo prácticamente.

Unos años después, cuando Strong, Kidder, y Paul (1938) volvieron al sitio, encontraron evidencia de dos depósitos separados por capas de aluvión. Además, después de identificar cinco grupos o tipos cerámicos, apuntaron que la frecuencia de cada grupo variaba de un horizonte a otro. Por otra parte, notaron que ciertos tipos pertenecían a un horizonte más temprano y otros a un horizonte más tardío. Si ellos hubiesen tenido la oportunidad de refinar su análisis, es probable que sus resultados hubiesen sido más informativos. De cualquier modo, nunca lo terminaron, y resulta difícil distinguir sus complejos solamente por medio de estudiar su informe. Además, ahora parece, y es lógico, que ellos no pudieron separar los complejos cerámicos porque se encontraron con las mismas dificultades de análisis con que se encontró la autora (Kennedy 1981). Es decir, que las continuidades en las secuencia fueron tan sobresalientes que ocultaron los cambios importantes que eran bastante sutiles.

Además, hay que observar que Strong, Kidder y Paul (1938) dieron un énfasis exagerado a las vasijas complejas en sus dibujos. Así es que de ahí resultó que algunos aspectos muy significativos para el análisis comparativo fueron obscurecidos. Por ejemplo, ahora es bien conocido que unas de las formas más diagnósticas de las fases formativas son los cuencos con bordes hacia afuera, tinajas sin cuello, varios diseños incisos, etc. Por falta de este conocimiento ellos no notaron ni la presencia ni la ausencia de estos atributos y así, sin proponérselo, nos confundieron.

Si otros investigadores hubiesen vuelto posteriormente a Playa de los Muertos, los efectos de este informe no hubiesen sido tan dramáticos. Pero como ése no fue el caso, resultó que Playa de los Muertos se quedó, en efecto, aislada y desubicada durante muchos años. En lo que se refiere

a la perspectiva comparativa, resultó también que las comparaciones más divulgadas se llevaron a cabo con un complejo semejante, debido a que no fue intentado ni tampoco estaba fechado. El complejo a que nos referimos se llama Tlatilco (Porter 1953; Green y Lowe 1967). Solamente un investigador, M. Coe (1961), notó que la cerámica de Playa de los Muertos también tiene parecido con ciertos tipos de las fases Conchas I y Conchas II de Chiapas, México. Dicha observación fue apropiada, pero no influyó mucho en el pensamiento general con respecto a Playa de los Muertos.

En cambio, ahora es evidente que los complejos cerámicos de Playa de los Muertos se asemejan en gran medida a ciertos complejos ya conocidos en Honduras y El Salvador y no tanto a complejos más bien extraños como el de Tlatilco. Entre los complejos más semejantes están los de Jaral y Edén en Los Naranjos y Colos y Kal de Chalchuapa. En resumen, y recordando que se trata de una tradición que sobrevivió durante un período de 500 años o más, también parece ser que la dirección de la influencia fue generalmente desde el Oeste hacia el Este.

Conclusiones

Con respecto a los orígenes de esta tradición, deseo señalar que por lo general estos datos se conforman a la hipótesis de que esta zona fue algo periférica. Sin embargo, deseo añadir unas notas más al respecto porque en este caso las palabras frontera y periferia han sido empleadas de una manera bastante casual.

Al comienzo, la palabra frontera fue aplicada a esta zona porque no se encontraron restos de la alta civilización Maya. Además, a falta de una cronología definitiva surgió la opinión de que la región también fue una frontera en el Período Formativo. Por la ausencia de otros datos, ése no se convirtió en un error obvio. Sin embargo, por el hecho de que fácilmente se puede confundir el sentido de la palabra frontera con los términos "atrasado, pobre, primitivo, o inferior" (etc.), sutilmente y sin proponérselo, muchas personas llegaron a pensar que la frontera sur de Mesoamérica era periférica en todos sentidos.

Seguramente que hasta hoy no podemos probar ni esto ni lo opuesto por falta de datos específicos. Sin embargo, debemos recordar que en muchos instantes lo que se ha llamado Frontera no han sido tanto fronteras de desarrollo sino fronteras del conocimiento. Y en este caso, si el noroccidente de Honduras fue o no una frontera cultural durante el Período Formativo, es más o menos obvio que sí es una frontera del conocimiento, si la comparamos con la misma Mesoamérica o la Zona Maya.

Desde otro punto de vista, hay que recordar que entre historiadores y geógrafos, de quienes quitamos prestado el concepto de frontera, tal palabra fue empleada por la mayoría al describir poblaciones distinguidas no solamente por su cultura sino también por el nivel de desarrollo técnico. Por ejemplo, con relación al Oeste de los Estados Unidos hace unos cien años, el concepto se refería a una región en donde la revolución industrial y todo lo que ésta implica, todavía no había llegado. Al contrario y por lo menos en el período Posclásico parece ser que las diferencias que distinguieran las culturas indígenas de Guatemala y Honduras fueron más parecidas que las diferentes entre cualquier grupo étnico conocido en la historia, o como los ingleses y escoceses en la Gran Bretaña.

Con relación a Playa de los Muertos, ahora pienso que sí podemos decir que el desarrollo cerámico estaba atrasado en algunos aspectos. Sin embargo, cuando por fin se desarrolló, creo que la tradición resultante no fue ni primitiva, ni inferior, ni periférica con relación a cualquier tradición contemporánea. Solamente añadiré que pienso que poca gente argumentaría que ya hemos descubierto los complejos cerámicos más antiguos del valle de Sula o de Honduras, o que podemos decir con seguridad que Honduras estaba tan periférica. Además, si calculamos el grado de desarrollo hondureño por comparación no sólo con el desarrollo Maya, pero también con el desarrollo de otras zonas más al sur, bien se puede argumentar que el Valle de Sula fue relativamente un centro de innovación.

REFERENCIAS CITADAS

- Baudez, Claude F., and Pierre Becquelin
1973 *Archeologie de Los Naranjos, Honduras. Mission Archeologique et Ethnologique Francaise au Mexique, Mexico.*
- Coe, Michael D.
1961 La Victoria: An early site on the Pacific coast of Guatemala. *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* 53.
- Green, Dee F., and Gareth W. Lowe
1967 Altamira and Padre Piedra, Early Preclassic sites in Chiapas, México. *Papers of the New World Archaeological Foundation* 20.
- Kennedy, Nedenia C.
1978 Acerca de la frontera en Playa de los Muertos, Honduras. *Yaxkin* 2(3): 203-215.
- 1981 The Formative Period Ceramic Sequence from Playa de los Muertos, Honduras. Unpublished Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, University of Illinois at Urbana-Champaign.
- Lowe, Gareth W.
1978 Eastern Mesoamerica. En *Chronologies in New World Archaeology*. Edited by R. E. Taylor and C. W. Meighan, pp. 331-393. New York: Academic Press.
- Peterson, Frederick A.
1963 Some ceramics from mirador chiapas, Mexico. *Papers of the new world. Archaeological Foundation* 15.
- Porter, Muriel N.
1953 Tlatilco and the Preclassic cultures of the New World. *Viking Fund Publications in Anthropology* 19.
- Sharer, Robert J.
1978 *The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador, Chalchuapa pottery, Vol. 3, Part 1*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Sharer, Robert J., and James C. Gifford
1970 Preclassic ceramics from Chalchuapa, El Salvador, and their relationship with the Maya Lowlands. *American Antiquity* 35(4):441-462.
- Spaulding, Albert C.
1957 Review of "Method and Theory in American Archaeology," by G. R. Willey and P. Philips (1958). *American Antiquity* 23(1):85-87.
- Strong, William D., Alfred V. Kidder II, and A. J. D. Paul, Jr.
1938 Preliminary report on the Smithsonian Institution - Harvard University archaeological expedition to Northwestern Honduras, 1936. *Smithsonian Miscellaneous Collections* 97(1).
- Popenoe, Dorothy H.
1934 Some excavations at Playa de los Muertos, Ulua River, Honduras. *Maya Research* 1 (2):61-81.

CERAMICA PASTA FINA DE TRAVESIA

James J. Sheehy

Introducción

En 1938 Strong, Kidder y Paul publicaron un informe preliminar sobre sus excavaciones en el noroccidente de Honduras. Aunque el informe fue preliminar y la colección de cerámica nunca se estudió ni se publicó completamente, los autores pudieron sugerir una secuencia cronológica rudimentaria para el noroccidente de Honduras.

Dentro de esta secuencia ellos indicaron varias lagunas cronológicas. Una de estas lagunas la representaba un nivel estéril en Playa de los Muertos y en Santa Rita que separaba la cerámica Formativa de los policromos del Clásico Tardío. Una segunda laguna la representa la ausencia de algún diagnóstico claro de una ocupación durante el Posclásico Temprano que llenara el período hasta el Posclásico Tardío en Naco.

En su repaso de la arqueología del occidente de Honduras, Glass (1965) se refirió específicamente a estas lagunas. El argumentó que la primera laguna cronológica la llenarían los materiales sin fecha que pertenecían al Clásico Temprano, pero que no se había reconocido. Con respecto a la laguna del Posclásico Temprano, el interés principal de este artículo, Glass indicó que más investigación demostraría una sobrevivencia de elementos del Clásico Tardío hasta el Posclásico Temprano. También dijo que: "En este momento la presencia de indicadores del horizonte Posclásico Temprano, típicos de Mesoamérica Sur, como Plomizo Tohil y Anaranjado Fino..., comienzan a aparecer en Honduras occidental".

El trabajo más reciente de Baudez en Los Naranjos (Baudez y Becquelin 1973) ha aclarado más este problema. En Los Naranjos Baudez formó una serie de complejos cerámicos que proporcionaron una secuencia continua desde el Formativo Medio hasta el Posclásico. El Clásico Tardío y el Posclásico se dividieron en la Fase Yojoa o Clásico Tardío (550-950 d.C.) y en la Fase Río Blanco o Posclásico Temprano (950-1200 d.C.). La primera se caracteriza por varios tipos policromos incluyendo el Babilonia Policromo (anteriormente Ulúa-Yojoa Policromo), Chichipate Policromo, Cancique Policromo y Olingo Policromo. La fase posclásica representa una discontinuidad abrupta con las fases anteriores y se caracteriza por la presencia del Plomizo Tohil y del Policromo Las Vegas, los que demuestran más similitudes tanto en modos como en tipos con el Valle de Comayagua.

La laguna del Posclásico en el Valle de Sula, sin embargo, parece más difícil de resolver. El trabajo anterior de Strong, Kidder y Paul (1938) identificó un grupo delgado, duro, anaranjado y engobado que apareció en los primeros dos niveles en Santa Rita, junto con unos pocos tiestos policromados del tipo Babilonia. Ya que la colección no la estudiaron completamente nunca se publicó una descripción detallada de estos tiestos y no se reconoció su importancia.

En 1965 Glass trató de evaluar esta colección basándose en un estudio nuevo de la colección. Lo anterior nunca se concluyó porque él se cambió a estudios etnohistóricos. Ese nuevo estudio se proponía definir para el valle una fase del Posclásico Temprano. Según Glass, esta fase del Posclásico Temprano se caracterizaría por la presencia de un grupo engobado fino, desde amarillo claro hasta anaranjado, un tipo del tan difundido anaranjado Fino X (Grupo Silho del Anaranjado Fino). Describió este grupo como delgado, duro, quebradizo, sin desgrasante y con pequeñas espéculas de mica en la superficie. Este tipo tiene engobe muy fino, la decoración tallada es rara y la incisión se restringe a la superficie cimera interior de cuencos con base plana, sugiriendo así cuencos "grater" (raspador).

Esta cerámica Anaranjado Fino de Sula ya se ha encontrado en varios sitios del Valle (Fig. 1), incluyendo Santa Rita, Santa Ana, Travesía y algunos montículos aislados, dentro de

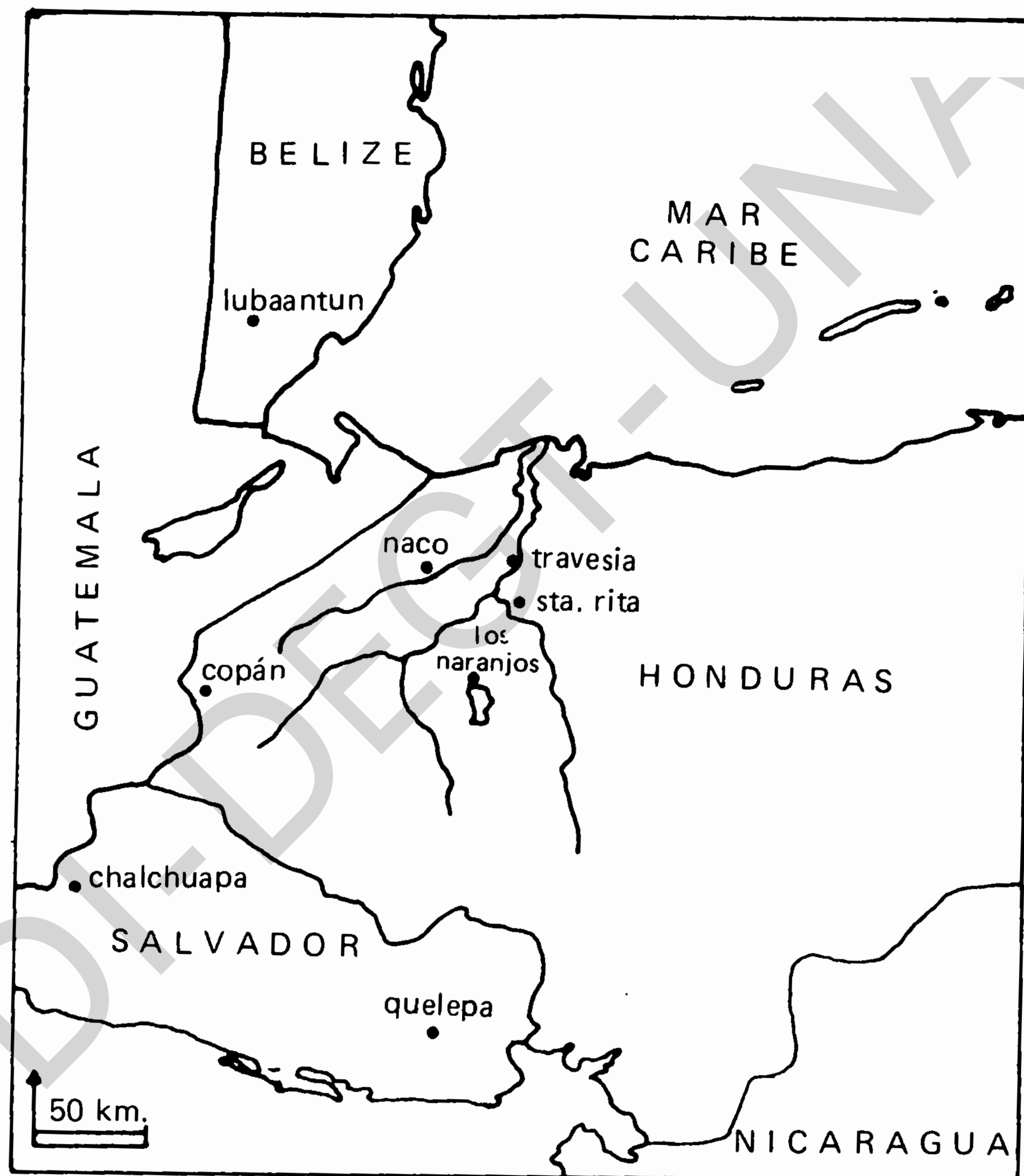


Fig. 1 sitios arqueológicos mencionados en el texto.

12

un radio de 6 kms. de Travesía (Sheehy 1978). Muestras adicionales se han encontrado en otros sitios bajo reconocimiento por el Proyecto del Valle de Sula (Agurcia, comunicación personal). Fuera del Valle de Sula, el Anaranjado Fino Sula se ha encontrado en el Valle de Naco: en Naco mismo (un tiesto) y en Tres Piedras (2 tiestos). En Copán existe la posibilidad de un tiesto (Longyear 1952, Fig. 102 f). Aunque no se ha informado de ningún Anaranjado Fino Sula en Los Naranjos, existe un tipo que en realidad puede ser una variación más de esta cerámica de pasta fina.

La siguiente sección de este trabajo revisará los datos sobre este material de pasta fina que obtuvo la expedición Harvard-Smithsoniana así como también discutirá sus semejanzas con cerámica pasta fina que excavó el autor en Travesía (Sheehy 1978). Por fin discutiré las implicaciones de este estudio, especialmente con respecto a formas de vasijas, con el objetivo de poder entender mejor el Posclásico Temprano en el Valle de Sula.

Variación en Pasta

Tal como notó Glass, el material pasta fina del Valle de Sula no tiene desgrasante. Tanto al romperlo como en la superficie de algunas vasijas se pueden ver partículas micáceas. El color de la pasta varía desde un anaranjado claro, anaranjado amarillo hasta tiestos con un centro negro y orilla anaranjada y también tiestos con pasta fina gris. No obstante, la pasta anaranjada parece ser la más frecuente.

Variación en Diseño

La decoración incluye incisiones, restringidas por lo general a las proximidades del borde, un poco de pastillaje e incisiones al fondo en una forma de plato trípode. Algunos tiestos tienen cerca del borde, restos de lo que puede ser pintura negra.

Forma de Vasija

En su descripción de la cerámica Pasta Fina, Glass no publicó ni fotos ni perfiles de los tiestos Anaranjado Fino que él identificó. La única mención de alguna forma es su referencia a un cuenco de base plana (Glass 1965: 174). Después de una revisión del material en Harvard y de colecciones más recientes de Travesía, puedo decir que hay cierto número de clases de forma. Las formas más características incluyen: vasos con lados hacia adentro y soporte pedestal (Fig. 2B-E,E); cuencos con lados redondos y un poco inclinados hacia adentro; cuencos con cuellos hacia afuera (Fig. 2D); platos trípodes con ángulos basales y soportes huecos en forma de horno (Fig. 2F-I); y jarros pequeños de boca restringida.

Estas formas de vasija se combinan de diversas maneras con una cantidad limitada de decoraciones. Los platos trípodes con ángulos basales casi invariablemente demuestran incisiones en el fondo, similar a los cuencos raspador (grater). Estas incisiones generalmente consisten en una serie de incisiones concéntricas divididas en el centro del fondo por incisiones cruciformes. Los jarros de cuello y aquellos de boca restringida generalmente tienen en el cuello una forma de decoración por incisión o por escisión. Esta decoración usualmente aparece en la forma de líneas triangulares o puede tener un patrón angular en forma de petate. Otra decoración es "gadrooning" (escisión antes de quemar) que generalmente se aplica al cuerpo de la vasija y resulta en protuberancias paralelas lisas o toscas. El pastillaje aparece solo con los cuencos de boca abierta en forma de dos círculos concéntricos de barro debajo del borde.

Comparaciones

Glass identificó el Anaranjado Fino Sula como un "tipo del tan difundido grupo de cerámica Anaranjado Fino X". La denominación Anaranjado Fino X la utilizó Smith (1958) para distinguirlo de otros grupos. Como el Anaranjado Fino Y. Este último se reconoce ahora como

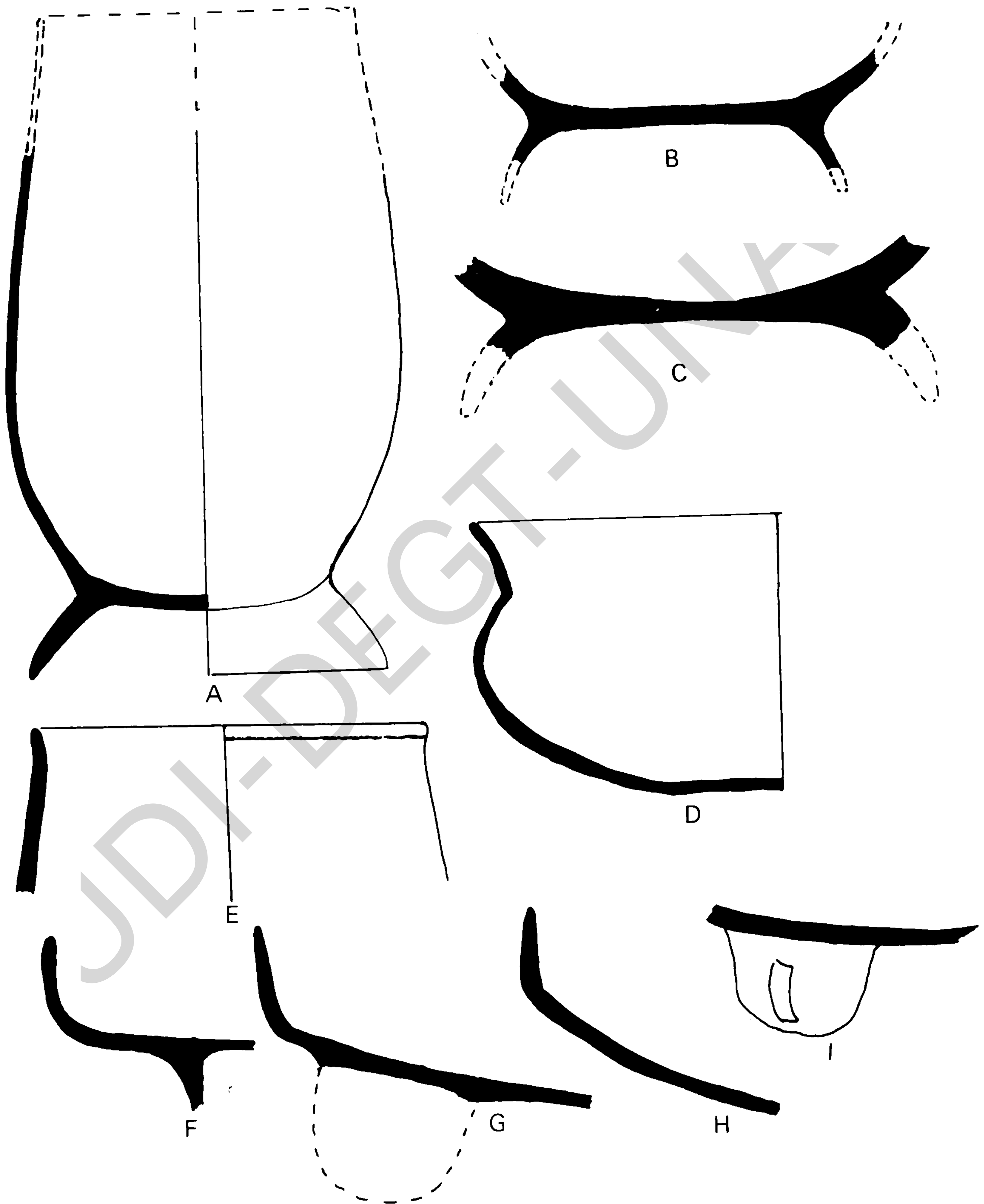


FIG. 2 FORMAS DE VASIJA DE LA CERAMICA ANARANJADO
FINO DE SULA.

el Anaranjado Fino Grupo Altar y representa el Período Clásico Final en el Petén durante el Tepeu 3. La distribución de este tipo de Anaranjado Fino ha jugado un papel importante en la formulación de algunos modelos del colapso de la civilización Clásica Maya en Guatemala (véase por ejemplo Sabloff y Willey 1967; Webb 1973; Adams 1973).

Las formas de vasija del Anaranjado Fino Grupo Silho (Anaranjado Fino X) que se utilizan como indicadores de horizonte para el Período Posclásico Temprano se ilustran en la Figura 3 d-e. Estas se comparan con las formas comunes de vasijas del Anaranjado Fino Grupo Altar (Anaranjado Fino Y) que se utiliza como indicador de horizonte para el Período Clásico Final en el área Maya (Fig. 3a-c).

Lo que sobresale en esta comparación es la diferencia en formas de vasija que caracterizan estos grupos. Aunque soportes pedestales aparecen en cada grupo, existe una diferencia importante. El pedestal del Grupo Altar es más corto y más convexo. Los pedestales del Grupo Silho son más grandes, cónicos y cóncavos. Característico también del Grupo Silho es un hombro o ángulo basal distintivo en el cuerpo de la vasija. El ángulo basal, no obstante, aparece en el Grupo Altar pero solamente con los platos trípodes. Otra diferencia es que el Grupo Silho tiende a tener decoraciones con motivos policromados.

Otro modo de forma característico tanto del Grupo Silho como del Grupo Altar es el cuenco boca abierta. Ball (1977) ha llamado la atención sobre esta similitud y ha argumentado que estos cuencos no pueden utilizarse para distinguir entre los dos grupos.

Otra diferencia puede verse en los soportes que tienden a tener forma hueca de horno (oven) en el Grupo Altar y a ser más bulbosos en el Grupo Silho. Sin embargo, para este último modo en forma, Smith (1971), Sabloff (1975) y Adams (1971) han propuesto precaución al utilizarlo como un modo identificativo del Anaranjado Fino. Parece, sin embargo, que el soporte hueco de horno está más asociado con el Grupo Altar.

Existe también una diferencia de decoración entre los dos. El Grupo Altar enfatiza motivos modelados, tallados como en Pabellón modelado tallado; gadrooning, como en Cedro Gadrooned; incisión simple, como en Trapiche Inciso; y cosas como relieve plano y pintura negra. Según Smith y Gifford (1965: Fig. 5) la decoración del Grupo Silho incluye lo arriba indicado pero también pintura policroma, modelaje, escisiones (después de quemado) y decoración compuesta.

La comparación hecha demuestra que hay cierto número de formas y modos decorativos que son diferentes entre los dos grupos. Desafortunadamente esto no parece ser cierto para la pasta. Ball (1977) ha argumentado que es difícil, si no imposible, distinguir la pasta entre los Grupos Silho y Altar.

La Figura 2 ilustra los modos principales de formas del Anaranjado Fino Sula que se encontró en Travesía y que se estudió en las colecciones de Harvard. Comparando estos con los modos de forma de los Grupos Altar y Silho en la Figura 3, se puede ver que hay más similitudes con el Grupo Altar. Dicha similitud es aún más impresionante cuando se consideran los modos decorativos. Tanto en Travesía como en las colecciones de Harvard se puede identificar tipos equivalentes al Anaranjado Altar como: Trapiche Inciso, Cedro Gadrooned y por lo menos el Pabellón-modelado tallado.

Las comparaciones hechas sugieren que las afinidades del Anaranjado Fino Sula son más con el Grupo Altar que con el Grupo Silho, contrario a lo que Glass había sugerido originalmente. Lo que esto sugiere en términos de cronología es que la cerámica Anaranjado Fino Sula equivale al complejo cerámico Bayal en Seibal y a los complejos Boca Tardío y Jimba en Altar de Sacrificios. Aceptando esto, la Tradición Pasta Fina Sula y el Período 4 de Travesía (Sheehy 1978) quedaría en el período de 850 d. C. hasta aproximadamente 950 d. C.

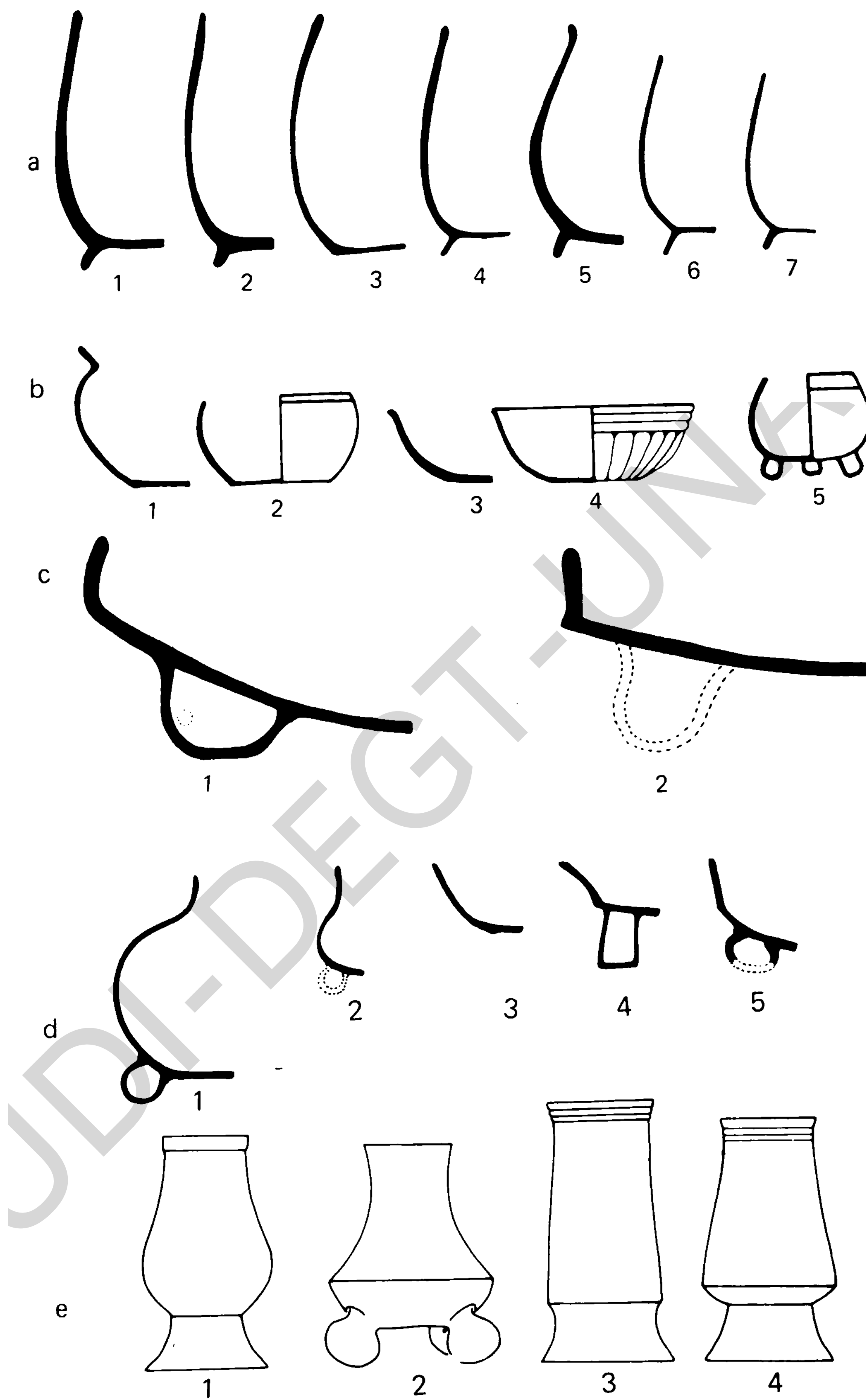


FIG. 3 VASIJAS DEL ANARANJADO FINO GRUPOS ALTAR
(a-c) y SILHO (d-e).

Distribución Geográfica del Grupo Altar

Si la presencia del Anaranjado Fino Sula se relacionó con la extensión o distribución del Anaranjado Fino de la costa del Golfo de México, podemos preguntarnos ¿qué evidencia existe sobre la presencia del Anaranjado Fino en la periferia sureste? El Anaranjado Fino aparece en El Petén en sitios como Tikal y Uaxactún durante los complejos Eznab y Tepeu 3. Hay en ambos sitios además, evidencia de la manufactura de la cerámica imitando la pasta fina (Smith 1955: 34; Culbert comunicación personal). Aparece también una imitación del Anaranjado Fino llamado Grupo Rojo Tallado (véase Figuras 3-5) por Thompson en el Período V de San José (Thompson 1939). En Belice se ha reportado anaranjado fino por el sur en Lubaatún donde los tipos Anaranjado Altar y Cedro Gadrooned aparecen en contextos del clásico final (Hammond 1975). Smith (1971: 19) informa sobre la presencia de tiestos Anaranjado Fino del drenaje del Motagua en San Agustín Acasaguastlán y en Zaculeu en Guatemala. En El Salvador ha aparecido en la Laguna Chalchuapa en contextos Payu + Matzin del período Clásico Tardío. En Honduras se conoce en el Clásico Final/Posclásico Temprano de Copán (Fash, comunicación personal). En Travesía también se han encontrado unos pocos tiestos de lo que parece ser verdadero Anaranjado Fino, pero estos tiestos estaban tan erosionados que no quedaba ninguna decoración superficial y la identificación se basó en la forma que la pasta fácilmente se descascaraba en los dedos cuando se tocaba. Existen, sin embargo, algunos tiestos definitivamente Pabellón-modelado tallado en una colección personal de San Pedro Sula revisada por R. Leventhal y el autor en 1976. La colección la regaló un trabajador de las plantaciones de banana en el Valle de Sula hace unos 15 años, lo que sugiere una proveniencia a lo largo del Ulúa. Finalmente, Stone (1972) ilustró un tiesto Anaranjado Fino desde Costa Rica.

Muchos de estos ejemplares vienen de colecciones de superficie o de lotes mezclados. El ejemplo de Copán estaba asociado con una cancha de pelota del Posclásico y alguna cerámica plomiza. En Chalchuapa aparece en los niveles Payu Tardío (800-900 d.C.) o Matzin (900-1200 d.C.) (Sharer 1978).

Las similitudes en formas de vasijas me sugieren que la tradición Pasta Fina de Sula fue influenciada en alguna manera por las formas del Anaranjado Fino Altar. Esta imitación de las formas del Pasta Fina Altar ya se ha mencionado para Tikal y Uaxactún y también ocurre en Becán durante el complejo temprano Xcocom del Período Clásico Final. La presencia de tiestos del Pasta Fina altar en la periferia sur y en el Valle de Sula sugiere que las formas se copiaron de material de comercio.

Cerámica Pasta Fina en la Periferia Sureste

La cerámica Pasta Fina Sula estratigráficamente aparece en los niveles más altos de Santa Rita y Travesía. En Santa Rita se encontraron solamente 5 tiestos Babilonia en el nivel 2 y ninguno en el nivel 1. La misma situación aparece en Travesía donde el Pasta Fina Sula aparece primero a los 80 cms. pero obtiene su apogeo en el nivel 0-20 cms. En este último nivel sólo aparecen unos pocos tiestos del Babilonia. En los Naranjos Baudez anotó que Babilonia continúa hasta finales de la fase Yojoa que él sitúa en 950 d.C. En ese momento Babilonia está en su frecuencia más alta. Durante la fase Río Blanco del Posclásico Temprano no está presente y lo reemplazan el Plomizo Tohil y el Policromo Las Vegas.

Esta fecha sugiere que si la cerámica Babilonia en el Valle de Sula sigue la misma trayectoria que en Los Naranjos, entonces el apogeo de Babilonia sería a comienzos del siglo X. Considerando la situación en Travesía, esto sugeriría que el Complejo Pasta Fina es un fenómeno del Posclásico Temprano que generalmente viene después de 950 d.C. Sin embargo, la cerámica Pasta Fina no aparece en la fase Río Blanco de Los Naranjos. De manera que si el Pasta Fina Sula fuera Posclásico Temprano, esto indicaría cierta falta de interacción entre las dos áreas.

Hay, sin embargo, otro aspecto del problema. Baudez ha descrito un tipo policromo en

Los Naranjos llamado Olingo Policromo. El comparó el Olingo con el Geométrico Fuerte (Sula Policromo) debido a los motivos geométricos que ambos compartían. El examen de uno de estos tiestos (se encontraron menos de 10), actualmente en la colección tipo de Los Naranjos en Copán, demostró que este tiesto es virtualmente idéntico a la cerámica Pasta Fina del Valle de Sula.

Saliendo más afuera se puede ver que hay evidencia de otra tradición pasta fina en Quelepa, al oriente de El Salvador. En este sitio Andrews (1977) ha informado sobre un tipo Anaranjado Fino que aparece durante la fase Lepa (600-1000 d.C.). Andrews describe la pasta de este tipo como muy similar a la pasta Anaranjado Fino de la costa del golfo y sugiere fuertemente que se deriva de esa región. Otro tipo abundante en Quelepa durante la misma fase es el Delirio-Rojo-sobre-blanco, un grupo bicromo.

En Travesía se encontró, junto con cerámica Pasta Fina y en el cuadrángulo donde estuvo el sitio, algunos tiestos de lo que parece ser Delirio Rojo-sobre-blanco.

No se ha encontrado evidencia en Travesía del Plomizo Tohil, un indicador del Posclásico Temprano para esta parte de Mesoamérica. Ha habido solamente 3-4 tiestos del Plomizo Tohil que se han descrito para el Valle de Sula y ninguno tiene datos de proveniencia. El Plomizo Tohil sí aparece en Los Naranjos durante la fase Río Blanco asociado con el Policromo Las Vegas. Al respecto es interesante hacer notar que tanto el Plomizo Tohil como el Policromo Las Vegas parecen compatir ciertas formas de vasijas del Grupo Anaranjado Silho, especialmente los que se ven en la Figura 3e.

Resumen

Lo que he tratado de demostrar en este corto trabajo son algunos problemas asociados con la transición Clásico Tardío-Posclásico Temprano en el noroccidente de Honduras. He tratado de presentar una hipótesis distinta a la de Glass (1966). Se recordará que la hipótesis de Glass proponía el Anaranjado Fino Sula como parte del Grupo Silho y lo ponía en el Posclásico Temprano. La comparación de modos de formas de vasijas tanto del Grupo Altar como del Silho demuestran, sin embargo, más similitudes con el Anaranjado Fino Grupo Altar del Clásico Final que con el Anaranjado Fino Grupo Silho del Posclásico Temprano. Un repaso de la presencia del Anaranjado Fino Grupo Altar en la periferia sureste demuestra que el Grupo Altar se encuentra en el área pero los pocos datos sobre proveniencia no nos permiten ubicarlo en el tiempo. Los datos de las excavaciones en Los Naranjos y en Quelepa demuestran también la presencia de cerámica pasta fina en lo que correspondería al Período Clásico Final. Por fin, se señala que el componente Posclásico Temprano en Los Naranjos- consistente en el Plomizo Tohil y el Policromo Las Vegas- demuestran formas de vasija más característicos del Anaranjado Fino Grupo Silho, sugiriéndose así una ubicación cronológica similar para todos los tres grupos de cerámica.

BIBLIOGRAFIA

Adams, R. E. W.

1971 *The Ceramics of Altar de Sacrificios, Guatemala. Paper Peabody Museum, Harvard University. Vol 63(1). Cambridge, Mass.*

1973 *Maya Collapse: Transformation and Termination in The Ceramic Sequence at Altar de Sacrificios. En The Classic Maya Collapse, T. P. Culbert, editor. University of Texas Press.*

Ball, J. W.

1977 *The archaeological ceramics of Becan, Campeche, Mexico. Tulane University M.A. R. I. Publ. 43.*

- Baudéz, Claude y P. Becquelin
1973 *Archaeologie de los Naranjos, Honduras. Mission Archeologique et Eathnologique Francaise au Mexique. México.*
- Glass, John
1965 *The Archaeology of western Honduras. En: Handbook of Middle American Indians, Vol. 4: 157-179. Archaeological Frontiers and University of Texas Press, Austin.*
- Hammond, N.
1975 *Lubaantun, a Classic Maya Realm. Peabody Museum Monograph No. 2. Harvard University, Cambridge, Mass*
- Longyear, John
1952 *Copan Ceramics A study of southeastern Maya pottery. CIW Publ. 597, Washington, D. C.*
- Sabloff, J.
1975 *The Excavations at Seibal: Ceramics. Memoirs, Peabody Museum, v. 13 (2). Harvard University, Cambridge, Mass.*
- Sabloff, J. y G. R. Willey
1967 *The collapse of Maya civilization in the southern lowlands: a consideration of history and process. Southwestern Journal of Anthropology 23(4): 311-36.*
- Sharer, R.
1978 *The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador. Vol III. University of Pennsylvania.*
- Sheehy, James J.
1978 *Informe Preliminar sobre las Excavaciones en Travesía, 1976. Yaxkin 2(3): 175-201.*
- Smith, Robert E.
1955 *Ceramic Sequence at Uaxactun, Guatemala. M.A.R.I., Tulane University.*
1958 *The place of Fine Orange Pottery in Mesoamerican archaeology. American Antiquity 24(2): 151-60.*
1971 *The Pottery of Mayapan. Papers, Peabody Museum. Vol. 66, Harvard University: Cambridge, Mass.*
- Smith, Robert E. y J. C. Gifford
1965 *Pottery of the Maya Lowlands. En. Archaeology of Southern Mesoamerica. Handbook of Middle American Indians. Vol. 2 R. Wauchope y G. R. Willey. (eds). Austin: U. of Texas Press.*
- Stone, D.
1972 *Precolumbian Man Finds Central America. Cambridge, Mass: Peabody Museum Press.*
- Strong, W. D., A. V. Kidder, A. J. D. Paul.
1938 *Preliminary Report on the Smithsonian-Harvard University Archaeological Expedition of Northwestern Honduras, 1936. Miscellaneous Collection, Smithsonian Institution. 97: 1*
- Thompson, J. Eric.
1939 *Excavations at San José, British Honduras. C.IW. Publ. 506 Washington, D. C.*
- Webb, Malcom.
1973 *The Peten Maya decline viewed in the perspective of state formation. En: The Classic Maya Colapse. T. P. Culbert (ed.) University of New Mexico Press.*

UDI-DEGT-UNAH

DESPRENDIBLE SOLO PARA CANJE Y/O RECIBO
TEAR-OUT ONLY FOR EXCHANGE OR RECEIPT

Recibimos y agradecemos:
We have received:

Enviamos en canje:
We send you in exchange:

Nos faltan:
We lack:

Nuestra dirección exacta es:
Our correct address is:

.....
Fecha – Date

Sírvase devolver este desprendible indicando en el mismo su dirección exacta a: Please
return this tear-out with your exact address to:

Revista YAXKIN
Apartado No. 1518
Tegucigalpa, D. C.
Honduras, C. A.

Comentarios - Comments:

La secretaría de la Revista "YAXKIN", publicación Semestral del Instituto Hondureño de Antropología e Historia, les saluda cordialmente y les invita a integrarse al grupo de suscriptores de nuestra publicación. El valor anual de la suscripción (con derecho a dos números), es:

Países	Personas	Instituciones
Honduras	L. 11.00	
Centro América	\$. 8.00	\$. 12.00
América del Norte	\$. 12.00	\$. 16.00
América del Sur	\$. 16.00	\$. 20.00
Europa	\$. 20.00	\$. 24.00
Asia y Africa	\$. 24.00	\$. 28.00

Al mismo tiempo a las personas que ya están suscritas, les excitamos a renovar su suscripción, y en caso de estar interesados, favor llenar la boleta de suscripción adjunta y remitirla a:

Revista YAXKIN
Apartado Postal No. 1518
Tegucigalpa, D.C.
Honduras, C.A.

Los números actualmente disponibles son Vol. II, No. 1, Vol. III, No.s 2, 3, 4 Vol. IV, No. 1 y 2, Vol. V, los dos números contenidos en una revista doble.

Agradecemos de antemano la atención que le brinde a la presente, se suscribe de Ud.(s).

Atentamente,

Secretaría YAXKIN

PARA SUSCRIPCIONES

Nombre o Entidad que se Suscribe:

Dirección Exacta: . . . ,

Solicito: VOL. No.

Favor remitirla a:

REVISTA "YAXKIN"
APARTADO POSTAL No. 1518
TEGUCIGALPA, D. C.
HONDURAS, C. A.

UDI-DEGT-UNAH

UDI-DEGT-UNAH

**Contraportada: Figura tallada en jadeíta que representa un jorobado.
La pieza fue encontrada en Salitrón Viejo. Escala natural.**

